

LENGUAJE, SÍMBOLO Y PATRIMONIO VIVO EN LA CONSTRUCCIÓN:

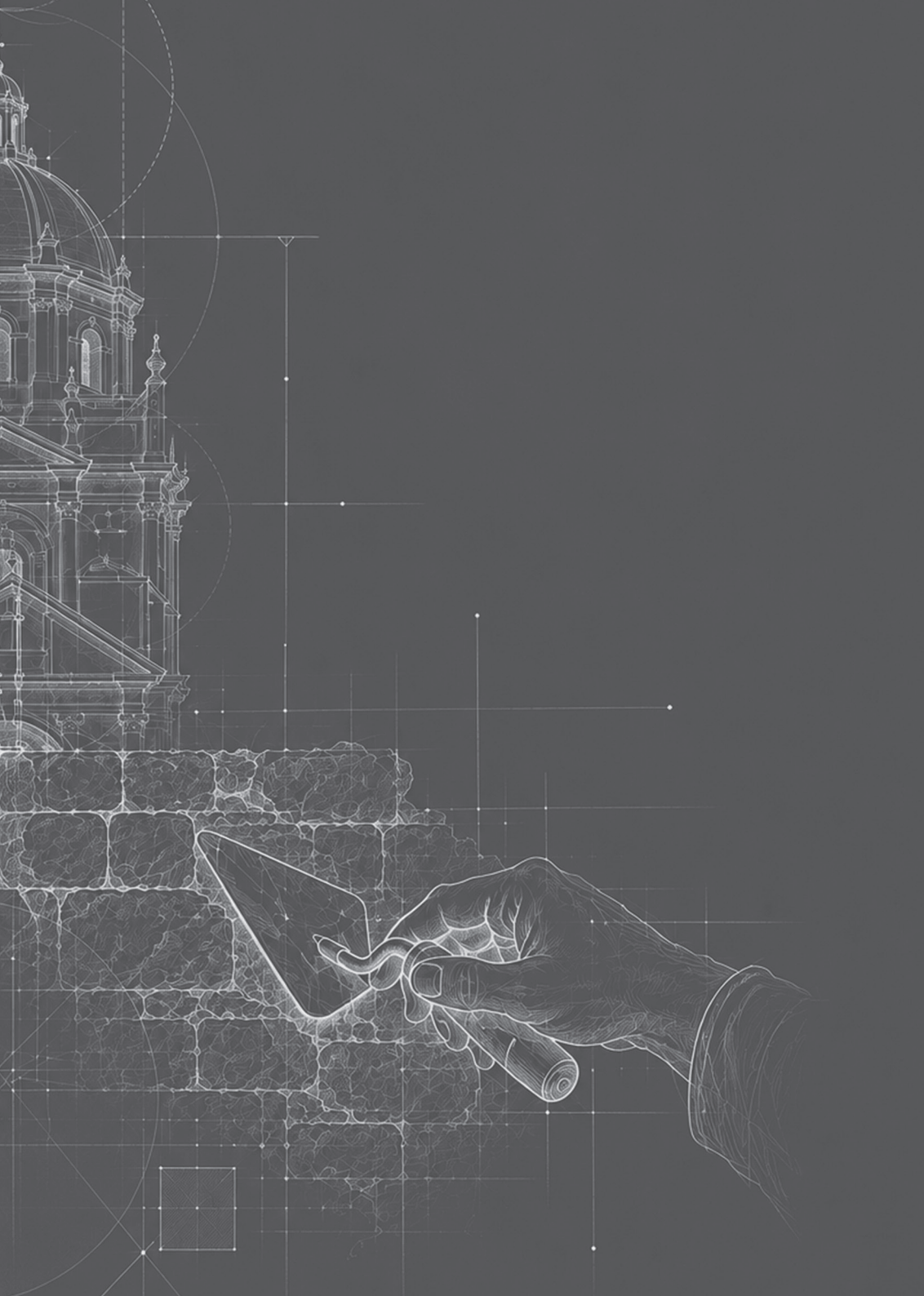
CONFIGURACIONES HERMENÉUTICAS DEL SENTIDO EN
LA EDUCACIÓN Y LA CONSERVACIÓN EN ECUADOR



GIOVANNA NÚÑEZ TORRES



Universidad
Indoamérica



Lenguaje, símbolo y patrimonio vivo en la construcción:

Configuraciones hermenéuticas del sentido
en la educación y la conservación en Ecuador

Fecha de publicación: 20 de agosto de 2026

Autoridades

Ing. Saúl Lara Paredes, PhD – Canciller

Ing. Janio Jadán Guerrero, PhD – Rector

Dr. Daniel Simancas, PhD – Vicerrector de Investigación

Ing. Ignacio Ayala, PhD – Vicerrector Académico y de Vinculación

Ing. Aidé Naranjo, Mg. – Vicerrectora Administrativa y de Aseguramiento de la Calidad

© Autores: Giovanna Núñez Torres¹

¹ Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes, Universidad Tecnológica Indoamérica, Ambato, Ecuador. giovannanunez@indoamerica.edu.ec

ISBN: 978-9942-693-23-5

Registro SENADI : N°QUI-072732

Revisado y aprobado para su publicación por el Comité Editorial de la Universidad Tecnológica Indoamérica (Quito, Ecuador) y por los revisores Paulo Freire, PhD (Universidad de Cuenca) y Fidel Chiriboga, PhD (Universidad de Valencia).

Editor: Ing. Hugo Arias Flores, MBA

Editorial de la Universidad Tecnológica Indoamérica. Quito-Ecuador.



Aviso legal

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático, sin autorización escrita del titular del *copyright*, bajo las sanciones previstas por las leyes. El contenido de este libro incluyendo textos, imágenes, gráficos, tablas, cuadros y referencias bibliográficas es de exclusiva responsabilidad del/de los autor(es). Las opiniones, datos y criterios expresados no representan necesariamente la postura institucional ni el pensamiento de la Editorial Universidad Tecnológica Indoamérica.

Para citar este libro:

Núñez, G. (2026). *Lenguaje, símbolo y patrimonio vivo en la construcción: Configuraciones hermenéuticas del sentido en la educación y la conservación en Ecuador*. Editorial Universidad Tecnológica Indoamérica.

Lenguaje, símbolo y patrimonio vivo en la construcción:

Configuraciones hermenéuticas del sentido
en la educación y la conservación en Ecuador

Giovanna Núñez Torres

| Introito

Este tratado surge como un proyecto integrador donde convergen de manera orgánica las funciones sustantivas de la educación superior: la docencia, la investigación y la vinculación con la colectividad; constituye una compilación lexicográfica. Asimismo, bajo el enfoque de la socioformación, esta obra trasciende el aula para situar la gestión del conocimiento en el foco de la realidad social y técnica de la construcción en Ecuador.

Esta pesquisa fenomenológica de corte cualitativo se gestó a partir de una inquietud pedagógica: la necesidad de dotar a los estudiantes novatos de arquitectura de herramientas comunicativas que les permitieron mediar entre el rigor del lenguaje técnico académico y el legado lingüístico orgánico del gremio constructor. A través de la observación participante y la escucha activa en diversos escenarios de obra, los estudiantes se convirtieron en investigadores de campo, capturando la armonía del lenguaje que nace del contacto directo con el oficio.

Lo que aquí mostramos resulta de sumergirnos en el trabajo cotidiano, donde descubrimos que la construcción no es solo un proceso técnico, sino un tejido sociotécnico de materialidades y significados. Observamos que el operario refiere el instrumento, pero también es habitado por su lógica, creando un *habitus* técnico

donde la palabra y el objeto confluyen en un sistema de signos que el arquitecto suele asumir de forma prelógica.

El meollo de este tratado es el registro de una memoria colectiva que ha pasado del barro y la pishilata al hormigón armado. Hemos rastreado la metáfora viva y la lexicografía técnica para entender de dónde emergen términos que transforman la herramienta en una extensión del cuerpo. Este libro es, en postrema pretensión, una apología del saber popular como discurso legítimo; busca que el estudiante trascienda el currículo formal para encontrarse con una tradición intangible e inmemorial.

En el marco de la construcción colectiva del conocimiento, es imperativo reconocer la valiosa contribución de la cohorte de estudiantes del periodo académico A-23 de la Carrera de Arquitectura; su compromiso con la experiencia en terreno permitió desentrañar las redes de significación que subyacen en la *praxis* constructiva. De manera especial, manifiesto un profundo agradecimiento a quienes tributaron con su talento para la materialización de los hallazgos: Carolina Chávez Silva, cuya labor fue fundamental en la digitalización de las narrativas gráficas, que permiten que el conocimiento empírico capturado transite hacia formatos de difusión académica. A Paulo Cuyachamín Santamaría y a Anthony Azogue Caiza, quienes apoyaron con rigor la investigación de campo y que desempeñaron un papel concluyente en la realización de las gráficas en borrador, traduciendo la observación directa en esquemas técnicos que ilustran la relación entre el artefacto y su metáfora.

Al amalgamar la exégesis de las estructuras discursivas con la realidad del campo laboral, esta obra se posiciona como un puente interdisciplinar. Demuestra que la universidad, al vincularse con los saberes populares y la memoria colectiva del albañil, no se limita a enseñar técnica, sino que produce cultura y reconoce en el diálogo social la base de una comunicación profesional, efectiva y humana.

Invitamos al lector a adentrarse en estas páginas para descubrir cómo el acto de nombrar moldea la construcción del mundo que habitamos. Porque, como bien nos recuerda la práctica misma de este oficio: “lo que no se nombra y registra, no existe”.

La autora

| ÍNDICE

RESUMEN.....	21
PRESENTACIÓN	23
INTRODUCCIÓN.....	27
UNIVERSIDAD, MODELO EDUCATIVO Y DIDÁCTICA	41
METODOLOGÍA	45
La ciencia en la actualidad, el conocimiento científico	45
JUSTIFICACIÓN.....	51
FUNDAMENTO TEÓRICO CONCEPTUAL	62
Lingüística, lenguaje, lengua y habla en la construcción	62
Epistemología de la comunicación en el contexto de obra.....	63
Sociolingüística y construcción	70
El lenguaje social y la transgresión en el campo de la obra arquitectónica.....	74
Reflexiones de narración epistémica con relación al patrimonio vivo a partir de la interacción entre copartícipes en la construcción.....	77
Comunicación colectiva y metáforas en la construcción	79
Figuras retóricas y tropos en la construcción, un legado de patrimonio inmaterial.....	85
Identidad e identificación: una opción interpretable en el ámbito de la construcción	106

Hitos bibliográficos que imprimen una orientación epistémica de las jergas en la construcción en el contexto ecuatoriano.....	110
Imaginario y su legado en el colectivo	116
Jergas del albañil en Ecuador	117
Artefactos: antropomorfismos y zoomorfismos en la comunicación en el contexto de la construcción.....	120
Comunicación basada en uso de artefactos.....	121
Los artefactos como generadores de conocimiento y el conocimiento como representación en las prácticas de la arquitectura y construcción	123
La imbricación: técnica, materiales y artefactos con relación a las convenciones sociales y culturales	124
La metáfora, la narración y la convención, un legado cultural del lenguaje en la construcción	133
El lenguaje metafórico como recurso cultural de interacción entre operarios y expertos de la arquitectura.....	134
La lectura del plano a partir de la representación gráfica contextual empírica: una mirada desde la biografía de los operarios de la construcción.....	135
Los retos para la categorización del gremio de la albañilería frente a la sabiduría recurrente-técnica	142
La práctica de la comunicación de los artefactos: una mirada de acercamiento a partir de la memoria colectiva	145
Expresiones filológicas de carácter dialogal en terreno	146
El plano del yo en el ámbito de la interacción comunicativa	150
La fraseología como elemento expresivo a partir de los giros humorísticos que se visibilizan en la construcción.....	151
Perspectivas de la lingüística histórica en el ámbito de la construcción.....	155
Las maneras de uso de segunda persona (tú, vos, usted) del singular en las órdenes en el ámbito de la construcción.....	158
Relación ontológica: artefactos y lenguaje en la construcción.....	159

Ontología relacional del lenguaje y la cultura material para establecer el vínculo que existe entre los artefactos y el lenguaje	160
Oralidad: tiempo, episteme y traspaso en la trama discursiva de la arquitectura.....	161
Oralidad y temporalidad lingüística.....	163
La construcción como tejido sociotécnico de materialidades, saberes y significados: hallazgo etnográfico.....	167
Hitos bibliográficos que imprimen una orientación epistémica de las jergas en la construcción en el contexto ecuatoriano.....	171
Registro de conocimientos metafórico-verbales expresos en la construcción	178
Hallazgos reveladores.....	182
Alcotana – piqueta – pico	182
Calafatera – pistola	183
Rodacargas – patín de cargas – <i>pallet truck</i>	183
Esmeriladora angular – galleta.....	184
Retroexcavadora – cuchara – gallineta	185
Cajón de mezcla	186
Pistola de mortero.....	187
Llave Allen.....	188
Curado del cemento	189
Segundero de albañilería	190
Vibrado.....	191
Caballote	192
Almádena.....	193
Muro horizontal, muro macizo, o antepecho	194
Mocheta – mocho.....	195
Achuela – azuela	195
Arqueta	196
Junta.....	197

Lechereada – lechada.....	198
Línea de vida	198
Columna de hormigón corta – macho – muñeco.....	199
Fundir – colar	200
Parihuelas	201
Cojoneta – artesa	202
Vibrador de hormigón – castigador.....	202
Camión mezclador de concreto	204
Tensor de cable.....	204
Amarrado de alambre en x.....	206
Albardilla – tejadillo.....	207
Silleta	208
Nivel de burbuja – vejiga.....	209
Cargadora compacta	210
Desencofradora	211
Compactadora	212
Tamiz.....	213
Calibre.....	214
Plomada	215
Betonera.....	216
Palustre – liana.....	217
Tragaluz	218
Llave grifa – llave inglesa.....	220
Zuncho.....	220
Cíncel.....	221
Voladizo	222
Lotizar	224
Pandeo.....	225
Pared.....	225

Bajante – cañería.....	226
Vigas de cimentación	227
Vanos	228
Calafatear.....	229
Boca de incendio equipada	230
Hito – punto	231
Dobladora de hierro	232
Escalera de tijera	233
Acoples.....	234
Llana	235
Zinc corrugado	236
Pala – cuchara.....	237
Compactadora manual	238
Supervisor de obra.....	240
Bodega.....	240
Varilla de anclaje	242
Traza líneas	242
Gancho amarrador de varilla.....	244
Cimiento	245
Esponjas	245
Flexómetro	247
Piedra triturada	247
Cal – tiza.....	248
Listel	249
Delimitar zonas	250
Venera.....	251
Replanteo.....	252
Parapeto	253
Rodillo compactador	254

Fachada	255
Hidratación de la cal.....	256
Maquinaria con banda de acero.....	257
Doblar la varilla en ángulo	258
Cisterna de agua móvil	259
Escalera helicoidal.....	260
Alisadora mecánica de concreto.....	261
CONCLUSIONES.....	263
BIBLIOGRAFÍA.....	267

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Hombre de Vitruvio.....	96
Figura 2 Extremidades como herramientas de medidas	98
Figura 3 Las proporciones de Da Vinci.....	98
Figura 4 El hombre como medida.....	100
Figura 5 El hombre y la sección aurea.....	103
Figura 6 Chozas andinas	105
Figura 7 Proceso constructivo e interacciones comunicacionales	109
Figura 8 Envoltorios tradicionales y en la construcción.....	165
Figura 9 Piqueta y pico	182
Figura 10 Calafatera y pistola.....	183
Figura 11 Rodacargas, patín y ciempiés.....	184
Figura 12 Galleta y moladora.....	185
Figura 13 Retroexcavadora, gallineta y cuchara.....	186
Figura 14 Cajón de mezcla	187
Figura 15 Pistola de mortero, champeadora.....	188
Figura 16 Llave Allen	189
Figura 17 Curado de cemento.....	190
Figura 18 Auxiliar de albañilería	191
Figura 19 Vibrado.....	192

Figura 20 Caballete	193
Figura 21 Tipos de combos empleados en obra	194
Figura 22 Antepecho	194
Figura 23 Mocheta, mocho, mutilado de cuernos.....	195
Figura 24 Azada	196
Figura 25 Arqueta	197
Figura 26 Junta.....	197
Figura 27 Lechada	198
Figura 28 Línea de vida	199
Figura 29 Columna corta de hormigón	200
Figura 30 Fundir – colar	201
Figura 31 Parihuelas o andas.....	201
Figura 32 Cajoneta	202
Figura 33 Vibrador de hormigón.....	203
Figura 34 Camión mezclador de concreto	204
Figura 35 Tensor de cable	205
Figura 36 Amarrado de alambre en x.....	206
Figura 37 Albardilla	208
Figura 38 Silleta	209
Figura 39 Nivel de burbuja	210
Figura 40 Cargadora compacta, bocado pequeño	211
Figura 41 Desencofradora	212
Figura 42 Compactadora	213
Figura 43 Tamiz	214
Figura 44 Calibre	215
Figura 45 Plomada	216
Figura 46 Betonera.....	217
Figura 47 Paleta y su similitud morfológica con la bellota	218
Figura 48 Tragaluz	219

Figura 49 Llave inglesa	220
Figura 50 Zuncho	221
Figura 51 Cíncel.....	222
Figura 52 Voladizo	223
Figura 53 Lotizar	224
Figura 54 Pandeo.....	225
Figura 55 Pared.....	226
Figura 56 Bajante.....	227
Figura 57 Viga de cimiento.....	228
Figura 58 Vanos	229
Figura 59 Calafatear.....	230
Figura 60 Boca de incendio equipada	231
Figura 61 Hito	232
Figura 62 Dobladora de hierro	233
Figura 63 Escalera de tijera.....	234
Figura 64 Acoples.....	235
Figura 65 Llana, plana, diana	236
Figura 66 Zinc corrugado	237
Figura 67 Pala.....	238
Figura 68 Compactadora manual.....	239
Figura 69 Observador de obra	240
Figura 70 Bodega.....	241
Figura 71 Varilla de anclaje	242
Figura 72 Traza líneas.....	243
Figura 73 Gancho amarrador.....	244
Figura 74 Cimiento	245
Figura 75 Esponja.....	246
Figura 76 Flexómetro.....	247
Figura 77 Piedra triturada	248

Figura 78 Cal – tiza.....	249
Figura 79 Listel.....	250
Figura 80 Delimitar zonas	251
Figura 81 Venera.....	252
Figura 82 Replanteo	253
Figura 83 Parapeto	254
Figura 84 Rodillo compactador	255
Figura 85 Fachada	256
Figura 86 Hidratación de la cal.....	257
Figura 87 Maquinaria con banda de acero.....	258
Figura 88 Doblar la varilla en ángulo	259
Figura 89 Cisterna de agua móvil.....	260
Figura 90 Escalera helicoidal.....	261
Figura 91 Alizadora de concreto	262

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Modelo, estrategia e indagación.....	36
Gráfico 2. Zoomorfismo, artefacto y metáfora.....	38
Gráfico 3. Didáctica desde la socioformación	42
Gráfico 4. Pilares de la educación	43
Gráfico 5. Red multifactorial de patrones	54
Gráfico 6. Red multifactorial de estereotipos.....	55
Gráfico 7. Manifestación del lenguaje.....	63
Gráfico 8. Modelo lineal de comunicación	64
Gráfico 9. Modelo circular de comunicación	65
Gráfico 10. Modelos de comunicación	66
Gráfico 11. Interacciones comunicacionales en la obra	68
Gráfico 12. El lenguaje y la jerarquía en la obra	71
Gráfico 13. La sociolingüística en la construcción.....	73

Gráfico 14. Metáforas en la comunicación	84
Gráfico 15. Relación entre protagonistas de la construcción	88
Gráfico 16. El ombligo como punto central del cuerpo humano	97
Gráfico 17. Proceso constructivo	125
Gráfico 18. Retos en los operarios de la obra	129
Gráfico 19. Conocimientos de los operarios sin educación previa	138
Gráfico 20. Vicios presentes en la cotidianidad de los albañiles	141
Gráfico 21. Retos para escalar en la construcción	144
Gráfico 22. Interacciones entre arquitectos, operarios y artefactos	149
Gráfico 23. Relación entre albañiles y arquitectos	151
Gráfico 24. Relaciones cotidianas en la obra: apodos entre operarios	154
Gráfico 25. La obra como epopeya	157
Gráfico 26. Construcción y arquitectura como entramado sociotécnico	168

| RESUMEN

Este tratado germina de las inquietudes que nacen en el ámbito académico; concretamente, cuando un estudiante novato de arquitectura empieza a cuestionarse de dónde nacen las ideas, cómo llevarlas al diseño, cómo armar equipos de trabajo que den cuenta de lo levantado y construido, cómo ligar relaciones comunicativas efectivas entre involucrados —toda vez que en los equipos de trabajo interactúan personas de desemejante horizonte cultural—. Principalmente, se ejecutó desde la perspectiva de naturaleza interpretativa, simbólica en el contexto de la construcción como un factor constitutivo de significados sociales, pues ahí se construyen y comparten; de ahí que con una cohorte de estudiantes de primer nivel acudimos a cinco obras, mientras los operarios de la construcción realizaban sus actividades cotidianas. En cada edificación había indefinido número de operarios, de diferente procedencia, todos compartían un legado lingüístico que se hacía notorio y que lo íbamos registrando para, a la par, interpretarlo y, luego, inquirir de dónde se deriva la metáfora instaurada. Con todo ello, hemos podido crear un prontuario lexicográfico metafórico que dé cuenta de la pesquisa de intercambio en terreno para concluir. El aprendizaje en el ámbito de la práctica constructiva provocó un análisis histórico, antropológico, sociológico e, incluso, costumbrista, expreso en un amplio glosario de

expresiones manifestas en el campo de la construcción, la arquitectura y afines.

Palabras clave: arquitectura, hermenéutica, metáfora, reflexión epistemológica, significados.

| PRESENTACIÓN

“Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas,
de pronto, nos cambiaron todas las preguntas”.

Esta obra se gesta bajo la premisa de una construcción colectiva que articula las trayectorias de estudiantes principiantes en arquitectura con las de profesionales que ya ejercen la disciplina desde diversos ámbitos. Su origen, sin embargo, radica en una inquietud fortuita surgida en el aula: entre discursos sobre la riqueza filológica y las patologías del lenguaje en el habla común y académica, una pregunta inocente sembró la semilla de este volumen.

La interpelación estudiantil revelaba la brecha comunicativa con el gremio de la construcción, lo que subrayaba la urgencia de una mediación lingüística contextualizada. Esta demanda implica reconocer al grupo sociocultural como un tejido vivo de valores y creencias compartidas; una estructura en la que la identidad colectiva organiza la realidad social y se manifiesta mediante un léxico especializado y una carga semántica que el profesional debe descifrar.

Dicha interpelación me obligó a confrontar la vigencia de mi propia retórica pedagógica, tanto la pasada como la que habré de

proferir en el futuro. Me asaltó el deseo de la invisibilidad, pues en la praxis arquitectónica la elocuencia teórica resulta insuficiente si no logra engranar con la cultura del campo. El rigor tecnológico, para ser efectivo, debe descifrar, adoptar y articularse con la terminología orgánica —posiblemente vernácula que nace y se registra en obra con los operarios—, ese conjunto de saberes y expresiones nacidos de la procedencia y la experiencia directa del oficio.

Asimismo, desde una configuración epistémica, la producción del conocimiento parte de la exégesis de las estructuras discursivas inherentes a la praxis constructiva. El estudio de los procesos, la semántica de los sobrenombres y la ritualidad del lenguaje cotidiano desvela un sistema de conocimiento tácito. Esta identidad, gestada en la materialidad de la obra, es adoptada inconscientemente por el arquitecto, transformando el lenguaje técnico en una manifestación cultural compartida.

Nos propusimos desentrañar la red de significaciones que subyace en la construcción, donde el artefacto, el proceso y la palabra convergen. Al rastrear las metáforas en las dinámicas comunicativas del gremio, identificamos una estructura de identidad que precede al sujeto. Estos elementos, integrados en la psique del profesional de manera prerreflexiva, constituyen el andamiaje simbólico que define y delimita el campo de la arquitectura.

En el arte de la construcción, fundado en el saber leer planos, hacer y solucionar, entramos en la dimensión técnica como una forma de habitar el mundo. El artefacto no es un instrumento neutral, sino un mediador que configura la percepción del operario. Al estudiante “investigador”-observador-escucha esos giros discursivos le mostraron una “ergonomía del lenguaje”. Lo explicamos: así como la mano se adapta a la herramienta, el pensamiento del profesional se moldea ante la práctica de la obra en construcción. Esta identidad gremial se manifiesta como un conocimiento

incorporado, donde el lenguaje cotidiano y el uso del objeto confluyen en un sistema de signos que el arquitecto asume de forma preológica, lo que revela que la técnica es, en última instancia, una producción de cultura y de ser.

Ahora bien, en el contexto de la construcción, el complejo fenómeno de la tecnicidad de los procesos y artefactos de la construcción actúa como prótesis de la identidad. La pesquisa se desplaza hacia esos elementos discursivos insertos en apodos, ritos gestuales que operan como herramientas simbólicas, lo que nos muestra que existe una transferencia epistemológica inconsciente entre el operario y su entorno: el profesional no solo refiere el instrumento, sino que es habitado por su lógica. Lo que surge es un *habitus* técnico; un conjunto de acciones y términos adaptados inconscientemente que demuestran que la identidad de la arquitectura no reside en el plano teórico, sino en la relación fenomenológica entre el cuerpo, el útil y la palabra en el espacio de la obra.

En este marco, la palabra cimentada y semiótica en el habla arquitectónica no empieza en el plano, ni siquiera en el terreno; comienza en el lenguaje. Todo artefacto constructivo nace de una intención que primero debe ser nombrada para existir. Esta obra es el resultado de una investigación exhaustiva sobre cómo el lenguaje describe la construcción, y, sobre todo, la moldea. Encontramos como ejes centrales para iniciar: la metáfora como estructura, investigamos conceptos biológicos; por ejemplo, “esqueleto” de un edificio; la ontología del artefacto, es decir, ¿por qué llamamos a las cosas como las llamamos?, un estudio sobre los nombres que le fueron asignados a los objetos, las actividades, los componentes constructivos desde los términos autóctonos hasta los neologismos.

La comunicación en la obra muestra un flujo de información entre el profesional de la construcción, el diseño técnico teórico y la ejecución técnica, donde el lenguaje actúa como puente o abismo

de la precisión. Hablamos, entonces, de metáfora viva, lexicografía técnica que muy poco se trata al hacer construcción entre operarios; sin embargo, nuestro objetivo era saber de dónde emergían esos términos, lo que nos llevó a buscar el origen y su práctica para construir un glosario crítico de artefactos bajo la lente de la lingüística social.

Si bien este volumen nace desde el proyecto formativo de Lenguaje y Comunicación, cuyo reto fue robustecer escritura académica en los estudiantes, el libro rompe la barrera entre las humanidades y la técnica. Demuestra que el experto de la arquitectura es, en esencia, un comunicador. Ciertamente se produce la interdisciplinariedad; el “nombre” de las cosas se explora como el acto verbal de nombrar un artefacto, lo que cambia la forma en que especulábamos que funcionaban los objetos entre los sujetos. Ahora bien, la evidencia de campo se basó en la revisión de revistas técnicas, entrevistas con constructores y la observación directa, lo que nos permitió entender los cimientos invisibles que el lenguaje coloca en el campo de lo técnico visible a través del lenguaje.

Adicionalmente, Tobón (2025) afirma que la interdisciplinariedad, además de ser una herramienta pedagógica, es una necesidad estratégica para enfrentar la complejidad del mundo actual y la fragmentación del conocimiento. Surge no de juntar materias, sino de resolver problemas reales de contexto, fundamentada en el pensamiento complejo que fomenta el crítico y evita el reduccionismo académico. Para Tobón, todo proyecto nace de una necesidad real: estudiantes y docentes cocrean conocimiento en interdependencia de áreas, lo que genera resultados tangibles para la sociedad; procesan información diversa para resolver retos como nodos que ligán saberes; con metacognición continua para evaluar, replantear acciones, estrategias y búsquedas.

| INTRODUCCIÓN

“Portamos los rastros del pasado, las conexiones del pasado. Pero nunca de un regreso de tipo directo y literal. El pasado no nos espera allí detrás para que recuperemos nuestras identidades frente a él. Siempre se recuenta, redescubre, reinventa. Tiene que ser narrativizado”.

Maurice Halbwach

En Ecuador la industria de la construcción ha figurado una serie de desafíos. Uno de ellos es el del que nos interrogábamos docentes y estudiantes en la Carrera de Arquitectura, luego de una plática mantenida con los pasantes y nóveles titulados, al vincularse en el campo de acción profesional e interactuar con los obreros de la construcción. Referían que se tropezaron con un agregado de términos desconocidos o, mejor dicho, conocidos, pero que entre los albañiles eran palabras que significaban o se usaban para nombrar algo muy diferente; por ejemplo, “cuchara”, no para referirse al utensilio que se compone de una parte cóncava prolongada en un mango y que sirve, especialmente, para llevar a la boca cosas líquidas, blandas o menudadas, sino para nombrar a una llana metálica para aplicar mezcla.

De ahí que hemos especulado que los obreros de la construcción han instituido el uso de analogías con las que han trasladado el sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita (RAE, 2025). En el país, la historia viva del oficio del albañil ha pasado del barro y piedra al hormigón armado. Cuando el pueblo empezó a levantar refugios con barro, nació como una figura esencial el constructor empírico, “el primer albañil”, sin planos ni herramientas tecnificadas, sí con intuición, fuerza y el saber heredado de mirar y hacer, indudablemente con errores y aciertos que al paso del tiempo ha ido moldeando y perfeccionando por la experiencia, la necesidad, la creatividad y el conocimiento popular.

En la época prehispánica, culturas como la Inca, la Maya o la Azteca ya tenían maestros de la construcción. Los kichwa de los Andes alzaron muros perfectamente acoplados sin necesidad de argamasa, guiados únicamente por principios de equilibrio, resistencia y armonía con el entorno; es una sabiduría ancestral que hasta la presente se manifiesta en los albañiles que han aprendido de sus antecesores, abuelo, padre, tíos, y maestros a los ayudantes, entre otros; no solo técnicas ancestrales sino también la expresión oral metafórica que replican sin restricción alguna.

Hacer construcción con todo lo que esta práctica conlleva se transmitía como un arte que se enseñaba con paciencia, constancia diaria; cada obra de construcción se constituía en una escuela natural de aprendizaje. Posteriormente, en épocas actuales, las prácticas, los materiales y los artefactos son más sofisticados. Los albañiles ya no son únicamente los que construyen. Al presente, interpretan planos y consiguen alianzas con los profesionales técnicos. La práctica de este oficio se ha ido enriqueciendo: la cuchara, ahora, se liga con el láser, el sapo, la limalla.

En la construcción de una obra arquitectónica, los profesionales y los operarios actúan como compositores de misceláneas

sinfonías. Los arquitectos crean el arte y los operarios lo llevan al objeto; por ejemplo, donde cada elemento desde el acero hasta el cemento sería una nota debe armonizar con el conjunto total, de modo que la cimentación se convierta en el corazón subterráneo de la edificación, funcionando muy fuerte para sostener la estructura, mientras los pilares son las columnas vertebrales que le dan firmeza y carácter. En esta línea lírica de pensamiento, las paredes no solo dividen los espacios, sino que susurran función y estática. Los techos protegen como un manto todo lo que hay debajo; de ahí que cada trozo del plano y cada ladrillo colocado se convierte en una poesía del equilibrio entre lo útil y lo bello, entre lo técnico y lo humano.

Una de las funciones propias de la educación superior es la investigación. Esta pesquisa emerge de la inquietud de didactas y estudiantes novatos de arquitectura desde los fundamentos de la mayéutica, como arte de indagar y descubrir ideas; como método que no instruye, sino que sacude. Fundada con Sócrates y retomada por Platón, esta práctica filosófica no se conforma con informar: provoca, no impone verdades, las desentierra de la voluntad, porque, según Sócrates, el conocimiento no se transfiere como un paquete, se da a luz como una comadrona de ideas, en el diálogo del *Teeteto* (trata sobre la naturaleza del saber) (De Oliveira Carvalho, 2025). Sócrates no define el conocimiento, lo pone en jaque, pregunta: qué es conocer, y deja entonces que el propio escucha implicado se vea forzado a pensar, a tropezar, a dudar hasta que algo genuino emerge; es la reflexión desde la costumbre (Buchetti, 2008).

El objetivo fundamental de esta obra radica en comprender las configuraciones hermenéuticas del sentido que emerge de las formas de comunicación, del universo metafórico y de los saberes populares en la práctica de la construcción; parte del análisis de

su valor como patrimonio vivo y de su articulación potencial en el tejido comunicativo y escolar ecuatoriano.

La consecución de este propósito demanda, en primer lugar, caracterizar las dinámicas sociolingüísticas y las formas de comunicación propias de la obra de construcción, así como determinar las tensiones y coexistencias entre el lenguaje técnico y el léxico popular heredado intergeneracionalmente. En segundo lugar, exige develar el sistema de metáforas, simbolismos y resignificaciones que los trabajadores de la construcción asignan a los artefactos, herramientas, actividades, materias primas, como expresión de la cultura material que habita en el oficio. Por último, requiere interpretar, desde una perspectiva hermenéutica profunda, los sentidos y el saber empírico de los albañiles y reconocer códigos orales y corporizados como mecanismos legítimos de producción y transmisión de conocimientos.

En esta investigación fenomenológica de metodología cualitativa con el método socrático se recoge la herencia léxica producida en el marco de la construcción a partir de entrevistas a profundidad, historias de vida, grupos focales, observaciones reflexivas, en busca de verdades vivas tejidas en el diálogo. La decisión que orientamos en la mayéutica fue, específicamente, porque no es un método pasivo; de ahí que investigar con mayéutica nos obliga a pensar, nos rebelamos en contra del saber mecánico, fuimos descubriendo elementos escondidos en la comunicación efectiva que opera entre las personas que interactúan en el contexto de la construcción. Para ello, los estudiantes preguntaban, dialogaban, descubrían, interpretaban; es ahí donde opera la hermenéutica para entender el significado más profundo de las expresiones expuestas entre jornaleros de la arquitectura.

En esta línea de pensamiento, consideramos pertinente aprovechar el principio de aproximación a los sujetos con el método

de la observación participante en estancias breves de Malinowsky, como herramienta y fuente primaria de información en el trabajo de campo. Se lo empleó para comprender los porqués de los calificativos que los albañiles les han designado a artefactos, maquinaria y actividades, entre otros. Nos ha permitido interpretar sus expresiones contextuales y conceptuales, especialmente como una vía de comprensión entre profesionales y operarios de la arquitectura e ingeniería en la construcción (Ronquillo y Balsanelli, 2022).

En este marco, la compilación y la interpretación de las formas de comunicación que despliegan los operarios de la construcción pueden entenderse como una “hermenéutica calificada”, en la medida en que el conocimiento y la comprensión residen en la manera de relacionarse con el contexto, una forma de interpretarla y, de dar cuenta de ella. Esta hermenéutica se manifiesta en proposiciones que representan y describen objetos o estados de cosas que existen, existieron o podrían existir. En otras palabras, el conocimiento describe, explica y predice (Díaz *et al.*, 2000, p. 13). Del mismo modo, quien logra narrar un hecho y esclarecer cómo ocurre puede, a la vez, anticipar en qué condiciones podría repetirse en el futuro o inferir retrospectivamente cómo se produjo en el pasado.

De ahí que, la memoria colectiva para Halbwachs (1950) referido en Hernández Ramírez (2007) opera como la huella de un pensamiento provocador y, al mismo tiempo, se nos ofrece como espacio para una aguda reflexión teórica en el campo de las ciencias sociales. Al respecto, Ricoeur influido por Heidegger, Gadamer y otros cree que es considerablemente significativo el pensamiento de Halbwachs que permite pensar la colectividad desde unos marcos socio culturales que imperan en la construcción vinculados a la percepción del artefacto y su relación conexión zoomórfica, la efectividad en la reacción acción con la

memoria que no están reducidas al plano individual sino que viven en la memoria social colectiva, es decir, en la sociedad se ha teorizado desde la experiencia.

Las narrativas nacidas en el contexto de la construcción entre los distintos operarios y profesionistas han instituido huellas, hitos y un espacio; este grupo social heterogéneo ha creado un glosario que admite la reflexión y que de alguna manera también ha fundado una movilización léxica—generacional, es decir, el afincamiento entre memoria y tiempo, por otra parte, la herencia léxica se erige como un conjunto de palabras que se manejan en el terreno de la construcción, la lingüística del significado de las palabras y las relaciones metafóricas que con estas se crean. Han constituido identidad propia a través del uso del léxico como vocabulario.

Anexo a esto, los ilustraciones lexicales como área de la sociolingüística, la usanza colectiva que se le da a las palabras y sus significados alegóricos metafórico creativos que han instaurado principalmente los albañiles muestran hallazgos significativos de familias léxicas entre sustantivos y verbos; por ejemplo, apisonador, compactador; término técnico-tecnológico, sapo; sustantivo figurado, simbolizado creado por los albañiles dada la analogía por los saltos que despliega el artefacto al ser operado. Al expresar la acción que se realiza con este artefacto lo transforman en verbo: sapear, no como verbo transitivo sino más bien, como una acción, la tarea de compactar el suelo.

Ahora bien, la diversidad léxica como capacidad de los hablantes inmersos en la construcción ha motivado riqueza lingüística donde se teje la conciencia individual por la fuerza evocadora de los conceptos que emergieron en algún momento y que son replicadas por proles completas como huella de lo hablado y lo actuado. Es una muestra de inmanencia social del tiempo vivido y la diversidad de significados atemporales.

El lugar en construcción y la memoria colectiva se hermanan en el léxico no solo en el tiempo socialmente vivido como algo que se detiene y subsiste sino porque este espacio de la construcción no puede ser concebido como algo vacío, sino como un espacio de comunicación donde se maniobran objetos, artefactos, trazos, piedras. No solo como objetos o acciones sino como tradiciones orales que han perdurado en el tiempo y con el tiempo, “nada se olvida”; así, la “representación”, como una noción fundamental en la construcción del concepto, subraya los límites de la representabilidad y de lo simbólico, ya presentes en Freud (Escobar , 2010).

La palabra adquiere significado mediante su asociación con la idea (concepto) del objeto. Esta idea es, en sí misma, una representación, en la medida en que la representación “no espejea un objeto, sino que ella misma lo es” (Escobar, 2010, p. 15; Etchverry, 1978). En ese sentido, se trataría de un objeto despojado, si se quiere, de “la cosa del mundo”, para pasar a ser “representante de la representación” (Escobar, 2010, p. 15).

En este epítome, el agregado de autores hemos pretendido tratar la quintaesencia de temas notables en las rutinas de la arquitectura y la construcción, desde la configuración de la investigación cualitativa de carácter etnográfico. ¿Cómo nace esta investigación? No como una entidad en solitario, al contrario, nace como algo que nos pareció interesante porque teníamos un equipo de estudiantes con intereses similares: primero, “estudian arquitectura”, seres muy concretos y singulares, algunos, hijos de menestrales de la construcción “albañiles”, otros vinculados directamente con profesionales que diseñan y hacen obra, y, segundo, alumnos que fijaron como proyecto de vida ser arquitectos. Surge, del mismo modo, como un proyecto de los académicos para revelar el vínculo entre la expresión técnica con la corriente, sin imaginar en lo absoluto que habríamos de encontrar una expresión creativa metafórica. Este

sumario de investigación se produjo de manera natural, intencional puesto que el interés que asumíamos se traducía en descubrir cómo se presenta estratégicamente la comunicación entre las personas involucradas en hacer arquitectura.

Una investigación cualitativa, en relación con sus métodos, resulta a menudo más fácil de describir que de definir. Para Sandín (2003) se asume como un proceso activo que permite obtener descripciones detalladas de actividades, artefactos e interacciones visibles y observables. En este se incorporó la voz de los copartícipes, sus prácticas y reflexiones, inscritas en una herencia léxica transmitida y expresada por ellos mismos.

¿Por qué optamos por la fenomenología, corriente filosófica iniciada por Edmund Husserl, como tradición de la investigación cualitativa? Partimos de la siguiente proposición. Un estudio fenomenológico busca describir el significado de las experiencias, prácticas y costumbres vividas por una persona o por un grupo en torno a un concepto o fenómeno (Creswell, 1998, citado en Sandín, 2003). En consecuencia, nuestro interés se orientó a comprender “qué es x”, no “qué causa x”. El indicio inicial fue la presencia de rasgos fundamentales en las prácticas comunicativas observadas; por ello, pusimos especial énfasis en la vivencia subjetiva y en cómo se configura la experiencia de quienes interactúan en el ámbito de la construcción, en relación con el lenguaje que comparten. Si bien la fenomenología atiende a lo particular de una experiencia situada, en nuestro caso, el trabajo comenzó a partir de la interacción en obras en construcción.

Desde el horizonte de la investigación fenomenológica, asumimos un enfoque naturalista, entendido como un equivalente metodológico en la medida en que privilegia el estudio de la experiencia en contextos reales (Bentz y Shapiro, 1998). Intentamos capturar la forma en que las de la construcción experimentan sus vidas y los

significados que le atribuyen a los artefactos y actividades, entre otros (Bentz y Shapiro, 1998). El objetivo de la fenomenología es revelar lo que subyace a las conveniencias y representaciones, a través de las cuales convencionalmente los operarios de la construcción describen su experiencia desde las estructuras que las conforman.

Los planteamientos metodológicos que pusimos en práctica desde la fenomenología adquirieron diferentes formas. En una primera instancia, captamos significados de las experiencias vividas; para ello, hubo que orientar perspectivas filosófico-epistemológicas a los estudiantes de arquitectura, esencialmente, desde las preconcepciones que ellos poseían en el campo de la interacción y, en contacto con las demás personas para comprender el fenómeno desde las voces de los albañiles como informantes clave.

En segundo término, los estudiantes plantearon cuestiones para explorar el significado de vocablos que percibían en el pasaje de la obra desde las experiencias de vida cotidiana. Lo hicieron para recoger datos sobre este fenómeno entre los involucrados: el maestro de obra, albañiles, guachimán (custodio de la obra, los materiales y herramientas), oficiales, transportistas de material pétreo, profesionales inmersos en área y afines, entre otros.

El análisis de los datos nos permitió construir clústeres de significado expresados en conceptos vinculados con artefactos, actividades, procesos y materiales, entre otros, agrupados por similitud o relación. Estas transformaciones condujeron a una descripción general de la costumbre inscrita en el arte de la construcción, visible en la *textual description* (descripción textual) de lo que fue experimentado y en la *structural description* (descripción estructural) de cómo fue experimentado. Con ello, se alcanzó una comprensión más profunda de lo esencial y se reconoció la existencia de un significado unificador de la experiencia en relación con los vocablos empleados en la construcción. Si bien estos términos fueron creados

por albañiles y otros operarios, hoy son de uso común tanto entre profesionales como entre jornaleros (Sandín Esteban, 2003, p. 152).

Nuestro propósito es la búsqueda de significados que las personas insertas en la construcción le otorgan a sus experiencias desde el legado de los que les antecedieron en esta práctica del oficio de la albañilería. Esta lógica es lo que, a nuestro juicio, ha incorporado representaciones cognitivas significativas para nuestros estudiantes, al abordar la temática del estudio de los vocablos usados en este contexto y cómo experiencias de la vida humana trascienden en la adquisición y práctica de un modo de comunicación metafórico creativo casi inconsciente.

El modelo que seguimos en esta exploración fue en espiral. Se adoptó este modelo porque la etnografía no sigue un patrón lineal; como investigadores intentamos describir de forma global una realidad desconocida, poco previsible (Sandín Esteban, 2003). Visualizamos el proceso como una espiral que se desarrolla en ciclos donde cada vuelta representa una etapa de averiguación, lo cual facilitó realizar ajustes y refinamientos en cada encuentro.

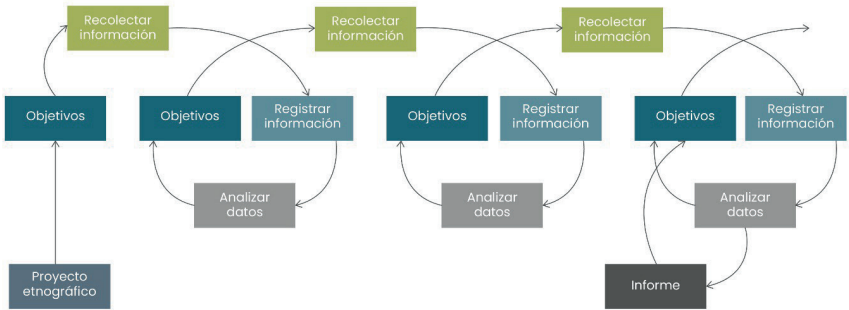


Gráfico 1. *Modelo, estrategia e indagación*

Fuente: Adaptado de Del Rincón (1995).

La investigación que hemos realizado sigue un patrón cíclico en representación de espiral en que los objetivos y la forma en que recogimos la información se volvieron a puntualizar en cada tiempo mientras investigamos. En algunos momentos ejecutamos entrevistas no directivas; en otros, historias de vida. Redactamos informes sucesivos para revisión y validación lo que nos descubría nuevas interrogantes y focalización progresiva de los aspectos a analizar, una nueva recogida, análisis de datos continuo y dialéctico.

Para Díaz *et al.* (2000), el lenguaje representa para la hermenéutica un rol semejante al que la tradición empírica establece para los métodos naturalistas. El lenguaje es la experiencia, es el objetivo (pero situado, contextualizado, histórico); el conocimiento es la forma de relacionarnos con la situación, un modo de interpretarla que se expresa en proporciones que representan objetos o estados de las cosas que existen, existieron y que podrán existir.

A partir del conocimiento que alcanzamos en la investigación en el contexto de la construcción, en correspondencia con las locuciones que hallamos para comunicarse, entendimos que con el conocimiento es posible describir, explicar, predecir y retrodecir. El objeto de estudio fueron las expresiones como fenómeno humano en el ámbito de la construcción. Si bien no existen acuerdos para producirlas, el albañil como individuo, lo ha trasladado al sistema social en el que esta persona es un emergente en función de la generalidad, posee un inconsciente que lo produce y que ahora forma parte de la cultura.

La investigación cualitativa con el método etnográfico, como lo expresa Díaz (2019), tiene el propósito de interpretar la vida social y cultural de una colectividad; en este caso específico, el de grupos de jornaleros de la construcción en sus actividades cotidianas de la forma más natural posible. Para ello, la entrevista y la observación participante fueron fundamentales; requirieron la

interpretación lingüística. A través de este método recreamos las prácticas sociales y el conocimiento reproducido por analogías en pautas de comportamiento verbal con el ejercicio de respuesta inmediata. Es un método totalizador donde se integra la tradición y representaciones de reproducción léxica con una fuerte orientación interpretativa (Díaz, 2019).

Así, los datos presentados en la etnografía integran las observaciones, las escuchas, las reflexiones, el análisis, las narraciones de los sujetos y de los estudiantes; esas entrevistas no estructuradas, en cierta forma, se tradujeron en sorprendentes analogías que referían la esencia de su naturaleza, de la ruralidad con todo lo que ello implica y de su ocupación laboral.

Para ilustrar, para *retroexcavadora*, máquina de construcción utilizada para realizar trabajos de excavación, como una variante de la excavadora, la analogía que los albañiles crean es gallineta. Al examinar por qué gallineta, ellos refieren a que con esa máquina se hace movimiento de tierra, se cava la tierra. Así como las gallinas hacen huecos con las uñas de las patas, la retroexcavadora tiene también uñas y con esas se hacen excavaciones.

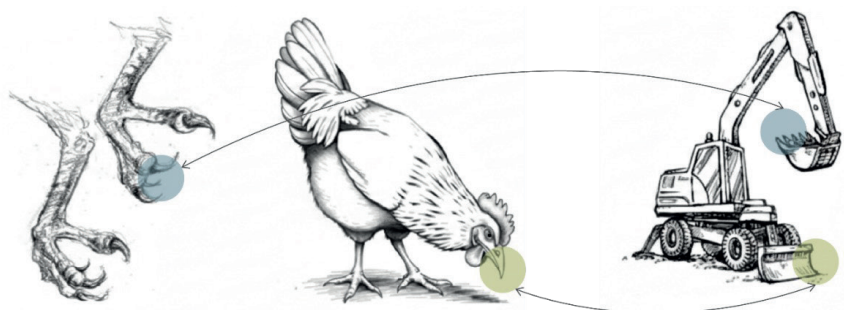
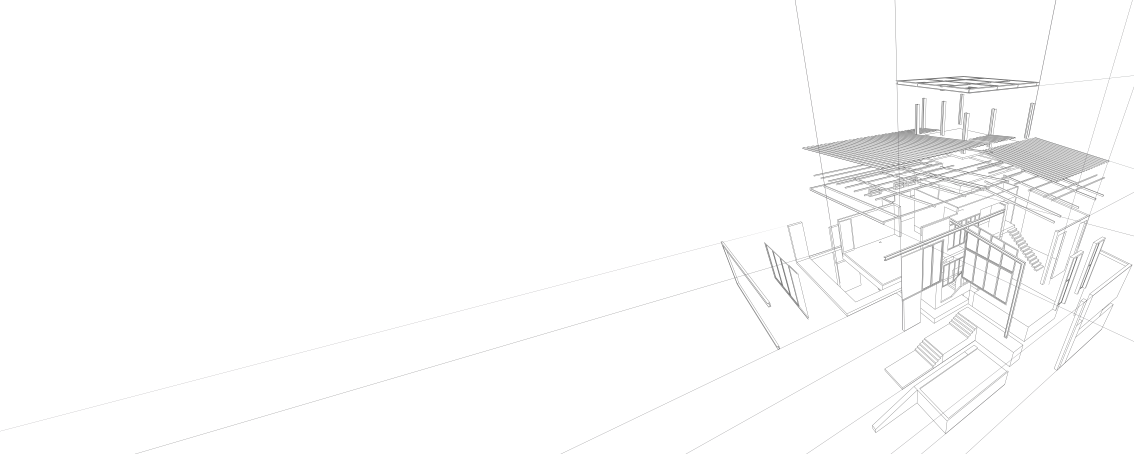


Gráfico 2. Zoomorfismo, artefacto y metáfora

Elaboración propia.

Adicionalmente, detrás de cada obra construida, hay múltiples historias de manos trabajadoras, de saberes compartidos entre ladrillos, mezclas, plomadas con amenas conversaciones, sudor, ingenio y legado, una experiencia popular que da cuenta de un saber no solo de estas prácticas sino también de un legado oral valioso. Este se puso en evidencia en la investigación narrativo biográfica, donde particularmente cuentan cómo aprender a medir con el codo: mi abuelo me enseñó, desde su propio codo hasta la punta del dedo; a medir la altura de una pared contando las hiladas de ladrillos; para el cálculo de la dimensión de una pared se toma en cuenta la talla aproximada del operario; el tamaño adecuado de un espacio teniendo como eje de giro el cuerpo de quien está construyendo marca un proceso de análisis ergonómico práctico empírico, sin nunca haber estudiado ergonomía.



UNIVERSIDAD, MODELO EDUCATIVO Y DIDÁCTICA

En materia de enseñanza es imperioso descartar viejos constructos para adoptar nuevos, una ruptura paradigmática que admita reconceptualizar la práctica epistémico-pedagógica como una teoría del bien hacer ajustada al tejido social, cultural e histórico ecuatoriano. (Litwin, 2008)

La universidad se define como un ecosistema institucional dedicado a la generación, preservación y difusión del conocimiento. Etimológicamente proviene del latín *universitas* (RAE, 2024). En su totalidad, está fundada en la docencia, donde se comparten saberes técnicos, científicos y humanistas para formar profesionales competentes, instituida en la investigación-creación, como la búsqueda de nuevas verdades, cuestionando la realidad para descubrir nuevos avances. Está establecida en la extensión y vinculación para forjar impacto o retorno social del conocimiento como puente entre la academia y la sociedad para resolver problemas del entorno.

El modelo educativo como faro que guía el quehacer académico asume el enfoque de la socioformación, instituido por Tobón (2025) como marco de acción para los retos de la sociedad del conocimiento. Parte de la problematización, la transversalidad, la gestión del conocimiento y la cocreación.



Gráfico 3. *Didáctica desde la socioformación*

Elaboración propia.

Desde la filosofía del enfoque socioformativo, la práctica didáctica no se entiende como una técnica de instrucción, sino como un acto ético social. La filosofía detrás de ese modelo es el humanismo socio constructivista, que busca el equilibrio entre el desarrollo del individuo y la mejora de la sociedad. Para que la didáctica sea socioformativa, debe basarse en principios filosóficos y prácticos: la didáctica como gestión del talento, potenciándolo, identificando fortalezas en cada estudiante para alinearlas a la resolución de problemas porque no todos pueden hacer lo mismo y en la misma forma. Se orienta a celebrar la diversidad de soluciones (Medina Vidaña, 2010).

La filosofía de la socioformación exige un vínculo con el proyecto ético de vida. El conocimiento sin ética es peligroso e inútil; la didáctica debe conectar cada tema académico con el crecimiento personal del estudiante, de modo que cada actividad debe responder a la pregunta: ¿cómo me ayuda esto a ser una mejor persona y

a contribuir a mi comunidad? La didáctica socioformativa utiliza la cartografía conceptual como método de pensamiento para que el estudiante aprenda a organizar el conocimiento de forma lógica y profunda, para trasladarlos del salón de clases al contexto real sustituyendo los ejercicios hipotéticos y ficticios, trabajando con retos en el contexto real. Y, finalmente, la evaluación no como un acto de poder o castigo, sino como acompañamiento, no calificación; sí valoración para la mejora, la metacognición y las fallas como oportunidad de aprendizaje (Tobón, 2025).

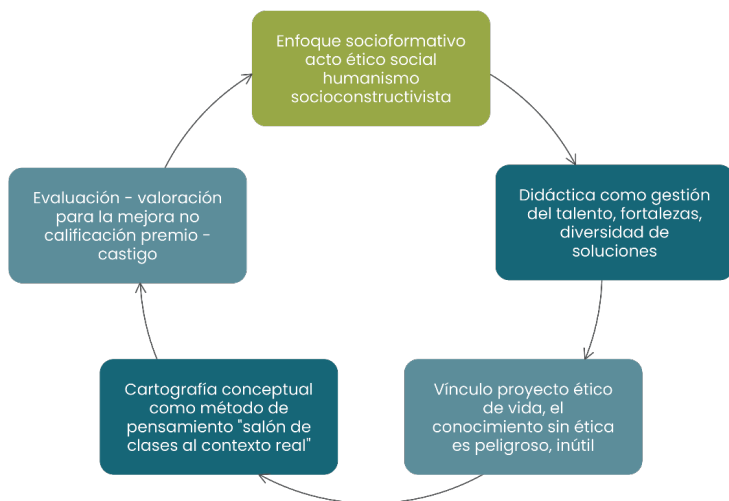
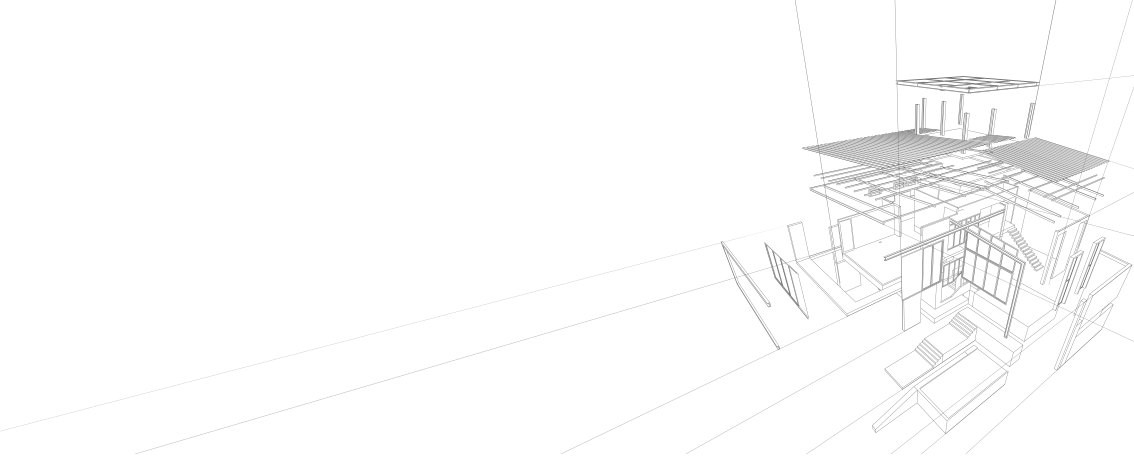


Gráfico 4. Pilares de la educación

Fuente: Adaptado de Tobón (2025).

Nota: Además de rescatar los postulados de la Unesco, en cuanto los saberes que constituyen los cuatro pilares de la educación, siguiendo a Edgar Morín, Tobón señala que las competencias no producirán ningún cambio significativo si no cambiamos nuestra manera de pensar y sentir lo que es la formación de las personas. A pesar de que las competencias se han venido aplicando en múltiples instituciones educativas y organizaciones, el cambio todavía no tiene suficiente impacto, debido a que se nos dificulta cambiar de manera de pensar y de abordar las prácticas educativas (Tobón, 2025).



METODOLOGÍA

La ciencia en la actualidad, el conocimiento científico

De la preocupación por la concepción de conocimiento a por las discrepancias sociales de la fecundación del conocimiento, los primeros cambios de las revoluciones científicas fueron clave para distinguir las formas del conocimiento científico de las del no científico en disciplinas proyectuales. Según Gibbons *et al.* (1997) en Sandín (2003), el movimiento moderno concibe la investigación en la arquitectura como un modelo basado en la iteración desde el pensamiento abstracto. Plantea una única verdad a partir de la razón, es replicable en sistemas universales porque son objetivos y se justifican a partir de la lógica compositiva desde el enfoque disciplinar, cuyo fin es la estética del producto, en este caso particular, de la edificación.

La posmodernidad, en cambio, muestra la subversión de valores, suscita la alteración desde el pensamiento concreto, los relatos, la opinión, el desorden, de modo que la percepción está basada en estructuras autónomas subjetivas que pueden estar ancladas en la dispersión o la experimentación, es pluridisciplinar y promueve la

estética del *collage*. Por su parte, la contemporaneidad es emergente a partir de la interacción, el pensamiento racional, el juego de lenguajes; se crean constructos desde la verosimilitud, la complejidad y la interpretación; se crean vínculos, porque se construye a partir de la subjetividad y la argumentación, la lógica de sentido, la lógica relacional y la lógica referencial, de ahí que se alcanza la inter, la trans y la post disciplinariedad, suscitando la estética del proceso.

Si bien las formas de producción del conocimiento científico dominante han sido imbuidas en la física empírica y la matemática newtoniana —modelo que se ha difundido a los diferentes ámbitos de la investigación; plantea y soluciona problemas en un marco gobernado por los intereses fundamentalmente académicos de una determinada comunidad arquitectónica sectorizada por la homogeneidad y centrada en el control de la calidad y a criterio de los especialistas en las diferentes áreas—, hasta la actualidad los estudiosos de la arquitectura continúan en la disquisición de si es ciencia, arte o disciplina proyectual.

Las doctrinas del arte injertadas a la arquitectura han sido ampliamente debatidas por los estudiosos de esta disciplina. Algunas rebatidas y otras continúan vigentes; de cualquier manera, en nuestro caso no estamos viéndola como arte porque necesariamente entraríamos en una perspectiva de la estética filosófica; desde el pensamiento de la obra no vamos a definir belleza como atribución del sujeto al objeto, sino qué hacen los sujetos desde sus diferentes roles en cuanto al uso del lenguaje y la comunicación. No queremos saber si los artefactos tienen belleza o si los artefactos tienen cualidades bellas propias, como lo crearía Platón. Si bien en investigación en el área de la arquitectura y el hacer construcción el concepto de conocimiento sensible es fundamental, nuestra pretensión es comprender la realidad del uso del lenguaje metafórico

a través de la percepción, los sentidos, la experiencia del cuerpo y las historias de vida.

Este estudio, siguiendo a Forner y Latorre (en Castellano *et al.*, 2020) se enmarca en la fenomenología como corriente de pensamiento propia de las investigaciones interpretativas, nos aporta conocimiento a partir de la experiencia en la interacción con los sujetos y objetos que se presentaron en la construcción, partiendo desde la concepción cultural que los estudiantes de arquitectura traían; es decir, de la experiencia prerracional a la experiencia vivida, no como experiencias sensitivas pasivas, sino como percepciones que junto a la interpretación perfilan logros comunes, valores y significados; una interpretación a la que Husserl llama “intencionalidad” (Sandín Esteban, 2003). Ahora bien, no siempre el pensamiento epistemológico lo ha considerado al hacer arquitectura como arte; Platón la puntualizaba como “la ciencia de construir”.

Estudiosos contemporáneos, como Gandelsonas en su obra *The Agendas of Theory*, abordan la noción de que la arquitectura como disciplina proyectual implica reconocer que hacerla no solo es construcción o estética, sino un proceso cognitivo de prefiguración. Gandelsonas (en McCombs y Valenzuela, 2007) define la arquitectura no como construcción, sino como una práctica discursiva; en su obra sostiene que el “proyecto” es el mecanismo mediante el cual la arquitectura genera conocimiento. Para él, el dibujo y el plano no son solo instrucciones técnicas, sino el lugar donde reside la inteligencia de la disciplina.

Otro, y no menos notable, Lliorca (2021), en *El proyecto como programa de investigación*, influenciado por la filosofía de la ciencia, especialmente por Imre Lakatos, propone que la arquitectura es una disciplina de conocimiento proyectual. Sostiene que el proyecto es una hipótesis que pone a prueba teorías sobre el espacio, la sociedad y la técnica, de modo que, para él, la arquitectura,

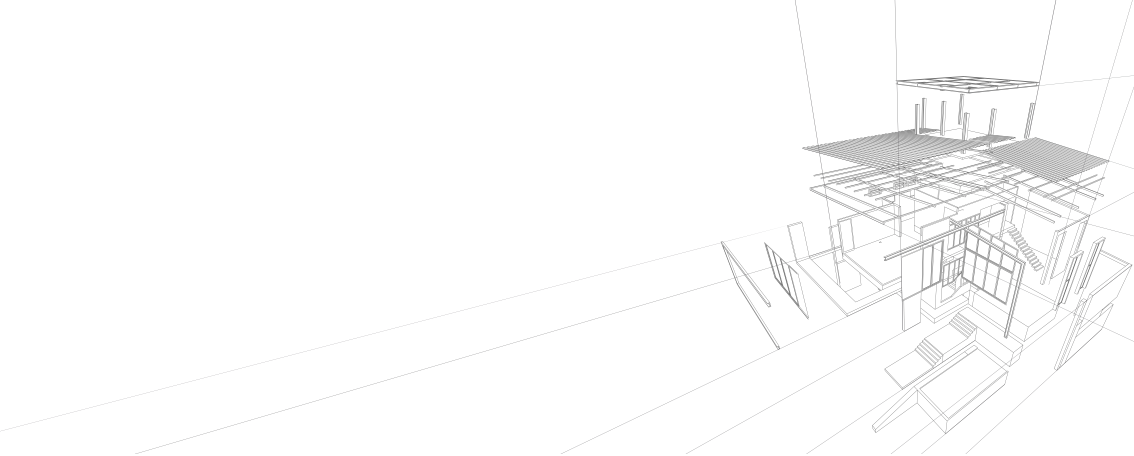
además de su elemento técnico, tiene un papel sociocultural que se establece en una forma de conocimiento a desarrollar por medio de la investigación científica; lo presenta desde el análisis de teorías paradigmáticas del siglo XX (Le Corbusier y Robert Venturi con Denise Scott Brown), a partir de criterios de una producción de conocimiento metódico susceptible de divulgar en producción científica.

De la misma forma, Masiero en Becerra (2009) profundiza en la raíz ontológica del proyecto. Argumenta que la arquitectura es “proyectual” porque es la forma en que el ser humano organiza su futuro en el espacio. No se trata de resolver problemas (funcionalismo), sino de proyectar un sentido sobre el territorio.

Grassi, arquitecto italiano racionalista, crítico del movimiento moderno, por su parte, dice que la arquitectura es una disciplina con reglas propias y autónomas. En su obra *La arquitectura como oficio* defiende que el momento proyectual es un proceso lógico-racional de análisis y síntesis. En tal sentido, el proyecto es la herramienta que permite al arquitecto operar dentro de la tradición formal de la disciplina. Se refiere a entender la arquitectura no solo como forma sino como investigación profunda de los componentes esenciales y la esencia de lo clásico; utiliza la lógica constructiva que deriva de la tipología y la historia, busca la construcción de significados más allá de la mera función, explora la relación íntima entre teoría y práctica, lo que implica un proceso intelectual riguroso.

Señala también que el arquitecto es un artesano que opera sobre un cuerpo de conocimientos ya existente. No se trata de inventar formas nuevas, sino de aplicar con rigor las reglas lógicas que la historia de la construcción ha decantado. En contraste, Gandelsonas ve al proyecto arquitectónico como un “texto” o discurso. Guiados por estas apreciaciones hemos ido tras las huellas de los discursos que en el campo de la construcción operan.

Para concluir, Gandelsonas esgrime el concepto de práctica teórica; el proyecto es un texto que se lee y se escribe, dice Stanford; es un programa de investigación porque cada edificio es un experimento de conocimiento. Grassi lo concibe como autonomía formal, ya que el proyecto es un ejercicio de lógica y oficio. Piñón se centra en el concepto de mirada estética, pues la perspectiva del proyecto tiene un ordenamiento visual y rigor formal.



JUSTIFICACIÓN

El currículum tiene una concepción académica y una cosmovisión; es decir, refleja la manera particular, creencias y opiniones de ver e interpretar el mundo y la realidad por un determinado grupo sociocultural. Cuando la universidad se pregunta qué tipo de hombre o mujer necesita la sociedad, se cuestiona cómo formarlo y, entonces, surge el concepto de currículum como plan de formación. Se trata de un constructo vinculado con los procesos de selección, organización, distribución y transmisión de los contenidos que efectúan los sistemas educativos; un modo de regular las prácticas de enseñanza y la experiencia formativa de los estudiantes. En este marco, el currículum es un proyecto de carácter cultural, social y educativo; su valor fundamental radica en la capacidad de preparar a los estudiantes en la lectura, interpretación y actuación de y en la sociedad en que vive.

Así, este proyecto responde a un marco social, político y económico que establece, a través de diferentes procesos de determinación evidentes en programas oficiales, los mínimos, formación del profesorado, entre otros; un campo de juego o marco curricular en el que, tanto las intenciones como las condiciones para llevarlas a término toman formas específicas.

Dicho de otro modo, el currículum selecciona, organiza, distribuye y valora determinados modelos culturales, tanto desde un proceso de determinación manifiesta —como es el contenido de la enseñanza—, como desde un proceso de transmisión o reconstrucción de significados culturales. Es la forma en la que se define y legitima el contenido de la enseñanza a través de las prácticas en cada una de las instituciones de educación superior.

Entonces, el currículum se entrevé, por una parte, como intención, plan o prescripción respecto de lo que se pretende que se logre en la universidad; y, por otra parte, como lo que ocurre, en realidad en ella. Al respecto, Stenhouse (1987) señala que el currículum debe ser puesto en marcha desde la relación entre dos significaciones: como intención y como realidad, en el tenor del curso de la disciplina. La intención fue desarrollar tipologías textuales explorando experiencias en el tejido laboral de la construcción; para motivarlos empezamos por solicitar el uso de la indumentaria de identificación y protección para arquitectos. Fue el primer momento emotivo entre los estudiantes. Las cinco construcciones en ejecución fueron escogidas; los criterios fueron tamaño, tipo de arquitectura e ingeniería, impacto que le otorga a la trama urbana del sector y número de operarios, entre otras. En ese momento estaban en ejecución en la ciudad de Ambato, Ecuador. Los estudiantes empezaron a observar, escuchar, interactuar, tomar notas, grabar y, por supuesto, a realizar esquemas gráficos que daban cuenta de los artefactos, metáforas y significados. Esta actividad la realizábamos una vez por semana previo consentimiento de los administradores de obra y dependiendo de los procesos y actividades que iban a realizar.

A partir de esta práctica de campo, como indicador motivacional, con la intención de generar tipologías textuales interesantes ligadas a su formación, como docente me permitió pensar en

las categorías de análisis del currículum para propiciar prácticas académicas constructivistas. En principio, ingresan a la carrera de arquitectura jóvenes que no manifiestan vocación por esta especialidad como se muestra en las tramas que se presentan.



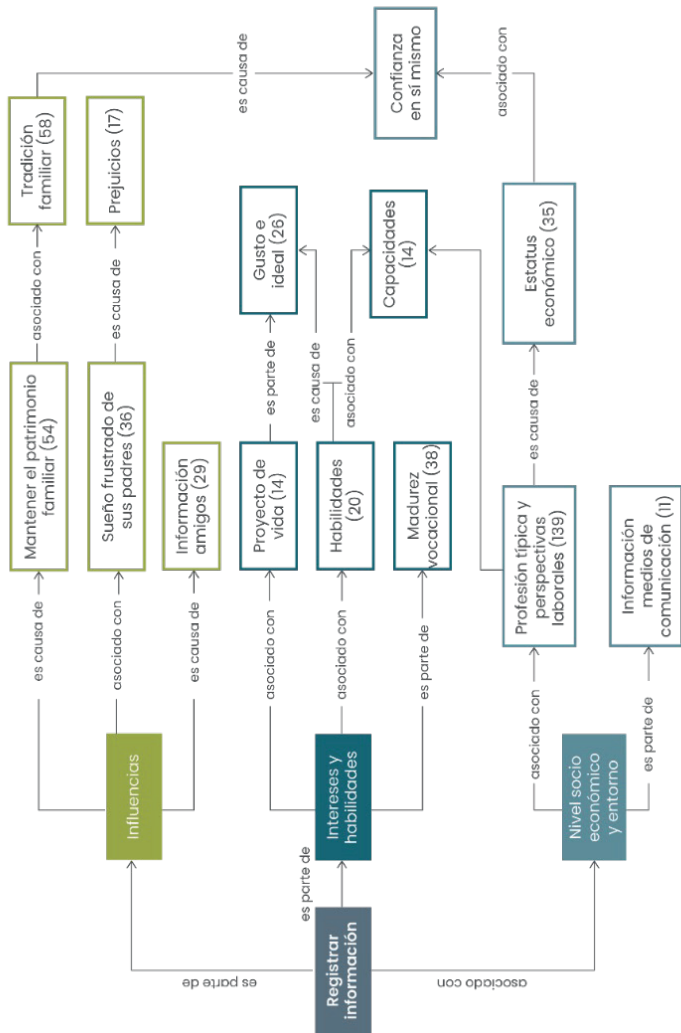


Gráfico 5. Red multifactorial de patrones

Fuente: Adaptado de Núñez (2023).

Nota: Datos de investigación para tesis doctoral obtenidos por Núñez (2023).

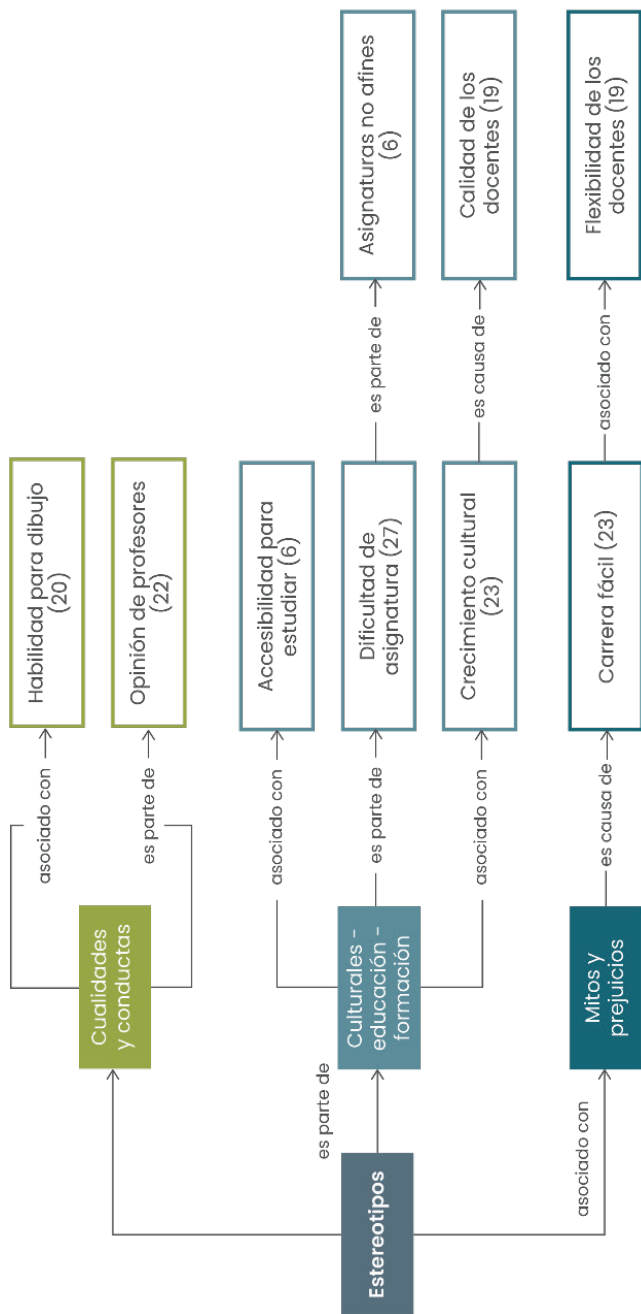


Gráfico 6. Red multifactorial de estereotipos

Fuente: Adaptado de Núñez (2023).

Nota: Datos de investigación para tesis doctoral obtenidos por Núñez (2023).

Frente a esta realidad, el currículum formal, constituido por todo aquello que la universidad ofrece mediante ciertos propósitos y planes manifiestos y públicos, no fue suficiente. Habría de hacerse algo para encantar a los estudiantes y garantizar la permanencia sin desconocer (Eisner, 1979). Este currículum aparece claramente reflejado en las intenciones que, de una manera directa, indican tanto las normas legales, los contenidos mínimos obligatorios o los programas oficiales que los órganos de control emiten. Torres Santomé (2005) considera una preocupación manifiesta por abrir puertas que conduzcan hacia políticas y prácticas educativas más optimistas y democráticas que atiendan a la diversidad que manifiesta la juventud; explica que deben tratar de contribuir a evitar la segregación y la marginación tanto dentro como fuera de las instituciones docentes.

Si bien esta práctica fue posible por la peculiaridad de la universidad, no es menos cierto que, en la realidad, las prácticas didácticas a todo nivel, tal como se vienen realizando en los últimos tiempos, se tutelan por esquemas simplistas, por un profesorado que sabe mucho y un alumnado que apenas sabe nada (Torres Santomé, 2005, p. 14). Frente a esta situación, se puso en marcha un currículum real (Casarini Ratto, 2002). Como afirma Gimeno Sacristán (1991),

el catedrático universitario es un agente activo en el perfeccionamiento curricular, un modelador de los contenidos que se imparten y de los códigos que organizan esos contenidos, condicionando con ello toda la gama de enseñanzas y de aprendizajes de los estudiantes.

A partir de ello, me refiero a la práctica en contexto, pudimos distinguir el currículum impartido, o sea, el modo en que el currículum formal se materializó en las prácticas docentes del proyecto formativo; qué visión de los saberes académicos ofrecen a

los estudiantes; qué contenidos se articulan con la metodología y estrategias de la enseñanza que se aplicó para darnos cuenta del currículum. Así, se asimila lo que evidentemente los estudiantes aprendieron en función del currículum formal, el implementado, pero también de las características del estudiantado: historia académica previa, actividades extras que apuntalaron la elección de la carrera y el interés por el aprendizaje que muestran los estudiantes.

A manera de apología frente a lo actuado, considero pertinente distinguir la figura de un currículum oculto constituido por:

aquellas normas, acuerdos e incluso valores no revelados, instituidos y participados a los estudiantes a través de reglas subyacentes (portar atuendo identitario y de protección) que estructuran las rutinas y las relaciones sociales en la facultad, la vida en las aulas y la práctica de vinculación con el contexto laboral con intención formativa. (Giroux, 2004)

Otro fundamento es el tomado desde Botía (1998, p. 6):

todo centro escolar es una organización peculiar con una cultura moral propia, en el sentido de que provee a sus miembros de un marco referencial para interpretar y actuar, como conjunto de significados compartidos.

Definitivamente, la cultura escolar universitaria es, por tanto,

un conjunto de teorías, ideas, principios, normas, rituales, inercias, hábitos y prácticas (formas de hacer y pensar, mentalidades y comportamientos) sedimentadas a lo largo del tiempo en forma de tradiciones, regularidades y reglas de juego no puestas en entredicho, y compartidas por sus actores, en el seno de la institución. (Viñao, 2002)

De ahí que la práctica didáctica en la universidad debe considerar para qué, qué y cómo se enseña y se aprende.

En este marco, esta pesquisa la realizamos siguiendo la línea de pensamiento de Gimeno Sacristán (1983), “El profesor como investigador en el aula: Un paradigma de formación de profesores”, citado en Porlán Ariza (1987). Cualquier modelo didáctico que pretenda dirigir la práctica educativa ha de considerar al profesor no solo como facilitador del aprendizaje sino como investigador de los procesos del aula desde una concepción constructivista del aprendizaje; su importancia radica en las representaciones y errores conceptuales en la construcción del conocimiento asumiendo la importancia de la comunicación de aprendizajes contextualizados; estos guían la práctica profesional futura de los estudiantes a partir del desarrollo de actitudes, habilidades, valores propios del pensamiento científico en el estudiante.

El origen de la expresión del profesor como investigador e incitador a su práctica en los estudiantes se asocia a Stenhouse (1981), quien considera al currículum como un proceso de formulación de hipótesis y de resolución de problemas en la práctica. Reconoce las dificultades que tiene la operativización del currículum formal en las aulas, lo que da paso a un currículum real con el propósito de fundamentar la práctica, conceptualizarla y darle significado, al tiempo que contribuye a justificar las decisiones y acciones que se tomen.

De este modo, el docente será responsable de identificar qué conocimientos y experiencias educativas son más valiosas para llevar a la práctica el currículo, qué relación existe entre los conocimientos encarnados en los currículos formales y los encargados de ponerlos en práctica; asimismo, determina qué tipo de relaciones educativas y sociales son necesarias o deseables para facilitar la experiencia curricular, en qué modo los contextos más amplios institucionales, políticos y sociales afectan las experiencias que los estudiantes tienen del currículo, cuál es la imagen expresa y manifiesta del ciudadano, cómo afecta el currículo en la preparación

de los estudiantes para que desplieguen la ciudadanía, por qué se debe adoptar este u otro currículo; y finalmente, por qué se deben adoptar tales o cuales acciones.

En este marco, para el tratamiento del micro currículum del proyecto formativo de Lenguaje y Comunicación precisaban adoptar estrategias de enseñanza y de aprendizaje que resulten interesantes y contextualizadas. A partir de ello, debían propiciar talleres de documentación académica como resultado de aprendizaje. Debían estar fundados en los intereses de los estudiantes, no necesariamente en el espacio escolar, sino también en lo que expresa una sociedad, en un lugar y un tiempo específicos; de allí que su estudio y teorización se den en el marco de los procesos teóricos sobre la academia y su práctica vinculada a una sociedad en constante construcción.

A partir de ello, hacer investigación con estudiantes principiantes en la carrera de Arquitectura resultó una decidida aventura de preguntas y respuestas que trascendió en el conocimiento llevado a cabo en un tejido de aplicación, donde se busca y encuentra su utilidad en la sociedad. Adicionalmente, se entrevistó la transdisciplinariedad, representada en la heterogeneidad, cuyo registro se percibe como algo socialmente responsable y reflexivo, pues incluye a un grupo de personas más amplio, temporal y diverso.

Aunque nuevas preguntas suponen nuevas maneras de investigar, el campo de la arquitectura exige como respuesta adoptar nuevos enfoques paradigmáticos para apostarle a la articulación de diversas tradiciones de investigación en arquitectura y áreas afines. De ahí que las pirámides de la investigación bien podrían considerar a la arquitectura como una ciencia social apta para hacer investigación–acción cooperativa articulando la teoría con la práctica. Justamente serían enfoques colaborativos, participativos y comunitarios.

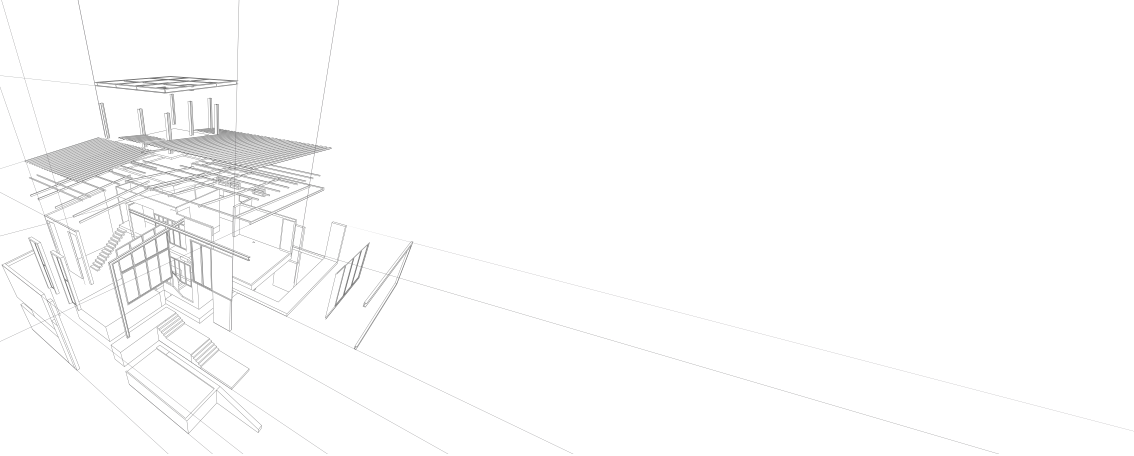
Sin duda, nuevos protagonistas plantean nuevos métodos y estrategias de investigación. Esta práctica investigativa desde un enfoque fenomenológico, social permitió la incorporación y consideración del punto de vista de las personas participantes; en este caso particular, estudiantes de primer nivel de la carrera de Arquitectura. Se involucraron en el propio proceso de investigación, la utilización de estrategias de recolección, de indagación y pesquisa, que tomen la voz de los diversos grupos de personas que interactúan en el contexto de la construcción. Lo hicieron a través de la observación participante, entrevistas, historias de vida, biografías y el registro fotográfico que da cuenta de las actividades que realizan los operarios de la construcción.

También, es justo referir que los escenarios cambian. La investigación fue realizada en la ciudad de Ambato, en Ecuador, en diversas construcciones en ejecución, en un diferente momento constructivo, significativo para la ciudad. En el proceso de investigación, los estudiantes encontraron argumentos básicos paradigmáticos vinculados a la dimensión ontológica, donde averiguaban cuál es la naturaleza de lo cognoscible, la dimensión epistemológica; esta última, quizá, la más importante porque se deseaba saber la relación entre lo que se conoce en la academia y lo conocido por los operarios de la construcción y, obviamente cómo se conoce; es ahí donde emergen las metáforas. Finalmente, se toma en cuenta la dimensión metodológica, que implicó cómo los estudiantes procedieron a investigar para descubrir lo cognoscible: la procedencia de los nombres creativos que los albañiles habían puesto a los artefactos que usualmente se emplean en la construcción.

La naturaleza de los fenómenos sociales comunicativos expresos en la construcción muestran la realidad social adquirida generacionalmente, creada particularmente por los obreros de la construcción, oficio que se ha ido legando de padres a hijos.

Entendemos, entonces, a la construcción del conocimiento en el ámbito de la edificación como un conocimiento no intencional, algo subjetivo. Como lo afirman Guba y Lincoln, citados en Sandín (2003), los axiomas ontológicos sobrellevan una epistemología que estableció las opciones metodológicas aplicadas; es decir, se aplicó el método participativo donde destacó la participación y colaboración a partir de la esfera praxeológica de la acción humana en la práctica de la Arquitectura, caracterizada por una constante interacción entre acción, reflexión y creación de múltiples expresiones.

En esta línea de pensamiento, el paradigma alternativo, naturalista, de metodología cualitativa que fundamenta nuestra investigación en el ámbito de la construcción es el hermenéutico interpretativo (Sampieri y Mendoza, 2018). El objeto de la investigación es la acción humana, que admite una construcción teleológica que no demanda una explicación causal. La objetividad la alcanzamos accediendo al significado subjetivo que produjeron la creación de las metáforas.



FUNDAMENTO TEÓRICO CONCEPTUAL

Lingüística, lenguaje, lengua y habla en la construcción

Los pilares que estructuran la comunicación humana y técnica se orientan en la lingüística, que se encarga estrictamente del estudio científico del lenguaje. En el campo de la Arquitectura se traduce como la disciplina que analiza cómo los espacios transmiten significados y valores culturales. En cambio, el lenguaje es la capacidad universal de las personas para comunicarse mediante signos. Como lo afirma Saussure (1916-2011), el lenguaje es multiforme y heteróclito. En el diseño, es la facultad de proyectar ideas a través de formas, luces, sombras, líneas. La lengua, por su parte, es el sistema de reglas y convenciones compartidas por una comunidad, es el código o el diccionario. En Arquitectura y, particularmente, al crear Arquitectura, la lengua bien podría ser el estilo. Finalmente, el habla es el acto individual y concreto de voluntad e inteligencia (Ranciére, 2003).

El lenguaje entre humanos, ya sea que se manifieste en la lengua o en el habla, contiene niveles fonético, morfosintáctico y léxico semántico. Toda lengua es un instrumento de comunicación, es

decir, su función principal es comunicar algo a alguien a través de una cadena de elementos sonoros producidos por los órganos articulatorios. En el contexto de la construcción creemos que existe un habla arquitectónica. Desde los actos del habla, la lengua brinda las herramientas, y el habla, la forma en que los profesionales combinan elementos para responder a un contexto específico (Chomsky, 2002).



Gráfico 7. Manifestación del lenguaje

Elaboración propia.

Epistemología de la comunicación en el contexto de obra

La idea de comunicación implica al objeto de conocimiento, los ámbitos donde se producen los fenómenos comunicativos, como también el método del conocimiento. En este capítulo se razona en torno a la complejidad de la comunicación y el giro en la noción que esta ha adquirido en el transcurso del tiempo, luego de que diferentes autores la precisaran y caracterizaran desde disímiles configuraciones, con el fin de generar la significación que incluya completamente al concepto de comunicación. A partir del siglo XX hasta la actualidad se han señalado diferentes enfoques, que de algún modo conceptualizan la comunicación humana, desde la perspectiva científica catalogándolas como: lineales, circulares y reticulares (Martín, 2006).

En este marco, los modelos lineales conciben la comunicación eminentemente como una mera transmisión de información; entonces, el significado del mensaje es la clave. Aquí no son importantes los aspectos que los participantes utilizan como elementos determinantes en la entrega comunicativa; el receptor se torna pasivo, y el mensaje y el significado no resultan notables; se ajustan al paradigma de Lasswell, que surge del estudio de la comunicación de masas y de la teoría de la transferencia de información. En este mismo sentido, Shannon y Weaver admiten a la comunicación como un proceso lineal y unidireccional de transmisión de información como mecanismo cuantificable, independientemente del significado del mensaje que se participe (Martínez, 2016).

Chomsky y Jakobson también plantean un modelo lineal desde el punto de vista lingüístico, como sustento al modelo de Shannon y Weaver. De la misma forma, Saussure desde idéntico punto de vista lingüístico, lo define como un sumario de interacción social regido por acciones particulares de los individuos, como la voluntad, la inteligencia y los actos del habla, fundando la construcción de un circuito de palabras (Gómez, 1995).



Gráfico 8. *Modelo lineal de comunicación*

Elaboración propia.

Nota: Vector unidireccional: emisor-canal y destino-receptor pasivo. Se presenta cuando reciben instrucciones y las acatan.



Gráfico 9. *Modelo circular de comunicación*

Elaboración propia.

Nota: En este modelo circular se realiza retroalimentación. Se presenta cuando, por primera vez, los profesionales de la Arquitectura tienen contacto con los operarios, codifican y decodifican mensajes.

Ahora bien, en la construcción se producen modelos circulares. La comunicación personifica un adeudo entre los participantes, quienes codifican y decodifican mensajes, sucediendo la cesión recíproca de información que, a su vez, les consiente colocarse en el lugar del otro y retroalimentarse entre sí. Como representantes de estos modelos tenemos a DeFleur, Kearny y Plax, quienes toman el modelo de Shannon y Weaver justificadamente para revelar la retroalimentación, lo que asegura la relación entre el mensaje generado y el recibido. Ellos imaginan la comunicación como una negociación, un pacto. Tienen en cuenta la comunicación interpersonal, entendida como una transacción sincrónica e instantánea, los componentes y el proceso de cambio que se presenta, mientras se da el intercambio comunicativo entre los involucrados en el hacer de la construcción y demás actividades relacionadas con esta disciplina y el arte a la vez. Así, el bailejo, el mortero, el rabo de mono, el pico de loro, la gallineta, el bocadito, el muñeco, todos son conocimientos discursivos creados alegóricamente como formas metafóricas por los albañiles, específicamente.

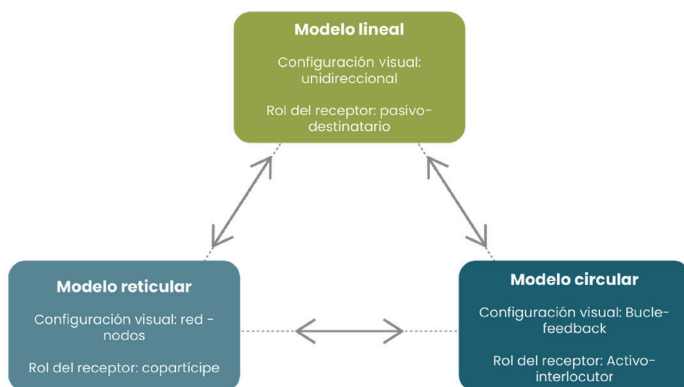


Gráfico 10. Modelos de comunicación

Elaboración propia.

De esto se desprende que, la sociolingüística es un incorporado de teorías y métodos que se interesan por la manera y las derivaciones de la relación entre el lenguaje y el entorno sociocultural en que se exterioriza. De modo que los límites de este conjunto vienen fijados más por los objetos de estudio que por las teorías y métodos que permiten llegar a su conocimiento. Así que en este marco de actividades y usos, el conocimiento no viene desde una teoría, sino de una experiencia, incluso desde el imaginario social cultural de procedencia de los hacedores de la construcción.

Cabe subrayar que esos objetos-artefactos de estudio son principalmente de naturaleza lingüística, pero también pueden ser anímicos, culturales y sociales, concibiendo lo psicológico anímico como lo concerniente a la imaginación y al hablante como persona; lo cultural como lo conexo a los objetos y saberes que caracterizan a un hábitat o acción humana determinado; y lo social como el producto de las relaciones entre individuos de un grupo, entre grupos de una comunidad y entre comunidades.

En este marco, la sociolingüística es un enfoque, una perspectiva desde la que pueden interpretarse todos los rasgos y usos de los lenguajes naturales que emergen en la interacción humana, puesto que cualquier manifestación lingüística se produce en un contexto y dentro de un entorno sociocultural (Moreno Fernandez, 2016).

En el estudio que se ha realizado prevalece la sociolingüística etnográfica (SE) o sociolingüística con perspectiva etnográfica como una expresión utilizada en sentido amplio para designar un modo particular de estudiar la relación entre el lenguaje, la cultura y la colectividad de la construcción. Fundamentalmente, se ocupa del estudio de la interacción social, sobre todo en entornos colectivos (la academia en práctica de un lenguaje técnico, mundo laboral en la construcción y familia, en este caso particular los albañiles vienen de familias que por herencia han ejercido el oficio y que de modo particular han legado el lenguaje creado por este gremio importante de la sociedad, entre otros) e intenta vincularla con las condiciones comunicativas, sociales, históricas, y económicas dentro de las cuales estas interacciones ocurren.

En el campo de la construcción, la transmisión intergeneracional de saberes de la práctica constructiva es muy valorada pues se ha creado una construcción simbólica de la comunidad, “hay que aprender del más experimentado”; esta es medida desde la cantidad de obras y, por supuesto, la edad, con qué profesionales ha trabajado como indicador de estatus del albañil. No solo los roles intergeneracionales en este grupo de operarios de la construcción son muy evidentes, sino que en la actualidad muchos han llevado a sus hijos y nietos a incursionar en la universidad con la ambición de profesionalizarlos y crear un equipo sólido de trabajo familiar profesional-operarios; los unos desde la educación formal y los otros desde la práctica no formal.

En este diálogo de saberes se respetan las cosmovisiones, el multilingüismo, la intercomprensión cultural y el intercambio simbólico vivo en la memoria colectiva, ahora con la investigación latente entre los estudiosos de la arquitectura con visión a la práctica profesional.



Gráfico 11. *Interacciones comunicacionales en la obra*

Elaboración propia.

En este sentido, se han planteado preguntas iniciales como lo hacen los etnógrafos sociolingüistas, para luego interpretarlas. Desde las narrativas que pudimos recuperar, de ellas se describen, reconstruyen e interpretan la manera en la que grupos de hablantes (albañiles y arquitectos) negocian categorizaciones sociales de lenguaje en situaciones concretas de la construcción, así como la acción social que realizan a través de ese intercambio. Por ejemplo, encargo de materiales, “traerá una volqueta de chispas”, para referirse a un tipo de material pétreo similar al granillo pero de

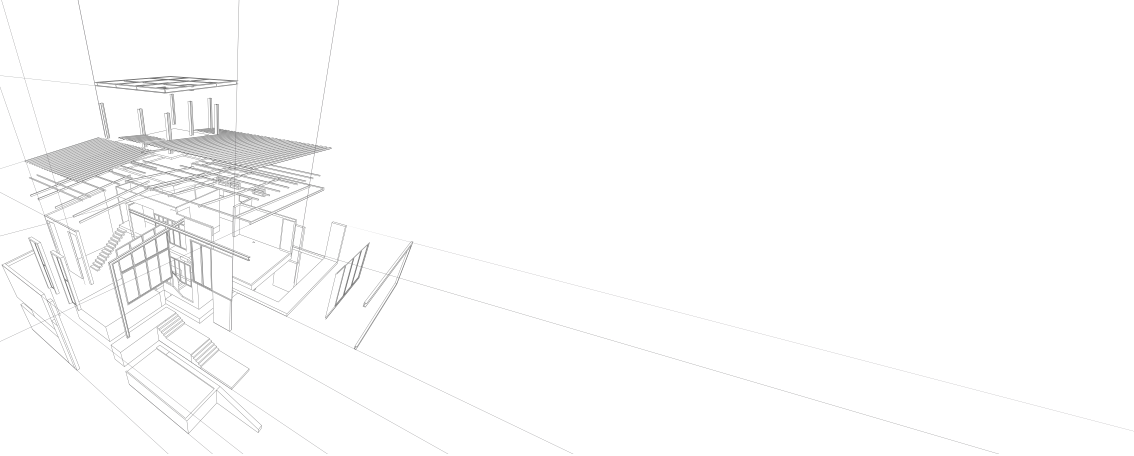
características diferentes, según narra Segundo Tacoamán, oriundo de Cajabamba.

Al respecto, cuando le averiguamos por qué *chispas*, él relata:

los trozos de roca se parecen a los pedacitos de trigo, cebada, morocho, habilla, habas, bueno todos los granos que cosechamos. Cuando molían en las piedras de moler para hacer las coladas o chapo para el sustento, los pedacitos no eran redondos, como las piedras, estos eran muy irregulares y así mismo son las chispas para la mezcla del hormigón. Depende para lo que se vaya a usar... también cuando molíamos la cebada dependía de qué iban a cocinar, sea arroz de cebada o máchica, el grueso era diferente, o cuando molían el morocho o maíz, si era para colada, era fino y, si era para desabrido, era grueso, tal como las chispitas de piedra.

Al hilo de la narrativa le preguntamos qué producto de los que molían es más afín para haberle puesto ese nombre al material de construcción. Afirmó que los más duros como las habas y las habillas, pero que por lo general de todo saltan los pedacitos y hay que poner un tendal para luego recoger. “Lo mismo se hace en la construcción, ponemos tendales para evitar desperdicios”.

La acción social de una interacción encuentra eco en otras interacciones a través del tiempo y del espacio, conformando, en últimas, lo que se denominan las estructuras sociales (Gumperz, 1982).



Sociolingüística y construcción

Si bien la sociolingüística es la ciencia que estudia el uso social que se le da a la lengua, es decir, cómo se la usa en los contextos sociales, en el contexto de la construcción, se trata de entender cómo a través de ella se establecen correlaciones entre el comportamiento lingüístico y el contexto sociocultural. Hay variedades diastráticas y sociolectos que se han ido creando a través del tiempo en la construcción; incluso, aquellas que responden al nivel de instrucción del hablante, lo que hace pensar que a través de esta práctica se privilegia la perspectiva social y cómo se manifiestan variantes, qué factores la determinan especialmente desde el correlato social o, como lo expresaría Bruner, ese conocimiento que se hace visible desde la narración, como instrumento de conocimiento entre personas, como una forma de ordenar la experiencia, y el conocimiento desde la interacción; explorar el pensamiento narrativo como pensamiento asociativo de imágenes que no siguen una lógica lineal sino analógica, como dice Bruner citado en Aguirre de Ramírez (2012).

También, ilustrando desde Araya (2013), en arquitectura y construcción, la palabra es la expresión material (profesional de la arquitectura), o sea, para quien escribe la grafía de la comunicación, el concepto es la imagen mental de la palabra, aquello

que a partir de su temperamento inventor lo crea el artesano de la construcción (el albañil, cerrajero, plomero, metalmecánico, entre otros) o, simplemente el *chaupi*, (término quichua que significa aprendiz de la construcción). Así, la práctica habitual de la narrativa oral, si bien ha llevado a que la narración no haya sido reconocida socialmente como una actividad intelectual sugestiva, esta es ininteligible; requiere la discriminación e integración de incomparables tipos de conocimiento que viven y vivirán en los actos, en la práctica sindical, en el ámbito de la construcción, pues ya están alojados en todo aquel que la hace o que de algún modo está involucrado en ella.

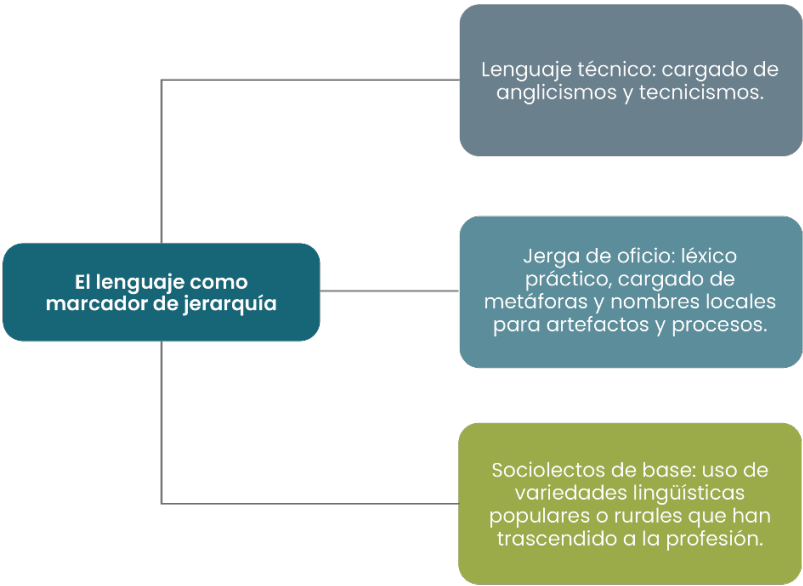


Gráfico 12. *El lenguaje y la jerarquía en la obra*

Elaboración propia.

Igualmente, Siciliani Barraza (2014), refiriéndose a Bruner, señala que al revelar los actos de la imaginación y su correspondencia con la experiencia o que al experimentar las maneras en que las personas “buscan el significado y su encarnación en la realidad” dota de sentido a lo que el albañil, desde su modo de pensar, desde la organización metafórica de la realidad del contexto del que proviene, muestra. Expresa la relación armónica entre el artefacto técnico-tecnológico con los elementos, animales y acciones, entre otros, con los que interactúa en su cosmovisión y, por supuesto, innegablemente, con lo que de algún modo incorporó al escuchar a las generaciones que lo antecedieron; sigue replicándolo de manera instintiva, pues se ha convertido en el *modus operandi* del quehacer de la construcción. Desde este concepto, concebimos la narración, método que se empleó para pescar información, como un modo de pensar y un vínculo de comunicación entre personas de diferente nivel cultural cognoscitivo (Bruner, 2003).

Cabe subrayar que encontramos convivencia de trabajadores de diferentes regiones, edades y culturas. Mantenían respeto mutuo por las expresiones, saberes y modos de comunicación que, sin lugar a duda fueron diversos; sin embargo, el fomento de trabajo en equipo era evidente; la integración y prevención de conflictos, muy fuerte, lo que facilitaba la emisión y recepción de instrucciones y normas. La oralidad como único medio de interacción en la obra incluye los silbidos, coros y cánticos a la resonancia melodiosa de una grabadora en condiciones de deterioro marcado.

La transmisión de saberes basada en la experiencia acumulada por trabajadores de mayor trayectoria, mediante demostraciones, consejos prácticos, observación y práctica continua, permitía escalar en rango, aprender técnicas seguras, optimizar procesos y tiempos, tanto para mantener tradiciones constructivas como para actualizarse desde la experiencia de cuadrillas.

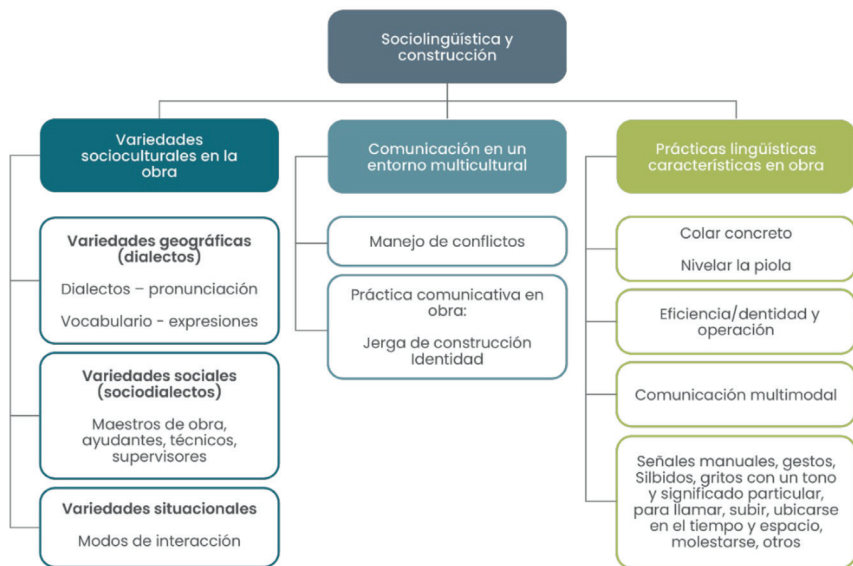
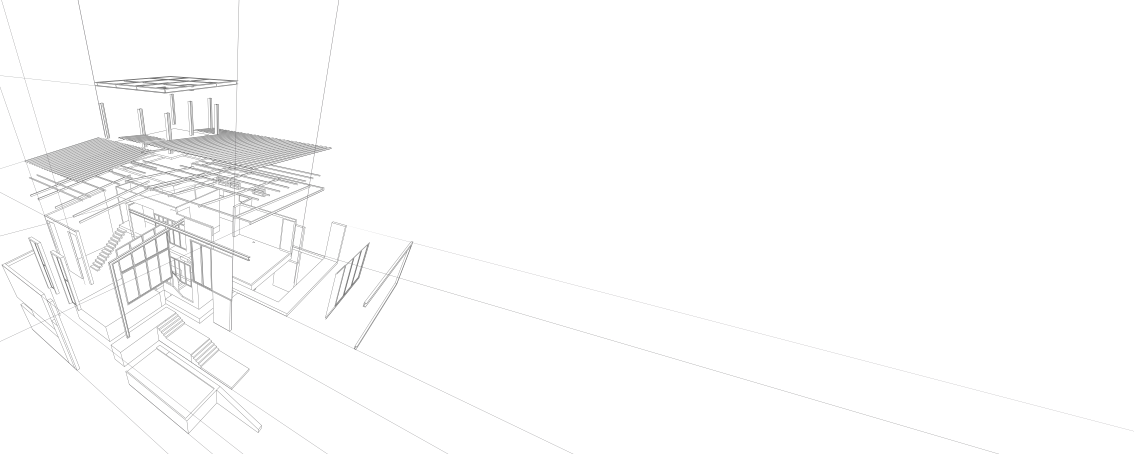


Gráfico 13. La sociolingüística en la construcción

Elaboración propia.



El lenguaje social y la transgresión en el campo de la obra arquitectónica

En el contexto latinoamericano, la diferencia en el lenguaje social no es solo técnica, sino histórica. De Sousa Santos ha señalado cómo la modernidad impuso una jerarquía del conocimiento que deslegitimó los saberes populares y prácticos, para producir un verdadero epistemicidio (De Sousa Santos, 2018). Asimismo, gran parte de Latinoamérica ha sido construida precisamente desde ese conocimiento práctico, desde el proceso de producción social del hábitat. García Canclini (1989) propone entender estas realidades desde la noción de culturas híbridas, donde lo formal y lo informal se entrecruzan constantemente.

La arquitectura, lejos de ser una práctica solamente técnica, se configura como un fenómeno profundamente social, lingüístico y corporal. Los hallazgos conceptuales obtenidos confirman que el espacio construido no solo responde a decisiones formales, sino que participa activamente en los procesos de aprendizaje social, producción de sentido y reproducción de las estructuras de poder.

Desde la perspectiva del aprendizaje social del lenguaje, los resultados se articulan directamente con los planteamientos de

Vygotsky, retomados por Mota de Cabrera y Villalobos (2007). Sostiene que el conocimiento se construye primero en lo social y luego se interioriza. En el ámbito arquitectónico, esta lógica se manifiesta en la manera en que las comunidades aprenden a habitar, nombrar y transformar su entorno a través de prácticas compartidas. El lenguaje, entendido como mediador cultural, no se limita al discurso verbal, sino que se expresa también en disposiciones espaciales, recorridos, usos y apropiaciones. En este sentido, la arquitectura funciona como una forma de lenguaje material que estructura la experiencia y el aprendizaje cotidiano.

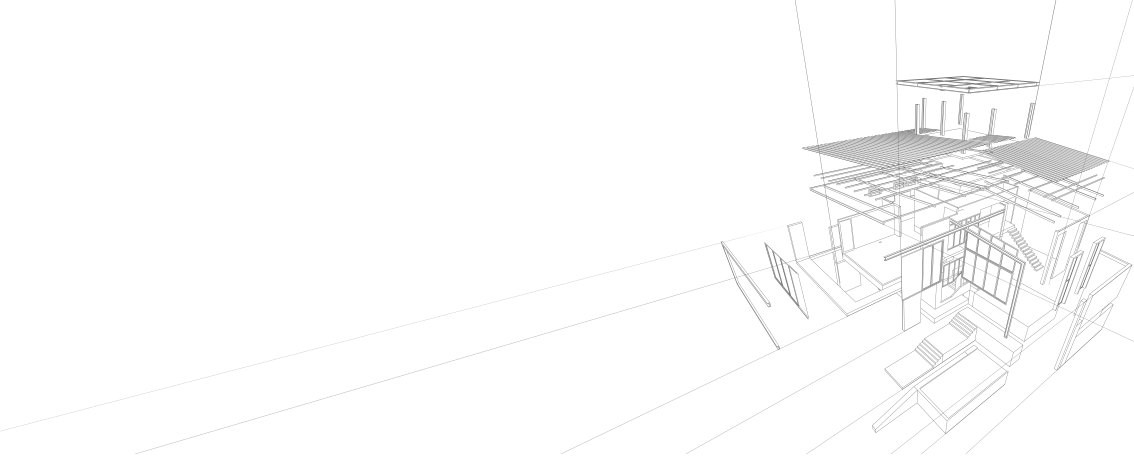
Asimismo, Vygotsky (1978) enfatiza que los signos o herramientas simbólicas constituyen el nexo crítico entre los planos social y psicológico del funcionamiento humano. Señala que los seres humanos generan una amplia variedad de herramientas simbólicas (Mota de Cabrera y Villalobos, 2007). La teoría vygotskiana se sustenta en la relación que establece entre el pensamiento y el lenguaje; la unidad del pensamiento verbal se encuentra en el aspecto interno de la palabra, en su significado.

Otro aporte significativo de Vygotsky se relaciona con el uso de instrumentos mediadores (herramientas y signos) para entender los procesos sociales. La analogía básica entre signos y herramientas descansa en la función mediadora que caracteriza a ambos y se relaciona con los modos en que orientan la actividad humana (Carrera & Mazzarella, 2001). Asimismo, el autor plantea que el lenguaje surge primero en lo social y que luego se interioriza; es decir, aprendemos a nombrar el mundo porque alguien más lo ha nombrado antes con nosotros. Esta idea desplaza la noción del conocimiento como algo puramente individual y lo sitúa en el terreno de la interacción. El lenguaje se convierte así en una herramienta cultural que comunica y que, además, estructura el pensamiento, regula la conducta y permite la construcción de sentido compartido.

Sin embargo, el lenguaje no es un sistema cerrado ni neutral. Tal como señala Temporetti, citado en Español (2007), el lenguaje también es un espacio de transgresión, se rompe, se resignifica, se subvierte. En el acto de decir algo distinto, de nombrar de otra manera, se produce una fisura en lo establecido. Transgredir el lenguaje es, en muchos casos, la única vía para dar cuenta de experiencias que no encajan en las categorías dominantes. El aprendizaje, entonces, no consiste únicamente en reproducir significados, sino en tensionarlos, adaptarlos y, cuando es necesario, transformarlos (Freire, 1970, en Pinto Contreras, 2017).

En este punto, la arquitectura aparece como un lenguaje paralelo. Los espacios que habitamos funcionan como artefactos culturales, enseñan sin palabras, orientan conductas, habilitan o restringen relaciones. Una escalera, una plaza, un aula o un pasillo no son elementos neutros; son dispositivos que median la experiencia social, del mismo modo que lo hace el lenguaje (Foucault, 1968).

Así como el lenguaje se aprende socialmente, la arquitectura se habita socialmente. Ambos operan como sistemas simbólicos que modelan la experiencia humana. Desde esta mirada, los espacios arquitectónicos pueden entenderse como metáforas habitables, estructuras que condensan valores, jerarquías y formas de relación (Bachelard, 2000). Pero también, al igual que el lenguaje, pueden ser transgredidos. La imagen poética, acontecimiento del *logos*, no es personalmente transformadora. Ya no la tomamos como un “objeto”, sentimos que la actitud “objetiva” del crítico ahoga la “repercusión”, rechaza, por principio, esta profundidad de donde debe partir el fenómeno poético primitivo (Bachelard, 2000).



Reflexiones de narración epistémica con relación al patrimonio vivo a partir de la interacción entre copartícipes en la construcción

Desde esta perspectiva, se explora la narración como vía de revelación de la memoria colectiva. Se busca visibilizar manifestaciones culturales, entendidas como construcciones simbólicas subjetivas que se materializan en creencias llevadas a la praxis individual y comunitaria. Vive a modo de resonancia entre la colectividad, está entre la gente, sujeta a procesos de interpretación, recreación y reconstrucción creativa de la realidad; se encuentra sumergida en el pensamiento mítico en cuya base las personas adquieren experiencias, muchas, desde la acción del lenguaje, cuyo valor marca hitos significativos en la comunidad en la que se construye, vive y cobra importancia.

De ahí que pensar en lo inmaterial implique especular tanto en lo psíquico como en lo físico; en la interacción con el otro; en el conocimiento de lo heredado y lo tradicional; y en lo usual y cotidiano, leídos desde la figura de los derechos humanos, en la medida en que fortalece la identidad y, como práctica cultural diversa, habita el tiempo y el espacio narratológico de la acción y la interacción. Registrar la historia y la sabiduría empírica, práctica e

incluso tecnificación de quienes hacen construcción, responde al intento de averiguar cómo han incorporado modos de comunicación inactiva y cuáles han sido sus implicaciones constantes en los quehaceres comunicacionales, en las fronteras del contexto ecuatoriano, expresadas en métodos de construcción, herramientas, instrumentos y procesos, entre otros.

Al respecto, Bruner (2004) aborda estos temas para referirse a procesos o mecanismos psicológicos que funcionan en “la vida real”. Dice que los personajes de una historia son motivadores debido a nuestra capacidad de “identificación” o porque, en su conjunto, representan el elenco de personajes que nosotros llevamos inconscientemente en nuestro interior. Desde el punto de vista filológico, se expresa que la literatura es creada por el pueblo y, de algún modo, nos impresiona debido a sus tropos “lenguaje figurado”, como las metáforas, las sinédoques que motivan el inspirador juego de la imaginación (p. 16).

La tradición local en el ámbito de la construcción es un claro ejemplo que muestra a través de relatos, vivencias que se han ido transmitiendo generación tras generación, un legado de prácticas laborales que se han arraigado en muchas familias. Es en esas prácticas laborales donde se han incorporado nombres creativos que se han replicado muchas de las veces sin una reflexión que nos diga de donde emerge. Solo se cuenta desde una representación impersonal; otras, desde un imaginario que ha ido afincándose como una realidad expresiva que ha extendido su uso entre academicistas y coloquiales que han ido también fusionándose alegóricamente entre la realidad, la entidad, el imaginario y las experiencias recreadas por los personajes-actores que operan en la construcción.

Bruner manifiesta que un relato no siempre comparte el mismo horizonte de representación e interpretación. En el ámbito de

la construcción, esta narrativa constituye un patrimonio vivo, tanto de cada individuo como de la comunidad que la practica y que, de manera inconsciente, la asume como parte de su capital lingüístico y cultural, así como una herencia para las generaciones futuras. En esa línea, como señala Anthony, hijo de un albañil y estudiante de la Carrera de Arquitectura, “cuando no estoy en la universidad, salgo con mi papá a trabajar; uno solo oye y repite y ya se queda con ese término”. Esto coincide con lo afirmado por Bruner (2004), para quien la tradición narrativa parecería ser una suerte de género que motiva y organiza la disposición de los sucesos.

Comunicación colectiva y metáforas en la construcción

Nuestro sistema conceptual en obra parte de la noción de “metáforas de la vida cotidiana” de Lakoff y Johnson, que marcan nociones de “conceptos metafóricos” y “conceptos emergentes”. Los conceptos metafóricos racionalizarían ámbitos de experiencia más confusos por medio de la vinculación de sus correspondientes conceptos con otros más claros. En estos casos particulares existe una referencia, pues posee un común con los otros, dado que adquieren relevancia los aspectos, las estructura, y las acciones operables, entre otros (Serrano, 2018).

Los conceptos emergentes que se revelan en la construcción se refieren a artefactos, utensilios, maquinaria, actividades y elementos estructurales, entre otros. Al referir, por ejemplo, “rabo de mono” al cable que cuelga en la parte trasera de la persona que porta un arnés, la analogía se presenta al relacionar la postura que adoptan los antropoides (monos) al colgarse de las ramas de los árboles suspendidos de su cola. Lo mismo sucede cuando un operario de la construcción, a efectos de seguridad, engancha y sujeta un

cabo en algún poste, gancho, columna, u otros. A partir de ello, los albañiles consienten haber bautizado a este artefacto con el nombre de una extremidad de los primates que les sirve para sujetarse de forma segura.

Lakoff y Johnson, citados en Serrano (2018), definen también algunas metáforas desde la noción de la “base experiencial”. Desde un caso particular, existe un tipo de material pétreo que usan para armar columnas, contrapisos, etc. Han denominado “chispas” a estas piedrecillas pequeñas irregulares, de contornos anómalos y trituradas; son similares a los pedazos pequeños resultantes de la molienda en piedra de algunos cereales (granos secos) de Cotopaxi, Tungurahua y Bolívar y, aunque los operarios de la construcción sean personas muy jóvenes, las seguirán denominado chispas. Dicha situación muestra que estas metáforas experienciales se transmiten de generación en generación, pues viven en la memoria colectiva de este grupo social y en su ámbito de experiencia.

Ahora bien, en la práctica en obra, las categorías pueden deberse a las sensopercepciones obtenidas al maniobrar una máquina. Se organizan por similitud, más que por el objeto mismo, por la acción que realizamos con él y, a partir de ello, los operarios buscan en su contexto de origen algo con lo que se aproxima. Un ejemplo es “gallineta”, derivado de gallina, ave domesticada que nunca falta en el campo. Al observarlas, explican los albañiles, con las patas hacen huecos; con las alas baten la tierra para lanzársela al cuerpo; y con todo el cuerpo se sumergen en la tierra. Se trata de un proceso similar al que realizan los operarios de maquinaria para la construcción con la retroexcavadora, también llamada pala mecánica. Hacen perforaciones con las uñetas del brazo, recogen tierra y otros materiales para ubicarlos en otro lado o sobre las volquetas, vehículo de carga que dispone de un mecanismo que le permite

volcar la caja para vaciar su contenido (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2025).

Adicionalmente, podemos referirnos al *bailejo*, utensilio que técnicamente lo conocemos como palaustre, la herramienta que el albañil usa para extender la mezcla (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2025). El albañil lo nombra “bailejo” por el movimiento izquierda-derecha, derecha-izquierda a modo de baile suave que con este artefacto ejecutan los maestros para ubicar mezcla de manera uniforme.

Las labores que realizan las personas tampoco resultan ajenas a la hora de ponerles nuevos nombres, como *guachimán*, al administrador, quien vigila la obra, pernocta en la instalación contingente creada como vivienda temporal del cuidador. En este caso, se crea esta designación con la unión entre el kichwa y el inglés (wasi-casa y man-hombre), wasi-casa y kamak-cuidar; debería formalmente llamarse *wasikamak*, como lo muestra el Ministerio de Educación (2009b).

Es oportuno referirse al manejo de ciertas convenciones léxicas metafóricas analógicas, como el caso de *champear*, para la cual la Asociación de Academias de la Lengua Española (2025) señala que hace referencia a cubrir una superficie con champas, un pedazo de tierra con césped. Los operarios de la construcción, según Ramón, albañil oriundo de Juan Benigno Vela, la usan análogicamente para la actividad de enlucido interior del techo o loza de una construcción, probablemente porque lo asimilan con cubrir una superficie. También conseguimos cierta generalización al representar actividades que se realizan con tejas. Si bien el Diccionario de americanismos registra “parte superior del fuste” y “reparar un tejado”, los albañiles no lo emplean con el sentido de reparar, sino como una actividad que inicia desde cero: poner tejas en un techo.

Adicionalmente, los técnicos de la arquitectura y la construcción indican que, al hecho de reparar los desperfectos de una superficie, como daños de una pared o columnas, se lo conoce como “resanar”. Los albañiles, en cambio, dicen *repellar*, haciendo analogía con el ritual de maquillaje de una mujer para que se vea mucho más agraciada.

Lo mismo ocurre con *zaranda*, un calificativo que los albañiles le otorgaron a una especie de cedazo rectangular hecho con estructura de madera y malla con agujeros pequeños para cernir arena para los enlucidos. Este tiene dos empuñaduras en cada extremo que facilitan el trabajo a dos peones o, en su lugar, atan a un palo plantado al suelo y un peón boga para adelante y atrás hasta cernir el material pétreo. Mientras, el diccionario expresa que el término *zaranda* significa una serie de golpes que se propinan como castigo (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010). En este caso no es muy clara la noción analógica metafórica.

En este sentido, en el ámbito de la construcción, suele pensarse que la comunicación entre operarios, técnicos y supervisores se limita a instrucciones directas, normas de seguridad o procesos mecánicos. Sin embargo, esta visión reducida desconoce la profundidad simbólica con la que los trabajadores interpretan, organizan y actúan dentro de la obra. Por ello, sostenemos que las metáforas conceptuales, tal como las plantean Lakoff y Johnson, constituyen el eje invisible que estructura la comunicación colectiva en contextos constructivos, pues permiten a los operarios transformar herramientas, materiales y acciones en significados compartidos que orientan la práctica cotidiana.

Lakoff y Johnson afirman que la metáfora no es una figura literaria, sino un mecanismo cognitivo fundamental que organiza la experiencia humana. Bajo esta noción, metáforas como “*el trabajo es una lucha*”, “*el proyecto es un camino*” o “*la herramienta es*

una extensión del cuerpo” no solo describen, sino que moldean la forma en que las personas entienden su realidad. En la obra, los trabajadores no se relacionan con los objetos únicamente por su funcionalidad material, sino por las narrativas que históricamente han construido alrededor de ellos. La herramienta cargada de “historia” o el espacio nombrado como “zona peligrosa” no son simples designaciones; son expresiones metafóricas que guían comportamientos, jerarquías y vínculos comunitarios.

Ignorar este sistema conceptual implica desconocer cómo se construyen los acuerdos implícitos que hacen posible la coordinación en obra. La comunicación colectiva no se sostiene únicamente en protocolos formales, sino en metáforas compartidas que se transmiten y reafirman día a día. Cuando un operario afirma que “la obra está viva” no está describiendo un fenómeno literal, sino convocando un marco cognitivo que permite comprender la dinámica cambiante del espacio laboral, anticipar riesgos y reforzar la identidad de grupo. Es precisamente en estas metáforas donde se ancla la eficacia de la comunicación informal, aquella que suele ser más determinante que la normativa en la resolución de problemas.

Por estas razones, resulta imprescindible reconocer que la construcción no es solo un espacio físico donde se levantan estructuras, sino también un ecosistema simbólico donde la comunicación metafórica articula saberes, prácticas y relaciones humanas. La metáfora funciona como un puente entre la experiencia técnica y la experiencia cultural, permitiendo a los trabajadores traducir situaciones complejas en imágenes comprensibles y compartidas. Este proceso fortalece la cohesión del equipo, a la par que humaniza la labor, dotándola de sentido más allá de la simple productividad.

En conclusión, la comunicación en la obra se funda en un sistema conceptual metafórico que organiza la percepción del trabajo y del entorno. Reconocerlo no es una tarea únicamente académica,

sino una necesidad para comprender las dinámicas reales del campo constructivo, valorar el conocimiento de los operarios y promover prácticas comunicativas más efectivas y humanas. La metáfora, lejos de ser un adorno del lenguaje, es la estructura profunda que sostiene la vida colectiva en la construcción. En este contexto, existe el fenómeno del bilingüismo porque se contratan trabajadores migrantes, lo que genera situaciones sociolingüísticas por mezclas de su lengua materna con el idioma local para sobrevivir en el entorno laboral. Incluso, se practica un lenguaje de gestos y señales principalmente por el ruido constante de maquinarias y acciones humanas, lo que admite desarrollar un sistema de signos no verbales que se complementa con la comunicación verbal casi siempre ruidosa. De esta forma, se convierte un lenguaje visual propio de la obra en construcción; también se manifiesta una comunicación a través de silbidos, lanzándose residuos pequeños, piedrecillas, para conseguir la atención del otro.



Gráfico 14. *Metáforas en la comunicación*

Elaboración propia.

La sociolingüística concibe la obra como una comunidad práctica. El uso de apodos, frases específicas, como “darle el acabado”, nombres para los artefactos y herramientas, crea un sentido de pertenencia que todos deben manejar. Ello es muestra de experiencia, independientemente de la edad o formación académica. Finalmente, la dimensión social define la posición del individuo en la pirámide de la obra: la operativa optimiza la transmisión de instrucciones técnicas al lenguaje coloquial y la cultural preserva el léxico tradicional de los oficios frente a la estandarización.

Figuras retóricas y tropos en la construcción, un legado de patrimonio inmaterial

Desde el conocimiento de que el patrimonio inmaterial está formado por los dispositivos no materiales y físicos de la cultura, como las tradiciones orales, su carácter intangible y dinámico, constante e inmanente en el tiempo, como integrantes de una carrera orientada a la formación de arquitectos, creemos que implica una gran complejidad su estudio. No obstante, asumimos la responsabilidad de averiguar la existencia de un patrimonio no solo en las prácticas constructivas, sino también en la expresión entre los obreros de la construcción, que de algún modo se ha proyectado en la práctica entre los profesionales del diseño, administración y arquitectura.

El primer argumento que nos llevó a aproximarnos en el estudio de la expresión que se maneja en la construcción fue la reflexión áulica al interactuar con estudiantes que vienen de un contexto familiar configurado por albañiles. La narrativa de estos estudiantes radicaba en el uso de algunos términos que, al parecer, eran totalmente desconocidos por el resto de estudiantes. La tertulia iba tomando forma, pregunta, respuesta, muchas no satisfechas en su totalidad. La inaugural conclusión a la que llegamos fue que los

términos entre operarios de la construcción estaban ahí por mucho tiempo, lo que nos hizo entender que no era un patrimonio efímero, fugaz, ni cambiante; al contrario, era una constante que se había heredado desde inmemoriales generaciones, lo que los categorizaba como una tradición intangible.

La segunda disquisición fue el no encontrar un argumento de la procedencia de la terminología metafórica que en la construcción se manejaba. Los estudiantes “hijos o familiares de albañiles” pese a usarlos, no sabían de donde procede. Simplemente, decían “así conocemos y decimos”, lo que nos hizo pensar que este legado patrimonial está ligado a las personas que lo recrean como parte de sus costumbres léxicas que están totalmente arraigadas. No han sido fácilmente sustituibles, pero sí reproducibles en cualquier tiempo y lugar, especialmente, en la serranía ecuatoriana, lo que nos llevó a una segunda conclusión: no existe una explicación documentada de las raíces de estas manifestaciones lingüísticas; de ahí que nos motivamos para levantar la información para crear un registro no únicamente de los términos, sino más bien de una disquisición de su procedencia.

Tercero, nos preguntamos si responderá a una geografía léxica cultural o es generalizada en el terreno de la construcción a nivel de todo el país. Si bien estas alegorías usadas en el contexto de la construcción no están reconocidas por algún organismo, es justo que pensemos en difundirlas para provocar su valor como un bien de interés patrimonial. Estas particularidades lingüísticas de tradición oral presentes en el ámbito de la construcción han adquirido, al parecer, formas inconscientes de sociabilidad colectiva que no se han visto como patrimonio sino simplemente como un cúmulo de expresiones coloquiales en las voces de los operarios de la construcción.

Ahora bien, pese a todo lo dicho anteriormente, ¿por qué introducirnos en el estudio de las metáforas en la construcción? Porque una de las áreas de estudio de la arquitectura es el patrimonio y ¿de

quién es el patrimonio sino del pueblo? En este caso particular vive en el pueblo como una manifestación cultural que, como otro tipo de patrimonio, no puede ser mercantilizada.

Con base en González Cambeiro y Querol (2014), el patrimonio cultural está compuesto por el conjunto de los bienes muebles, inmuebles e inmateriales que hemos heredado del pasado y que hemos decidido que vale la pena salvaguardar como nuestras huellas de identidad social e histórica. Si bien no entramos en un estudio antropológico, es justo que pensemos que esta manifestación léxica heredada constituye un hábito sociolingüístico de la comunidad de obreros de la construcción, el “capital cultural” en términos de Bourdieu (1997), un conjunto de bienes constantes y neutros.

En el contexto de la construcción, la ilustración oral es una creación alegórica sorprendente construida e inventada desde las experiencias y los significados principalmente análogos y cercanos, ya sea por la forma, los movimientos, la utilidad, los atributos poseídos por el objeto. Todos se mantienen vigentes porque en la medida en que auscultamos, registramos, para luego sondear entre los albañiles más grandes y experimentados el porqué; por ejemplo, sobre *gallineta* graciosamente expresan:

¿no ve que el cuello de las gallinas es igualito al brazo de la máquina?; la pala se parece al pico: raspa, coge tierra, piedras; la gallina con el pico recoge el maíz, y busca en la tierra con las patas y el pico y, como se mueve de un lado para el otro, las gallinas, lo mismo, raspan el terreno, mueven las alas para tirar tierra cuando se bañan en horas de sol fuerte.

La pregunta que continuaba de parte nuestra fue “¿por qué no gallo?”. Tácitamente nos dicen “¡no! ¿No ve que es máquina mujer?”, una razón lógica de correspondencia de género, fundamento que muestra una identidad colectiva coherente y consonante.

Esto nos obliga a pensar en el patrimonio cultural lingüístico vivo en este grupo de operarios. La arquitectura tiene también mucho que comprender con la memoria, “capacidad de recordar, remembranza que se hace de algo retrospectivo” (RAE, 2025c), pues con ella se construyen tiempos y tradiciones pasadas y lo hace pareciéndose a la realidad próxima, al origen del albañil y que característicamente es habitual entre todos. Con base en González Alcantel (2003), el patrimonio cultural funciona en nuestras sociedades como un “aparato ideológico del recuerdo”, pues encuentra su razón de ser en los agentes que lo desarrollan y lo mantienen. Por su parte, Timón Tiemblo (2009) contrasta entre protagonistas activos (quienes preparan, ejecutan y desarrollan las manifestaciones junto con todos los elementos materiales), pasivos (personas que se identifican con la manifestación, viviéndola, comprendiéndola y apoyándola) y, observadores, que no se identifican pero que pueden llegar a participar.

En este sentido, los protagonistas activos son los albañiles; los pasivos, los profesionales de la arquitectura, ingenieros en las diferentes ramas de la construcción, transportistas, eléctricos e hidráulicos, entre otros; y los observadores, en este caso particular, serían los estudiantes de la Carrera de Arquitectura junto con los catedráticos que acompañan la investigación.



Gráfico 15. *Relación entre protagonistas de la construcción*

Elaboración propia.

Nota: Expresiones culturales identitarias, cultura tradicional, interacción entre observadores.

Desde la perspectiva de Timón Tiemblo (2009), la expresión *patrimonio* etimológicamente procede de “padre”; nos advierte que este legado léxico que se manifiesta en el campo de la construcción es una herencia de abuelos, padres y tíos, un legado que guarda vínculo directo con la sucesión cultural recogida en el contexto de hogar. Por ello deducimos que es un tipo de patrimonio que no ha sido considerado como tal.

Asimismo, pensamos que es pertinente referir la definición de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO en 2003, citado en Timón Tiemblo (2009) como:

los usos, representaciones, conocimientos y técnicas junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad, contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. (UNESCO, 2003)

La UNESCO (1989) expresa también que hay que considerar que “la cultura tradicional y popular forma parte del patrimonio universal de la humanidad y que es un poderoso medio de acercamiento entre los pueblos y grupos sociales existentes y de afirmación de su identidad cultural”. En este sentido, eleva a la “cultura popular” al rango de patrimonio universal, subrayando que no solo se trata de objetos, sino de creaciones que emanan de una comunidad y expresan su identidad social. Se reconoce la extrema fragilidad de las tradiciones orales frente a la cultura industrializada y

globalizada. Insta a la identificación y registro porque “lo que no se nombra, no existe”. Además, enfatiza que, para proteger la cultura, primero hay que saber qué es y dónde está. En este sentido exhorta a los Estados a crear inventarios nacionales y sistemas de registro, estandarizar clasificaciones para que los países puedan compartir información. Adicionalmente, solicita que se conserve en documentos para salvaguardarlos como parte viva, al proteger a los portadores de la tradición y práctica de las tradiciones.

Adicionalmente, recomienda incluirlo en la educación y sensibilización porque afirma que el respeto nace del conocimiento; la cultura popular no debe ser algo “aislado”. En este marco, la UNESCO (1989) exige introducir la tradición en los programas escolares (educación formal y extraescolares) para garantizar su difusión responsable y evitar su deformación; es un precepto global y dispone a los regímenes tratarlo como un derecho humano y cultural.

Al respecto, es pertinente señalar que, según la UNESCO, el folklore es el conjunto de creaciones que emanan de una comunidad. Están basadas en la tradición porque se construyen sobre conocimientos heredados; en el caso nuestro, los vocablos heredados por el gremio de la construcción es identitario porque estos grupos se sienten representados por esas expresiones que hemos recogido en campo. Si bien su transmisión es no formal, ha sido eminentemente oral, por imitación, espontánea, de generación en generación fuera de los libros de texto oficiales.

Estas formas de expresión que bien pueden considerarse patrimonio inmaterial, permanecen vivas en el día a día de la interacción comunicativa del albañil. Pertenecen a este grupo social y, por ello, resulta pertinente documentarlas para conservarlas y salvaguardarlas, en tanto la UNESCO las concibe como el corazón del presente, es decir, como la protección de la vida de esta tradición oral.

En el contexto de la construcción, nuestro objeto de estudio son los artefactos, objetos, y sus representaciones léxicas metafóricas, que los operarios de la construcción han ido creando y trasladando instintivamente a su descendencia porque en Ecuador hacer construcción es un oficio que se ha ido heredando por generaciones. Si bien en la contemporaneidad no en su totalidad, de manera empírica, sí; se manifiesta en el ingreso a cursos de capacitación y en el sistema de educación superior y no únicamente en las instituciones estatales sino también en las privadas y autosustentadas.

Adicionalmente, la tradición oral y sus particularidades lingüísticas toponímicas se han traducido en una comunicación colectiva que se ha ido decantando en el paso del tiempo y que se ha cimentado a lo largo de la historia a través de significados de uso colectivo. Sin embargo, nace del yo-operario, al nosotros-familia del albañil y, luego, al nosotros-comunidad de los maestros de obras. De ahí que este tipo de patrimonio se diría que está interiorizado en los sujetos y en los grupos humanos que interactúan en la construcción. Indiscutiblemente, se manifiesta en cada actividad, acción e, incluso, decisión, ya que está viva: ha recorrido un extenso camino para salvaguardarse como una manifestación social dinámica que ha trascendido a otros ámbitos como una impronta de identidad de un grupo de personas portadoras y multiplicadoras de la tradición.

En el estudio realizado, la pesquisa señala que, al analizar la relación “lógica” entre los objetos físicos (lo material) y el patrimonio cultural inmaterial que abarca prácticas y expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados, existe una relación recíproca. Se manifiesta en caracteres poseídos por el artefacto, con la metáfora asignada al mismo, y como una práctica oral manifiesta entre la tropa que hace obra (Timón Tiemblo, 2009).

En Ecuador, la Ley de Patrimonio se encuentra actualmente regulada por la Ley Orgánica de Cultura (publicada en el Registro Oficial el 30 de diciembre de 2016), que establece el marco legal para la gestión, conservación y promoción del patrimonio cultural del país. Esta Ley, junto con su Reglamento y la Ley de Patrimonio Cultural (codificada), define y protege el patrimonio cultural tangible e intangible, asignando la responsabilidad principal al Ministerio de Cultura y Patrimonio y al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), en donde se dispone el alcance del Patrimonio: la Ley abarca “intangibles (lenguas, tradiciones, expresiones culturales, conocimientos y prácticas)” (Consejo Nacional de Competencias, 2004). Lo que apuntaría pensar que, en el campo de la construcción, se pauta un bien de valor patrimonial cultural.

En este marco, el ámbito del patrimonio en Ecuador parte del conocimiento de tradición, entendida como un constructo atemporal, inmutable y sin presente ni futuro que ata a los actores a un pasado invariable (Barañano Cid, 2022). En nuestra pesquisa hablamos de metáforas; si bien la UNESCO no registra en este caso el concepto de metáfora de forma explícita, sí lo aborda desde el concepto de la dimensión simbólica y el lenguaje, donde vive la metáfora como una parte vital del folklore (UNESCO, 1989).

Asimismo, la UNESCO incluye claramente a la lengua y la mitología como formas de cultura tradicional. La metáfora, para la UNESCO, es un adorno literario, pero además un mecanismo mediante el cual la comunidad transmite sus valores. Cuando una tradición oral se pierde, no solo se pierden las palabras, sino que muere la capacidad de crear metáforas específicas de esa cultura (operarios de la Arquitectura). Es una forma de “conocimiento inmaterial”; las expresiones en el campo de la construcción son frágiles, si no se registran, aunque vivan en la memoria de este grupo

social, solo se repiten. De ahí que las metáforas en la construcción tienen un significado simbólico nacido en el contexto de procedencia de los albañiles de antaño, de manera que la metáfora en la construcción es un derecho traducido en las formas de expresión.

Tácticas métricas ancestrales, configuración y morfología humana: las percepciones sensoriales que suministran significado, un estudio a partir de las historias de vida

La genialidad humana nunca ha tenido límites. Prueba de ello es el uso de su propio cuerpo para orientar algún tipo de medida sino exacta, muy aproximada. Castaño Sánchez (2017) hace un recorrido histórico en árbol por la historia de las medidas; lo aborda desde la Prehistoria donde, posiblemente, surge el modelo, lo que se proyecta en toda la Edad Antigua: los sumerios, egipcios, fenicios, griegos y romanos. Tras la caída de este último, en la Edad Media, se producen expediciones por mar; entre ellos Colón, Magallanes, Elcano, desarrollan instrumentos como un sistema de medida para la navegación (cartografía, astronomía) para orientarse en los trayectos y en la cosmografía y, por supuesto, para realizar los trueques y canjes que seguramente debían hacer para solventar la falta de algo.

Luis Castaño profundiza esta genealogía desde un enfoque que combina filología y metrología histórica. Señala que la filología permite leer con precisión los textos antiguos sin reducirlos a una curiosidad erudita, ya que allí se describe la lógica práctica de medir, construir y comerciar. Desde esa lectura propone que la metrología histórica reconstruye equivalencias y continuidades técnicas que suelen quedar ocultas cuando se estudian las medidas solo como listas de unidades (Castaño, 2025). A partir de este método,

sostiene una tesis central. Muchas civilizaciones antiguas conectadas por el Mediterráneo compartieron un sistema antropométrico común y no sistemas totalmente aislados por cultura. Unidades corporales como dedo, palma, codo y pie funcionaron como un lenguaje operativo que facilitó el intercambio y la transmisión de saberes constructivos, lo que ayuda a comprender por qué ciertas proporciones y escalas aparecen con regularidad en diferentes tradiciones edilicias.

En esta línea de pensamiento, durante la Edad Contemporánea se emplearon múltiples procedimientos de medida, lo cual generaba dificultades y condujo a una propuesta de unificación. De allí surgió la creación de la *nouvelle mesure*, o “nueva medida”, basada en las dimensiones de la Tierra, el metro. Hoy examinamos magnitudes que van desde las partículas hasta las galaxias y, día tras día, la metrología, como ciencia de las mediciones, se aplica en diversas áreas del conocimiento para asegurar exactitud, comparabilidad y consistencia. La arquitectura es una de ellas (Castaño Sánchez, 2017).

En esta línea de análisis, Vitruvio, el ingeniero romano, reseña un precepto antropométrico que, con el tiempo, establecería la teoría del *Homo ad Circulum*. Según esta teoría, el cuerpo, con los brazos extendidos en cruz, puede inscribirse dentro de un cuadrado que es igual a su altura; y la Teoría del “*homo ad Circulum*”, que sitúa al hombre en posición decúbito supino con los brazos y las piernas extendidos dentro de un círculo cuyo centro se sitúa en el ombligo.

En la lectura contemporánea de este canon, Luis Castaño propone una precisión relevante. Al contrastar lo atribuido a Vitruvio con la interpretación de Leonardo, afirma que existen diferencias sustantivas en la construcción geométrica y en la forma de entender el círculo corporal. Esta observación desplaza la idea de una

imagen universal ya cerrada y propone que el canon debe leerse como una operación métrica sujeta a traducciones, ajustes y decisiones gráficas, lo cual vuelve más productivo discutir el cuerpo no solo como figura simbólica sino como instrumento técnico de medida (Castaño, 2025).

Se trata, por tanto, de la aplicación de un sistema fraccionario, análogo a los usados en arquitectura, donde se combinan dos figuras —el círculo y el cuadrado— con el cuerpo y se establece una relación entre ellas con base en la posición del ombligo. Es un sistema métrico de particiones en base duodecimal en función de la altura del hombre del canon, que toma como patrón las medidas de las partes del cuerpo y las pone en relación con fracciones de números enteros, como subraya Vitruvio, citado en Fuster Ruiz y Aguadé Torrell (s/f).

Con este marco, se comprende que el cuerpo funciona como un dispositivo de medición antes que como una simple referencia anatómica. La clave no es únicamente qué parte del cuerpo se toma como patrón, sino cómo esa referencia organiza una práctica de verificación. En la tradición clásica, el punto de referencia se formaliza en el dibujo y en el tratado, mientras en el trabajo de obra se traduce en decisiones rápidas que dependen de la percepción, la memoria del oficio y la corrección continua del trazo y la línea.

Por ello resulta pertinente observar que la metrología corporal no desaparece con la estandarización moderna. Se reconfigura como táctica situada. La experiencia del albañil convierte ciertas partes del cuerpo en unidades funcionales y convierte el acto de mirar en una operación de control geométrico del espacio. En ese sentido, el paso desde el canon vitruviano hacia la medición cotidiana en obra no es una ruptura, sino una continuidad técnica adaptada a la urgencia del hacer (Castaño, 2025).

Para ilustrar:

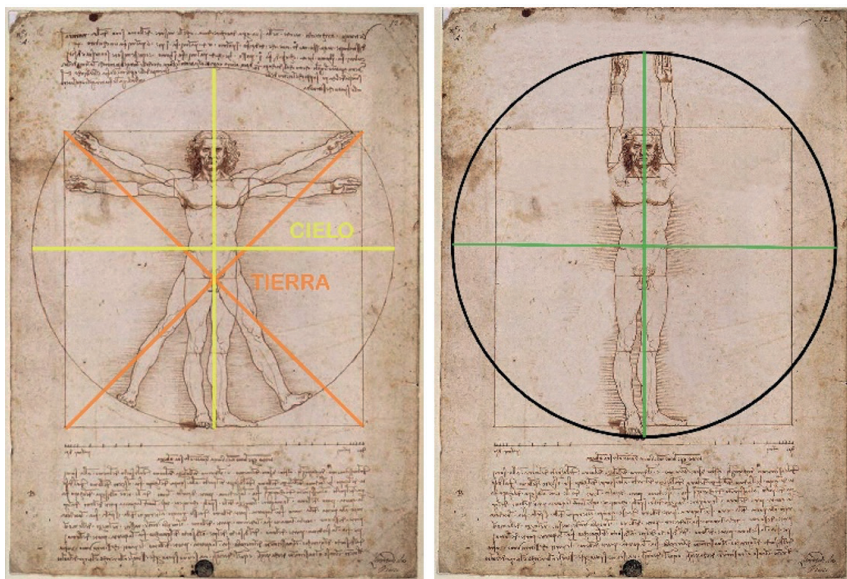


Figura 1. *Hombre de Vitruvio*

Fuente: Adaptado de Castaño (2025).

Nota: El modelo original es significativo por el trazado gráfico del canon y por las notas que lo acompañan y lo que en ellas se explican. La regla de medidas que aparece en los pies de hombre nos proporciona la equivalencia del modelo en el Sistema Métrico Decimal.

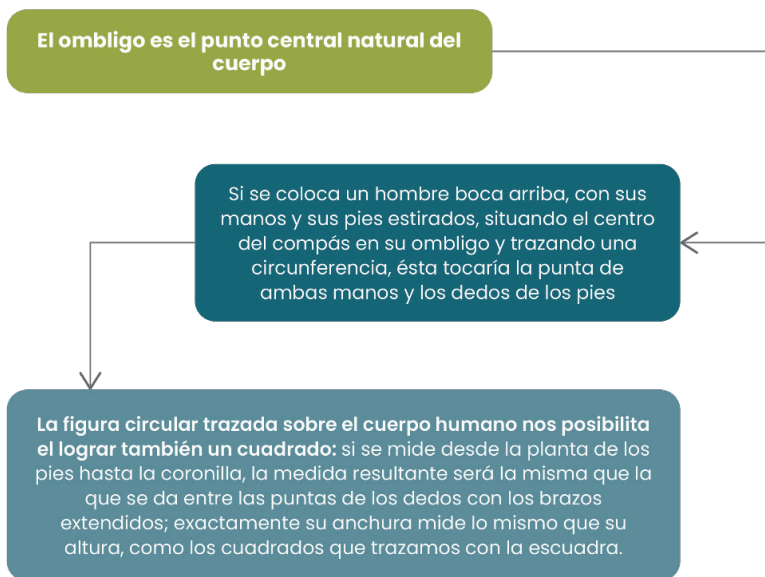


Gráfico 16. *El ombligo como punto central del cuerpo humano*

Fuente: Adaptado de Vitruvio (s. f.).

Mientras Vitruvio ubica el centro en el ombligo del hombre, los albañiles tienen agudizado como centro el ojo para medir distancias y rectitud. Asimismo, emplean las extremidades, tanto superiores como inferiores, guiadas por el equilibrio de todo el cuerpo, para calcular metraje y distancias y asociarlas con cantidades de material y tiempos de trabajo, así como con la eficiencia operativa, como puede apreciarse en la Figura 2.

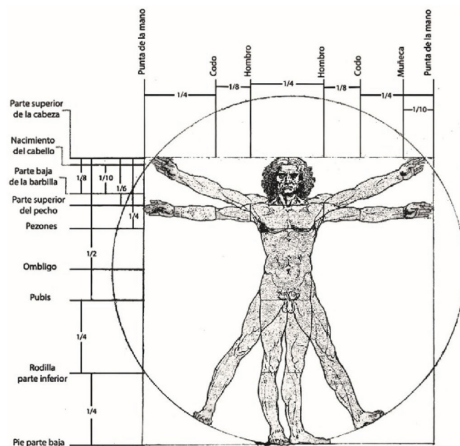


Figura 2. *Extremidades como herramientas de medidas*

Fuente: Adaptado de Castaño (2017).

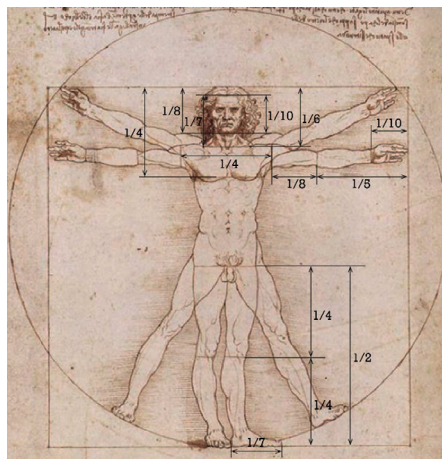


Figura 3. *Las proporciones de Da Vinci*

Fuente: Adaptado de Fuentes (2019).

Nota: Imagen más conocida en el arte renacentista, dibujo hecho en papel con pluma y tinta, de un tamaño no mucho más grande que un folio (34 x 25.5 cm, Da Vinci, 1490).

En el suceder histórico de la humanidad y particularmente en Ecuador, nuestros ancestros no ajenos a la lógica rudimentaria crearon un sistema de medición cuyo foco de operación estaba centrado en su cuerpo como dispositivos de medida. A propósito, es oportuno señalar que nuestra población, a la que observamos en la construcción, se suscribió a los operarios (albañiles, ayudantes). Ellos no conocen teóricos ni teorías. En su conocimiento no existe Vitruvio, Leonardo Da Vinci, Le Corbusier; en la construcción opera la lógica rudimentaria que por muchos años ha venido funcionando.

Estas medidas, como el codo, el pie, la mano, el brazo, las piernas, el dedo, la altura total del cuerpo eran las comúnmente utilizadas en las culturas antiguas y que, sin lugar a dudas, han trascendido hasta la actualidad no solo entre personas comunes, sino también entre las que tienen formación profesional para propósitos afines a la construcción, incluso, el comercio y las actividades cotidianas manifiestos en cuerpo-espacio, cuerpo-talla, cuantía aproximada en la cantidad; por ejemplo, del terreno que tenían o compraban, realidad que se ha mantenido hasta no hace mucho tiempo en nuestro país.

Este escenario era evidente en las escrituras públicas de compra-venta de alquerías. A la fecha, las notarías se han encargado de formalizar la cantidad real de terreno con las aclaratorias del caso, como linderos:

el solar linda al norte con el terreno de José López, dos cuartas hacia abajo de la fila de cabuya negra, por el sur, dos trancos de hombre antes de llegar a la propiedad de Segundo Pomboza, por el este, está la propiedad de los herederos de Teófilo Yupangui incluido el árbol de capulí y, por el oeste, la quebrada de Shaguanshi, el solar cuenta con 123 árboles frutales de pera, claudia, manzana y membrillo todos en producción. (Notaría Cuarta, Ambato, 1935)

antes comprábamos un manojito de mote o, máchica, un trago de chicha, un sobaco de hierba, una cuarta de cuero, una brazada de sigse, una mano de plátanos, una carga de trago, un lote de cuyes, una sementera de choclo, unos guachos de maíz.

Sin precisar cuánto significaba; seguramente se orientaban simplemente en cuánto necesitaban y qué tiempo aproximado les duraría.

Por lo demás, relatan que si los brazos eran largos, o sea de hombre, el sobaco era bueno; pero si era de una mujer, a pesar de que ellas eran las que hacían todo lo que se necesita en la casa. Rosa Caisaguano, dice, por ejemplo:

traíamos los sobacos de leña, las cargas de hierba para los animales, los pilches de cebada para los pollos; puede haber sido lo que ahora se conoce como una libra. Comíamos un manojito de chochos; el manojito era suficiente para apaciguar el hambre cuando estábamos en la siembra. Estoy refiriéndome a lo que conocíamos como el kukayu o las guanllas, guardado para saciar el hambre.

Una de las personas que nos rememoró inventarios lexicales significativos, que representan alguna métrica de porción de una magnitud, fue Rafael, un longevo de 90 años:

Antiguamente, para cuando íbamos a hacer canteros, no es que calculábamos con algo ni trazábamos líneas rectas como ahora con reglas ni nada. Ahí, solo con la punta del pie y al ojo trazábamos la línea por dónde íbamos a chazar. De ahí jalábamos la tierra, limpiábamos y mandábamos agua. Nunca se derrumbaba porque tenía correntada.

Deducimos que los surcos que creaban para sembrar quedaban bien diseñados y trazados, a tal punto que el agua seguía su

curso normal. Dice que solo con oír el ruido que hacía el agua se daban cuenta de que corría el curso o se derrumbaba.

Lo que nos hace pensar en los postulados de teóricos históricos como Pitágoras, Plotino y San Agustín, quienes aseguran que la belleza está en el mundo de la Aritmética y la Geometría. Esta belleza es tanto más elevada cuanto más sencillas sean las relaciones matemáticas. Tal es el axioma que rige la composición en la música y la arquitectura; de ahí que la música, en forma metafórica, sería el curso del agua, y el arte, la arquitectura sería, por tanto, los canteros, los guachos (Moya Blanco, 1993).

Desde este modo de pensar, la música que genera el agua en su curso se entendería como la primera entre las artes, pues en ella Pitágoras descubrió relaciones simples entre longitudes de cuerdas que constituyen las bases de la armonía. De ahí que el oído, junto con la vista, sea el sentido y el instrumento de medida más poderoso que tenemos, como alega Moya Blanco (1993). A su vez, las artes visuales buscaron sus propias leyes armónicas y, con el testimonio de los ojos, procuraron revelarlas mediante la imitación de las formas sonoras.

En esta línea de reflexión, al mencionar a Sócrates, citado por Moya Blanco (1993), se sostiene que la vista y el oído aportan alguna verdad al ser humano. O bien, como los poetas cantan siempre, no vemos ni oímos cosa alguna con exactitud, sino a través de estos dos sentidos.

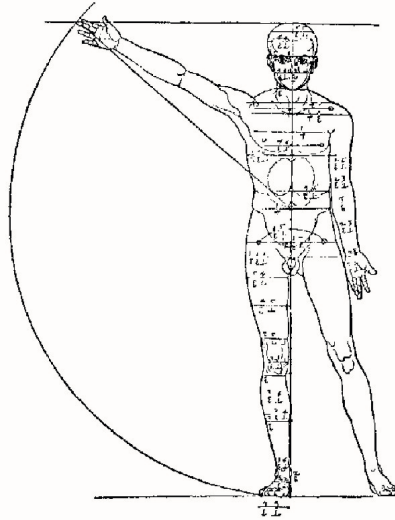


Figura 5. *El hombre y la sección aurea*

Fuente: Adaptado de Fuster y Aguadé (s. f.).

Nota: Posición del ombligo del hombre de canon en función de la sección aurea. El modular representa una antropométrica, un esquema análogo al hombre de Leonardo, que toma como ejes del sistema la medida del hombre con la mano alzada y la línea del ombligo (Fuster y Aguadé, s. f.).

Ahora bien, los artesanos de la construcción no es que supieran de la existencia de Platón, Sócrates, Vitruvio, Da Vinci, Descartes y Lorentz, entre otros. Cuando más sabían sumar, restar, multiplicar o dividir, al igual que reconocer figuras geométricas básicas. Algunos no habían cursado la escuela, otros sí; sin embargo, unirse al campo ocupacional muy jóvenes hizo que desarrollaran habilidades lógicas a partir del error y el acierto. Esto contrasta con los arquitectos, que desde la academia utilizan herramientas matemáticas y aplican relaciones numéricas, incluso estructuras espirales en plantas y la sucesión de Fibonacci en los diseños propios de la arquitectura y la ingeniería, lo mismo que el trabajo iniciado por Da Vinci hace mucho tiempo atrás (Fernández, s. f.).

Encontramos narrativas que dan cuenta de los sistemas de medida que aplicaban en el contexto agrario. José, un albañil de 60 años, dice que “cuando queremos algo, pero que no mucho, decimos dame un pite, o para ese pite”. Lo mismo decimos en la construcción, “pondrás un pite”, por decir, pon muy poco; en contraste, indica “pon un puñado” o “un manojo” de cemento... o “haz una gavilla con los pingos”, “haz la garreta de leña”. *Garreta* lo utilizan para decir una ristra acopiada, generalmente, de leño o talluelos secos de mazorca que usan como leña para las estufas donde cocinan comúnmente mote.

Otra expresión que se entrevistó entre los albañiles es “parva”. No se emplea precisamente para representar una dimensión que significa corto, pequeño, sino más bien para referirse a un rimero organizado de, por ejemplo, cebada, trigo, fréjol, lenteja, o cualquier otro cereal que vayan a acopiar, con un conocimiento lógico ancestral increíble. Primero colocan en la base un cimientito de piedra en forma de circunferencia y, sobre ella, ponen brazadas de cebada en círculo, igual, en forma circular, dejando el centro libre para la circulación del aire, para evitar que se pudra el grano y se conserve seco. Finalmente, cuando han apilado todo, cubren con paja seca de páramo, siguiendo la misma lógica circular, con un moño en la cúpula que evita que se filtre el agua de lluvia, para rematar con unos amarres a la redonda de la parva, igualmente, hechos con paja. Semejante a un tipo de edificación creativa, no para resguardar a las personas, sí para guardar la cosecha, con el mismo sentido de protección con que se hace a la familia dentro de una construcción. Desde luego, la cultura popular no conocía a Eratóstenes de Cirene, una de las figuras más eminentes del gran siglo de la ciencia griega, polímata, matemático, astrónomo, geógrafo, historiador, filósofo, filólogo, poeta, etc. Es reconocido por ser el primero en calcular la circunferencia de la tierra (Mark, 2022).

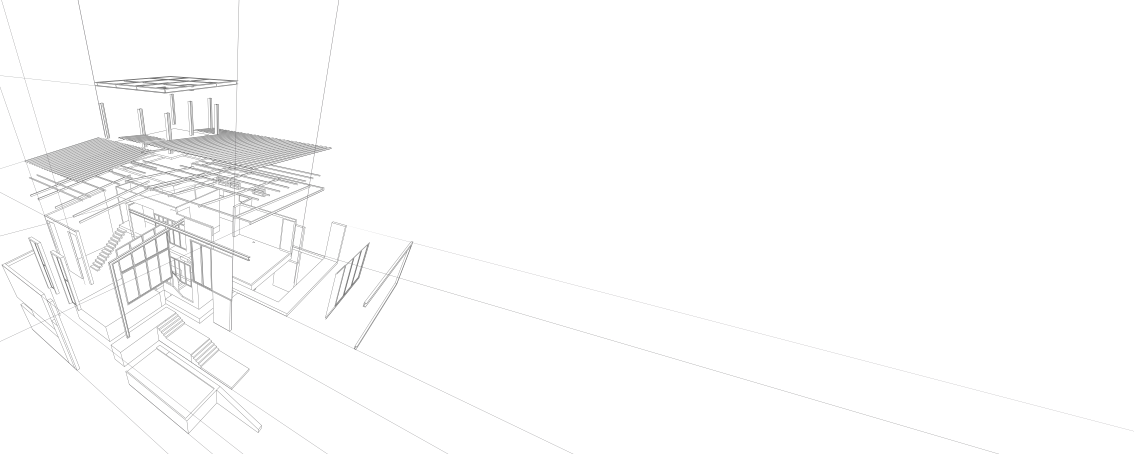


Figura 6. *Chozo andina*

Fuente: Héroes del Turismo (2026).

Nota: Disposición de la cosecha de cebada para construir una parva en sentido circular, apiladas como reserva para trillar cuando el tiempo sea propicio, sol y viento leve, como también la disponibilidad de la gente. Según alegan los informantes, “es mejor terminar la parva en el día, para que si se descompone, el tiempo no la encuentre a medio hacer y calcular un tamaño que pueda trillarse también en un día, con el propósito de evitar inconvenientes”.

Adicionalmente, usan la expresión *guango*, probablemente del kichwa, para representar un atado de algo, no necesariamente para referir a *wanku*, una forma de peinado de cabello envuelto con faja o cinta (Ministerio de Educación, 2009a). En el campo de la construcción, un guango, por ejemplo, de los desperdicios de las tablas de encofrados, generalmente rechazo, lo usan para la quema en fogones sencillos al suelo, hechos con piedra y pedazos de varilla que aguanten las marmitas, para que algún encargado de entre los peones habitualmente prepare la comida para la tropa. Para concluir, en el campo de la construcción encontramos una variedad rica de vocablos; unos representan artefactos; otros, medidas; también actividades, como materiales, e, incluso, apodos.



Identidad e identificación: una opción interpretable en el ámbito de la construcción

Para deducir la conceptualización de identidad, que, por supuesto en ningún tiempo está en estado inmutable o esencialista, debemos considerar que es un sumario de ruptura paradigmática constante, mediante el cual las personas nos constituimos como miembros de una comunidad, de un grupo específico al que se desea corresponder, sea por la razón que fuere. Los variados eventos de adhesión se logran por una elección necesaria, principalmente laboral, en un microcontexto. En el caso particular de la construcción, esto se entrevé en las prácticas lingüísticas, probablemente, por una identidad preexistente heredada desde reproducciones generacionales cercanas que realizaban la misma actividad, la albañilería.

Ahora bien, esta identidad comunicativa se ha ido construyendo en la interacción social a partir de un repertorio de palabras, cuyo epítome es un rasgo de identificación particular de este gremio, que de modo alguno está altamente contextualizada. Es acertado caracterizar la identificación; si bien es un proceso, este se arraiga en cuatro principios de construcción de identidad:

emergencia, posicionalidad, relacionalidad y parcialidad (Pfleger, 2018). La identidad es emergente porque no causa los procesos lingüísticos y semióticos que la manifiestan, sino que surge como consecuencia de su manejo; por ello, se evidencia que el arquitecto, a partir del contacto con los operarios de la construcción, internaliza un glosario terminológico. De ahí que, en lugar de concebir la identidad como un fenómeno intrínseco y psíquico, hay que entenderlo como un fenómeno sociocultural.

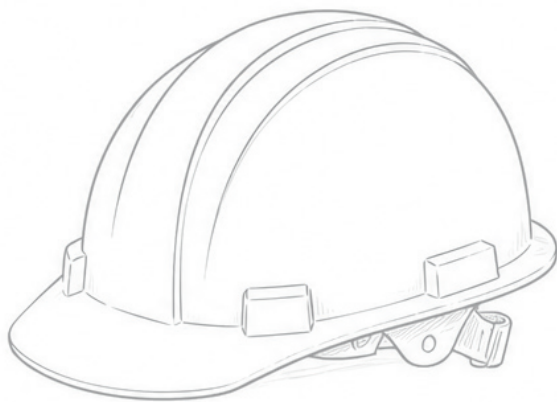
De acuerdo con Davies y Harré (1990, en Pfleger, 2018), la posicionalidad sustenta que la expresión identitaria se configura en los posicionamientos espaciales y temporales que una persona tiene que arrogarse, de acuerdo con las necesidades de la interacción en la que participa. En este marco, las prácticas discursivas aportan una posición de sujeto dotada de un repertorio conceptual y un posicionamiento para la persona, con un derecho implícito en la comunidad en la que interactúa, como se afirma en la consolidación de identidad del gremio que realiza la construcción, sin tomar en cuenta el nivel jerárquico y de instrucción.

El tiempo y el contexto son los que aportan el rasgo de simplicidad a la individualización. La indexicalidad representa la expresión filológica de las terminologías de identificación, y este principio nos lleva a presumir que un análisis lingüístico podrá revelar sus elementos. La indexación se lleva a cabo mediante el uso de ritos, implicaciones pragmáticas que se transmiten inconscientemente en una conversación, maneras o combinaciones traídas del contexto de origen, y procedimientos lingüísticos a partir de rastros contextuales y sumarios conversacionales. A su vez, la relacionalidad subraya que las identidades surgen en un espacio comunicativo momentáneo y dinámico para la significación y resignificación de la relación de los actores implicados, en el caso de que se investigue, como el de la arquitectura (Pfleger, 2018).

También, las identidades se fundan en la correspondencia que se marca entre el ser, el sujeto y el otro, lo que se expresa en las duplicidades de la analogía y el contraste. Se manifiesta, por ejemplo, en los nombres creados por los albañiles por la similitud que destaca entre el artefacto y algunos animales del contexto (gallina, sapo, perro y mono, entre otros).

Desde la realidad investigada, la identidad puede resultar de circunstancias intuitivas y habituales, de las percepciones, representaciones que se presentan entre los actantes en sus interacciones continuas. Los interactores, arquitecto, albañil, transportista de material pétreo, plomero, electricista y metalmecánico, entre otros, asignan atributos a los artefactos, actividades, partes de la construcción que les permite construir identidades que han prevalecido en el tiempo, en el contexto y, en la memoria colectiva.

El encuadre metodológico que enriqueció esta pesquisa fue principalmente la entrevista y las historias de vida, principalmente de los operarios de la construcción.



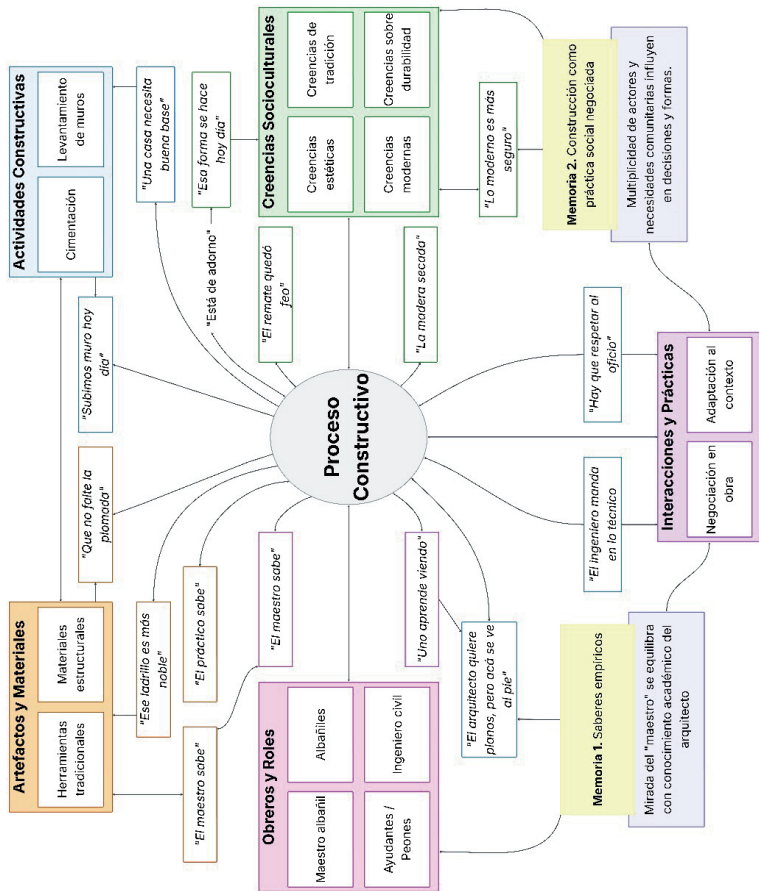


Figura 7. Proceso constructivo e interacciones comunicacionales

Elaboración propia.

Hitos bibliográficos que imprimen una orientación epistémica de las jergas en la construcción en el contexto ecuatoriano

Históricamente, el lenguaje y la comunicación entre una especie siempre ha llevado al desarrollo y evolución sobre otras, debido a que el correcto intercambio de información mantiene a una civilización unida y ha estado presente desde las primeras civilizaciones humanas, muy estudiadas por la filología. El lenguaje es una herramienta o un arma que posee el ser humano de forma inherente, lo que permite intercambiar ideas o expresarlas de manera oral o escrita entre dos o más personas (RAE, 2024). Esta, a su vez, se aprende solo por el hecho de nacer y se perfecciona junto con las personas que le rodean; así, la teoría cognitiva social distingue entre tres modos de agencia humana: personal, apoderado, y colectivo (Bandura, 2001).

En Hispanoamérica se han producido migraciones de tipologías, según el origen y destino de los migrantes, por una parte, y según la causa de las migraciones, por otra. En relación con el primer criterio, las migraciones derivadas pueden ser regionales, cuando se originan dentro de un espacio específico y dotadas de cierta semejanza; o interregionales, cuando se dan entre territorios distintos, heterogéneos o lejanos, con ello han traído y llevado costumbres, tradiciones y vocablos que han ido arraigándose en los contextos de arribo.

En el caso ecuatoriano, la lengua que hablamos se enseñó desde la llegada de los españoles a América. Desde entonces, y en relación con las jergas que se muestran en la construcción, probablemente se presentaron a causa de la obligación que orientaba a los pueblos indígenas para aprender el español. En este sentido, Fernández Moreno (2019) afirma que la distribución de las lenguas en el mundo se ha dado por las guerras, conquistas, invasiones, migraciones; en general por acontecimientos abruptos, sin embargo,

hasta hoy conservamos algunas palabras de la lengua original kichwa, como afirma Pablo Neruda en su frase “se llevaron el oro y nos dejaron las palabras”.

Ahora bien, no solo cuando nos conquistaron transfirieron un idioma. Actualmente, la emigración hispanoamericana hacia España ha alcanzado un protagonismo de enormes proporciones, agenciando alrededor de 1 400 000 latinoamericanos empadronados en España en 2006 y no necesariamente solo de Latinoamérica sino también aquellos que llegaron de África y Asia. Así, lograron una migración heteroglósica que superó en un 12 % la población de algunas regiones españolas (Fernández, 2009). Estos padrones permiten deducir que mientras haya migraciones existirá el desplazamiento del lenguaje con todas sus variantes.

En esta línea de pensamiento, en Sudamérica, el fenómeno de las migraciones es una realidad evidente, dado el desplazamiento de importantes contingentes de población con diversa procedencia nacional y lingüística. Esta dinámica ha generado variaciones lingüísticas que se han estudiado desde criterios históricos, geolingüísticos y, especialmente, sociolingüísticos. A la par, se ha analizado la integración de los inmigrantes en las comunidades de acogida en sus múltiples dimensiones, con particular atención a la laboral. De ahí que algunas de las principales preocupaciones de investigación se hayan articulado en torno a las migraciones y los asentamientos de los pueblos prehispánicos, las tensiones lingüísticas en las colonias, las políticas lingüísticas, las relaciones entre poder y derechos lingüísticos, las consecuencias lingüísticas de la urbanización y la influencia social de los medios de comunicación (Barriga y Butragueño, 2010).

A partir de las colonizaciones, los contactos entre el español y las lenguas indígenas u originarias generaron, como derivación natural de esas migraciones, relaciones lingüísticas en horizontes

y circunstancias muy heterogéneas. Es indudable que ese contraste se convirtió en un mecanismo esencial en diversas esferas de la vida social, tan necesario entre los siglos XVI y XIX para procesos como la renovación administrativa, la cristianización o la escolarización. Al mismo tiempo, los catecúmenos contribuyeron al afianzamiento de amplios efectos de comunicación interétnica en América. En este marco, las lenguas generales ayudaron a configurar el escenario indígena del pasado y se han extendido hasta el presente. De ahí que toda esta contribución intelectual haya sido etiquetada como lingüística misionera (Suárez Roca, 1992).

Tras la conquista, para los indígenas de nuestro contexto, el sometimiento en diferentes aspectos, como deponer las armas, marcó el inicio de una complicada correspondencia de alteridad en la que los españoles intentaban transfigurar la naturaleza del indígena conquistado. Llegaron al mundo del otro y precisaban conocer sus lenguas para intuir con mayor plenitud su pensamiento. De ahí que el cometido principal de los misioneros lingüistas fuera dotar de representación gráfica a los complejos sistemas fonológicos de los idiomas aborígenes (Suárez Roca, 1992). También había que reducir el artificio gramatical de las lenguas amerindias y enfrentar la ausencia de un metalenguaje especializado, como pertinentemente lo sugiere Suárez Roca (1992). Esto complicaba los ya de por sí difíciles análisis morfosintácticos de estas lenguas.

Como resultado de la práctica del lenguaje para la comunicación, se forma una cultura, como el conjunto de costumbres, tradiciones, ideas y conocimientos proporcionados por un pueblo que, igualmente, es un rasgo inherente y no biológico del ser humano (Duran, 2017). A partir de ello, se puede decir que la cultura también incluye a la arquitectura como un lenguaje, una forma de expresión de arte y belleza, que consta de un lenguaje propio (Saldarriaga Roa, 2016).

La construcción funciona como la expresión de una cultura urbana. Además de incluir una variedad lingüística, dependiendo de la condición sociocultural, geográfica, diafásica, —“una diferencia lingüística que se debe a los distintos registros de los hablantes” (RAE, 2023)—, y diacrónica del arquitecto, puesto que las variedades lingüísticas se suministran por las culturas, las ideologías y lo político lingüístico (Barrios, 2014); por ejemplo, cuando el arquitecto se comunica junto con los individuos que participan para realizar una obra arquitectónica.

De modo que la variedad lingüística sociocultural del arquitecto y del albañil depende del entorno en el que se haya desarrollado; es decir, de las diferentes formas de usar una lengua según el nivel de instrucción del hablante. Si el entorno alberga a personas con suficiente educación y conocimiento del uso correcto de la lengua, ello incidirá en las demás personas para adoptar su horizonte lingüístico. En arquitectura se nota esta variedad lingüística en situaciones en las que se comunican el albañil y el arquitecto en un intercambio de coloquialismos y tecnolectos. Estos, de algún modo, se han convertido en una internalización, incluso involuntaria, de términos metafóricos que, de un lado y otro, se han ido incorporando en la comunicación diaria de los implicados en hacer construcción.

Luego, hay que considerar la variedad geográfica, que depende del territorio del que proceden las personas. Los albañiles con los que desarrollamos esta investigación son los de Cotopaxi, Bolívar, Chimborazo, incluso, extranjeros que han llegado a nuestro país a realizar, entre otras, esta actividad para subsistir y solventar las necesidades de las familias que con ellos vienen.

También, encontramos variedades etarias, cronológicas o cronolectos que son en realidad un tipo de sociolecto, que consiste en la variación que ha sufrido el idioma hasta la actualidad. Por

ejemplo, el español es una lengua romance del latín (RAE, 2024). A este, se han ido añadiendo varias palabras incluso dependiendo de la generación a la que pertenece el hablante o, combinándolas y no necesariamente con nuevos vocablos reconocidos por la RAE, sino unos que han ido emergiendo por asociación entre otras formas como: marcas, objetos, animales, actividades que realizan las personas en los diferentes tiempos y espacios e incluso al mismo circuito social.

La lingüística diafásica o funcional está ligada con lo sociocultural y depende de la situación del entorno. Durante la expansión cultural de Europa en América, algunos grupos de España proporcionaron el latín clásico. Sin embargo, solo una minoría podía utilizarlo en la ciencia y en la religión. Es probable que esto haya dado origen al lenguaje técnico (García, 2002). De ahí que existe un lenguaje coloquial y técnico; en otras palabras, si el arquitecto se ve en la situación de comunicarse con un albañil o cualquier otra persona que ejerce algún oficio inherente a la construcción, se hace necesaria una adaptación de todos los individuos del grupo, ya sea por ser de diferentes áreas profesionales o por tener un lenguaje técnico, a diferencia del albañil que posee un lenguaje coloquial que es utilizado por la mayoría de personas en un determinado lugar.

En este marco, es posible decir que la jerga es una variedad lingüística que usan algunos sectores especializados de la sociedad. En este caso particular, el sector de la construcción, que generalmente es incomprensible para el resto de personas a razón de que requiere tener conocimiento o un entrenamiento en el área de acción para usarlo y acceder a su comprensión. La jerga estará vinculada a una profesión o al oficio de las personas que se complementan y que interactúan en un área específica.

En Ecuador, la Constitución Política de la República consagra la existencia de un Estado pluricultural y multiétnico, una nación

con diversidad de pueblos, con derecho a expresarse y desarrollarse, conservando su identidad. El país cuenta con una variedad de lenguas que la mayoría de los ecuatorianos no utiliza de forma consciente o, incluso, desconoce. Esto es la diglosia, o bilingüismo, es decir, la influencia del castellano sobre las otras lenguas, fenómeno que atraviesa a los países latinos de habla española. El kichwa se utiliza en situaciones que involucran el inconsciente y la herencia cultural, y está, de algún modo, incorporado en nuestra habla cotidiana, de manera que no advertimos cuándo lo usamos. Principalmente, es empleado por los pueblos indígenas (Egas Santander y Matts Janine, 2017).

El kichwa, si bien no se utiliza de manera determinante, ha pasado a formar parte de nuestro léxico de modo indirecto. Esto se explica, en parte, porque los conquistadores no permanecieron siempre junto a los pueblos indígenas para enseñar su lengua y, como resultado, se abrió paso a un contacto sostenido entre el español y el kichwa que derivó en combinaciones léxicas y en la circulación de jergas en distintos ámbitos de uso.

En esa misma línea, García (2002) señala que los indigenismos difundidos en el español proceden sobre todo de lenguas generales como el náhuatl, el quechua y el guaraní. De manera recíproca, sostiene que son principalmente esas lenguas indígenas generales las que reciben préstamos del español, mientras que las lenguas marginales de zonas a donde difícilmente pudieron llegar conquistadores y misioneros se mantuvieron prácticamente al margen de influencias en ambos sentidos.

Con respecto a lo coloquial y técnico —también llamado lo académico y lo vernáculo—, es una situación que se da en todas las áreas profesionales. Lo técnico es aquello que es elaborado por academias de bellas artes a partir de criterios estéticos que comprenden proporciones, formas, materiales y tendencias propias de

una época, región o artista (Acosta, 2019). En contraste, lo vernáculo es aquello que está ligado al lenguaje propio de una región o un país, donde el albañil pertenece con el empleo de materiales y tradiciones locales; sin embargo, lo coloquial puede quedar anticuado y olvidado, mientras que lo técnico no está ligado al gusto y a la necesidad del individuo (Acosta 2019).

Por último, las variaciones lingüísticas dan como resultado problemas de comunicación, porque se encierran en la lengua propia de su profesión, generando una brecha entre el arquitecto y albañil, además, de personas que no estén familiarizadas con la arquitectura. Para resolver este problema se emplea la aculturación con base en el uso de interacción y con ayuda de diccionarios como Bails y WARE, que ayuden a comprender el significado de los términos utilizados de ambos grupos (albañil entre arquitecto) con el fin de asimilar su léxico para referirse a instrumentos, procesos, etc. (Bails, 1802; WARE, 2010).

Por su parte, Egas Santander (2017) sostiene que la aculturación es un recurso necesario en la circunstancia en que el hablante siente que se ha creado una distancia social y psicológica del grupo. Adicionalmente, las personas pueden recurrir a la acomodación, la cual requiere un cierto nivel de adaptación. En este fenómeno la persona altera su forma de hablar, su dialecto o lengua para atenerse más a la lengua dominante del lugar. Es decir que la aculturación entre el albañil y el arquitecto fomentará el entendimiento con el fin de conseguir una obra de calidad.

Imaginarios y su legado en el colectivo

El concepto de *imaginario* constituye una categoría clave en la interpretación de la comunicación en la sociedad como producción de creencias e imágenes colectivas. Lo deseable, lo imaginable y lo

pensable de la sociedad encuentra definición en la comunicación cotidiana (Castoriadis y Cornelius, 1975). Por lo cual, esta se convierte en el espacio de construcción de identidades colectivas a la manera de “verse, imaginarse y pensarse”. Esta perspectiva permite entender las cuestiones de cultura desde la reflexión de la identidad a la reflexión sobre la diversidad.

En este marco, la comunicación colectiva manifiesta que una sociedad existe en tanto vive en constante mundo de significaciones; así, toda sociedad para existir necesita su mundo de significaciones que constituyen las determinaciones funcionales que tienen un origen creativo y determinado y, a partir de ellas, coexistir. No obstante, para algunos no siempre tiene una explicación. De ahí que, desde “lo imaginario” se entreteje una “realidad colectiva” con lo simbólico y con lo económico-funcional.

Consecuentemente, la interacción comunicativa desde una perspectiva social se concibe como la trama discursiva que consiente la socialización del sujeto por medio de sus actos dinámicos. Esto le admite ser copartícipe en redes de acción comunicativa y en redes discursivas que hacen posible la aprehensión, comprensión e incorporación del mundo (Carrillo Vargas *et al.*, 2017).

Jergas del albañil en Ecuador

En Ecuador, la jerga del albañil puede entenderse como un sociolecto ocupacional que organiza la comunicación cotidiana en obra, acelera decisiones prácticas y, al mismo tiempo, consolida pertenencia grupal. En ese marco, la jerga funciona como un repertorio de usos lingüísticos que se activa según el contexto, la finalidad comunicativa y el grado de familiaridad entre los interlocutores; esto produce condensaciones expresivas y acuerdos tácitos que solo se vuelven plenamente inteligibles dentro de la comunidad de

práctica (Alvear Guevara & Espinosa Araujo, 2015). Esta dimensión situacional explica por qué un mismo término puede variar su sentido en función de la tarea, del rol dentro de la cuadrilla y de la urgencia operativa propia del trabajo en construcción (Bonilla Ledesma, 2011).

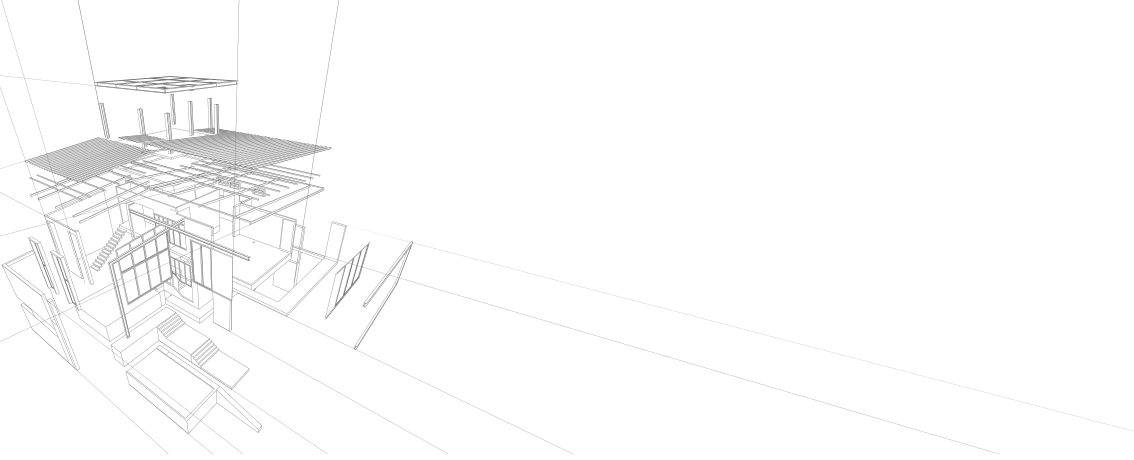
La obra, además, es un espacio de transmisión cultural por aprendizaje situado, donde el conocimiento se incorpora mediante observación, repetición, corrección y experiencia acumulada. El oficio y su organización gremial evidencian que los saberes del maestro de obra no se reducen a la técnica, sino que incluyen códigos comunicativos que permiten coordinar acciones, asignar responsabilidades y sostener jerarquías funcionales sin necesidad de formalización escrita (Bonilla Ledesma, 2011). De ahí que el vocabulario de obra no sea un simple inventario de palabras, sino una tecnología social del trabajo, estrechamente ligada a la memoria del oficio y a la reproducción intergeneracional de prácticas.

Este repertorio se configura también por contacto lingüístico y por la historia sociolingüística del país. En el español andino ecuatoriano, las interferencias y préstamos provenientes del kichwa han sido ampliamente documentados, tanto en el plano léxico como en ciertos patrones de uso, lo que muestra una convivencia histórica que permea la vida cotidiana y, por extensión, los intercambios en contextos laborales (Cárdenas *et al.*, 2017). En consecuencia, la jerga del albañil puede incorporar formas y giros que circulan socialmente en la Sierra, reforzando una identidad comunicativa situada que se adapta a la diversidad cultural del entorno de obra.

La documentación de estos repertorios resulta estratégica por dos motivos. Primero, porque permite reconocer la creatividad lingüística del trabajo y su valor como patrimonio vivo, en el sentido de que las palabras condensan historia social, memoria local y experiencia práctica. Segundo, porque ayuda a diferenciar, sin

jerarquizarlo, al vocabulario técnico de la disciplina y al vocabulario operativo del oficio, favoreciendo puentes comunicativos entre arquitectura, ingeniería y mano de obra. En esa línea, los esfuerzos de registro del habla ecuatoriana muestran cómo el castellano local integra aportes del kichwa y de la vida cotidiana, ofreciendo un marco útil para comprender la persistencia y circulación de ecuatorianismos en distintos ámbitos sociales (Córdova Malo, 2019). Complementariamente, los instrumentos institucionales de estandarización terminológica en arquitectura contribuyen a delimitar conceptos disciplinares y a hacerlos comunicables en entornos académicos y profesionales (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2010).

Finalmente, es clave reconocer que estos usos lingüísticos se inscriben en relaciones de poder y, en ocasiones, pueden ser estigmatizados. En Otavalo se ha analizado cómo el lenguaje puede operar como mecanismo de discriminación hacia albañiles indígenas en su interacción con entornos mestizos, lo que revela que la dimensión lingüística no es neutra, sino que interviene en la valoración social del sujeto, del oficio y de su legitimidad comunicativa (Flores Ruales, 2018). Por ello, abordar las jergas del albañil no supone folklorizar el habla de obra, sino comprenderla como una racionalidad comunicativa del hacer constructivo, capaz de dialogar con el lenguaje técnico cuando se asume desde una ética de reconocimiento y respeto (Bonilla Ledesma, 2011).



Artefactos: antropomorfismos y zoomorfismos en la comunicación en el contexto de la construcción

A muchos de los artefactos que se usan en la construcción se les ha asignado nombres de animales o de sus partes. Por ejemplo, *sapo* para el compactador de piso, una máquina formada por un brazo y una bandeja vibratoria que maciza el terreno. Cuando se consulta a los albañiles, suelen explicar que se la llama así por los saltitos que produce. *Pico de loro* se designa a la llave que ajusta tubos con rosca y; en consecuencia, *roscadora* para el equipo destinado a formar o repasar esa rosca. *Pie de cabra* nombra la herramienta con la que se sacan clavos o se desprenden juntas. *Perro* se usa para el artefacto que dobla varilla. *Pie de amigo* designa un herraje o, en ocasiones, un elemento de madera que sirve para referir el ángulo que forma la disposición del soporte que sujeta un tablero. *Gallineta* alude a maquinaria pesada empleada para derrocar, limpiar o excavar, entre otras labores. *Toro* se aplica también a maquinaria pesada con la que se cargan pesos muy grandes. *Burro* refiere a un soporte creado para sostener un tablero y realizar actividades manuales que demandan firmeza, como doblar, soldar o juntar piezas, entre otras. Asimismo, se usa *rabo de mono* para nombrar la cuerda que cuelga

por la parte trasera del albañil cuando trabaja suspendido en altura, a manera de arnés.

De modo que el uso del lenguaje en la construcción, en el contexto ecuatoriano, ha consolidado un sentido particular de comunicación. Allí, el humorismo creativo impulsa la fundación de nuevos nombres y nuevas formas de entender la interacción con las máquinas. Un caso puntual es *bailarina*, denominación del artefacto con el que se apisona el suelo o el piso para que adquiera dureza. Se la llama así porque, cuando sacude, hace bailar a quien la opera. En ese juego de sentidos, parece formarse una pareja de baile entre la máquina y el trabajador. Por ello, en el habla cotidiana del oficio, se atribuye con frecuencia género femenino a la máquina y masculino, al operador.

Otro término de especial interés es *antepecho*, empleado para nombrar los voladizos de la construcción que suelen ubicarse a la altura del tórax. En el uso coloquial, el término evoca también, de manera particular, la porción delantera más prominente del cuerpo femenino.

Comunicación basada en uso de artefactos

Hay que diferenciar, dentro del campo de los artefactos y su relación con el lenguaje, tres planos que suelen confundirse. En primer lugar, los artefactos de la comunicación. En segundo lugar, los artefactos que comunican. En tercer lugar, la comunicación basada en el uso de artefactos. Para precisar estas distinciones, conviene iniciar con una definición de *artefacto*. Según la RAE (2025a), se trata de un objeto, especialmente una máquina o un aparato, construido con una cierta técnica para un determinado fin. Desde un punto de vista epistemológico, proviene de dos voces latinas, *artis*, que remite a arte, y *factus*, que significa hecho. En consecuencia, alude a un

objeto creado o hecho mediante la aplicación del diseño entendido como arte; es decir, ejecutado mediante procedimientos orientados a potenciar destrezas determinadas. Cabe puntualizar que en el área de la construcción, un artefacto puede representar una maquinaria, un utensilio o un objeto manual, así como un recurso técnico o tecnológico que se emplea para ejecutar actividades inherentes a la construcción.

Si bien el Diccionario de la RAE supone que artefacto puede considerarse, de forma similar, para referirse a algún aparato o artificio desconocido, en el caso de la construcción no nos acogemos a esa explicación. Nos referimos, de manera específica, a objetos materiales de producción deliberada y con un propósito: facilitar la construcción. Muchos de ellos son perdurables e, incluso, repetibles en el tiempo. Suelen ser ergonómicos, lo cual exige experticia para maniobrarlos u operarlos.

Los artesanos de la arquitectura usan artefactos tecnológicos, industriales, mecánicos, electrónicos, como las máquinas, aparatos, herramientas, entre otros (Editorial Etecé, 2023). Cabe subrayar que las herramientas que se emplean en la construcción son artefactos que los jornaleros de la obra usan para realizar con mayor facilidad, eficacia y eficiencia los trabajos mecánicos que demandan fuerza humana; son utillajes que favorecen y maximizan las capacidades propias del individuo.

En la tradición histórica de la humanidad se registra, como un hito decisivo para evidenciar nuestra existencia, la creación de utensilios elaborados por el ser humano. Algunos fueron tallados en piedra; otros, fabricados con huesos de animales, probablemente concebidos como instrumentos para perforar o, sencillamente, para sostener prácticas de subsistencia como la caza y la pesca. En consecuencia, estas primeras herramientas se transformaron, se ajustaron y se perfeccionaron como respuesta a las necesidades

emergentes de las sociedades humanas y, de manera indudable, a los nuevos materiales que se fueron descubriendo y dominando en distintas épocas y culturas. De ahí que la historia hable de periodizaciones como la Edad de Piedra, la Edad de Bronce y la Edad de Hierro, entre otras denominaciones registradas por la historiografía (Harari, s. f.).

Los artefactos como generadores de conocimiento y el conocimiento como representación en las prácticas de la arquitectura y construcción

Esta puesta en certidumbre de la presencia de metáforas y alegorías en el lenguaje de la construcción es fruto de una pesquisa situada en el ámbito del hacer obra. Nuestro propósito principal fue identificar cómo se pauta la relación comunicacional interpersonal entre los profesionistas de la arquitectura y los jornaleros del trabajo. Ingresamos, en principio, con una interrogante: ¿cómo se representa, se lee y se transfiere la comunicación en un terreno en el que unos diseñan creativamente y otros lo llevan a la práctica?

El gremio de albañiles narra con entusiasmo sus experiencias y reflexiones en torno a sus lecturas empíricas del diseño. Señalan que el plano es una guía para crear mejores casas y que ellos ya saben dónde va cada parte en la distribución. Añaden que, en cada casa que hacen, aprenden más. Llegan a pensar que el arte que el arquitecto crea también es arte, aquello que ellos realizan a partir del diseño que reciben. Les resulta fascinante trasladar a volumen, en tamaño real, lo que llega en papel. Ver una obra construida es, en términos metafóricos, graduarse como maestro de obras del espacio, como expresa Julio Moposita, albañil de 58 años, oriundo de Santa Rosa.

Adicionalmente, afirma: “la albañilería mejoró mi modo de vivir”, incluso, dice:

creo que muchos albañiles de ahora ya somos diferentes; entiendo que nos hizo ser mejores cuando reflexionamos al escuchar lo que la gente decía “tomas como albañil” porque esa era la lectura en torno a los desperdicios económicos que los operadores de la construcción tenían, creo que eso que la gente decía nos hacía quedar muy mal frente a los profesionales de la arquitectura para contratarnos creían que somos *badulaques*, que no íbamos a cumplir con la obra.

Ahora bien, con relación a los artefactos y a la generación de conocimientos, creo que hemos creado una convención comunicacional entre profesionistas de la arquitectura y los operarios de la construcción. Pérez J., arquitecto, dice:

ya no sabemos cuál es el término técnico, tecnológico y el que el albañil ha heredado o creado para nombrar algún artefacto o actividad. Lo mismo lo entendemos y lo nombramos, por ejemplo: bocadito o mini excavadora o, la todo terreno, como dicen los maestros “con esta entramos por aquí o por allá”.

La imbricación: técnica, materiales y artefactos con relación a las convenciones sociales y culturales

La articulación de elementos materiales y simbólicos configura estas prácticas de la construcción como un fenómeno socio-técnico, alrededor del cual emergen segmentaciones —tales como artefactos y materiales, actividades y procesos, obreros y actores sociales, y creencias y significados culturales—. Cada una de estas dimensiones tributa a la creación de espacios construidos como derivación de múltiples interacciones entre recursos físicos, saberes, experiencias y valores.

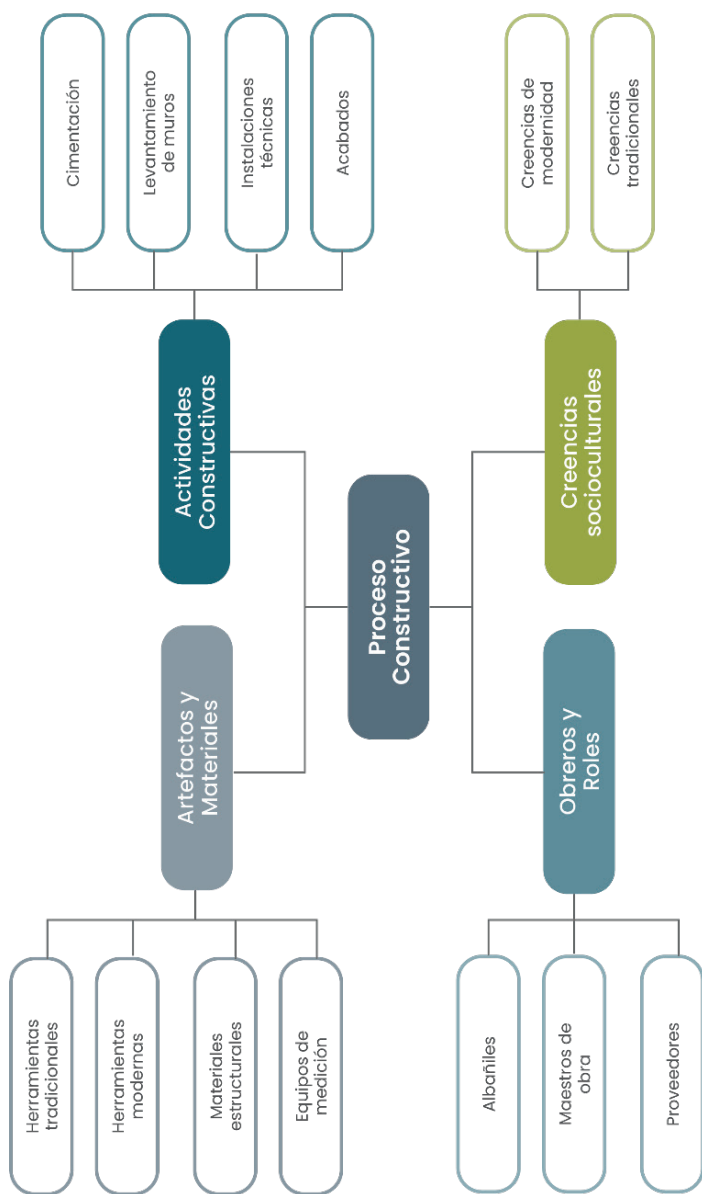


Gráfico 17. Proceso constructivo
Elaboración propia.

Los artefactos se reconocen como objetos que median la práctica de albañilería constructiva. Entre ellos se entrevén herramientas, maquinaria, insumos y tecnologías que, además de cumplir funciones obrantes, expresan niveles de especialización y modos de trabajo propios de cada contexto. En este sentido, la materialidad influye en las decisiones arquitectónicas y, a la vez, determina las posibilidades y limitaciones del sumario práctico constructivo.

Seguidamente, las actividades y los procesos permiten distinguir acciones como proyección, fiscalización, levantamiento estructural, medición y ensamblaje. Se representan como secuencias dinámicas que demandan coordinación, comunicación y capacidad para resolver problemas en situaciones cambiantes de toda índole. Asimismo, se evidencia la importancia de la práctica situada, en la que la mano de obra negocia de manera constante entre la teoría proyectada desde la academia y la realidad del terreno.

Adicionalmente, los obreros de la construcción y los actores sociales visibilizan la diversidad de roles implicados en técnicas, métodos, conocimientos y, por qué no, artes constructivos. De ahí que participen albañiles, ingenieros, arquitectos, maestros de obra, ayudantes y técnicos especializados en diferentes áreas. Esta trama no solo revela la distribución de tareas, sino también los saberes prácticos que circulan entre ellos, incluyendo la transmisión oral de conocimientos, la experiencia acumulada y la colaboración como forma cotidiana de instrucción y aprendizaje.

En definitiva, las creencias, valores y significados culturales como dimensión simbólica del proceso constructivo incluyen percepciones sobre “el buen trabajo”. Se lo nota en la seguridad, la estética, la utilidad de la obra construida y las perspectivas sociales esperadas en el producto arquitectónico; se lo percibe no solo como técnica sino también como una práctica cultural que muestra un punto de vista del mundo, sus tradiciones y ambiciones colectivas.

De ahí que hacer arquitectura y construcción debe entenderse como sistemas relacionales donde convergen prácticas, materiales, actividades humanas, significados culturales y tecnologías. Esta visión cualitativa de pesquisa fraguada en el recinto didáctico y en campo ha permitido al estudiante de primer nivel de la carrera de Arquitectura comprender la obra construida como un resultado físico y una expresión compleja de interacciones sociales, saberes compartidos y valores que dan forma al espacio habitado.

En el contexto de obra convergen, en una relación estrecha, ejecutantes humanos, artefactos materiales y significados culturales. La suma de estas tres unidades orientó las múltiples curiosidades que guiaron esta indagación. Entre ellas, repuntamos como la más significativa la siguiente: ¿cómo se entreveía la comunicación entre quienes hacen construcción, en particular, para deducir los nombres con que designan artefactos, maquinaria, actividades y otros elementos que constituyen una constante diaria en obra?

Partimos de una constatación inicial. Quien crea el diseño es un experto y, en tal sentido, dispone de un manejo amplio de terminología técnica y tecnológica acreditada. En contraste, los operarios de la construcción, entre ellos albañiles de desemejante nivel, maestros, peones y chaupis, así como plomeros, electricistas, ceramiqueros y otros oficios, suelen ubicarse en un estrato cultural y de formación académica exigua o, en el mejor de los casos, de carácter particularmente técnico, mediante cursos de capacitación o aprendizajes acumulados a lo largo de algunos años.

Cabe subrayar que en el terreno de la obra existen diversos roles y especialidades que son fundamentales para el desarrollo exitoso de un proyecto, ya sea arquitectónico, civil o de estructura. Entre estos se destacan los de albañilería y de los profesionales de la construcción. Si bien ambos desempeñan funciones concluyentes en la edificación de construcciones, instalaciones, servicios, otros,

vale decir que existe una distinción significativa en término de habilidades, responsabilidades y formación académica.

Colectivamente, los albañiles son célebres por su habilidad práctica y por el conocimiento empírico que sostienen en la construcción. Dicho saber suele adquirirse por transmisión y asimilación a lo largo de los años de experiencia, o mediante personas allegadas, en especial familiares vinculados al mundo de la albañilería. En efecto, el conocimiento en este campo, al igual que en otros, se transmite de generación en generación y se perfecciona mediante años de práctica sostenida en obra.

Asimismo, los profesionales de la construcción, tales como ingenieros civiles, arquitectos y supervisores de obras, poseen una formación académica y técnica que les permite comunicar a través de: planificar, diseñar y gestionar proyectos de construcción de manera integral. Estos profesionales se encargan de asegurar que los proyectos se lleven a cabo conforme con las normativas vigentes, optimando recursos y garantizando la seguridad y funcionalidad de las edificaciones. Ahora bien, sin los operarios de la construcción, un proyecto no se trasladaría al plano perceptible. En este marco, lo que se muestra en el documento debe traducirse en volumen. La comunicación entre estos dos robustece el arte expresado por una credencial en la habilidad artística expresada en el campo.



Gráfico 18. Retos en los operarios de la obra

Fuente: Azogue (2025) y Chávez (2026).

Adicionalmente, dentro de este ámbito, tanto albañiles como profesionales, deben establecer vínculos comunicacionales, ya que necesariamente para que todo proyecto sea posible, la comunicación exige aprender mutuamente, uno del otro, superar resquicios expresivos y de entendimiento entre albañil y profesional. El albañil ha internalizado un vocabulario y léxico propio para referir procesos, materiales o artefactos por asociación metafórica en sus propias palabras, mientras que el profesional, al estar más allegado a términos científicos o a sus nombres propios, los expresa de diferente manera.

Para entender de mejor manera la interacción comunicativa entre las personas involucradas en la construcción, a través de la identificación de términos y jergas utilizados por albañiles y profesionales, se aplicaron estrategias y métodos de investigación tales como entrevistas, historias de vida, observaciones y revisión de documentos. Se realizó una investigación acción participativa en terreno. También visitamos algunas ferreterías y allí preguntamos qué calificativos y nombres emplean los albañiles en sus pedidos para acceder a la compra de algún utensilio, artefacto, material, repuesto o insumo, entre otros, y de qué manera los vendedores comprenden aquello que se les solicita. Adicionalmente, el tiempo de permanencia en el negocio ha marcado un aprendizaje efectivo en el manejo de una terminología particular, tanto técnica como coloquial, e incluso metafórica.

El personal implicado en el comercio de materiales y herramientas para la construcción considera que gran parte de la cultura comunicativa entre ellos y los operarios ha marcado patrones de entendimiento muy sólidos. Relatan que estos traen, inclusive, las marcas de fabricación de las herramientas como si fuesen los nombres y, claro, indican, nos corresponde de lo que entendimos repreguntar más detalles para que ellos refuercen con una ilustración

más descriptiva o en su lugar traer uno y otro ejemplar hasta atinar con lo que solicitan.

El léxico y expresiones que los albañiles utilizan dentro de la construcción se considera como una jerga propia de este grupo social que a lo largo de los años ha cambiado y se ha incrementado su nomenclatura. En este sentido, William Morales, albañil de 36 años, con muchos años de experiencia, precisa “hay una terminología propia de nosotros”, ya que todos los conocimientos de albañilería que él posee, remarca, fueron heredados de su padre que también era albañil y de su madre que trabajó como jornalera o peona (pasaba herramientas, materiales, cernía arena, cargaba sacos con cemento; incluso, se ocupaba de alimentar a la tropa de operarios) toda su vida.

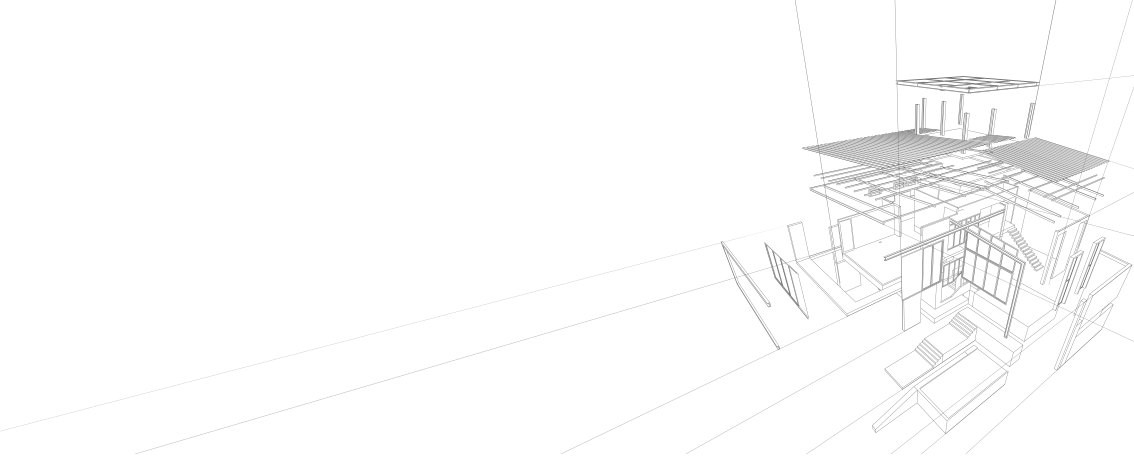
William define su acervo léxico como propio, pues sostiene que las palabras que utiliza son el corolario de veintiocho años de trabajo como albañil y del conocimiento adquirido al desenvolverse en ese entorno junto a sus padres. Ingresó al mundo de la construcción desde la infancia, a los ocho años, debido a que nunca le interesó estudiar y optó por centrarse en aportar al sustento y a la ayuda económica de su familia. Menciona que, en varias ocasiones, ha tenido dificultades de comunicación con profesionales jóvenes, especialmente porque durante años trabajó de manera empírica, a partir del aprendizaje sin la guía de un profesional. Levantó construcciones solo con albañilería y no le parecía necesario comprender conceptos o términos técnicos.

Ahora bien, en el terreno de la construcción se revela que el uso de estas expresiones constituye una complicación adicional, sobre todo con arquitectos o ingenieros jóvenes o recientemente graduados. Al trabajar con profesionales de mayor experiencia, no resultaba necesario ofrecer explicaciones, pues ya se establecía un entendimiento compartido. Con los jóvenes no sucede lo mismo,

en la medida en que, según afirma, están más habituados a la tecnología. Antes, dice, los planos se elaboraban a mano y ellos entendían más que ahora, cuando se realizan en computadora. En su percepción, era más fácil leer planos.

Si bien el vocabulario de los profesionales responde a los años de estudio en su carrera, ya sea arquitectura o ingeniería civil, la arquitecta Sophia Pérez se refiere a su acervo léxico como profesional, pues sostiene que, desde que ejerce, ha utilizado de manera constante los términos propios del diseño y de la construcción. Adicionalmente, Sophia manifiesta que fue arquitecta a los 26 años y afirma que la experiencia más específica se adquiere, sobre todo, cuando se hace construcción y se interactúa con personas de amplia trayectoria, como los albañiles. No obstante, señala que cuando ellos advierten que no se posee suficiente experiencia, suelen mostrarse suspicaces al momento de guiarla y, en ocasiones, la dejan errar. En la construcción, equivocarse representa mucho dinero y, sobre todo, compromete la credibilidad del experto frente al gremio de los operarios.

También expresa que, al momento de relacionarse con los albañiles para llevar a efecto sus primeros proyectos, fue un poco complicado, ya que algunos términos utilizados por los albañiles eran completamente desconocidos y confusos; por ello, se crearon no solo malentendidos sino también inseguridades al llevar a cabo ciertos procesos constructivos.



La metáfora, la narración y la convención, un legado cultural del lenguaje en la construcción

Para empezar, conviene conceptualizar qué es una metáfora. Se la entiende como una figura literaria que alude a una cosa mediante la mención de otra que, de algún modo, guarda semejanza, ya sea por su forma, funcionamiento o sonido, entre otros rasgos. En otras palabras, la metáfora implica un desplazamiento de significado entre términos con una finalidad práctica. Según la RAE (2025), la metáfora es una transmisión o transferencia de significado.

Aristóteles, en el siglo IV a. C., fue uno de los primeros en formular una concepción sistemática de la metáfora. Sostiene que consiste en el reemplazo de un nombre por otro. En su planteamiento, se asigna nombre a cada objeto y, con respecto a sus cualidades o aspectos propios, se establecen dos categorías o paradigmas. El primero corresponde a los nombres de género y el segundo, a los nombres de especie. Asimismo, distingue entre un lenguaje común y un lenguaje estético o metafórico.

El lenguaje común sugiere que cada nombre se combine con estructuras pertenecientes a su misma categoría. En ese marco, los nombres de especie se conjugan y se estructuran con términos correspondientes a su mismo grupo. De igual modo, los nombres de

género se articulan con términos de su categoría, aunque no necesariamente se relacionen entre sí en términos de género.

En este marco, la metáfora deja de ser un recurso ornamental y se vuelve un mecanismo operativo de inteligibilidad compartida. A través de la narración, esos desplazamientos de sentido se fijan, se explican y se transmiten como experiencia, de modo que el oficio convierte lo vivido en conocimiento comunicable. Con el tiempo, la repetición cotidiana sedimenta dichas expresiones hasta volverlas convención; es decir, acuerdos tácitos que ordenan la práctica, reducen ambigüedades y permiten coordinar acciones en un entorno donde la precisión es decisiva. Así, metáfora, narración y convención conforman un legado cultural del lenguaje en la construcción, porque conservan memoria de la técnica, del trabajo y de las relaciones sociales que sostienen la obra.

El lenguaje metafórico como recurso cultural de interacción entre operarios y expertos de la arquitectura

Al lenguaje metafórico como arbitrio, sin estar al tanto, los operarios de la construcción usan para enunciar actividades y artefactos, entre otros de modo creativo y visual. De ahí que creen una analogía o asociación entre elementos que comparten alguna similitud para sustituir un nombre por otro, ya sea por la prisa para designarlo o porque les resulta más amigable e interpretable.

En esa dinámica de obra, la metáfora opera como un puente semiótico entre universos formativos disímiles. Por un lado, el registro técnico de la arquitectura y la ingeniería privilegia la estandarización, la exactitud y la nominación normativa. Por otro, el saber de los operarios se organiza, en gran medida, desde la experiencia situada, el cuerpo en acción y la resolución inmediata

de problemas. La metáfora permite compatibilizar ambos planos porque condensa, en una imagen accesible, una función, un gesto o una cualidad material. Así, más que empobrecer el lenguaje, lo vuelve operativo en condiciones de ruido, urgencia y coordinación, donde la comprensión rápida puede prevenir errores, ahorrar tiempo y sostener la continuidad del trabajo.

Al mismo tiempo, el uso metafórico no es neutral, pues revela y produce relaciones de interacción entre operarios y expertos. En ciertos momentos, habilita una traducción recíproca que facilita la transmisión de instrucciones, la negociación de decisiones y la construcción de confianza en el equipo. En otros, pone en evidencia asimetrías, ya que aquello que para el profesional es terminología legitimada, para el operario puede resultar distante, mientras que la jerga creativa puede ser leída por el experto como informalidad. Precisamente allí radica su valor cultural. El lenguaje metafórico actúa como un repertorio compartido que se aprende en obra, se ajusta en la práctica y se consolida como una forma de pertenencia al oficio, articulando, en una misma escena comunicativa, el diseño proyectado y su materialización concreta.

La lectura del plano a partir de la representación gráfica contextual empírica: una mirada desde la biografía de los operarios de la construcción

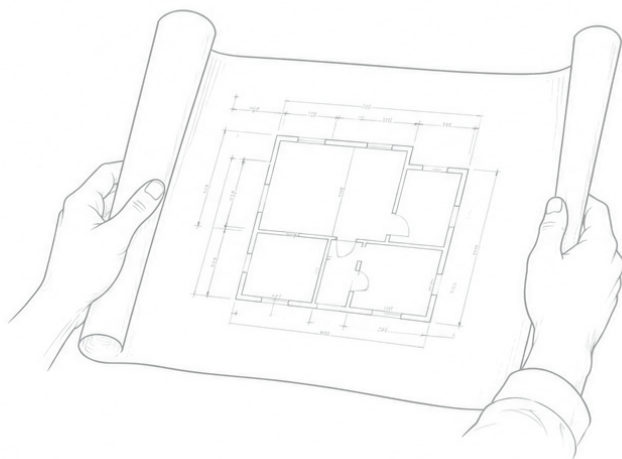
En primer lugar, al hacer arquitectura desde la perspectiva de la corriente moderna, con predominio del dibujo a mano, se seguían patrones basados en el pensamiento abstracto. Se aceptaba una única verdad sistemática y objetiva, sostenida por una lógica compositiva respaldada por diversas disciplinas, y orientada, ante todo, a la estética del producto. En segundo lugar, en la posmodernidad, el enfoque se fundamenta en un pensamiento más concreto,

provocado por el desorden y por estructuras autónomas, subjetivas y dispersas, sustentadas en la pluridisciplinariedad. Esta orientación se expresa, a su vez, en la estética del *collage*. En tercer lugar, en la contemporaneidad se pone en práctica el pensamiento relacional, el juego de lenguaje y la creación de constructos desde la complejidad y la interacción. En este horizonte, la subjetividad se construye mediante la argumentación, desde una lógica de sentido, relacional y referencial. Se trata, por tanto, de un campo interdisciplinar, transdisciplinar y postdisciplinar, en el que la estética se va constituyendo en el proceso.

Desde este recorrido, que exterioriza un análisis didáctico de pensamiento dicotómico, no resulta pertinente polarizar las decisiones de escritura y lectura de planos. Los eruditos lo harán desde el conocimiento ilustrado y académico, mientras que los empíricos, desde el conocimiento práctico y experimental. En la contemporaneidad, imaginar y concebir arquitectura demanda la administración y el dominio de múltiples programas computacionales, fundamentalmente orientados al diseño. De ahí que los planos de arquitectura e ingeniería funcionen como representaciones de un proyecto edificatorio a través del dibujo técnico. Hace algunos años se elaboraban a mano y, hoy, se producen mediante numerosos programas, entre los cuales se incluyen AutoCAD, Revit, ArchiCAD, SketchUp, Rhino, Presto, TCQ, Arquímedes, PlanRadar, The Wild, HomeStyler y SmartDraw, cada uno con propiedades específicas. Por ejemplo, permiten adicionar textos, dimensiones y símbolos para comunicar el propósito del diseño, y establecer representaciones con niveles de precisión que facilitan experiencias de lectura casi reales.

No obstante, los operarios, en particular los maestros de la construcción no refieren mayores dificultades en la lectura del plano, sea que esté dibujado a mano o elaborado con algún programa.

José, maestro mayor y albañil con muchos años de experiencia, comenta que, cuando el arquitecto llevaba los planos, ellos tenían que ir haciendo a ciegas. Añade que ahora el plano se ve como si ya estuviera construido, con colores, formas y acabados, y que las casas aparecen como si la gente ya estuviera viviendo en ellas. A su juicio, es como vivir la experiencia de lo que todavía no se construye. Incluso, señala, que esa forma de ver le produce satisfacción porque, en su percepción, la obra parece acabarse más pronto. Entendemos que José se refiere a recorridos virtuales y a representaciones en dos y tres dimensiones, probablemente generadas con programas de modelación y animación.



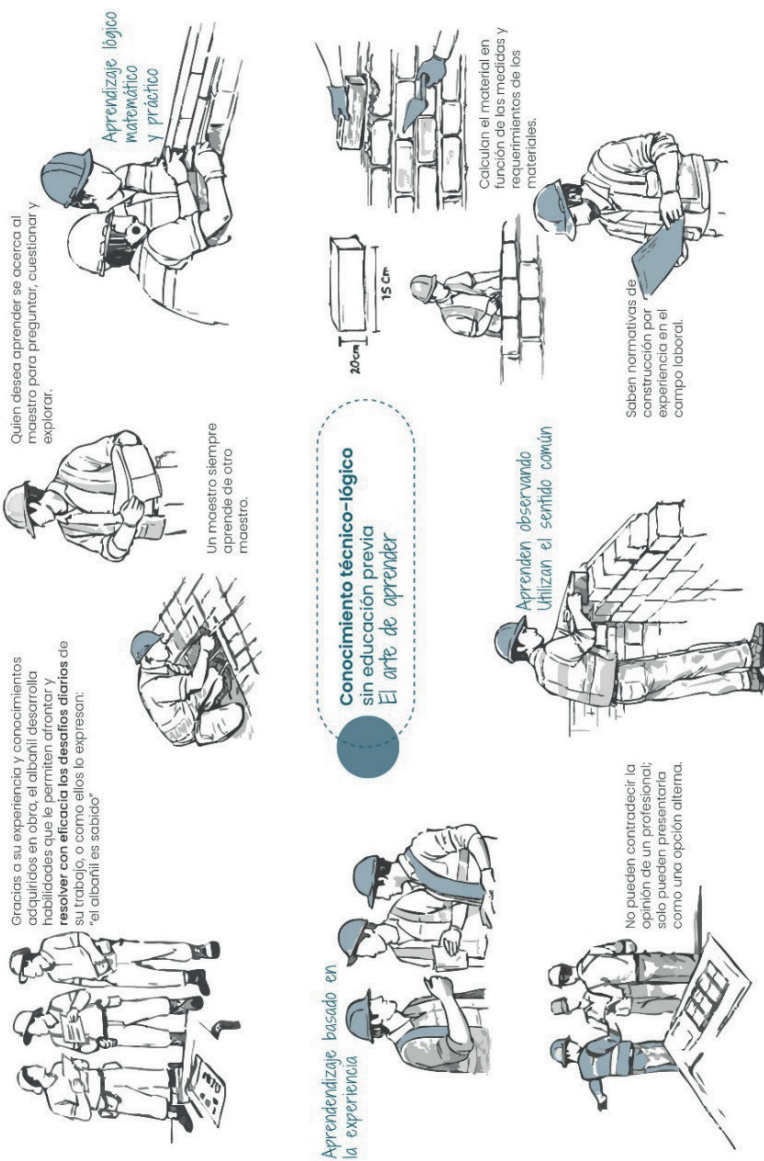


Gráfico 19. Conocimientos de los operarios sin educación previa

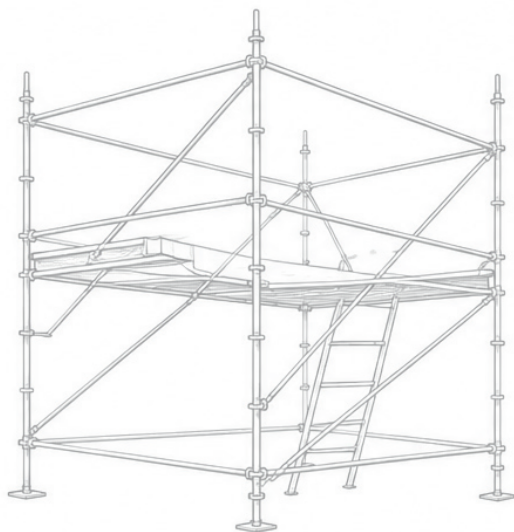
Fuente: Azogue (2025) y Chávez (2026).

Anteriormente, los albañiles llevaban en una caja de madera cerrada con candado algunas de las herramientas más usadas, como serrucho, martillo, diablo, metro, asuela, pata de gallo, piola, tinta de zapatos, clavos de todo tamaño, unto de borrego, bailejo y plomada. Incluso incluían un plato y una cuchara. Hoy, esa costumbre ha cambiado. En muchos casos, los operarios solicitan todo al contratista, incluso la indumentaria de seguridad, debido a exigencias legales.

Germán, de 47 años, explica que cuando era joven trabajaba en la construcción con su padre y sus tíos. Ellos, por la experiencia acumulada, ya entendían los planos. Su padre conversaba con el arquitecto con el que trabajaba y él no comprendía lo que decían. La curiosidad, señala, lo llevaba a quedarse de pie, en silencio, solo para oír y observar lo que señalaban. Afirma que nunca olvidará la primera vez que el arquitecto entregó una carpeta de cartulina celeste y ofreció algunas indicaciones. La curiosidad lo desbordaba, quería ver cómo eran los planos que estaban dentro de la carpeta. Luego, cuenta, su padre empezó a pedirle al arquitecto algunos materiales y unas máquinas. Mientras su padre empleaba ciertos términos y el arquitecto otros, ambos se entendían muy bien.

Pasaron los años, ya me hice de compromiso, me casé y viajé a España en busca de mejores oportunidades porque la situación en Ecuador se puso dura, allá fui a trabajar en la albañilería, lo que aprendí aquí me sirvió mucho. Claro, allá la tecnología ayudaba mucho. Acá todavía somos rudimentarios y nos damos modos para buscar soluciones, allá es más fácil, sí se me hizo duro entender las palabras nuevas que se usan allá, son diferentes, pero ya con el tiempo aprendí. Lo que más aprendí fue a ser responsable, a guardar la plata que con sacrificio me ganaba, porque aquí, cuando cobraba, malgastaba en algunos vicios y no lograba ahorrar, esos despropósitos generalizados entre nosotros eran el consumo de trago, mujeres, juegos de naipes, y

otros más. Bueno, qué le digo... en un país que no es el nuestro, uno tiene que aprender a hacer lo que sea y bien hecho, porque todos buscamos trabajo, ahí me iba perfeccionando, por ejemplo, en plomería, cubiertas, manejo de maquinaria, puesta de cerámicas y otros materiales de acuerdo con lo que estaba de moda; aprendí a soldar, a hacer estructuras en acero, madera, en hormigón. Ya sabía aquí mismo de la manera que se hacía, allá aprendí nuevos métodos y muchas cosas más. Eso me sirvió para cuando regresé a mi país para trabajar ya no solo como albañil sino en otras áreas, porque allá también se puso muy difícil.



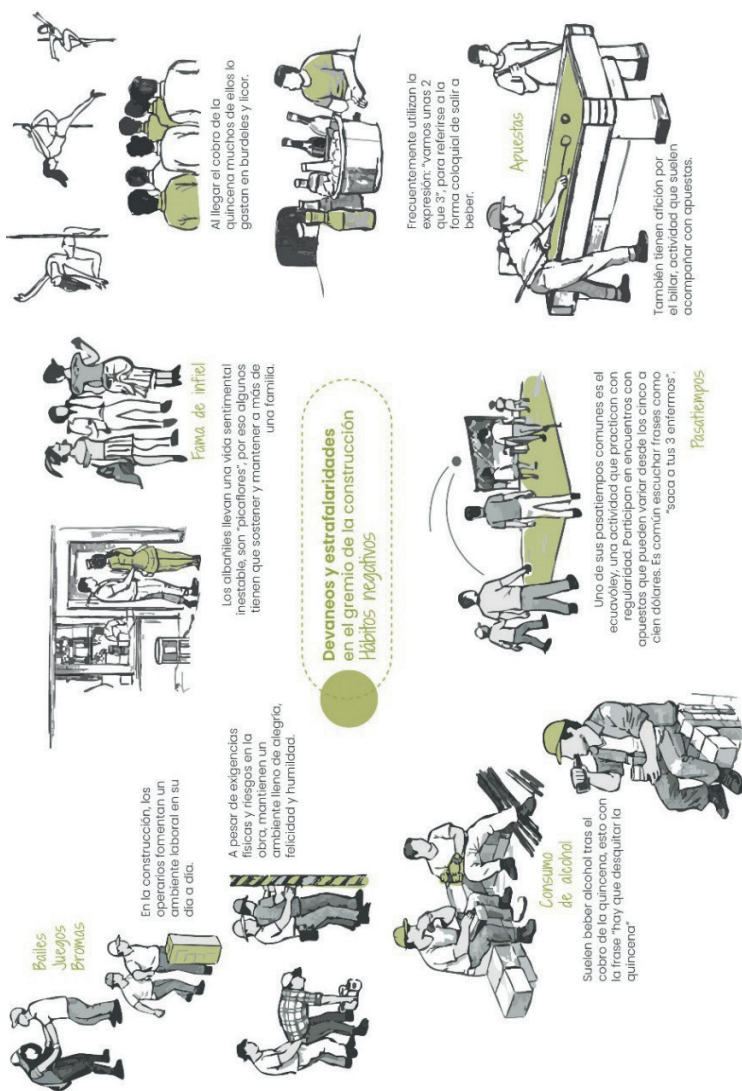


Gráfico 20. Vicios presentes en la cotidianidad de los albaniles

Fuente: Azogue (2025) y Chávez (2026).

Los retos para la categorización del gremio de la albañilería frente a la sabiduría recurrente-técnica

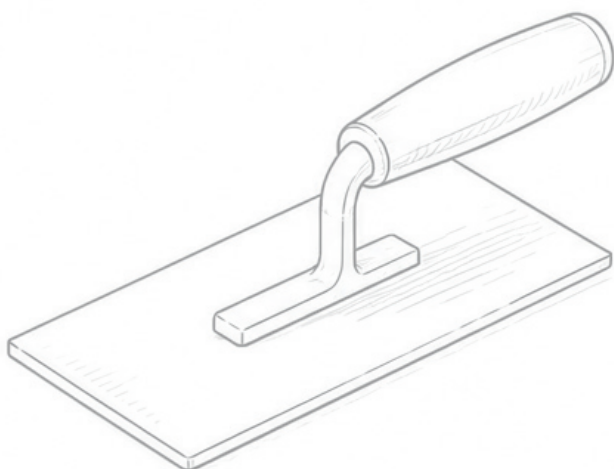
Hablar del gremio de los operarios de la construcción supone referir rangos, escalafones, jerarquías y categorías. Al conversar con uno de ellos, Manuel, de 43 años, quien se presenta como maestro mayor y empresario de la construcción, emergen dos preguntas que ordenan su relato. ¿Por qué maestro mayor? ¿Por qué empresario de la construcción? Lo primero lo atribuye a la experiencia ganada en su trayectoria laboral. Señala que sabe hacer de todo e, incluso, opera algunas máquinas con mucha precisión. ¿Por qué empresario de la construcción? Indica que a dos arquitectos con quienes ha trabajado desde muy joven les ha comprado diversas máquinas, entre ellas la concretera, andamios, soldadoras, moladoras, compactadoras, elevadores con todos sus accesorios y encofrados, entre otras. Esa maquinaria, refiere, la alquila. Además, cuando ejecuta las construcciones que tiene a cargo, lleva sus propios equipos y cobra un monto cuidadosamente calculado por el arriendo y por la depreciación que estos soportan, puesto que, cuando ya no sirvan, tendrá que reponerlos.

Manuel comenta con firmeza:

los albañiles ya tenemos nuestros contactos para que nos traigan, por ejemplo, el material pétreo. Ya sabemos quién trae completo y de buena calidad, comparamos precios y así ayudamos al arquitecto para que no le sorprendan, porque nosotros somos los que utilizamos el material y sabemos cuál es bueno y para qué se puede usar, de qué cantera es bueno, en las ferreterías ya nos conocen y saben también con qué arquitecto trabajamos. Llamamos y nos vienen a dejar lo que pedimos, ladrillos, bloques, hierro, cemento...

El albañil es otra categorización de los operarios de la construcción. No es maestro mayor, es el segundero y apoyo cuando no

está el maestro, tiene la responsabilidad de monitorear los avances diarios en obra, el oficial, el chaupi, el peón. Todos están categorizados por las destrezas, experiencias, conocimientos, que tienen.



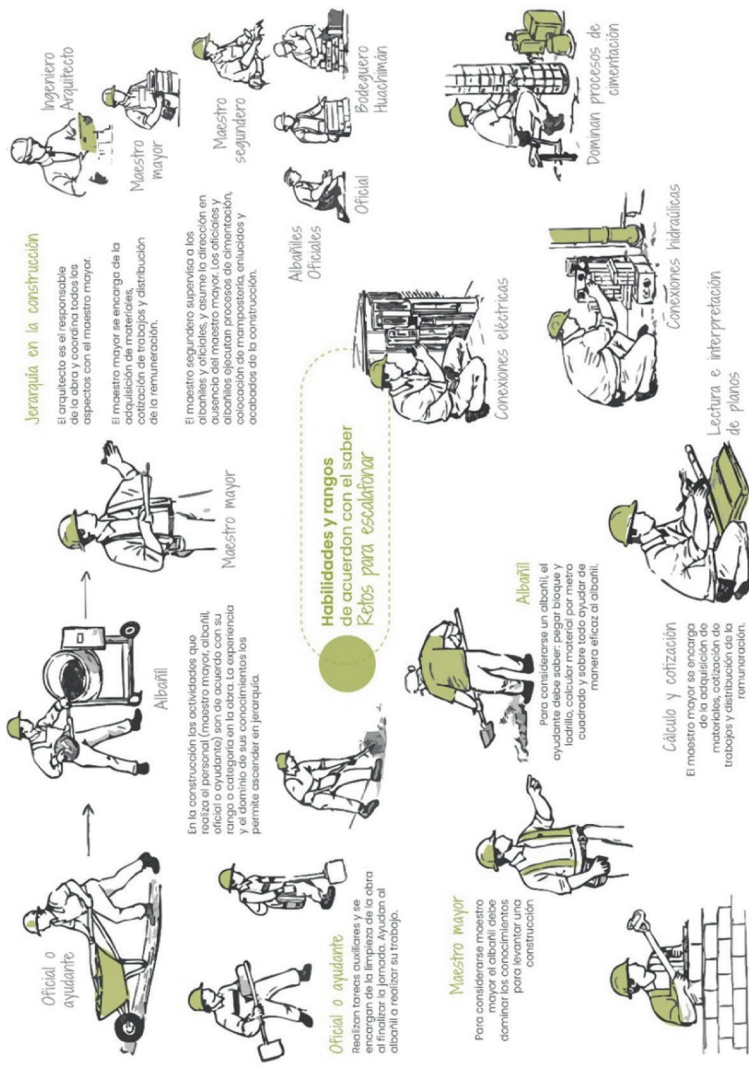
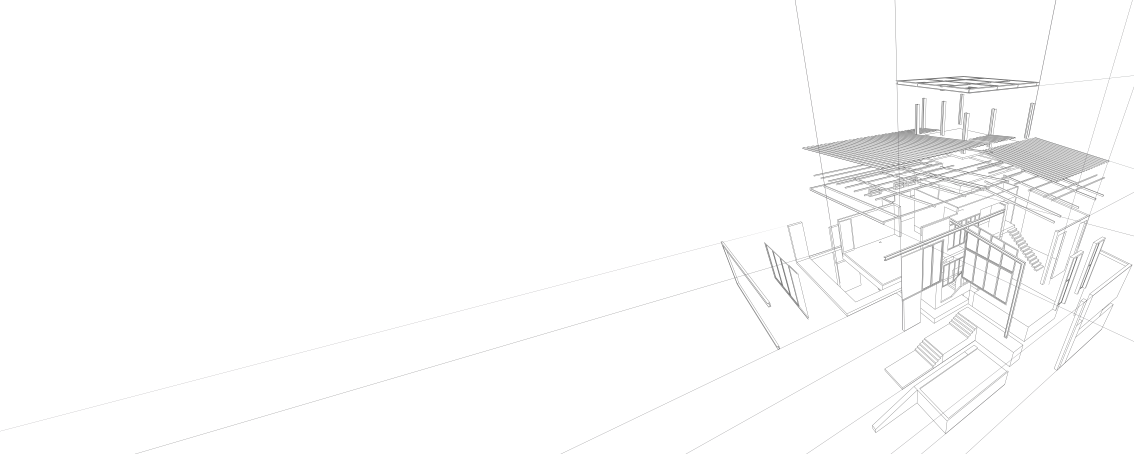


Gráfico 21. Retos para escalafonar en la construcción

Fuente: Azogue (2025) y Chávez (2026).



La práctica de la comunicación de los artefactos: una mirada de acercamiento a partir de la memoria colectiva

Acudir a la memoria colectiva reclama un acercamiento de lectura y de significación para descubrir en terreno lo que comunican los artefactos o qué nos comunican los artefactos que se usan en el hacer construcción; en algunos casos como práctica sociocultural y, en otros, como práctica técnica tecnológica. Para ilustrar este concepto, puede citarse, por ejemplo, el uso de metro, tanto como unidad de medida como vocablo con el que los operarios de la construcción designan el artefacto que emplean para tomar distancias horizontales y verticales. Del mismo modo, la llave pico de loro se nombra por la similitud que guarda con el pico de una de las aves icónicas del oriente ecuatoriano. Asimismo, la llave maestra recibe tal denominación porque permite ajustar y aflojar roscas, remaches y piezas con facilidad. Aquí opera una metáfora asociada a la figura profesional de la docencia en la primera infancia, a la que, en general, quienes hoy ejercen la albañilería pudieron acceder. De ahí proviene la concepción de que una maestra o un maestro todo lo resuelve con facilidad.

En esta línea, como refiere en una plática informal, Azogue, albañil con larga trayectoria y padre de un hijo que estudia la carrera

de Arquitectura, dice que quiere ver su sueño cumplido. Él desde los doce años ha trabajado junto a su abuelo, su padre y sus tíos, quienes también eran albañiles y fueron sus maestros para todo lo que sabe hacer. Además, señala que siempre sintió gran admiración por los arquitectos y los ingenieros con los que trabajó y con los que sigue trabajando.

Expresiones filológicas de carácter dialogal en terreno

A partir de este diálogo con Azogue, en terreno encontramos que la comunicación entre maestro mayor y albañil incide en el uso de iteraciones esencialmente enfáticas (Cascón Martín, 2000). El lenguaje coloquial, que es de uso formal entre albañiles, muestra una serie de rasgos genuinos que lo diversifican de otras filologías, principalmente, en su carácter dialogal como forma de intercomunicación. Se entendería como: conversemos con otros que también nos hablan, porque intercambiamos mensajes, hacemos preguntas y recibimos respuestas, damos y obtenemos información.

Adicionalmente, el carácter oral, en el lenguaje coloquial es eminentemente hablado. En la investigación que realizamos, si bien, para orientar a los que menos saben, grafican en las paredes sin pintar o en el piso, siempre requieren del habla como elemento esencial para caracterizar lo que van a realizar. De ahí que el lenguaje coloquial que se establece en el contexto de la construcción es la base de los demás usos lingüísticos, porque aquí nace y se desarrolla a través de signos acústicos. Es decir, un diálogo libre, espontáneo que sin lugar a duda se evidencia también en la herencia cultural lingüística que se ha ido transmitiendo en el gremio de la construcción y que, muchas veces no saben siquiera el porqué del nombre de un artefacto, actividad y material, entre otros.

En la investigación, la acción participativa refleja que la práctica del lenguaje es espontánea, incluso, podríamos decir que se presenta con falta o escasa formalización reflexiva. Esto conduce a una ruptura de las formas sintácticas propias del lenguaje técnico, tecnológico, culto que manejan los profesionales de la construcción. No obstante, sea que el uno use un tipo de lenguaje y el otro, otro tipo, la intercomunicación es efectiva y franca porque las dos partes están claras en el objetivo final.

Ahora bien, la existencia marcada de usanzas y hábitos lexicales utilizados por los hablantes de la obra sean de origen socio-cultural heredados locales o regionales ha provocado la creación de variados idiolectos. Es decir, de múltiples modos de expresión específicos en el contexto del hacer construcción.

A todo esto, coadyuva, como antecedente la competencia lingüística de cada hablante; es decir, su dominio de la lengua basado tanto en el contexto de procedencia, las condiciones naturales de aprendizaje (kichwa–castellano), la facilidad de palabra y la formación intelectual. No por ello, estos indicadores nos hacen pensar que el lenguaje coloquial es usado eminentemente por los operarios de la construcción; al contrario, de alguna manera entre ecuatorianos, el coloquialismo es muy usual, pues responde a un escenario sociolingüístico amplio y de toda índole.

Otro factor a tener en cuenta es la presencia de un yo y de un tú, es decir, un emisor y un receptor en un proceso de comunicación con múltiples elementos expresivos y apelativos metafóricos. Ocurre en una situación comunicativa que, por una parte, se presenta entre profesional y operario y, por otra, entre operarios, lo que provoca la aparición de un importe significativo de elementos deícticos o señalativos como pronombres y adverbios que muestran la sustitución de lo estrictamente filológico por lo real-creativo. Esto da lugar a usos constantes de elipsis, fenómeno que para nada es

discutible para que la comunicación fluya en un contexto multicultural como es el de la práctica de la construcción. Ahora bien, a juicio de Narbona citado en Cascón Martín (2000), se diría que existe un continuo juego expresivo de alusión y elusión.

Otro aspecto por considerar son los factores paralingüísticos, como la entonación y la mímica. Estos prácticamente, son inexistentes, se limitan exclusivamente a la expresión verbal simple; sin embargo, son compartidos entre unos y otros para complementarse tanto en el significado como en la combinación de las palabras para que se entiendan.



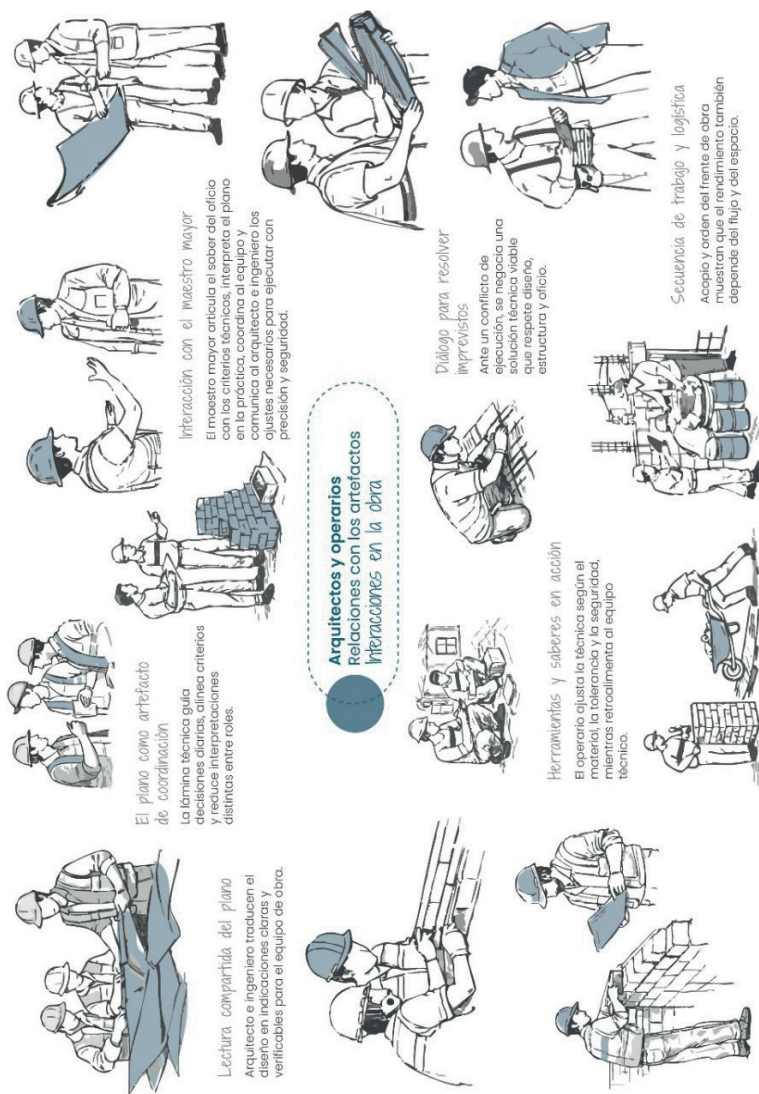


Gráfico 22. Interacciones entre arquitectos, operarios y artefactos

Fuente: Azogue (2025) y Chávez (2026).

El plano del yo en el ámbito de la interacción comunicativa

La representación del yo emisor, su protagonismo, sus maneras, condiciones e, incluso, sus emociones como hablante coloquial es, al mismo tiempo, sujeto y objeto de la emisión y recepción de los mensajes que de por sí llevan implícitos ciertos rasgos de picardía; de alguna manera muestran cierta lucha de protagonismos, especialmente en albañiles con alta experiencia frente al arquitecto joven. Está marcada de egocentrismo y elementos expresivos propios del yo que, consciente o inconscientemente, se visibilizan en el marco de la construcción.

Azogue manifiesta:

no me tome como una falta de respeto, pero creo que en la universidad no se enseña todo a los estudiantes porque, por ejemplo, cuando vienen recién graduados, nosotros le decimos: “Arqui, dará pidiendo la gallineta”. Ellos se quedan pensando, a veces nos dicen “llama y pide nomás” o nos dicen “¿qué me dices que pida?”. Les explicamos y dicen: “¡ah! Te refieres a la retroexcavadora”. A veces nos burlamos y decimos “no sabe”; otras veces decimos “no ha estado en el campo de trabajo, es solo teórico”. Así, vemos que mientras están con nosotros los “arquis jovencitos” ya van aprendiendo.

Por eso, advierte:

a mi hijo le digo “ven, aprende todo para que seas completo, a veces nosotros mismos somos malos y les hacemos que se equivoquen, principalmente en las dosificaciones y les hacemos comprar mucho”; hay sobrante y pensamos que pierden en las primeras obras que hacen, incluso cuando negociamos les cobramos demás porque no saben bien hacer los cálculos.

Ahora bien, ¿por qué Azogue refiere el aprendizaje a su hijo?

Porque, casualmente, es padre de Anthony, estudiante de la carrera de Arquitectura, quien cursa el quinto nivel. Desde pequeño su padre le ha llevado a trabajar junto a él en la construcción, su anhelo por ser ingeniero civil o arquitecto nace de ahí.

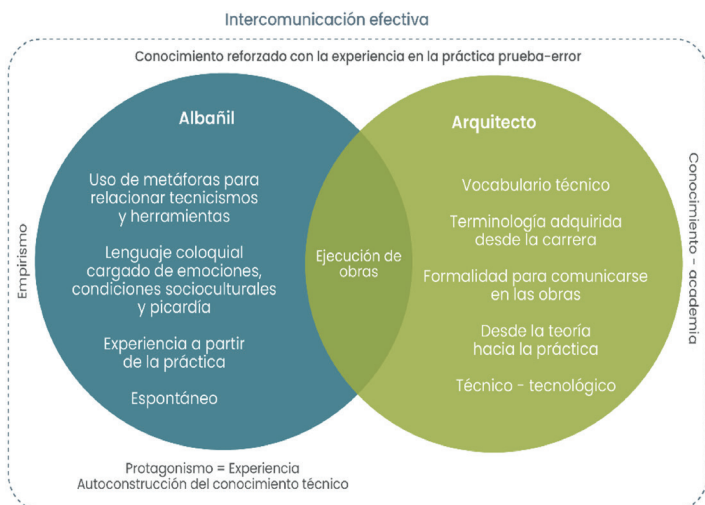


Gráfico 23. Relación entre albañiles y arquitectos

Elaboración propia.

La fraseología como elemento expresivo a partir de los giros humorísticos que se visibilizan en la construcción

Se marcan como respuestas a soluciones viables empíricas, el uso de adjetivos que poseen valor de respuesta categóricas, como, “uuuh, imposible”, otras que se afirman en la ironía, como “bonito está quedando”. Otro elemento que abunda en el contexto es la pérdida del verbo predicativo; primero, por la permanencia del sujeto a veces con subordinada adjetiva, en frases tales como “a ver, o los dos primeros”; segundo, puede ir acompañado de diversos

adverbios y complemento como “allá él verá, vos a lo tuyo” y, tercero, la permanencia del objeto directo, acompañado a veces de otros complementos. Encontramos por costumbre verbos de uso habitual como *poner*, *dar* y *tener* como en el caso, “haz de tener que poner un ladrillo más para dar forma”. O como en los casos “yo, lo que me digan todos, hago, no lo que quiero”.

El uso de circunstanciales en el lenguaje coloquial es muy frecuente como “ahoritita hago”, “anteayer mismo”. En frases variadas se omite el sujeto: “no hacen caso, de hacer breve mejor” y, no solo los albañiles, sino también los profesionistas cuando se refieren a un operario al expresar: “no es de mucho fiar”, para decir que este obrero no cumple a cabalidad el encargo. También se omiten elementos interrogativos y exclamativos como: “fiero está quedando” o “aquí descansando un poquito”.

Entre las variadas formas de burlarse en momentos de pasatiempo se emplean condicionales interrumpidas como: “h, si yo contara...” o “si viera usted la lástima que han dejado”. El uso frecuente de “con tal que”, por ejemplo, “con tal de terminar, ya toca esperar” o, cuando se sirven un mata hambre, que comúnmente consiste en pan, plátanos y gaseosa usan el condicional con un sentido de temporalidad: “mientras se pueda, hay que llenar la barriga”. Del mismo modo, emplean al inicio de la frase la palabra “con” como condicional; por ejemplo, “con no hacer caso nomás, digan lo que digan”. Es frecuente el uso del gerundio especialmente entre operarios, como “dará traendo” por “dará trayendo”, “aquí pasando”, o “ya va acabando el día”.

Entre las variadas expresiones que los operarios de la construcción manejan encontramos también “media cuchara” o “tapa de olla” para referirse a los principiantes en las técnicas de construcción o a los obreros que no terminan una tarea; a los que hablan en lengua kichwa se los conoce como “chaupis”. El léxico usado

en la construcción está caracterizado por unidades fraseológicas transmitidas por varias generaciones. La existencia de palabras que se usan en el contexto de la construcción son combinaciones no únicamente sectoriales sino también otorgadas por las características de los artefactos, por la acuñación de vocablos recurrentes en el habla de cada persona conforme su procedencia contextual y que cada individuo trae y que de manera inconsciente acrecienta el *corpus* comunicativo efectivo en el ámbito de la construcción.

Ahora bien, la fraseología metafórica usada en la construcción crea identidad en el gremio y relevancia cognitiva entre profesionales y obreros de la construcción. De ahí que las unidades fraseológicas tienen relevancia en las peroratas de los interlocutores implicados en el contexto de referencia y las configuraciones lingüísticas que transmiten significados literales (Piccione y Pontrandolfo, 2019).

La marcada presencia de iteraciones básicamente enfáticas de un festejo o un insulto normalmente lo hacen con el adverbio “más”, como en el caso de “bacán, más que bacán”, “rudo, más que rudo”, “necio, que eres necio”, el uso habitual de pronombres demostrativos como “eso, eso, eso es lo que debimos de hacer” es la forma literal como lo expresan. Finalmente, se muestra una manifiesta insistencia en el uso de formas verbales imperativas, frecuentemente, con un vocativo interpuesto como en “trae, anda, apura”, o “pero, cierne, Chuma, cierne rápido”.

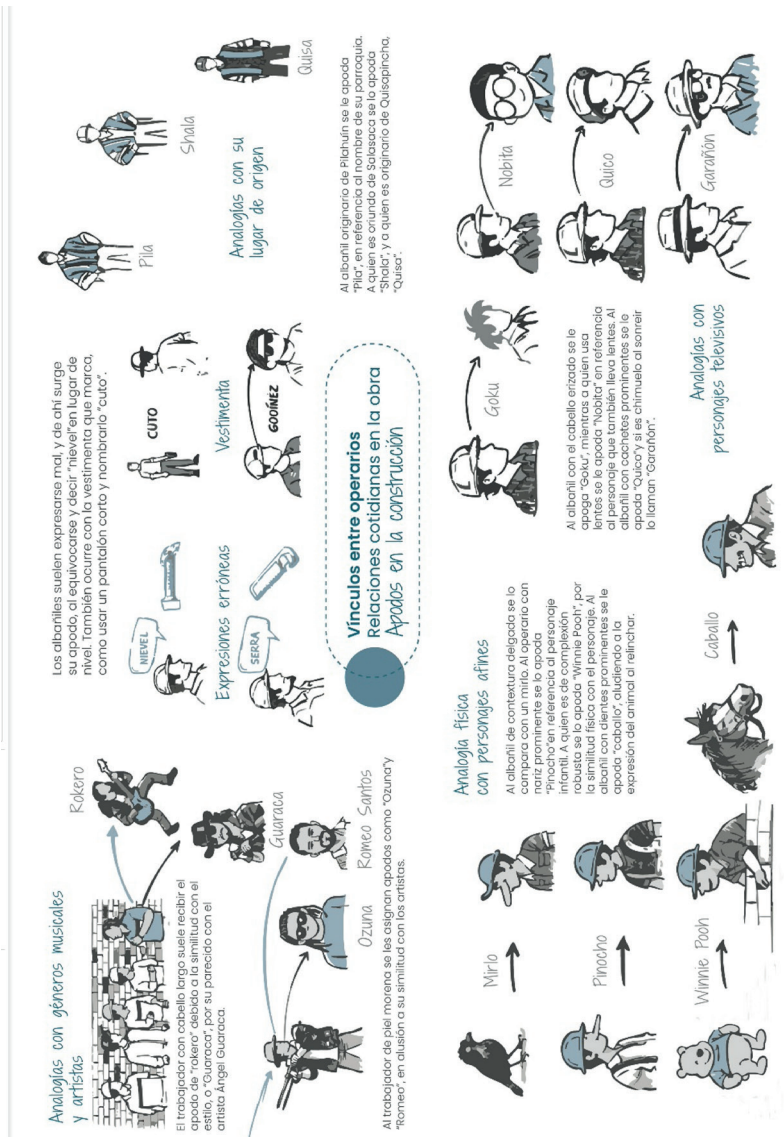
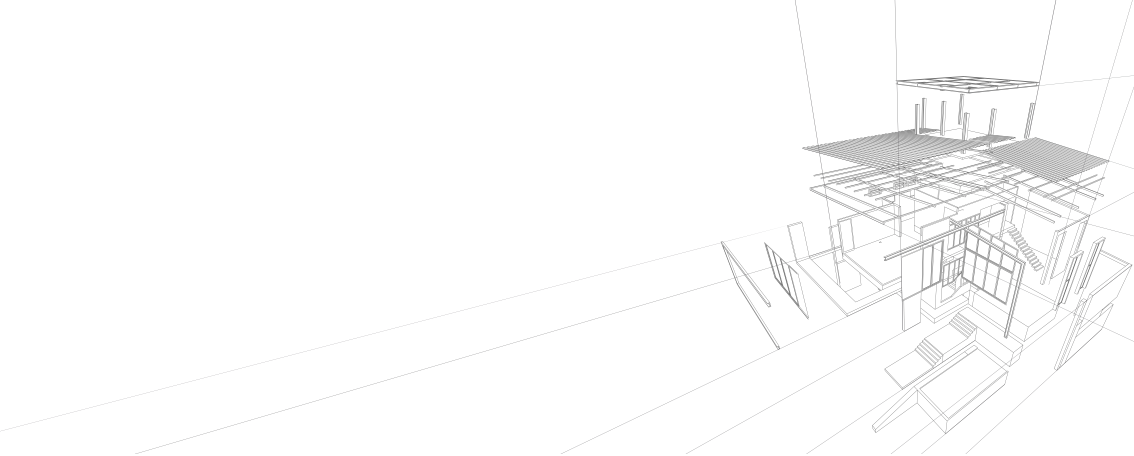


Gráfico 24. Relaciones cotidianas en la obra: apodos entre operarios

Fuente: Azogue (2025) y Chávez (2026).



Perspectivas de la lingüística histórica en el ámbito de la construcción

Los estudios de la lingüística histórica revisten de gran valor, pues, al mismo tiempo que esclarecen aspectos concretos de la marcha de una complejidad lingüística explícita, permiten comprender mejor los mecanismos generales que intervienen en los cambios lingüísticos y los procesos que estos han seguido. Sin embargo, han transcurrido siglos de evolución lingüística y los registros de esa trayectoria son escasos, especialmente en América Latina. Piénsese, por ejemplo, en el tiempo que ha pasado desde la publicación del *Mío Cid*, poema épico medieval que relata las aventuras de Rodrigo Díaz de Vivar, el hidalgo castellano célebre como El Cid, y que suele considerarse la primera gran obra narrativa de la literatura española, donde se cuenta su lucha por recobrar el honor, valor inapreciable de la época.

En el campo de la construcción, cabe imaginar cómo sería el poema épico que escribirían los operarios, si se asumiera que levantar una casa constituye, en sí mismo, una obra épica. En esa hipótesis, la obra dejaría de ser solo un conjunto de tareas técnicas y pasaría a leerse como una narración de esfuerzos, riesgos, aprendizajes y alianzas, donde el lenguaje del oficio, con sus metáforas,

jerarquías y rituales cotidianos, cumpliría la función de registrar lo memorable y de conferir sentido a la experiencia de construir.

En este marco, las hazañas que ejecutan los albañiles, a semejanza del Cid, se inscriben en una rutina de desplazamiento y trabajo que, con frecuencia, los obliga a organizar un alojamiento temporal y a garantizar su propio sustento. En el *Mío Cid* se relata cómo la gente les negaba alojamiento y alimento. En la experiencia de obra, aunque en condiciones distintas, se advierten situaciones de precariedad o de restricción que hacen visible la necesidad de resolver, día a día, lo mínimo indispensable para continuar. Del mismo modo, el pasaje en el que el Cid entrega dinero a un abad para el cuidado de su familia encuentra un eco en la realidad de muchos albañiles. Ellos, al ser los principales o únicos sostenes económicos de sus hogares, asumen la provisión material como una responsabilidad ineludible.

Ahora bien, otro fragmento del *Mío Cid* expone la traición de los soldados hacia sus esposas, pues, en secreto, planean abandonarlas para concretar nuevas uniones consideradas más convenientes. En el gremio de la albañilería, estas experiencias, en sus diversas formas y matices, también aparecen como parte de los relatos que circulan en el oficio. Se trata de narraciones que, al igual que en la épica, revelan tensiones afectivas, decisiones personales y quiebres de lealtad, elementos que se incorporan a la memoria colectiva del trabajo y que, al ser contados, contribuyen a configurar una trama cultural que excede lo estrictamente técnico.

Del Mio Cid a la obra

La épica transforma
hechos en memoria.



Hazañas cotidianas

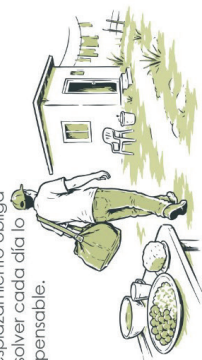
Construir exige esfuerzo,
riesgo, aprendizaje y altanzas.



*Esfuerzo y altanza
colectiva*

Alojamiento y sustento

El desplazamiento obliga
a resolver cada día lo
indispensable.



La Obra Como Epopeya Lenguaje, memoria y vida en la construcción

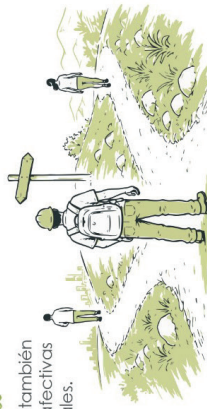
Responsabilidad familiar

El trabajo sostiene
materialmente a muchos
hogares.



Lealtades y quiebres

Los relatos del oficio también
expresan tensiones afectivas
y decisiones personales.



Memoria colectiva

Al contarse, estas experiencias
configuran una cultura que
excede lo técnico.

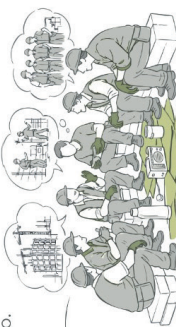
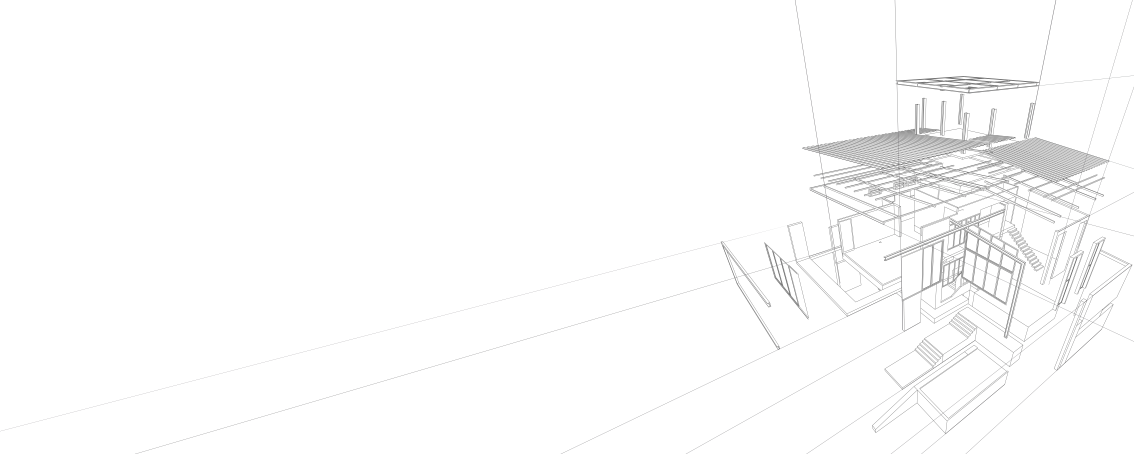


Gráfico 25. La obra como epopeya
Fuente: Azogue (2025) y Llanganate (2026).

Las maneras de uso de segunda persona (tú, vos, usted) del singular en las órdenes en el ámbito de la construcción

Las fórmulas de tratamiento en el ámbito de la construcción constituyen un foco de interés particularmente prolífico, sobre todo para quienes estudian las dinámicas comunicacionales vinculadas al trabajo arquitectónico. La variación en los tratamientos verbales y su relación con la norma lingüística incorpora pautas interaccionales que, en la práctica, evidencian un desplazamiento progresivo hacia formas más recíprocas y de confianza. Coexisten, no obstante, usos más formales. En el estilo comunicativo prevaleciente se observa el empleo de “usted” para dirigirse al profesional, mientras que entre operarios predomina el “vos”. Estos tratamientos pronominales revelan, en el plano pragmático, la preferencia por el vos en lugar del usted como forma de cercanía. En el plano filológico, se advierte el avance del “vos” como segunda forma del singular asociada a la confianza. En este registro, el “tú” no se emplea en la construcción ni en la práctica discursiva que la acompaña.

Repasar lo que la investigación ha logrado desde una orientación sociolingüística y etnográfica nos ha permitido construir un contexto conceptual para comprender las formas de trato de los hablantes. En dichas formas se articulan elementos nominales, pronominales y verbales que operan como una estructura funcional de interacción. El resultado es la configuración de una pauta de uso o esquema de trato dominante, que organiza la comunicación entre los participantes de la obra, especialmente cuando se emiten órdenes, se coordinan acciones y se negocian responsabilidades.



Relación ontológica: artefactos y lenguaje en la construcción

La realidad participativa y la subjetiva se constituyen en la intersección entre mente y mundo, desde una subjetividad crítica de carácter epistémico, en una transacción participativa con el cosmos. En este marco, el uso del lenguaje se construye sobre un contexto de experiencia compartida, a partir del cual se comprende e interpreta. Esto resulta crucial en la construcción, donde la realidad en la que se opera es divergente, porque las relaciones se encuentran influenciadas por intereses comunes y por factores subjetivos, siempre contextualizados.

La naturaleza de la realidad asimilada se apoya en la fenomenología y en la teoría interpretativa, dado que la realidad de la construcción es dinámica, múltiple y holística. La finalidad que tuvimos como investigadores fue comprender e interpretar esa realidad y los significados que traen consigo los artefactos, las actividades y los procesos, entre otros elementos que estructuran la vida de obra.

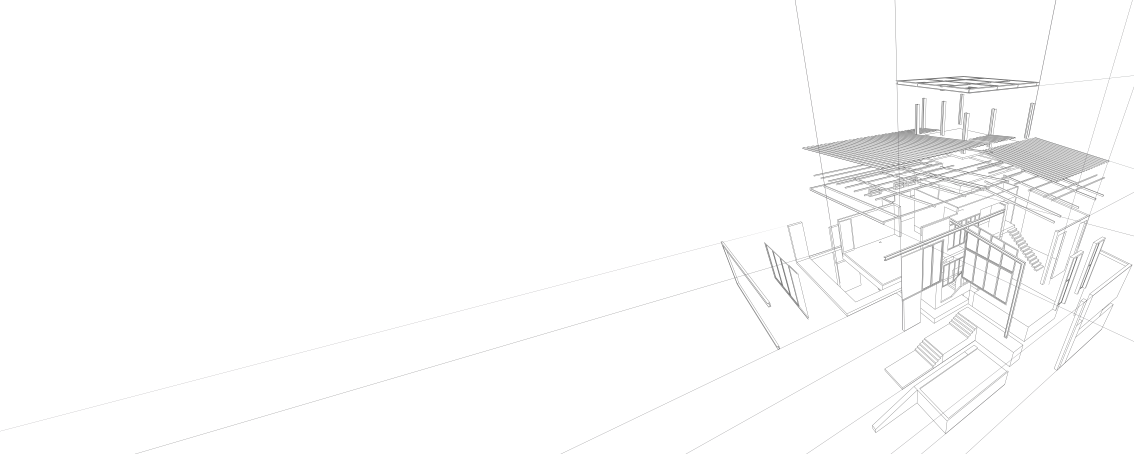
Desde una perspectiva ontológica, artefactos y lenguaje no se presentan como dominios separados, sino como dimensiones implicadas de un mismo acontecer. El artefacto no es únicamente materia utilitaria, sino presencia que orienta acciones, ritmos y jerarquías y que, al mismo tiempo, convoca denominaciones, metáforas

y convenciones que lo vuelven inteligible para el colectivo. A su vez, el lenguaje no se reduce a describir lo que ya está dado, sino que participa en la producción de la realidad de obra, porque nombra, clasifica y estabiliza significados, habilitando acuerdos prácticos para actuar. En consecuencia, el ser de la construcción se configura como una trama relacional en la que lo material y lo simbólico se constituyen mutuamente, a través de la experiencia compartida, el saber situado y la coordinación cotidiana del hacer.

Ontología relacional del lenguaje y la cultura material para establecer el vínculo que existe entre los artefactos y el lenguaje

Al nombrar a Bachelard (1957), y al modificar nuestro punto de vista sobre los términos que comúnmente se escuchan en el ámbito de la arquitectura, buscamos una determinación fenomenológica de las imágenes: comprender de dónde emergen y cuál es la relación que existe entre lo que se dice y lo que técnicamente se reconoce. En nuestros encuentros en la construcción, con todos los involucrados, surgen expectativas en torno a la imaginación del albañil. En efecto, estimamos preferentemente situarnos lo más objetivamente posible ante las imágenes de los universos subyacentes, desde el lugar de procedencia del operario y sus cosmogonías intuitivas.

Procuramos traer a nuestra mente las imágenes fuera de toda tentativa de interpretación particular. Poco a poco, conseguimos conectar lo que teníamos al frente con lo que escuchábamos. Recurrimos a la dinámica de la imagen vista con la que nos imaginábamos y consentimos que, necesariamente, habrían de explicarnos. Nos ha parecido, entonces, que esta subjetividad de la imagen no podía ser comprendida, en su esencia, únicamente por los hábitos de las referencias objetivas (Bachelard, 1957).



Oralidad: tiempo, episteme y traspaso en la trama discursiva de la arquitectura

El desarrollo científico y tecnológico en el contexto de la globalización ha instituido la necesidad de acrecentar la investigación sobre las voces especializadas. Estas han servido como herramientas no solamente para el etiquetaje de los nuevos conocimientos y tecnologías, sino también, y sustancialmente, para su transferencia (Morales Morales, 2004).

Desde esta perspectiva, el conocimiento es una construcción discursiva que se elabora y se transmite a través de discursos. A partir de esta configuración haremos un breve recorrido por la tradición de la filosofía, la lingüística y la semiótica para esbozar la manera como se mira el lenguaje natural o común respecto del especializado o científico manifiesto en la construcción. El presente intenta mostrar la diferencia entre lenguaje natural o común con referencia al conocimiento habitual, cotidiano o familiar, y el lenguaje especializado o científico respecto al conocimiento científico o técnico.

De ahí que el lenguaje natural, o común es el que utilizan los individuos de las distintas colectividades de una sociedad en su vida cotidiana. El lenguaje natural ha sido objeto de discusión a través

de la historia, en lo relativo a sus posibilidades de constituirse en un instrumento confiable de conocimiento objetivo de la realidad y de su comunicación. Según nuestro presupuesto de partida, el lenguaje científico o especializado se construye a partir del lenguaje natural o común. Lo denominamos científico o especializado en la medida en que sirve a fines específicos del conocimiento en las ciencias o disciplinas. Hay que tomar en cuenta que las ciencias o disciplinas son dinámicas; lo mismo ocurre con los lenguajes comunes o especializados, los cuales están sometidos a los cambios que trazan los procesos sociales, culturales, históricos, generacionales y ocupacionales, entre otros.

Inevitablemente, el lenguaje está ligado a todo lo que refiere conocimiento. La valoración que hace la persona de su hábitat está influenciada por la cultura y su sumario es la lengua; a partir de ella y la interpretación que hacemos de lo que nos rodea, fundamos el conocimiento, que se ha producido en la interacción social entre profesionales y obreros de la construcción.

En este marco, conviene considerar que la oralidad es una cualidad adjetiva de la expresión oral. La oralidad demarca, por su propia condición intencional, el campo de lo humano. Los simples sonidos salen naturalmente del gáznate, dirá Rousseau, citado en Aguirre Baztán (1995). Las personas son capaces, de manera constante, de significar la comunicación a través de los códigos orales. En tal sentido, la oralidad constituye un rasgo elemental del tránsito entre la naturaleza y la esencia de la cultura. Así, al hablar de tradición oral, enunciado de amplia usanza entre antropólogos, etnólogos, etnógrafos e historiadores, como una suerte de fuentes orales, puede afirmarse que la oralidad articula dos perspectivas. La temporal, como definidora de la historia y la tradición, y la del procedimiento de transmisión, formado por los agentes y sobredeterminado por el contexto. El discurso,

incrustado entre los horizontes temporal y transmisor, transita pleno de sentido (Aguirre Baztán, 1995).

Oralidad y temporalidad lingüística

La oralidad es la primera manifestación y herramienta del pensamiento que contribuye a designar el mundo real y el mundo ficticio, lo que se ve y lo que no ve, lo específico y lo simbólico; con la oralidad es posible crear y recrear seres, formas y significados (González Jaimes *et al.*, 2011). En el caso de estudio, la oralidad promueve la construcción del conocimiento en la cotidianidad, en la medida en que el lenguaje es un hecho social. Se manifiesta en una sociedad que demanda un sistema de expresión colectiva, dinámico y cargado de significados, a través del cual se transfiere la cultura y se accede a relaciones sociales. Por ello, la oralidad no puede considerarse algo imperfecto. Si bien, como afirma Chomsky, la lengua es algo inacabado en relación con el conocimiento que el hablante oyente posee, es decir, con la competencia de su lengua, también debe considerarse la *performance*, que refiere al uso verdadero de la lengua en situaciones específicas (Alvarez Muro, 2001).

Así, la historia oral constituye un sumario dialógico que se erige desde la palabra hablada. Los relatos orales brindan una manera de leer la arquitectura de otros, una vía alternativa de leer la historia y una forma de apropiarse de cuestiones no canónicas o que no suelen ser objeto de la atención disciplinar (Cantero & Rueda, 2021). Con este estudio se intenta mostrar que la experiencia dialógica en arquitectura es un vehículo de producción de pensamiento con función práctica, teórica y crítica. Asimismo, se busca sufragar a la comprensión del valor comunicativo, instrumental e imaginativo de la transmisión oral como modo de coexistir en el hacer construcción de la arquitectura.

Si bien la lengua hablada es espontánea e instantánea, la oralidad es una forma natural de conversación no elaborada y, con frecuencia, metafórica. Estudiarla a profundidad conduce a una discusión de significados. La oralidad reside en un sistema integrado por tres elementos. En primer lugar, un componente verbal compuesto por diversos aspectos, como la manifestación sonora, la decodificación semántica, la combinatoria sintagmática y los elementos paraverbales, entre otros. En segundo lugar, un prontuario kinésico y proxémico. En tercer lugar, un procedimiento semiótico concomitante, entendido como dimensión cultural. Por ello, la oralidad se inscribe en un triple plano. Un plano verbal o lingüístico, un plano paralingüístico y un plano semiótico cultural.

La oralidad constituye una realidad coloquial, tautológica y, a la vez, evanescente. Es coloquial porque se construye en la interacción espontánea y cotidiana. Es tautológica por su carácter repetitivo y reiterativo, con escasos márgenes para la originalidad. Y es evanescente porque, como precisó Ong (1989), el carácter oral del lenguaje produce representaciones de gran valor comunicativo. Desde la épica de Homero se evidencia el valor extraordinario de la oralidad para la transmisión de la cultura y la historia, así como para el testamento, entendido como legado que se sostiene por la prédica de conocimientos y experiencias. De igual modo, la oralidad sostiene la identidad cultural, en relación con la concepción que una comunidad tiene de sí misma frente a las otras, y alimenta la memoria colectiva. Esta última se constituye a partir de acontecimientos que forman parte de la historia de una colectividad y que le permiten definirse ante otras entidades, lo cual se comparte para reafirmar la identidad comunitaria.

En este sentido, las palabras son acontecimientos que entrañan un potencial mágico. Como relata la Biblia, Adán ponía nombres a las cosas y a los animales. Luego, los poetas orales de la antigüedad,

con frecuencia analfabetos, pensaban que incorporar a la mente el concepto de un texto para narrarlo intervenía negativamente en la esencia de lo narrado (Ong, 1989). En este marco, las narraciones pueden adquirir rasgos idiosincráticos, como *ñutuchina*, en kichwa, al referirse a la arena muy delgada para revocar paredes, o *chacana*, para nombrar la camilla que se arma con tablas a fin de evitar que se humedezcan bultos, por ejemplo, de cemento. Del mismo modo, se presentan mezclas entre el kichwa y el castellano, como en la expresión *huancar*, donde se conjuga *huancu*, que significa atado o carga, con la terminación -ar para verbalizarla, o *huatash*, que significaría ligar, amarrar o sujetar.

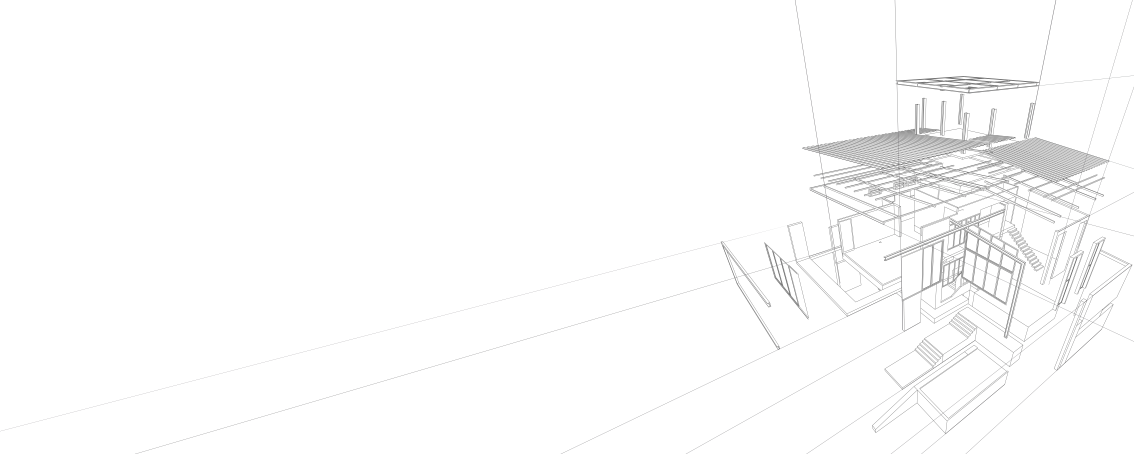
Asimismo, otra tarea ha recibido un término de procedencia kichwa, aquella que consiste en poner coberturas a las columnas para un secado perfecto. Se la denomina *maitu*, envoltorio, en referencia metafórica a una costumbre tradicional de las comunidades indígenas, que envuelven al recién nacido con paños de lana sujetos con fajas tejidas en telar de consistencia fuerte, con el ideal de que el niño crezca recto, robusto y fuerte.



Figura 8. *Envoltorios tradicionales y en la construcción*

Elaboración propia.

Cabe subrayar que muchos términos han ido cambiando en respuesta a lo generacional. Numerosos albañiles, por su avanzada edad, han dejado el oficio y han sido reemplazados por generaciones considerablemente más jóvenes, que han ido eliminando progresivamente los vocablos del kichwa que se usaban abundantemente en la construcción y han ido mermando su uso porque las generaciones que hablaban esta lengua ya no están activos y los que los han reemplazado usan metáforas que responden al uso, al movimiento, a la analogía, al ruido y a la función; si el albañil adulto al cerco lo llamaba *quincha*; el joven usa *cerramiento*, sea del tipo o material del que esté construido; hoy, por ejemplo, *granillo* al material pétreo, hace algún tiempo *sharu*. Ahora bien, tanto adultos como jóvenes, para referirse a una esquina de una construcción, dicen *cuchu*; coloquialmente también lo conocemos como recoveco.



La construcción como tejido sociotécnico de materialidades, saberes y significados: hallazgo etnográfico

Durante el trabajo de campo, en las obras en construcción que visitamos y que se hallaban cercanas al contexto del campus universitario, advertimos que no funcionan únicamente como espacios de ejecución de actividades técnicas; son también un andamio sociotécnico en el que convergen materialidades, prácticas laborales, relaciones de poder, conocimientos tácticos y significados culturales profundamente arraigados. Este hallazgo emergió del análisis de las narrativas, de las observaciones prolongadas en obra y de la organización conceptual que se reflejaba en las explicaciones que, de manera curiosa, demandaban los pesquisas, estudiantes que integraban el nivel inicial de la carrera de Arquitectura.

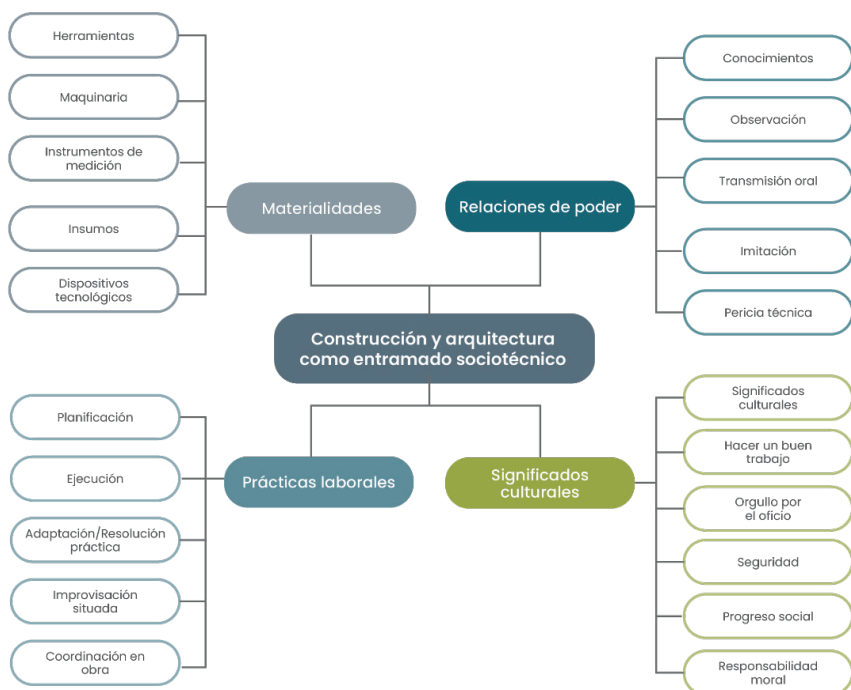


Gráfico 26. *Construcción y arquitectura como entramado sociotécnico*

Elaboración propia.

Los artefactos, materiales, herramientas e instrumentos de medición, al igual que maquinaria pesada y dispositivos tecnológicos, revelaron el papel como mediadores simbólicos metafóricos dentro del espacio laboral. Los operarios de la construcción no se relacionan con estos solo como recursos productivos, sino como extensiones de su propio cuerpo técnico; en este sentido, se entendería que las herramientas cargan historias de uso, aprendizajes y pertenencia, funcionando como marcadores identitarios dentro de los grupos de trabajo.

En este marco de hallazgos, las actividades y procesos constructivos que pudimos observar revelaron una secuencialidad

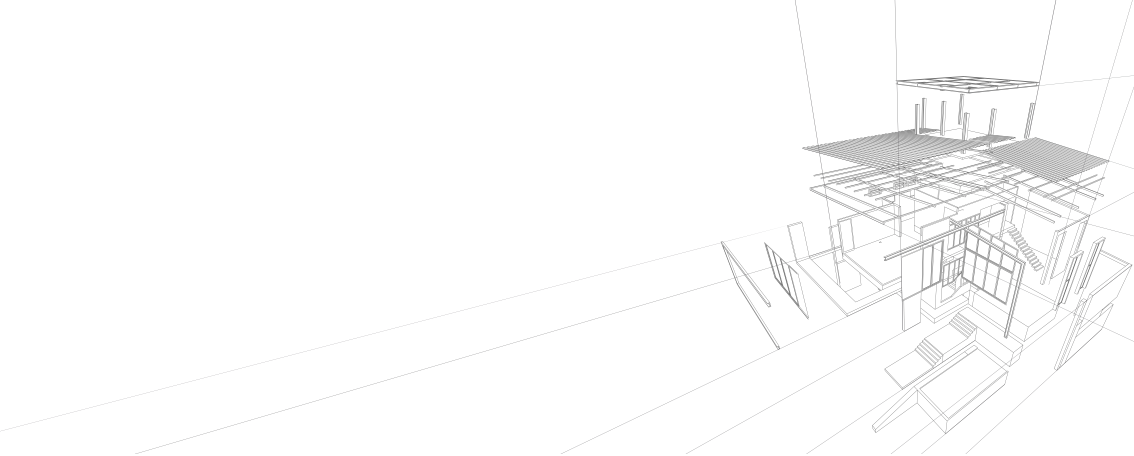
flexible, en la que la planificación formal convive con improvisaciones situadas; por ejemplo, la perforación de un conducto con parches y remiendos empíricos efectivos, fugas de aire con la verificación poniendo saliva en el dedo, como tantos otros que pudimos observar y que responden a imprevistos y ajustes necesarios. En este sentido, la obra de construcción se comporta como un escenario vivo, donde los actores (operarios y profesionales) se admiten, negocian, adaptan y reconfiguran constantemente las acciones para adelantar en la realización. Este dinamismo da cuenta de una lógica de “resolver en contexto” altamente valorada entre los operarios experimentados.

En la interacción entre los obreros de la construcción y otros actores sociales que también se involucran —como transportistas de material pétreo, electricistas, carpinteros, hidráulicos, metalmecánicos, proveedores y supervisores delegados del Municipio, entre otros—, si bien existen jerarquías formales, en la práctica predomina una jerarquía basada en saberes acumulados y experiencias situadas. En los relatos recolectados, indican que “el que sabe más por la experiencia, manda más que el papel”; esto muestra que la autoridad técnica se construye colectivamente y en función de la capacidad para resolver problemas cotidianos. Los aprendizajes en este campo se heredan generosamente porque circulan de manera horizontal a través de la observación, la práctica compartida y la imitación, fortaleciendo comunidades de práctica dentro del sitio constructivo.

Adicionalmente, se visibilizaron un conjunto de creencias, valores y significados culturales que estructura la ética del trabajo. Para muchos de los operarios de la construcción hacer bien no solo implica especificaciones técnicas; también dejar un legado a los aprendices que lo ven como maestro. Incluso, como ellos afirman, “el maestro sí es serio”, “no sabe quedar mal”. En este sentido,

la responsabilidad se acompaña de nociones sobre seguridad para fidelizarse en el trabajo; orgullo por ejercer este oficio; y la percepción de que la construcción es símbolo de progreso y estabilidad. Asimismo, la arquitectura se vive así como una práctica que articula aspiraciones personales con las colectivas.

Para concluir, si bien albergábamos varias expectativas, ninguna como advertir que la arquitectura en construcción constituye una práctica relacional, en la que los objetos técnicos, los saberes prácticos y los significados culturales de carácter metafórico se coproducen recíprocamente. La obra se presenta como un espacio donde lo material y lo inmaterial se entretajan y producen no solo edificaciones, sino también formas de vida, identidades laborales y sentidos comunitarios. Comprender esta articulación sociotécnica permite revelar dimensiones humanas, éticas y simbólicas que con frecuencia permanecen invisibles, especialmente en el ámbito de la formación académica formal.



Hitos bibliográficos que imprimen una orientación epistémica de las jergas en la construcción en el contexto ecuatoriano

Históricamente, el lenguaje y la comunicación han sido condiciones decisivas para la cohesión de los grupos humanos y, en muchos casos, para su capacidad de desarrollo frente a otros. El intercambio de información sostiene la continuidad de una civilización y este hecho ha sido ampliamente examinado por la filología. En ese horizonte, el lenguaje se reconoce como una herramienta e, incluso, como un arma, inherente al ser humano, que habilita el intercambio de ideas y su expresión oral o escrita entre dos o más personas (RAE, 2024). Este aprendizaje se inicia por el solo hecho de nacer y se perfecciona en interacción con el entorno. En concordancia, la teoría cognitiva social distingue tres modos de agencia humana: personal, apoderado y colectivo (Bandura, 2001).

En esta línea, en Sudamérica, el fenómeno de las migraciones constituye una realidad visible, marcada por el desplazamiento de contingentes poblacionales con diversa procedencia nacional y lingüística. Ese movimiento ha generado variaciones lingüísticas que se han abordado desde criterios históricos y geolingüísticos y, de manera muy especial, sociolingüísticos. A ello se suma el análisis de

la integración de los inmigrantes en las comunidades de acogida, en múltiples dimensiones, con particular énfasis en las laborales. Por estas razones, se han consolidado preocupaciones investigativas vinculadas con las migraciones y los asentamientos prehispánicos, las tensiones lingüísticas en las colonias, las políticas lingüísticas, las relaciones entre poder y derechos lingüísticos, las consecuencias lingüísticas de la urbanización y la influencia social de los medios de comunicación, entre otras (Barriga & Butragueño, 2010).

A partir de los procesos de colonización, los contactos entre el español y las lenguas indígenas u originarias produjeron una relación lingüística heterogénea en escenarios y circunstancias diversas. El contraste lingüístico se volvió un mecanismo esencial en esferas de la vida social, tan necesario entre los siglos XVI y XIX como lo fueron la reorganización administrativa, la cristianización o la escolarización. De manera simultánea, los catecúmenos aportaron al afianzamiento de efectos de comunicación interétnica de gran alcance. En este marco, las lenguas generales contribuyeron a configurar un escenario indígena del pasado que se prolonga hasta el presente. Este conjunto de aportes ha sido denominado lingüística misionera (Suárez Roca, 1992).

Tras la conquista, para los indígenas de nuestro contexto, el sometimiento, expresado en distintos órdenes, como el desarme, inauguró una compleja correspondencia de alteridad. Los españoles arribaron al mundo del otro y procuraron transformar la naturaleza del indígena conquistado. Para ello, precisaban conocer sus lenguas, con el fin de aproximarse a su pensamiento. Así, el cometido central de los misioneros lingüistas fue dotar de representación gráfica a sistemas fonológicos complejos de los idiomas aborígenes (Suárez Roca, 1992).

Junto con lo anterior, se volvió necesario reducir el artificio gramatical de las lenguas amerindias, en un contexto donde la

ausencia de un metalenguaje especializado intensificaba las dificultades del análisis. Esta carencia complicaba todavía más los ya exigentes abordajes morfosintácticos (Suárez Roca, 1992).

Como resultado del uso del lenguaje con fines comunicativos, se configura una cultura, entendida como un conjunto de costumbres, tradiciones, ideas y conocimientos proporcionados por un pueblo. Se trata de un rasgo inherente y no biológico del ser humano (Duran, 2017). Desde esta perspectiva, la cultura incluye también a la arquitectura, concebida como lenguaje y como forma de expresión de arte y belleza, dotada de recursos propios (Saldarriaga Roa, 2016). Por su parte, la construcción puede leerse como expresión de cultura urbana y como espacio de variación lingüística, según condiciones socioculturales, geográficas, diafásicas y diacrónicas del arquitecto. Estas variedades se relacionan con culturas, ideologías y marcos político-lingüísticos, especialmente cuando el arquitecto se comunica con los individuos que participan en una obra (Barrios, 2014).

En consecuencia, la variedad lingüística sociocultural en la relación entre arquitecto y albañil depende del entorno en el que cada hablante se ha desarrollado, lo cual remite a formas diferenciadas de usar la lengua según el nivel de instrucción. Si el entorno reúne personas con educación suficiente y dominio del uso normativo, ese horizonte incide en los demás y orienta procesos de adopción lingüística. En arquitectura, esta diversidad se hace visible en los intercambios cotidianos entre albañil y arquitecto, donde circulan coloquialismos y tecnolectos. En ese tránsito, se internalizan, a veces de manera involuntaria, términos metafóricos que ambos lados incorporan a la comunicación diaria del hacer construcción.

A ello se suma la variedad geográfica, vinculada con el territorio de procedencia. En nuestro caso, destacan operarios provenientes de Cotopaxi, Bolívar y Chimborazo, entre otras provincias.

También se incorporan personas extranjeras que han llegado al país y se insertan en la construcción como actividad de subsistencia y como vía para solventar necesidades familiares.

Asimismo, se identifican variedades etarias, cronológicas o cronolectos, entendidos como un tipo de sociolecto que recoge transformaciones del idioma en el tiempo. El español, por ejemplo, es una lengua romance derivada del latín (RAE, 2024). A lo largo de generaciones se han añadido palabras, combinaciones y usos que no necesariamente ingresan como vocablos reconocidos por la RAE, sino que emergen por asociación con marcas, objetos, animales o actividades, según tiempos, espacios y circuitos sociales específicos.

La lingüística diafásica, o funcional, se vincula con lo sociocultural y depende de la situación del entorno. De ahí la coexistencia de lenguaje coloquial y técnico. Cuando el arquitecto debe comunicarse con un albañil u otra persona que ejerce un oficio inherente a la construcción, se vuelve necesaria una adaptación recíproca entre los integrantes del grupo, sea por pertenecer a áreas profesionales distintas o por manejar registros divergentes. En el marco de la expansión cultural europea en América, algunos grupos españoles portaban el latín clásico, aunque solo una minoría lo utilizaba en ciencia y religión (García, 2002). Es plausible que esta diferencia haya contribuido, con el tiempo, a perfilar registros técnicos especializados.

En este marco, la jerga puede definirse como una variedad lingüística utilizada por sectores especializados de la sociedad, en este caso, el sector de la construcción. Su comprensión suele resultar difícil para quienes no participan del oficio, porque demanda conocimiento o entrenamiento en el área. La jerga queda así estrechamente vinculada con la profesión o con el trabajo de quienes interactúan en un mismo campo de acción.

Ecuador, según la Constitución Política de la República, reconoce un Estado pluricultural y multiétnico, una nación diversa, compuesta por pueblos con derecho a expresarse y desarrollarse sin perder su identidad. Esta condición convive con una pluralidad lingüística que gran parte de la población no utiliza de manera consciente o desconoce. En ese escenario se describe la diglosia o bilingüismo; es decir, la influencia del castellano sobre otras lenguas en países latinoamericanos de habla española. El kichwa se activa en situaciones relacionadas con lo inconsciente y con la herencia cultural. De algún modo se halla incorporado en el habla cotidiana sin que siempre se advierta su uso y, principalmente, se conserva en los pueblos indígenas (Egas Santander y Matts Janine, 2017).

Aunque el kichwa no se emplea de forma determinante en amplios sectores urbanos, ha ingresado al léxico de manera indirecta. Esto se explica, en parte, porque los conquistadores no permanecieron siempre con los pueblos indígenas para enseñar su lengua. Como resultado, se abrió paso una combinación entre español y kichwa, integrando formas híbridas que derivan en jergas y usos mixtos. En esta dirección, se observa que los indigenismos presentes en el español provienen de lenguas generales, como náhuatl, quechua y guaraní, y que el intercambio de préstamos se distribuye de modo desigual entre lenguas generales y lenguas marginales (García, 2002).

En relación con lo coloquial y lo técnico, también nombrado como lo académico y lo vernáculo, se trata de una tensión presente en múltiples campos profesionales. Lo técnico se asocia con elaboraciones de academias de bellas artes sustentadas en criterios estéticos, proporciones, formas, materiales y tendencias propias de una época, región o artista (Acosta, 2019). Lo vernáculo, en cambio, se vincula con el lenguaje propio de una región o un país y, en el caso del albañil, con el empleo de materiales y tradiciones locales. No

obstante, lo coloquial puede volverse anticuado y caer en desuso, mientras que lo técnico no depende del gusto inmediato ni de la necesidad particular del individuo (Acosta, 2019).

Por último, las variaciones lingüísticas pueden generar problemas de comunicación, porque cada grupo tiende a replegarse en la lengua de su profesión, lo cual abre una brecha inicial entre arquitecto, operarios y albañiles, y también con quienes no están familiarizados con el hacer arquitectura. Para afrontar esta distancia se recurre a procesos de aculturación sostenidos en la interacción y en fuentes de información cercanas. En este punto resultan relevantes aportes que destacan la necesidad de mediaciones humanas para comprender significados en ambos grupos y asimilar léxicos relativos a artefactos, procesos y actividades (Bails, 1802; WARE, 2010). En términos convergentes, la aculturación se vuelve necesaria cuando el hablante percibe una distancia social y anímica con el grupo y puede acompañarse de acomodación, entendida como la modificación del modo de hablar para ajustarse a la terminología dominante del contexto (Egas Santander y Matts Janine, 2017). En consecuencia, la aculturación entre albañil y arquitecto favorecerá el entendimiento sobre qué hacer y a qué se refiere cada término, con el fin de concretar una obra de calidad.

Del mismo modo, puede sostenerse que la aculturación es un proceso dinámico que se activa cuando dos grupos culturalmente distintos y autónomos se mantienen en contacto directo y constante. En ese intercambio, ambos procuran realizar actividades complementarias. En las relaciones que se establecen entre construcción y arquitectura se suscitan vínculos vigorosos dentro de un contexto bicultural, en el que se afilian rasgos culturales, cognitivos y conductuales. Entre ellos se encuentra, de manera central, el lenguaje, a veces atravesado por formulaciones que, en apariencia, resultan absurdas o mentises, pero que son

conscientemente percibidas y reproducidas por quienes participan en el oficio (Varela, 2005).

Ahora bien, en el contexto de la construcción abundan los coloquialismos, especialmente en el discurso oral. En ese registro, las jergas, entendidas como variedad lingüística funcional o diafásica, operan en las distintas situaciones comunicativas y predisponen al hablante. Esa predisposición se manifiesta en el uso reiterado y, con frecuencia, en la adopción inconsciente que arquitectos, albañiles y el resto de involucrados realizan de estas creaciones léxicas, en la medida en que se consolidan como recursos pragmáticos para coordinar acciones, nombrar artefactos y resolver contingencias.

Una de las variantes que no se evidencia con claridad en la construcción es el uso de unidades fraseológicas o frases hechas, pese a que constituyen un recurso recurrente en el habla coloquial. Si se observa el nivel léxico semántico del discurso en obra, se identifican voces extranjeras asociadas a marcas de artefactos que terminan nombrando el objeto, como se aprecia en *mixer*. En estos casos se constata la presencia de un conocimiento ordinario, popular o vulgar, comprendido como un primer nivel de carácter empírico, descriptivo, primario y altamente falible. Es el conocimiento que emerge de la experiencia y de la práctica, del contacto directo del ser humano con el entorno que lo rodea; en este caso, el de la construcción. Suele ser el conocimiento predominante en personas con baja a mediana instrucción. Otra fuente relevante es la escrita en las anotaciones que realizan para sus compañeros o para el arquitecto. Allí, por ejemplo, solicitan *chispa* al referirse al material pétreo tipo granillo. Este conocimiento incluye también el componente oral que proviene de medios de comunicación masiva, como televisión, diarios y revistas no especializadas. Por lo general, se caracteriza por ser superficial, sensorial, no comprobable, asistemático, acrítico y carente de fundamentación (Ñaupas *et al.*, 2018).

Es superficial porque no penetra en la esencia del objeto por conocer. Se concentra en la forma del objeto, en su envoltura exterior, pero no en su naturaleza. Es sensorial o empírico, en tanto remite a los sentidos, a la experiencia viva y a la contemplación directa, sin elevarse al pensamiento abstracto.

Es asistemático porque carece de sucesión. Se presenta como conocimiento aislado e inconexo, sin un orden que lo articule y, por ello, no cumple una función explicativa. Es acrítico porque no surge de un sumario reflexivo. Se asume sin comprobar su certeza o veracidad. No tiene fundamentación, es decir, no exhibe pruebas o razones que demuestren su validez.

No obstante, el conocimiento ordinario resulta relevante, porque constituye parte de los conocimientos previos desde los cuales se inicia un proceso de investigación. Se sostiene que una fracción del conocimiento previo de toda investigación es ordinario, es decir, conocimiento no especializado, y que una parte de este se integra al conocimiento científico. Conforme progresa, la investigación corrige o incluso rechaza porciones del acervo del conocimiento ordinario (Bunge, 1969, p. 19). En esta misma dirección, se reafirma que la investigación revisa críticamente ese acervo a medida que avanza (Ñaupas *et al.*, 2018).

Registro de conocimientos metafórico-verbales expresos en la construcción

Para empezar, conviene recordar qué es una metáfora. Se trata de una traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita (RAE, 2024). En términos operativos, es una forma de hablar sobre algo; en este caso específico, un artefacto o una actividad, comparándolo con otra cosa distinta, pero que comparte algún rasgo en común. Implica, así, un juego o

recreación verbal que no necesariamente es planificado, aunque sí suele ser divertido y creativo. En el ámbito de la construcción se observan casos relevantes. Por ejemplo, en lugar de decir *compactador de suelo*, se dice *sapo*. De este modo se manifiestan analogías tomadas del contexto de procedencia del operario que, según estimamos, se emplean para volver los referentes más amigables y fáciles de comprender.

La diversidad coloquial, incluso intuitiva, que opera en la obra en construcción se asocia con la ruta oral de transferencia como forma de práctica comunicacional. La oralidad, más allá de sus limitaciones, no se sujeta a norma alguna. En su ejercicio entre operarios y profesionales no se manifiesta desigual. Se ha extendido de tal manera que no se ha distanciado del pensamiento verbal original de generaciones pasadas, aquellas que crearon y produjeron inicialmente el intercambio de este legado oral. Dicho legado ha trascendido no solo a las generaciones de operarios, sino también a las de los profesionistas inmersos en el hacer de la construcción, la ciudad y el mundo edificado.

En el transcurso del tiempo se ha advertido una continuidad conceptual, oral e, incluso, escrita, como se observa en notas que el albañil deja al arquitecto. Por ejemplo, “arqui, dará pidiendo chispa ya nesito para maniana”, o, simplemente, “hay que esperar que fragüe, para indicar que el hormigón debe tomar consistencia”. Según la RAE (2024), *fraguar* es un verbo transitivo que significa forjar metales. A pesar de ello, operarios, arquitectos e ingenieros comprenden que, en este contexto, se refiere al endurecimiento y a la consistencia del hormigón. Expresiones como estas y muchas otras se han internalizado y repetido de generación en generación. Precisamente, esa persistencia nos ha motivado e involucrado en la pesquisa de la procedencia de este legado verbal, rico en los qué y los por qué.

Para Séneca, citado en Berger (2012), el *sermo cotidianus*, o diálogo de vida, depende de los procesos cognitivos espontáneos del emisor y así es como llega al receptor. No obstante, aquello conceptualmente oral que producen los albañiles debe ser descifrado y entendido por los profesionales del diseño y la construcción. De ahí que retomemos este pensamiento, pues lo que investigamos se orienta a la producción de palabras vivas, en diferentes momentos y tiempos del hacer obra. Esta perspectiva nos condujo a indagar con un grupo de operarios de procedencia heterogénea en la serranía ecuatoriana. Algunos provenían de la provincia de Cotopaxi, otros de Bolívar, varios de Chimborazo y una gran parte de Tungurahua.

Aunque no ocurrió en todas las obras que visitamos, en dos sí encontramos a dos extranjeros, venezolanos, que llegaron al país en busca de una oportunidad laboral. Uno de ellos era médico y el otro, ingeniero. Cuando les preguntamos si entendían todo lo que se producía verbalmente en la construcción, respondieron que no. Añadieron que preguntaban porque no sabían nada, que estaban aprendiendo, que nunca habían hecho eso, pero que necesitaban alimentar a su familia. No profundizamos en este punto, dado que no forma parte de nuestro estudio.

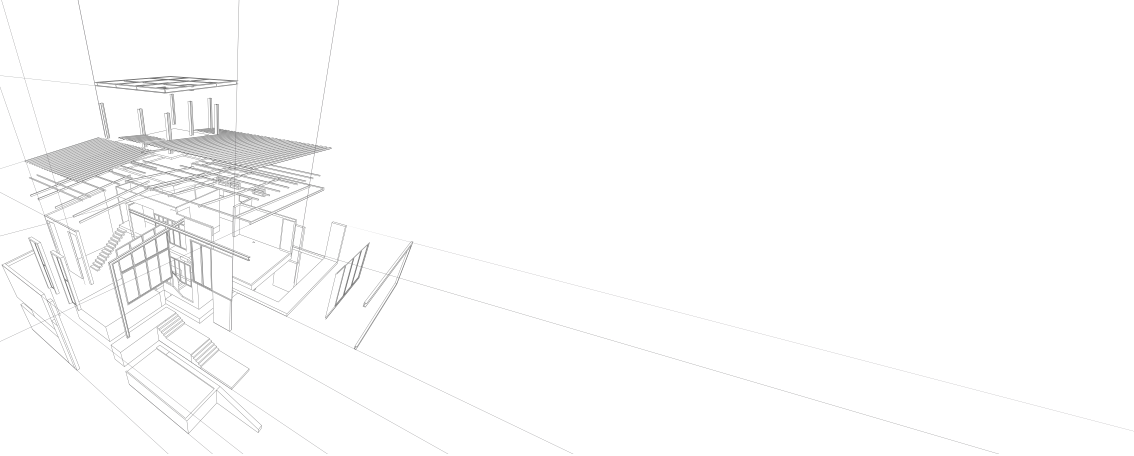
La coloquialidad del lenguaje que hemos encontrado en obra nos ha permitido reconocer elementos distintivos en el discurso cotidiano. En esa estética popular, oral y creativa, al rastrear las huellas del registro coloquial, se advierte un estilo conversacional que no está regido por una rigidez controlada por procesos intelectuales normados. Más bien, se sostiene en lógicas mentales de metaforización espontánea y, a la vez, centrada en el mensaje. Esta vincula con acierto al emisor y al receptor, lo que garantiza la efectividad de los actos comunicativos en la construcción.

Ahora bien, hemos hablado de léxico. Se lo entiende como el conjunto de palabras de un idioma y, también, como el vocabulario

particular que se usa en una actividad determinada (RAE, 2024). En el mismo sentido, nos referimos a *palabra* como un dispositivo lingüístico dotado de significado. Asimismo, hemos mencionado *término* o *expresión*, de manera concreta, como una palabra o formulación que expresa un concepto.

Otro elemento conceptual recurrente es la fraseología, entendida como el conjunto de frases hechas, locuciones alegóricas, metáforas, comparaciones fijas y modismos de uso específico (RAE, 2024). En el caso de los operarios de la construcción, estas formas operan como maneras particulares de expresión en la obra en edificación. Describen actividades, artefactos, utensilios y otros referentes que, de algún modo, permanecen vivos a través de su práctica.

En este marco, la comunicación que se entrevé en el campo de la construcción presenta una configuración pragmática completa. El interlocutor, al escuchar, se encarga de revelar y ajustar a la realidad, de manera analógica, el saber extratextual. En este vaivén del discurso hablado se producen enunciados congruentes, dinámicos y espontáneos, propios de lo conceptualmente oral. Se expresan en palabras y frases simples que funcionan como motivación psicolingüística y social, y que anidan entre los obreros en el campo de la construcción y la edificación. En términos de los constructores, la construcción y la arquitectura tienen su propio lenguaje. El mensaje que recogemos se sostiene en la voz de quien opera la construcción, al transmitir su condición y su ocurrencia cultural y lexical, adquiridas por herencia familiar y laboral.



Hallazgos reveladores

Alcotana – piqueta – pico

Los términos técnicos para esta herramienta son *zapapico*, *pico* y *alcotana*. Su denominación varía según las formas que puede presentar la parte superior, las cuales difieren de acuerdo con el uso. Sin embargo, en obra se la nombra con cualquiera de estos términos, independientemente de su forma específica. En el registro coloquial, para esta herramienta, se emplea el término *piqueta*, entendido como un pico de dimensiones más pequeñas.

En la experiencia de los albañiles, se ha observado que han asimilado con mayor facilidad el término *pico* y lo asocian con la forma anatómica del pico de las aves. Estas lo utilizan, precisamente, para realizar agujeros en el suelo en busca de alimento, como gusanos, lombrices y semillas, entre otros.

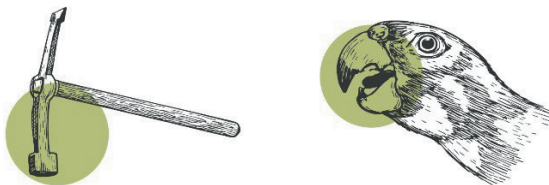


Figura 9. *Piqueta y pico*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Calafatera – pistola

El nombre técnico para esta herramienta viene del término *calafateo*, que es de origen náutico. Se refiere a la acción de rellenar las juntas de los barcos con un material que ayude a impermeabilizar la superficie y evitar filtraciones entre la madera. De esta manera se deriva esta herramienta, que es utilizada para colocar silicona entre las juntas de ventanas o aparatos sanitarios para evitar filtraciones. Bajo esa misma premisa, nace su nombre corriente, *pistola de silicon*.

La investigación de campo nos arroja como resultado que el término de *pistola de silicon* es el más usado por los albañiles sobre todo porque, al tener una empuñadura y un gatillo, se le asigna dicha terminología.

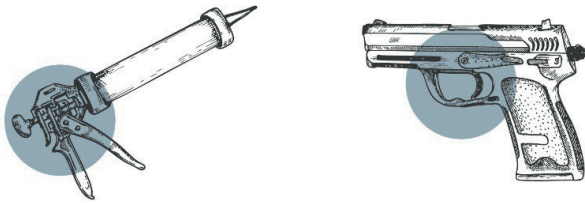


Figura 10. Calafatera y pistola

Fuente: Cuyachamin (2023).

Rodacargas – patín de cargas – *pallet truck*

Para esta herramienta, todas sus denominaciones resultan igualmente válidas en el registro técnico, debido a que, por lo general, su nombre se configura como la conjunción de varias palabras para crear un término. Hace referencia a una herramienta con una plataforma como superficie, que ayuda a llevar cargas de manera más sencilla y manual de un punto a otro. Así, dentro de sus términos

se encuentran *patín de cargas*, *plataforma de carga*, *rodacargas* y *pallet truck*.

Dentro de la obra de construcción, el término que se emplea con mayor frecuencia es *patín de cargas*. Según se observa entre albañiles, asimilan el objeto debido a que, al igual que los patines usados para hacer deportes, esta herramienta tiene ruedas ubicadas en serie, a dos costados, en paralelo. Esta disposición explica que, en otro contexto de la construcción, específicamente en Cotopaxi, también se la apode como *ciempiés*, por la serie de ruedas en paralelo a los costados.

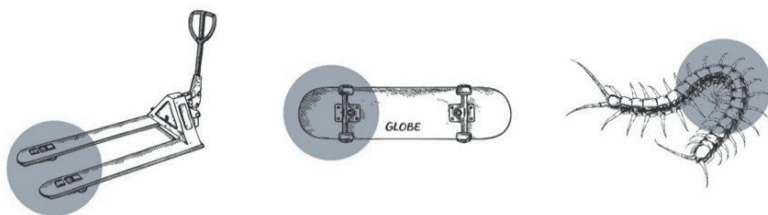


Figura 11. Rodacargas, patín y ciempiés

Fuente: Cuyachamin (2023).

Esmeriladora angular – galleta

Es una herramienta con varios nombres, todos de uso coloquial. Por ejemplo, *galleta* y *radial* comparten un origen similar, debido a la forma circular del disco de corte. El origen del término *amoladora* es más complejo, pues remite a las piedras de amolar; es decir, piedras para afilar o pulir, y transfiere esa denominación a la herramienta, cuyo uso depende del disco que se emplee, ya sea para pulir o para cortar superficies. En ese mismo sentido, *moladora* aparece como una contracción del término anterior, resultante del apresuramiento al hablar por parte de los albañiles.

A partir del término *amolar*, y por tradición oral, esta denominación se ha arraigado en la locución de los albañiles, quienes aluden a la herramienta con mayor frecuencia mediante ese nombre. Incluso, en algunas ferreterías, la rotulan así.

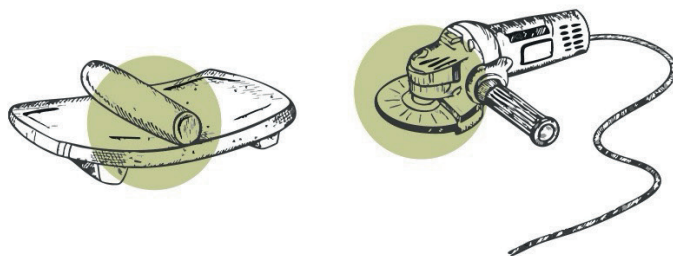


Figura 12. *Galleta y moladora*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Retroexcavadora – cuchara – gallineta

La definición técnica de esta maquinaria proviene de su acción: excavar grandes porciones de tierra. Sin embargo, esta actividad la realiza mientras va dando marcha atrás. El nombre coloquial de *cuchara* proviene de la herramienta principal de esta maquinaria, que es la que ejecuta las excavaciones. Por su parte, el nombre de *oruga* se asigna a un tipo de retroexcavadora cuya tracción posee bandas metálicas en vez de ruedas, lo que hace que se arrastre por la superficie.

Gallineta es uno de los términos más comunes y el más coloquial, y se le da por la acción que realizan las gallinas para encontrar comida. Ellas excavan el suelo con una pata y suelen ir retrocediendo mientras lo hacen, lo cual guarda similitud con la manera de operar de esta máquina. Con base en esta analogía, los albañiles adoptaron ese término para referirse, de una forma casi festiva, a dicha maquinaria.

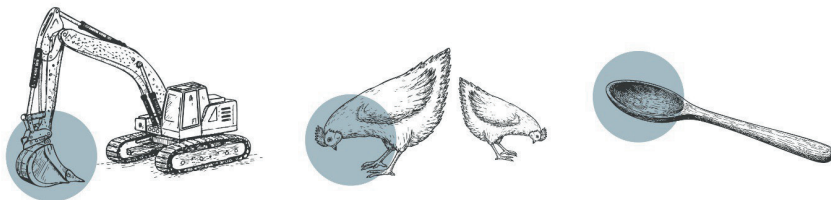


Figura 13. *Retroexcavadora, gallineta y cuchara*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Cajón de mezcla

Se define a este artefacto como una superficie con un perímetro que permite ejecutar en su interior tipos de mezcla para la construcción. El término *cajoneta* simplemente nace como una variante al termino técnico para abreviar su enunciación. La denominación *parihuela* proviene del material que está hecho, a través de pallets o parihuelas que desarmados sirven para construir distintos utillajes. El término de *charola* viene de traer o contener algo que podemos transportar por trechos cortos a la construcción.

En la usanza tradicional por los albañiles es común el vocablo que sea más sencillo, rápido y entendible. Por ello, localizaremos en su mayoría *cajoneta*, ya que es amigable su uso.

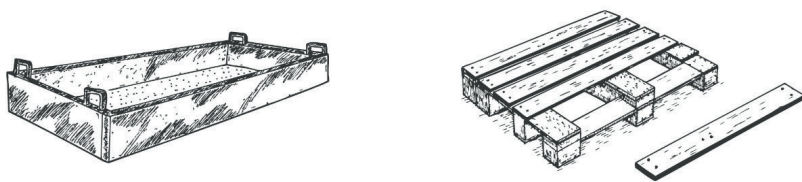


Figura 14. *Cajón de mezcla*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Nota. Los cajones de madera de monte pueden ser contruidos por los operarios de la construcción; generalmente lo hacen con madera de deshecho del encofrado de columnas.

Pistola de mortero

La enunciación técnica procede de la unión de dos términos, expresos por la acción que cumple, que es proyectar una mezcla tipo mortero sobre una superficie. El término *revocadora* deriva, precisamente, de dar revoque a una pared, un tipo de acabado dentro de los revestimientos de paredes. Ambos funcionan como sustantivos. A su vez, *champeadora* nace de la acción de champear, otro tipo de revestimiento. El término *pistola de granallado* constituye una variación del vocablo técnico, donde el granallado es un revestimiento que, aparentemente, es equivalente al champeado, y que se logra con mayor facilidad mediante esta pistola.

Los albañiles explican que la forma más aligerada y amigable para ellos al mencionar este objeto es *champeadora*. Esto se debe a que muchas personas sin experiencia desconocen el término y se mofan de ello, pero también responde a la intención de simplificarlo en una sola palabra que remite al tipo de recubrimiento de pared

que se logra con esta herramienta. Dicho recubrimiento ofrece un acabado mucho más rugoso, lo que facilita el trabajo y evita un esfuerzo mayor.

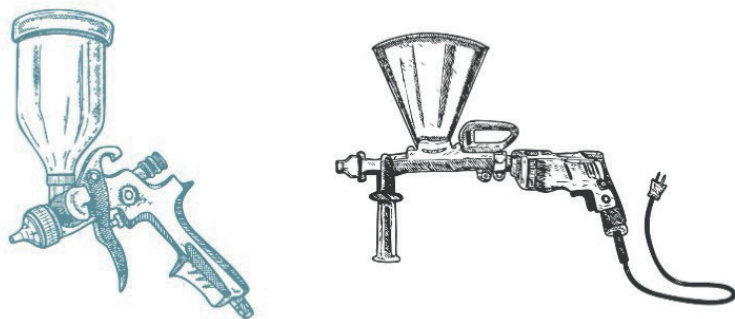


Figura 15. Pistola de mortero, champeadora

Fuente: Cuyachamin (2023).

Nota. Los albañiles aseguran que le pusieron ese nombre refiriéndose a las mujeres cuando usan maquillaje para tapar las imperfecciones de la piel, a manera de atractivo para lucir mejor.

Llave Allen

En el caso de esta herramienta, *llave Allen* es el epónimo de su inventor, William Allen. En el caso de *llave Bristol*, se debe al nombre técnico del tornillo que calza con esta herramienta, el cual, del mismo modo, es un epónimo, pues fue creado por Bristol Wrench Company. Finalmente, la asignación de llave hexagonal se debe a la forma de conexión que presenta con el tornillo. La explicación encontrada en obra responde, principalmente, a la tradición y, dado que no es una herramienta tan usada en la construcción, no se le ha asignado un término coloquial. Por ello, el nombre más utilizado es llave Allen.

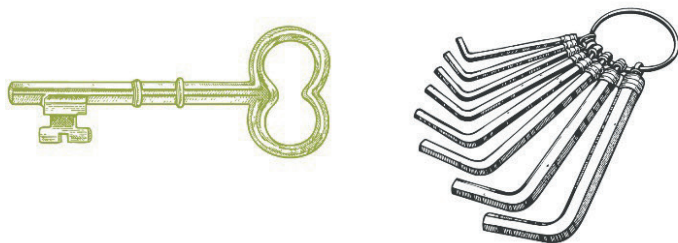


Figura 16. *Llave Allen*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Nota. En este caso particular, sin saberlo, los operarios de la construcción usan el epónimo de su creador.

Curado del cemento

El término atribuido a este proceso surge como analogía de la usanza de resecar carnes, sea al sol o al humo de la combustión en los fogones tradicionales. También se le conoce como *curado*, que provoca el endurecimiento y el fraguado, en el proceso por el cual el hormigón alcanza su mayor resistencia, conocido así en el argot de la construcción. Asimismo, se le ha asignado la frase *madurado del cemento*, que surge de la cantidad aproximada del tiempo de espera necesario para adelantar el trabajo de construcción. A criterio de Juan Panimboza, oriundo de San Fernando, parroquia rural de Ambato, el término *madurado* se usa como equivalente del proceso de maduración de frutales y cultivos, pues, por tradición, no se toma una fruta si no está madura. Es una metáfora similar al madurado de la chicha, cuando alcanza el fermento ideal para beberla y al leudado o madurado de las masas de harina, entre otros. De igual manera, el hormigón debe madurar para que esté en su punto.

Para los albañiles, la asociación del término *madurar* ha resultado mucho más sencilla que la de *curar*. Por ello, se han adaptado

de mejor manera a esta denominación para comprender cuándo el hormigón se encuentra en el punto óptimo.

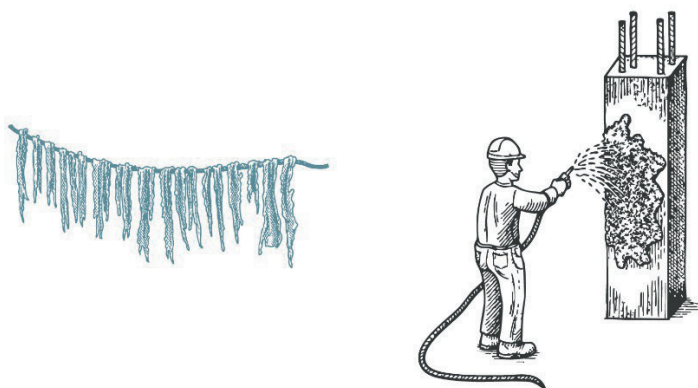


Figura 17. Curado de cemento

Fuente: Cuyachamin (2023).

Segundero de albañilería

El término se refiere a una persona que está iniciando en la labor de la construcción y que trabaja en la obra realizando diferentes oficios a manera de ayudante, en todo lo que los albañiles experimentados necesiten. Esto incluye pasar material, herramientas, mandados varios y cernido de arena, entre otros. Se encuentra bajo las órdenes del maestro de obra y, jerárquicamente, por encima del peón.

Ahora bien, el vocablo oficial emerge de la experiencia vivida por muchos albañiles que, por ley, se enlistaron para el acuartelamiento en el Ejército de la Fuerza Terrestre Ecuatoriana. A partir del cumplimiento de esta responsabilidad, el servicio militar se introduce en la construcción como una forma de marcar estatus entre los operarios. De ahí que, por ejemplo, un oficial pueda tener varios

peones a cargo para levantar un muro. En ese caso, su trabajo como oficial consiste en administrar y, a la vez, ejecutar la actividad para acrecentar la efectividad del proceso.

Consecuentemente, según expresan los albañiles, es mucho más sencillo utilizar el término *oficial*, ya que, como ellos explican, no hay tiempo para estar perdiéndolo con palabras largas y compuestas. Por ello, resulta más fácil adaptarse al lenguaje común.

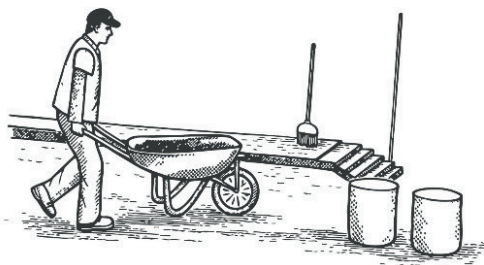


Figura 18. *Auxiliar de albañilería*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Vibrado

Esta forma verbal no finita, gerundio, resulta de la operación que se realiza en la obra. A través de una vara metálica que, insertada en el fundido de la losa, proporciona vibraciones que eliminan las burbujas del hormigón. De igual manera, el término *compactada* deriva del proceso que ocurre durante esta vibración, que es la compactación del concreto. Coloquialmente, *taqueado* surge por la similitud de la herramienta, parecida a un taco de billar, con el que se ejecutan golpes como para compactar el hormigón.

Encontramos que, dentro de la obra, el término *taqueado* es mucho más usado por los albañiles. Ello no se explica únicamente por el principio de naturalidad al hablar, sino por la intención de no

generar confusión entre los vocablos técnicos, especialmente entre aprendices que siempre están incursionando en obra.

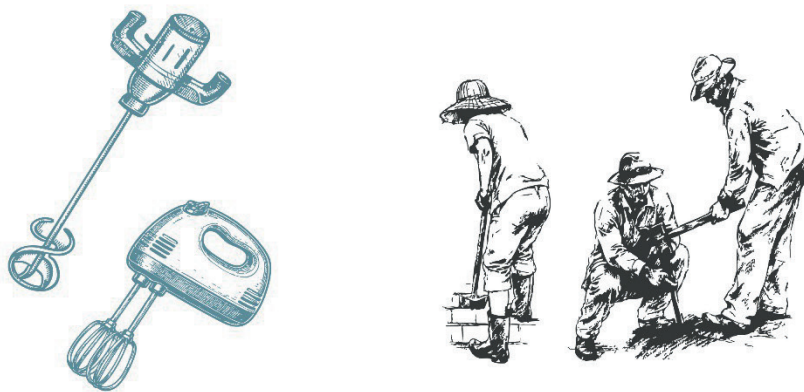


Figura 19. *Vibrado*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Caballete

Este vocablo se adopta principalmente por la carga que soporta, pues, al igual que los equinos, sirve para transportar peso. El objeto se construye en pares para colocar sobre él cargas grandes. Su configuración triangular, dispuesta en dos partes, termina asemejándose a las extremidades de un caballo, mientras que la superficie de soporte recuerda el lomo de los rocines. Del mismo modo, en el ámbito de la construcción, se lo conoce como *banco de trabajo*, expresión corriente que refiere a la superficie, tipo mesa o tablero, destinada a realizar labores. En ese uso, el *burro* o *caballete* corresponde a la estructura que sostiene la tabla de trabajo.

Asimismo, el término *borriquetas* surge de la voz *borrico*, utilizada como equivalente para referirse a los asnos, animales que se han mantenido como medio de transporte.

Los albañiles señalan que les resultó más sencillo acomodar el término a partir de los animales de su contexto de procedencia, pues mantienen burros para la carga y el trabajo en el campo, como el huachado, y también como medio de transporte, entre otros usos. No obstante, al no cambiar la morfología del nombre del animal, como ocurre en *caballete*, según dice Manuel Sigcha, les resulta más natural referirse a este artefacto como *burro*.



Figura 20. *Caballete*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Almádena

El término técnico proviene del árabe clásico, en conjunción con el árabe hispánico, al combinar las palabras *almatana* y *patana*, que refieren a un pedazo de chatarra para golpear, lo cual se corresponde en España con *almádena* (Ong, 1989). En Italia se registra un desplazamiento desde el latín *mattea*, que designaba un arma románica, hacia maza ferra, y de allí a la expresión actual *mazo*. El término *maceta* surge como una exageración de *mazo*, en tanto representa un mazo de mayor tamaño. Los albañiles, por su parte, lo señalan con la expresión coloquial *combo*, que funciona como denominación de una herramienta cuya acción implica una mixtura y un aumento de fuerza en la persona que realiza la tarea con ella.

Bajo el mismo principio de simplificación de términos, ocurre este caso, en el que se recurre a un nombre más sencillo y rápido para enunciar, sin incurrir en confusión con otra herramienta dentro de la obra.



Figura 21. *Tipos de combos empleados en obra*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Muro horizontal, muro macizo, o antepecho

Este vocablo se deriva de la relación que tiene este elemento de edificación (parte sobresaliente), vinculado en las medidas por alcanzar una altura cercana al pecho, con el propósito de evitar que una persona pueda traspasar el muro y correr riesgo de caída; es una barrera de seguridad.

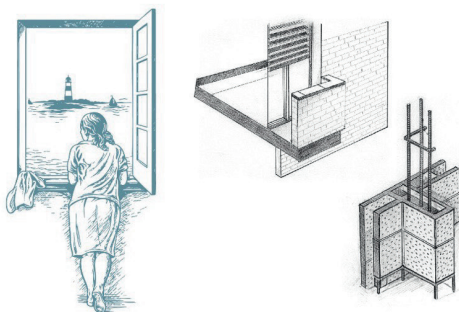


Figura 22. *Antepecho*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Mocheta – mocho

Esta locución coloquial tiene su origen en el verbo *mochar*, procedente del latín *mutulus*, que significa cortar o mutilar. A su vez, *mochar* también puede significar dar golpes con la cabeza (RAE, 2024). Esto evidencia una adopción por acomodación léxica, en la que *mocheta* se emplea como sustantivo para referir algo incompleto o sin terminación. Los albañiles lo amoldaron como *mocho*, construyendo una analogía con el apodo que se da al resultado del corte de la cornamenta a un becerro o cordero e incluso a una vaca, vaca joven, para que no lastime o, como ellos dicen, para que no sea jalón, pues con la cornamenta los bueyes son jalones.

Se aduce el uso de este vocablo, *mocho*, por analogía fonética con la expresión *muchuchu* del kichwa, que también significa mutilado.



Figura 23. *Mocheta, mocho, mutilado de cuernos*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Achuela – azuela

Instrumento que se emplea para desbastar la madera. La expresión se adopta, posiblemente, como una combinación entre un azadón pequeño y un hacha. La mixtura entre estas dos herramientas

orienta el provecho que se le da en su uso. Con un pie sostienen la madera y, con el otro, afincado al suelo, proceden al labrado. Por el filo tan agudo que posee, no se la utiliza para la labranza, sino para cortar raíces gruesas, cuyo retiro se dificulta con otra herramienta, como las tronadoras o los serruchos.

Al respecto, al hablar de *tronzadoras* como el utensilio con el que se hacen trozas de madera, en referencia a la sierra de mango en cada uno de sus extremos, los albañiles observados refieren el calificativo de trozadora, probablemente, por un error en la pronunciación de la palabra. Esto podría explicarse por una asociación con trozar, quebrar o romper, y no con tronzar.

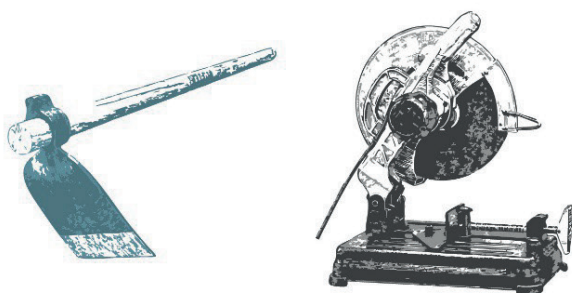


Figura 24. Azada

Fuente: Cuyachamin (2023).

Arqueta

El término técnico proviene de la palabra *arca* junto al sufijo *-eta*, una caja o cajón de tamaño reducido traído a la construcción como una caja de revisión. También se usa *pozo ciego*, e incluso, *alcubilla*, que dentro del ámbito de la construcción se muestra coloquial, adoptado de los hoyos que se perforan para distintos propósitos. Otro vocablo es *caja de revisión*; sin embargo, nace de la conjunción de dos términos.

Los albañiles explican que es mucho más común el uso de la expresión *pozo*, al ser una palabra que se aprende desde muy pequeños. En el contexto de campo almacenan en pozos o cochas el agua para uso doméstico o para dar de beber al ganado; es probable que debido a la simplicidad de asimilación y pronunciación sea el más utilizado.

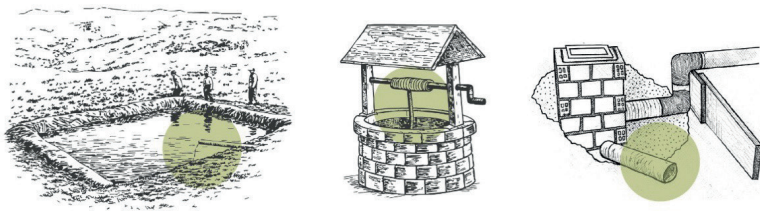


Figura 25. *Arqueta*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Junta

Esta locución muestra cómo se crean los espacios que se dejan al unir; por ejemplo, las cerámicas, las baldosas, los ladrillos, las piedras especialmente decorativas para que no estén muy unidas y de esta manera evitar su rompimiento o agrietamientos, parte de encuentro entre elementos análogos.

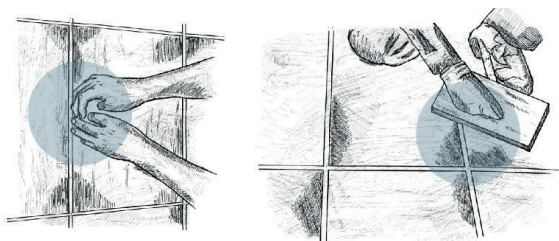


Figura 26. *Junta*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Lechereada – lechada

Entre otros vocablos corrientes que se muestran en la obra tenemos, *lechereada* o *lechada*, que proceden eventualmente del color que adquiere este tipo de mezcla; es uno blanquecino donde se incluye cal y cemento, predominando el color de la cal en las mezclas.

En la ilustración que transfieren los trabajadores de obra dicen que la manera de diferenciar a este pegamento con otro es para evitar confusiones porque el término técnico se puede referir a muchos tipos de aglutinantes. En cambio, con *lechada* es mucho más fácil entender y realizar la mezcla exacta para cumplir con esta actividad, revestir las juntas entre las baldosas y otros.



Figura 27. *Lechada*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Línea de vida

Esta expresión es proporcionada por el valor que tiene este elemento al trabajar en construcciones en altura. Está compuesta de una línea guía a la que se sujeta una segunda cuerda que puede moverse a través de toda esta línea guía y está conectada directamente a un trabajador; esta cuerda cruza en medio de las piernas del trabajador o por la cadera en la parte trasera de la espalda o, como refiere Manuel Segundo, en la rabadilla.

Algo que nos pareció curioso es el nombre con el que se ha bautizado a este artefacto: *rabo de mono* dicen, por el parecido que tiene la cuerda colgada en la parte inferior de la espalda (rabadilla) a la altura de la parte posterior de las piernas, a una cola de un antropoide. Esta forma de expresión burlesca adoptada por los albañiles ha provocado molestias entre ellos porque es motivo de chacota. Además que no les gusta mucho trabajar en altura por los riesgos que corre su vida, *línea entre la vida y la muerte* porque para ubicarse este artefacto necesitan de ayuda, lo que les es incómodo.



Figura 28. Línea de vida

Fuente: Cuyachamin (2023).

Columna de hormigón corta – macho – muñeco

Técnicamente, este elemento es la conjunción de varios términos que no necesitan mayor explicación para otorgarle significado. La representación coloquial que los operarios de la construcción otorgan de *muñeco* aflora debido a la altura que alcanza la columna: las dejan construidas habitualmente de un metro cincuenta como máximo, análogo a la altura de una persona ecuatoriana involucrada en el hacer de la construcción cuyo tamaño promedio es de 1.50 m.

Es común encontrar en nuestro país este tipo de columnas, pues se las deja armadas para posibles ampliaciones y aumentos de otros niveles o para las azoteas. Los albañiles adecúan de una manera graciosa el término *muñeco* para referirse a este elemento de la construcción y para burlarse de las personas de baja estatura que trabajan junto a ellos. Todo ello visibiliza una práctica común entre los trabajadores en obra.

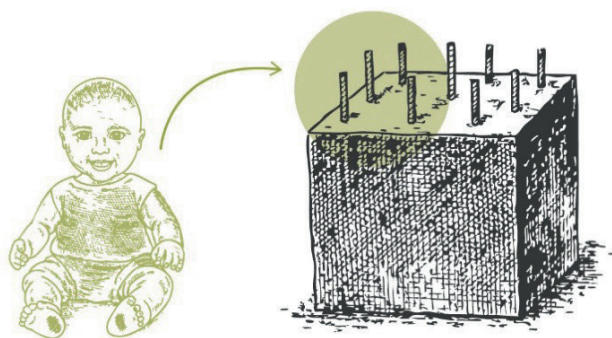


Figura 29. *Columna corta de hormigón*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Fundir – colar

La expresión acogida para esta actividad surge de las prácticas metalúrgicas donde se calientan los metales para verterlos sobre una superficie para que tomen forma y se endurezcan. Análogamente, se refiere a verter el hormigón líquido sobre una superficie encofrada, armada para que se solidifique.

Los albañiles revelan que es más sencillo decir *colar*, porque es cercano a su entorno habitual: *colan* la melaza, la manteca, la cuajada; ellos, lo trasladan a la obra. Como se puede apreciar, el vocablo *colar* se refiere a las prácticas rutinarias culinarias.

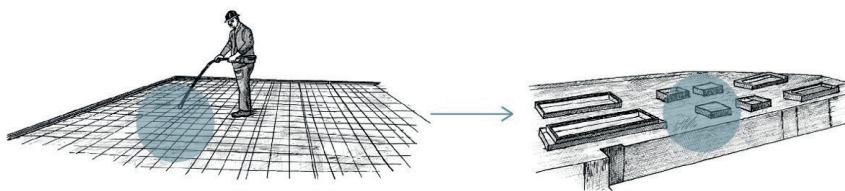


Figura 30. *Fundir – colar*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Parihuelas

El término principal es *parihuela*, proviene del kichwa en su forma *pariwaylla*, que se refiere a una estructura hecha de madera colocada en forma paralela y con una plataforma en el centro para transportar de manera fácil personas u objetos. En otros contextos como Cotopaxi y Bolívar también lo llaman *angarillas*. La expresión *andas* es adoptada del coloquio principalmente del campesino, pues ellos construyen *andas* para trasladar a los enfermos o accidentados por largos trechos; incluso, en las procesiones a los santos. De todos modos, el significado es: superficies planas para transportar objetos.



Figura 31. *Parihuelas o andas*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Cojoneta – artesa

Los términos *cajoneta* y *gaveta* vienen dados principalmente por la usanza que le otorgan. Es un elemento cúbico que tiene su interior hueco y sin una de sus caras, por lo que se pueden guardar elementos en su interior. Asimismo, asumen el término *artesa* como analogía a las escudillas de madera en las que se ponían los ingredientes para amasar pan.

Los operarios de la construcción usan la voz *mecedora*, que es la representación de la acción que realizan con este utensilio. Esta, al estar siendo transportada por solo dos puntos de apoyo a sus extremos, su centro con una mayor masa hace que se menee como una péndola.

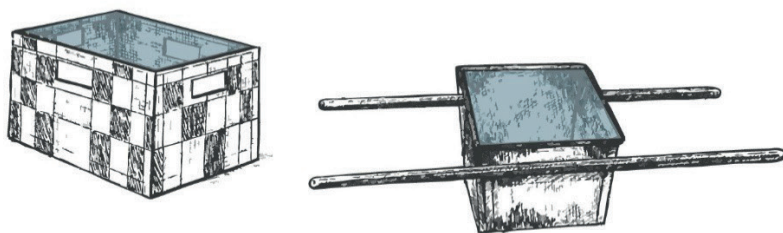


Figura 32. *Cajoneta*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Vibrador de hormigón – castigador

Esta expresión de manera sencilla traslada su nombre de la utilización que cumple en la obra, hacer que, a través de las vibraciones de la máquina, estallen las burbujas formadas en el interior del hormigón. Específicamente, por la forma que tiene encontramos nombres como *vibrador de flecha flexible*, *vibrador de eje flexible* y *vibrador de chicote*. Esto muestra la forma que tiene esta herramienta, que

en su extremo posee una varilla alargada conectada por una manguera al motor que le transmite la fuerza de movimiento; esta varilla es introducida dentro del hormigón recién fundido y se puede mover de forma flexible.

El término de *vibrador de alta frecuencia* es proporcionado por la manera en que la máquina opera haciendo que el extremo de la herramienta insertado en el hormigón vibre a revoluciones muy elevadas. Al ser descifradas como ondas, se puede referir a ellas como frecuencias y las frecuencias, cuando menores sean, la separación entre sus ondas será de una mayor altura.

El vocablo de *huevo* y *castigador* es proporcionado por los albañiles, en primer lugar, para tener una palabra más sencilla y fácil de proferir dentro de la construcción, ya que no es de su agrado perder tiempo con palabras convencionales. Además, es de su gusto generar confusión entre los nuevos trabajadores al no entender a qué herramienta se refiere. En segundo lugar, la expresión es dada por asociación con los aparatos reproductores masculino y femenino, aludiendo a la herramienta de manera jocosa por la forma que tiene el artefacto en el extremo que se inserta al hormigón en las diferentes cavidades.



Figura 33. *Vibrador de hormigón*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Camión mezclador de concreto

El término técnico de la maquinaria proviene de manera sencilla de su funcionamiento. Este es un camión que, además de transportar grandes cantidades de hormigón en su interior, lo mantiene en constante movimiento para que no alcance el proceso de fraguado y permanezca en un estado apto para su fundición. Bajo el mismo principio se derivan los términos emitidos en obra como *hormigonera* y *mezcladora*, un lenguaje sencillo entre los operarios.

Coloquialmente lo han bautizado como *mixer*, por la adaptación del nombre del estándar que tienen los camiones grabados en la ficha técnica o en alguna sección estratégica del propio camión trasladada al nombre. Se la asoció de inmediato para hacer popular su uso; incluso algunos obreros de la construcción lo nombran *mixel*, probablemente por las interferencias lingüísticas persistentes entre los involucrados.

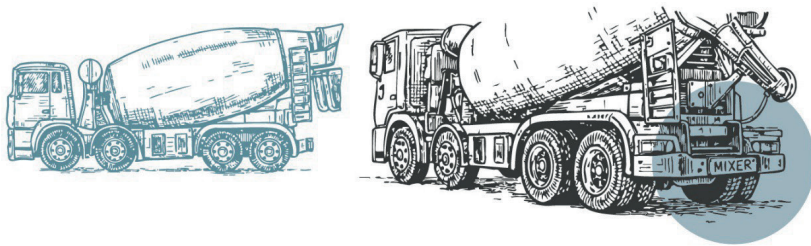


Figura 34. Camión mezclador de concreto

Fuente: Cuyachamin (2023).

Tensor de cable

Esta expresión adquiere su nombre por la acción que se realiza con este utensilio que está compuesto por dos elementos principales: extremos roscables con diferentes formas y tamaños, y un centro

que permite mantener fijas ambas roscas. Tiene el fin de enganchar cables o cuerdas en los extremos y, al roscarlos, lograr tensionarlos sin mayor esfuerzo.

Cabe subrayar que, dependiendo de la forma que tengan estos extremos es como aparecen los vocablos coloquiales como: *ojo gancho*, *gancho-gancho*, *ojo-ojo* y, *quijada - ojo*. Al puntualizar *ojo* en uno de los extremos, se trata de una rosca que tiene en su cabeza un aro por el cual se pasan cables; el *gancho* es cuando este mismo elemento lo posee en la cabeza de la rosca y la *quijada* es un elemento en forma de U que sujeta el cable por medio de una rosca adicional que cierra la U; así, según las formas y la combinación que posee, nombran a la herramienta con el juego de palabras examinado anteriormente.

El término *tirante* nace por la transformación de la acción a sujeto, ya que un sinónimo de *tensar* es *tirar* y se lo lleva como nombre para la herramienta, según el maestro de la construcción Manuel Chimborazo, oriundo de Santa Rosa.

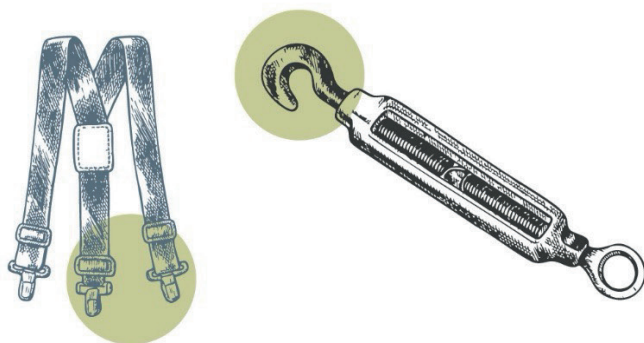


Figura 35. *Tensor de cable*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Amarrado de alambre en x

En la construcción, para sujetar las varillas de refuerzo de una columna o de vigas de hormigón reforzadas a los estribos, que son un elemento esencial, existen varios tipos de amarre. Entre los más utilizados y conocidos, por la cantidad de fuerza que puede soportar y por la rapidez con la que puede realizarse, está el amarre en X. Se ejecuta con dos alambres, que se disponen de forma paralela y se cruzan para conformar una X. Dicha disposición atraviesa el estribo con ambas patas, luego se entrelazan al interior, se doblan para sujetar el acero de refuerzo y quedan al exterior, listas para roscarse sobre sí mismas, con el fin de asegurar ambas piezas.

El término coloquial amarrado *pata de gallo* se atribuye a la forma de sujeción en tres puntos, tomando como referencia la configuración de las patas de gallo y la manera en que estas se afirman a una rama u otros objetos. Además, al final del amarre, el sobrante de alambre que queda a la vista también adopta una forma semejante a una pata de gallo.



Figura 36. Amarrado de alambre en x

Fuente: Cuyachamin (2023).

Albardilla – tejadillo

El término *albardilla* deriva del árabe antiguo, donde en su forma original significa ribete u orilla. En castellano, además, se registra como silla para domar potros (RAE, 2024). Esta denominación trascendió al ámbito de la construcción y se popularizó para referirse a la parte que ayuda a direccionar las aguas lluvia en la sección superior de un tejado a varias aguas, para evitar que la lluvia se filtre entre las uniones de las tejas.

Desde este mismo principio, pero en los cortafuegos, se emplea la frase *hilada de coronación*, conocida de esta manera por la secuencia de elementos tipo teja, con cumbreras, que cobijarán todo el largo de un muro en su parte superior, con el fin de protegerlo de la lluvia y evitar que esta resbale por las paredes, para reducir el desgaste.

Las expresiones *cumbrera*, *lomo de barro* surgen bajo el mismo principio de crear un nombre a partir de la ubicación del elemento constructivo. Se localiza en la faja más alta, donde se aciertan las uniones de las caídas de los tejados, tupiéndolas y direccionando el agua lluvia.

Otro vocablo es *caballete*. Además de sonar como el más coloquial, es de los más utilizados, no solo en la modernidad, sino también desde construcciones antiguas. Equipara el nombre a una herramienta que se apoya sobre cuatro puntos para mantener su estabilidad, tomando como referencia al animal equino. A ello se suma que a los equinos se les ubica una albarda para cubrir el lomo, de modo que, al montarlos o cargarlos con bultos u otros, no se lastimen. Otro nombre que los albañiles le han endosado a este elemento es *cresta*, de manera analógica con la que los gallos tienen en la parte superior de la cabeza y que, entre más grande y vistosa, más distinguido es el gallo.

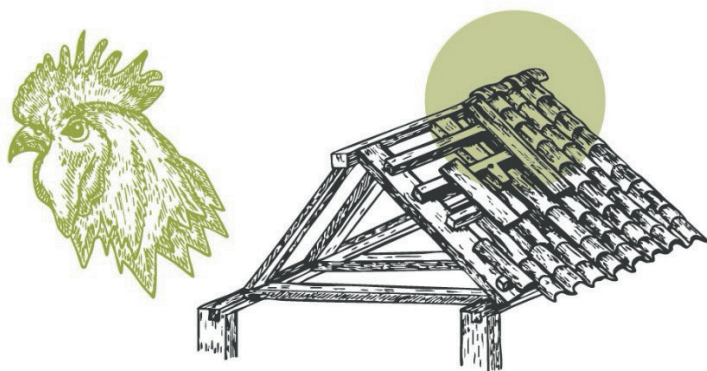


Figura 37. *Albardilla*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Silleta

El término utilizado en la construcción es *silleta*, que surge por la similitud entre el objeto y un elemento constructivo comparable a una silla, aunque a una escala muy reducida. En la mayoría de sus formas, se encuentra invertida, con la base hacia abajo y las patas sosteniendo las varillas. En el coloquio de los albañiles, se le atribuye este nombre con una variación del sufijo, al añadir *-eta*, y no necesariamente como diminutivo o despectivo a partir del sustantivo, sino, más bien, como una variante coloquial de *silla*.

Ahora bien, la Real Academia de la Lengua señala que *silleta* puede referirse a un recipiente para excretar o a una piedra en la cual se labra o muele chocolate (RAE, 2024).

El término *banco*, que también se utiliza en el coloquio, se emplea para generar confusión entre las personas nuevas que ingresan al sector de la construcción, ya que existen otros elementos con ese nombre. Al mismo tiempo, se le asigna esa denominación debido a que *banco* funciona como sinónimo de *silla*.

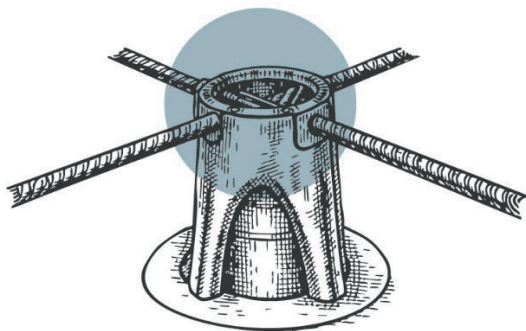
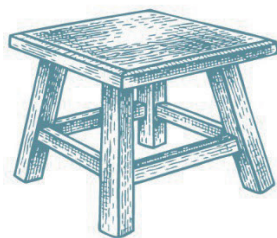


Figura 38. Silleta

Fuente: Cuyachamin (2023).

Nivel de burbuja – vejiga

El término técnico *nivel de burbuja* o *de vejiga* deriva de la descripción del elemento y de su utilización, ya que se trata de un artefacto bastante sencillo. Su principio se basa en la utilización de una pequeña cámara cilíndrica que, en su interior, contiene un líquido fácil de entrever. Sin embargo, esta cámara no está llena en su totalidad, de modo que se forma una pequeña bomba en su interior. Esta debe alinearse entre dos líneas perpendiculares al sentido más largo de la cámara cilíndrica. Cuando la burbuja se sitúa en medio de esas dos líneas, se obtiene el nivel, o punto justo, de gravedad en sentido perpendicular al centro de la tierra.

Adicionalmente, *nivel de mano*, otro calificativo, nace también bajo el principio de la descripción y la función de la herramienta. No obstante, se considera coloquial, pues este nombre se estableció por la facilidad con la que se manipula la herramienta con una sola mano.

Los utensilios para medir niveles, antiguamente, eran mucho más grandes o necesitaban, incluso, de dos o más individuos

para utilizarlos. Debido a esta sencillez en su uso, se le asignó este nombre.

Ahora bien, el vocablo *nivel de gota* nace por el efecto visual que provoca la cámara cilíndrica con líquido en su interior. Este, al ser verdoso, aunque también puede ser de otro color, y al ser la burbuja transparente, se ha asociado con líquidos de diverso color, producto de las anilinas vegetales con las que tiñen las fibras de cabuya. Esto genera la falsa idea de que el líquido con color es espacio y que la burbuja es una gota de agua que se desplaza en la dirección hacia donde gana peso o desnivel.

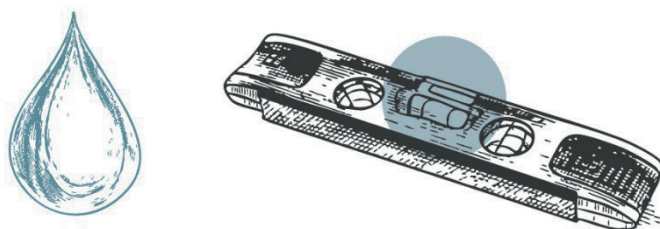


Figura 39. *Nivel de burbuja*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Cargadora compacta

Este término nace de la descripción del artefacto y de su funcionamiento. Se la considera *compacta* por su tamaño reducido, en comparación con otras cargueras del mercado y por la función que cumple: acarrear objetos, material pétreo y otros, para transportarlos de un punto a otro. Bajo el mismo principio, pero de una forma más burlona, en la construcción se le suministra el término coloquial *mini cargadora*, sustituyendo el adjetivo compactado por el vocablo *mini*, que es un epítome de la expresión miniatura, en referencia a un artefacto de dimensiones relativamente pequeñas.

El término *Bobcat*, de igual manera, es traído a la construcción por los albañiles, quienes, al ver este nombre impreso en alguna de las piezas del artefacto, empezaron a referirse a él de esta manera. Se trata del nombre de la marca que fabrica este tipo de maquinaria, de dimensiones más reducidas. El vocablo *bocadito* aparece creativamente como una elisión más sencilla y contraída de la marca de esta maquinaria, convirtiéndola en una palabra popular dentro de la jerga de los albañiles. Con ello se alude a una máquina que se asemeja, en la imaginación, a un bocado pequeño, de los que se ofrecen en conmemoraciones, y también se apoya en la similitud en la dicción del calificativo *Bobcat*.



Figura 40. *Cargadora compacta, bocado pequeño*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Desencofradora

El vocablo técnico proviene de la función que realiza esta herramienta, diseñada para retirar de manera sencilla los clavos y la madera de los encofrados para fundir el hormigón. Con la misma se pueden desarmar distintos tipos de estructuras de madera y forzar la apertura de cajas, ya que en uno de sus extremos posee una pieza en U para retirar clavos y en el otro, una pieza en forma de cuña para entrar fácilmente entre las uniones de la madera y romperla.

Los términos *barreta*, *barretilla* y *barretón* son el derivado de la palabra *barra*, debido a que este es el elemento base por el que está compuesta esta herramienta y, para ser diferenciada, se le añaden los sufijos *-eta o -illo* de diminutivos y *-on* de aumentativo, para lograr una diferenciación entre el tamaño de la herramienta, que puede venir en varias presentaciones.

El término de *pata de cabra* y *barra de uña* son la atribución por similitud por la pezuña de los animales carneros, los cuales tienen esta hendidura entre sus uñas, asemejándose a la forma del extremo que es utilizado para retirar clavos que posee la herramienta. El término coloquial de *palanca* también es de los más utilizados y nace por la manera en la que trabaja la herramienta, la cual tiene forma de una palanca para aumentar la fuerza con la que se pueden romper las tablas para desencofrar.

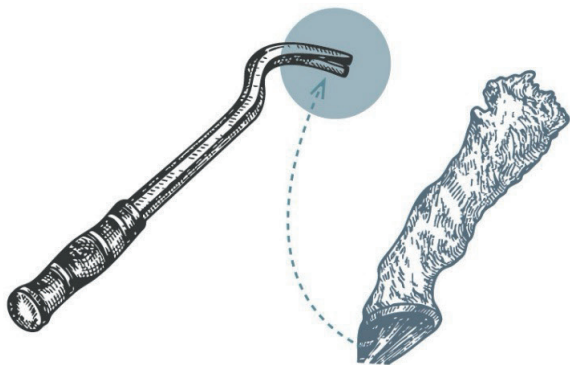


Figura 41. *Desencofradora*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Compactadora

El nombre técnico proviene de la función que realiza. Dentro de las construcciones, esta herramienta, a través de una gran placa de

metal o madera en su base, es golpeada contra el piso para compactar el suelo que está por debajo, de modo que logre la resistencia necesaria y, posteriormente, no sufra ningún tipo de asentamiento una vez colocados los cimientos. De ahí se deriva el resultado de su nombre.

El término coloquial que se le asigna, *pisón*, proviene del verbo *pisar*. Esto se debe a que, para utilizar la herramienta con mayor eficiencia, se pisa sobre la base, con el fin de ejercer más fuerza y compactar la tierra de manera más rápida.

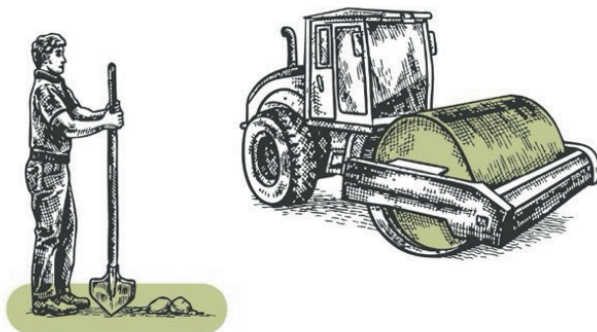


Figura 42. Compactadora

Fuente: Cuyachamin (2023).

Tamiz

Todos los términos encontrados para esta herramienta son correctos técnicamente. Dependerá de cada obra el nombre que se le asigne, por tradición oral, entre los trabajadores. El término *tamiz* proviene del vocablo francés, donde se registra la palabra en su forma original, en referencia a la acción de una malla fina para separar la harina. De este modo, y bajo la influencia de la harina, aparecen los términos *harinero* y *harnero*. Este último es una contracción del

primero, y el primero constituye una referencia directa, al transformar el elemento principal con el que se usaba la herramienta en el nombre de esta.

El término *criba* proviene del latín, en su forma *cribrum*, que es la forma verbal de designar a la herramienta utilizada para separar arenas en diferentes grosores. Del término *cribar*, en su forma de verbo conjugado en latín *cribanda*, se deriva *zaranda*, como una adaptación del término a la lengua española.

En cuanto al término *cernidor*, este proviene del verbo en latín *cernere*, que refiere a la acción de separar, que constituye el objetivo clave de dicha herramienta.

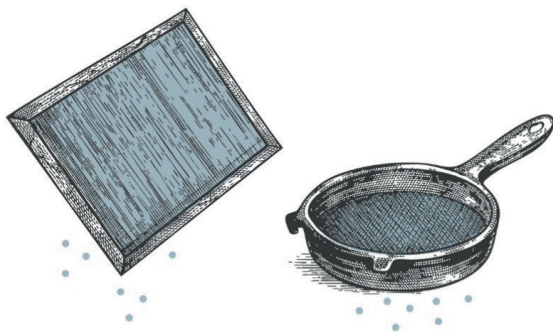


Figura 43. Tamiz

Fuente: Cuyachamin (2023).

Calibre

El término técnico proviene de la acción directa que desempeña esta herramienta, no solo utilizada en obra sino en todos los trabajos que requieran de precisión en el cálculo y obtención de medidas. De esta manera, dicha función a desempeñar es medir tanto espesores, grosores o distancias de diferentes elementos con el fin principal de calibrar las piezas que calzan entre sí.

El término coloquial de *pie de rey* es altamente esparcido en el habla hispana. Según lo comentado por un maestro de obra, en la antigüedad, al no existir herramientas métricas precisas para la medición, se tomaban como referencia las extremidades del cuerpo, como pueden ser pulgadas, palmos o el pie. Para una operación tan importante como medidas muy exactas se utilizaba el pie del rey como referencia principal y así es como nace dicho nombre. Otra de las razones de este nombre es la similitud que puede tener la herramienta con el pie humano, con una base trasera corta, una base frontal alargada y un externo perpendicular a ambas bases.

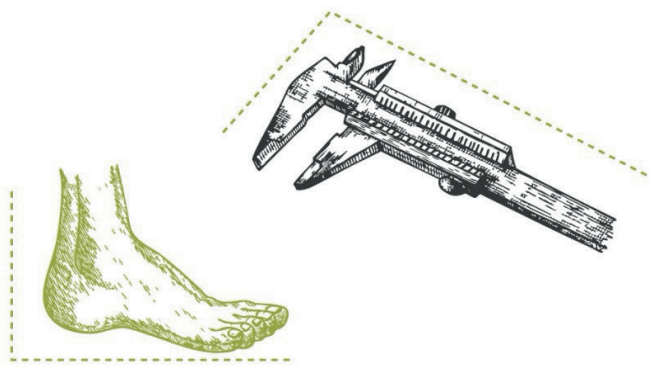


Figura 44. Calibre

Fuente: Cuyachamin (2023).

Plomada

El nombre técnico de esta herramienta proviene del elemento principal que la compone, que es el plomo. Dentro de la pieza o incluso en la totalidad de la pieza, en un inicio, estaba fabricada con una pesa de plomo. Esto permitía que cayera de manera vertical y que el viento no la moviera con facilidad, a fin de sacar los niveles verticales de las palabras, aunque en la actualidad puede estar fabricada

con otros metales. De este nombre se derivó el término coloquial *plomo*, como una contracción del nombre original, al emplear únicamente el nombre del elemento del que está compuesto.

El nombre coloquial *trompo* también pertenece a esos coloquialismos altamente esparcidos por todo el lenguaje hispano. Esto se debe a la forma cónica que presenta la herramienta, casi idéntica en su totalidad a la de ese juguete. Además, el extremo superior está sujeto a una cuerda para sacar el nivel, lo cual refuerza aún más la similitud con el trompo, que suele ponerse en funcionamiento precisamente con una cuerda.

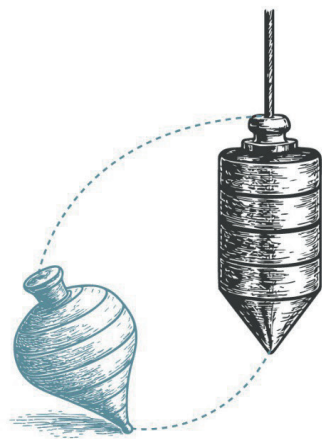


Figura 45. *Plomada*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Betonera

El nombre técnico para esta maquinaria mediana proviene de la palabra *betún*, la cual hace referencia a una mezcla de materiales naturales y agua que tiene una permanencia blanda y moldeable que al pasar el tiempo se va endureciendo. Es de esta manera como

se relaciona con la mezcla de hormigón, que se suele poner dentro de esta máquina que se mantiene en constante movimiento para impedir el fraguado del hormigón.

El término coloquial de *mezcladora* proviene de la facilidad que otorga la máquina para hacer la combinación de arena, ripio, agua y cemento dentro de ella y evitar el proceso manual de mezclarla a mano y pala que muchas veces resulta más inexacto. El término coloquial de *trompo* es asignado debido a la forma cónica del barril que a su interior guarda la mezcla. Además de eso, esta máquina está constantemente girando en sentido paralelo al eje cónico simulando la manera en la que rota un trompo.

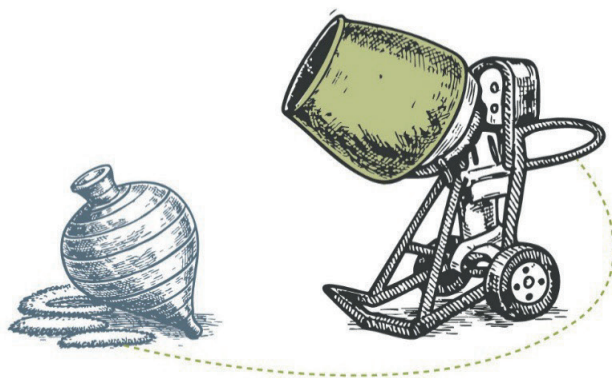


Figura 46. *Betonera*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Palustre – liana

El término proviene del sustantivo *pala*, que se adapta como un diminutivo y, a la vez, como apropiación para la herramienta del albañil. En una dimensión más reducida, cumple la función de levantar pequeñas cantidades de mezcla y aplicarla. *Paleta* nace de la similitud que presenta esta herramienta con una paleta convencional,

compuesta por un extremo de sujeción y otro de forma aplanada. El término *cuchara* proviene de la acción que realiza la herramienta, que consiste en sostener sobre su superficie plana una mezcla de consistencia blanda, del mismo modo que lo haría una cuchara.

Bailejo proviene del singular movimiento que se ejecuta con la herramienta cuando es operada con experticia por un maestro. En su acción de aplicar un revestimiento sobre las paredes mediante movimientos rápidos de lado a lado, parece simular un baile perfectamente coordinado. Por su parte, *bellota* viene de la similitud de forma con este fruto seco, puesto que, visto desde una perspectiva bidimensional, ambos cuentan con una forma ovalada o lanceolada, que inicia más redondeada y llega a su otro extremo, el cual termina en una punta más pronunciada.

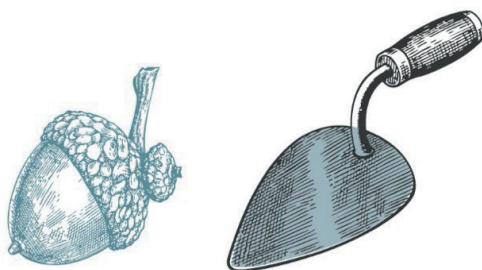


Figura 47. Paleta y su similitud morfológica con la bellota

Fuente: Cuyachamin (2023).

Tragaluz

Todos los términos encontrados y utilizados en obra para este elemento constructivo son igualmente válidos como técnicos. El término *tragaluz* proviene exclusivamente del español, como la conjugación de dos términos. *Tragar*, que significa absorber o consumir y *luz*, para referir al elemento que absorbe luz hacia el interior de un espacio.

El término *lucernario* llega del latín *lucernarios*, compuesto de *lucerna*, que significa luz, lámpara o linterna, y el sufijo *-ario*, que otorga pertenencia. Por lo tanto, se traduce como perteneciente a la luz. De igual manera, se encuentra *lucerna*, cuya adaptación a nuestro lenguaje proviene en su completitud del latín. Otro término que podemos encontrar es *claraboya*, uno de los menos intuitivos de asimilar. Proviene del francés en dos secciones, *claire*, cuyo significado es claridad, y *voie*, cuyo significado es forma. De esta manera, se traduce como la forma que da claridad.

Por último, *linternilla* proviene de la alteración de la palabra *linterna*, que es un dispositivo portátil que permite iluminar. Así, se le asigna el nombre a este elemento que nos permite dar iluminación. Sin embargo, es importante resaltar que la linternilla, en comparación con el resto de los elementos, es distinta en su forma de ingresar luz. Si bien todos se encuentran en la cima de una terraza, tejado o techo, los otros elementos ingresan la luz por un agujero paralelo a la superficie donde se apoyan. En cambio, la linternilla crea una superficie adicional sobre la que se apoya y su iluminación entra de manera perpendicular a la superficie.

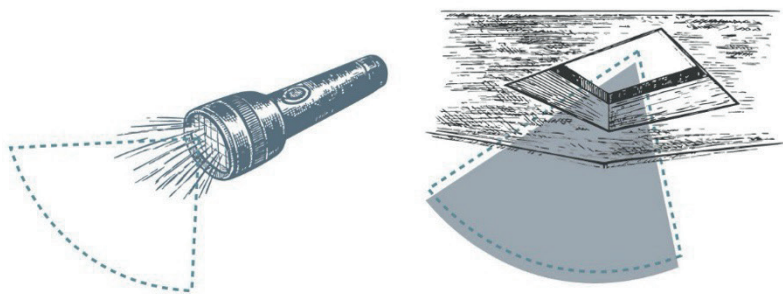


Figura 48. *Tragaluz*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Llave grifa – llave inglesa

En el registro técnico de esta herramienta se identifican dos denominaciones. Una es *llave grifa*, que se le asigna por la superficie en la que suele emplearse, especialmente en griferías y trabajos de plomería. La otra es *llave inglesa*, ajustable a diferentes diámetros de rosca. Su nombre se atribuye a su origen de procedencia, dado que fue inventada por el inglés Richard Clyburn en 1842. A ambas herramientas se les asigna el término coloquial *llave pico de loro*, debido a la forma de la cabeza y, también, a su modo de operación. En ese extremo se configura una especie de pico que, al accionarse, parece imitar la apertura del pico de un loro.



Figura 49. *Llave inglesa*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Zuncho

El término técnico, en sí mismo, constituye una adaptación y derivación de varios vocablos hasta llegar a su apropiación como elemento constructivo. Su origen se sitúa en la palabra latina *cingulum*, cuyo significado remite al ceñidor, y de allí se obtiene la palabra en español *cinturón*. Posteriormente, esta se adapta a *cinto* o

cincho, que refiere a un elemento de sujeción mediante un amarre. Finalmente, de *cincho* pasa al ámbito de la construcción como *zuncho*, entendiendo por este una abrazadera metálica que funciona a manera de refuerzo entre dos elementos estructurales; su propósito es el de asegurar una mayor fijación en su punto más frágil.

Bajo lo explicado, se obtiene también el término utilizado en obra, *abrazadera*. No es coloquial fuera del campo, pero dentro de la construcción se le asigna esa denominación por la función que cumple el elemento: sujetar, abrazar dos piezas para lograr una mayor fijación, aunque su nombre propio no sea el mismo.

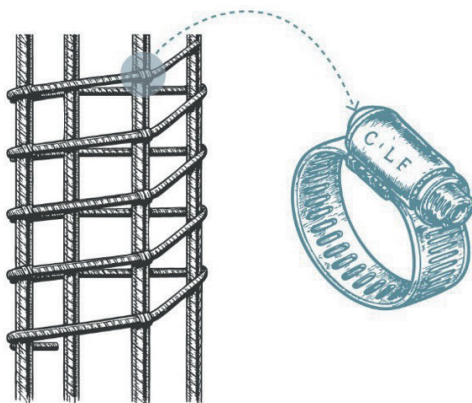


Figura 50. Zuncho

Fuente: Cuyachamin (2023).

Cinzel

El término técnico de la herramienta proviene de la forma en latín *scissus*, cuyo significado al español es separar. Pasaría a *sicellum* para referirse a la herramienta en la antigüedad, herramienta de hender o rasgar. Así se comprende como el nombre de la herramienta nace de la acción que realiza, la cual, a través de la forma

de cuña que tiene en su extremo, puede romper la superficie sobre la que se trabaje. El nombre de *cortafríos* o *cortafierro* viene del mismo origen: su campo de utilización, ya que esta herramienta también es empleada para cortar el metal, como varillas o chapa metálica, metal que se corta en frío gracias a la herramienta.

El nombre *punta* no es más que una derivación de una de las tipologías de cinces que existen; el de cuña plana es el más conocido, pero encontramos también el *cinzel de punta*, que nos ayuda a devastar superficies más duras como hormigón reforzado, debido a la forma cónica de su extremo. Así también, de manera coloquial por esta forma alargada con una terminación cónica en la punta, se le da el nombre de *lápiz*.



Figura 51. *Cinzel*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Voladizo

El término técnico proviene de la palabra *volar* y de la similitud que existe con ella, puesto que se trata de un elemento apoyado solo en uno de sus extremos. Mientras mayor sea su longitud, mayor será la

sensación de suspensión en el aire. A esta base léxica se le añade el sufijo *-izo*, indicativo de una cualidad referente a un verbo.

El término coloquial *salido* es utilizado por personas o constructores de forma común para referirse a balcones o volados de dimensión más corta, en tanto se los concibe como una parte de la estructura que salió de su forma original. A partir del verbo *salir* se añade el sufijo *-ido* para su transformación en adjetivo. El término *saliente* opera bajo el mismo principio, pues a *salir* se le incorpora el sufijo *-ente*, que funciona como indicativo, en forma de adjetivo, de un objeto que presenta la característica del verbo.

El término *cantiléver* es un tecnicismo traído al español desde el inglés, ya que constituye la forma técnica de referirse a los volados en ese idioma. Su traducción literal es *viga en voladizo*. La sintaxis del término se explica como la conjunción de dos elementos, el verbo *can't*, que significa no poder, y *lever*, que se traduce como palanca. En ese sentido, se interpreta como palanca imposible, por la manera en que se suspende en el aire.

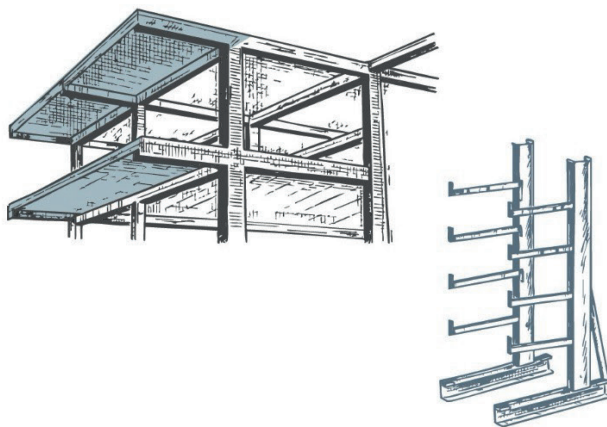


Figura 52. Voladizo

Fuente: Cuyachamin (2023).

Lotizar

El término técnico de *lotizar* es proveniente del idioma francés, de la palabra *lot*, la cual hace referencia a un ensamble o conjunto de objetos de la misma naturaleza. Por lo tanto, se transfiere al español como *lote*, un conjunto de objetos, y es trasladado a un verbo para convertirlo en la acción de generar un conjunto de terrenos más pequeños a partir de un terreno más grande.

El término técnico de *parcelar*, de igual manera, procede del francés *parcelle*, que se refiere a una porción de tierra. Es llevado a verbo para definir la acción de generar varias porciones de tierra. *Fraccionar* proviene del lenguaje español, traído del vocablo matemático donde una fracción simboliza la división de un objeto completo en varios más pequeños, por lo general, con una proporción igual. Bajo este principio se lo lleva a verbo para transformarlo en la acción de dividir un terreno mayor en varios más pequeños.

El término coloquial de *división* es mayormente utilizado por gente no relacionada a la construcción o inmobiliarias. Ellos desconocen de los términos anteriores por su carácter más técnico y adaptan, al igual que *fraccionar*, del lenguaje conocido de la matemática el término de *dividir*, que opera de igual manera para dividir un entero en sus partes.

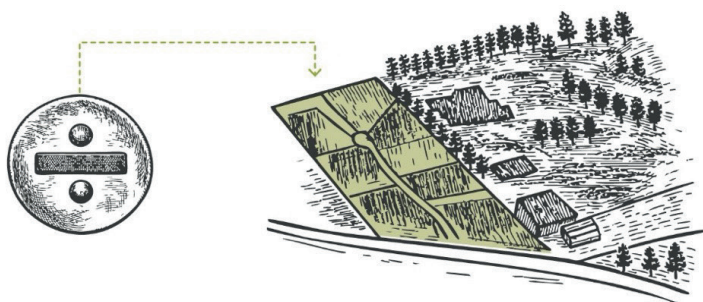


Figura 53. Lotizar

Fuente: Cuyachamin (2023).

Pandeo

El término técnico para esta patología en estructuras proviene del latín *pandus*, de significado curvado o curvo. Para ser adaptado al español, se traslada al verbo *pandear* y es llevado al lenguaje de la física como *pandeo*, para describir el fenómeno de un objeto esbelto que se desplaza de manera transversal en su punto más frágil.

El término coloquial de *panza* surge para hacer referencia a la forma que toman las columnas que no han soportado las cargas verticales por su esbeltez y se han pandeado hacia un costado; esto ha generado que permanezcan en un estado curvo, con una protuberancia en la columna que se asemeja a una barriga hinchada.

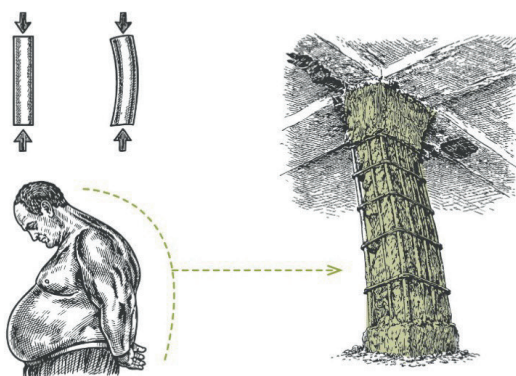


Figura 54. Pandeo

Fuente: Cuyachamin (2023).

Pared

El término técnico *mampostería* proviene de su forma en latín *paries*, que se refiere al muro divisorio de dos o más espacios. Esta palabra se adaptó al español como *pared*. Sin embargo, es importante aclarar que el término *mampostería* se utiliza como una clasificación específica para ciertos tipos de paredes.

Mampostería se deriva de la fusión de dos términos, *mano* y *puesto*. Hace referencia a las paredes construidas manualmente utilizando elementos pequeños y fáciles de manipular, como ladrillos, adobe, piedra y bloque. Estos se disponen uno sobre otro y se unen con mortero para crear una estructura sólida y resistente. No obstante, es incorrecto utilizar el término *mampostería* para describir paredes construidas con otros métodos y materiales, como el tapial (una técnica de construcción que utiliza tierra compactada que en castellano significaría codal, aguja), el bahareque patrimonial (una técnica que combina madera y barro) o los muros de hormigón (construidos utilizando hormigón armado).

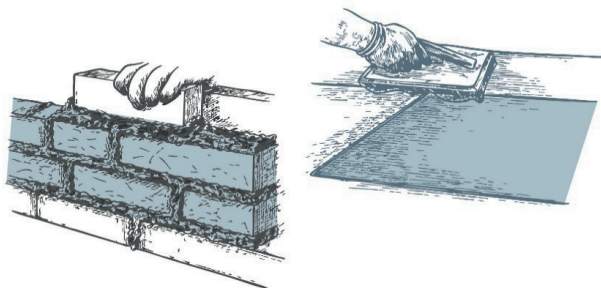


Figura 55. Pared

Fuente: Cuyachamin (2023).

Bajante – cañería

El vocablo técnico *bajante* se deriva del verbo *bajar* en conjunto con el sufijo *-ante*, que convierte la acción en un sustantivo. En el contexto de la construcción, nos referimos a las bajantes como el elemento sanitario a través del cual se desechan las aguas negras y grises de una vivienda. Estas tuberías están diseñadas con una pendiente negativa para expulsar las aguas fuera de la vivienda de manera eficiente.

El término coloquial *cañería* se origina en la forma en que se construían estas tuberías en tiempos pasados, y aún se utiliza en zonas rurales selváticas o costeras de nuestro país. Ocurre en entornos en donde se utiliza caña, que proporciona un cilindro hueco, y se une entre sí para formar las bajantes ubicadas en las viviendas. Esta técnica sencilla y accesible fue ampliamente utilizada en el pasado. El término coloquial *desagüe* se deriva de la relación entre las palabras *deshacer* y *agua*. Se utiliza para hacer alusión al sistema por el cual se evacúan las aguas servidas, permitiendo su desecho y evitando posibles problemas de acumulación.

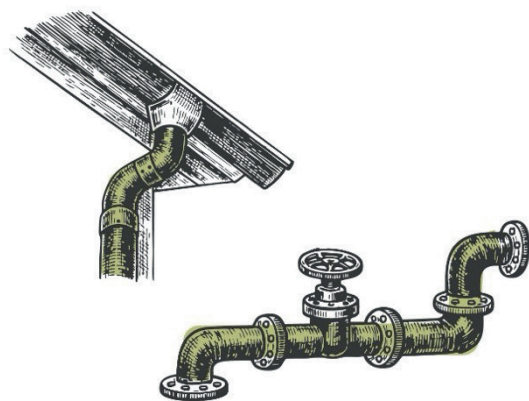


Figura 56. *Bajante*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Vigas de cimentación

La expresión *vigas de amarre* surge de manera sencilla al describir la función del elemento constructivo. Esta viga, aunque similar a una común, se diferencia por estar anclada en el suelo y actuar como la viga principal sobre la que descansan todas las fuerzas verticales transmitidas por las columnas. Su principal tarea es transferir estas

fuerzas al terreno, trabajando en conjunto con la cimentación para garantizar la estabilidad de la estructura.

El vocablo coloquial *vigas de amarre* se deriva de la analogía con las cadenas de amarre. Esta comparación proviene de la acción que cumplen estas vigas y la forma en que trabajan. Al estar construidas con refuerzos de acero unidos entre sí, las vigas de amarre se convierten en una sucesión de elementos que se asemejan a una cadena. Actúa como una conexión sólida y resistente, asegurando que todos los elementos estructurales estén firmemente amarrados al suelo.

La asociación con las cadenas de amarre destaca la importancia de estas vigas en la estabilidad y resistencia de una estructura. Al proporcionar una conexión sólida entre los elementos estructurales y el suelo, las vigas de amarre garantizan que las cargas se distribuyan de manera adecuada y evitan posibles movimientos o desplazamientos indeseados.

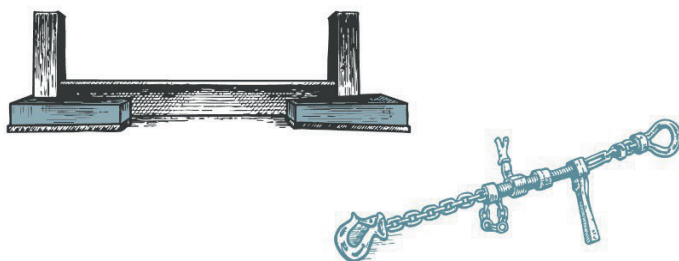


Figura 57. *Viga de cimentación*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Vanos

El término proviene del latín *vanus*, que hace referencia a los objetos o personas carentes de algo, de contenido. Se refiere al vacío, de ahí es adaptado al español y, específicamente en la construcción,

para referirse a un sitio vacío, un espacio hueco. Este puede ser utilizado para colocar ventanas o puertas, pero se le conoce como *vano* cuando aún no posee ninguno de estos elementos y es únicamente el espacio vacío en la pared. Se usa al momento de construir para indicar dónde van a ir estos espacios vacíos, pero una vez que estén rellenos con un elemento como el vidrio ya no pueden ser llamados de esta manera. En el argot popular encontramos que la gente alejada a la construcción se refiere a este elemento constructivo únicamente como *huecos* de ventanas o puertas, que si bien no está mal referido, no es el término técnico, que nace únicamente como una explicación sencilla de lo que se aprecia al ver estos elementos.

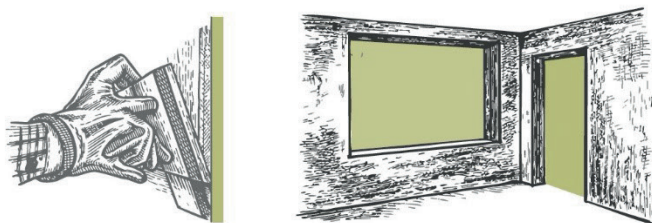


Figura 58. Vanos

Fuente: Cuyachamin (2023).

Calafatear

El vocablo técnico *calafatear* tiene su origen en el árabe hispánico, en forma de *qalafát*; hace referencia al carpintero de ribera. En el campo naval, se utiliza para describir la acción de impermeabilizar las uniones de las tablas de los barcos mediante la aplicación de una mezcla gomosa.

Con el tiempo, este concepto se trasladó al ámbito de la construcción, donde se refiere a la acción de generar una junta,

generalmente utilizando silicona, en las uniones de vidrios o perfiles metálicos para asegurar su estanqueidad. El término coloquial *taponear* surgió entre los propios trabajadores de la construcción como una forma más sencilla de referirse a esta acción. Aunque *calafatear* y *taponear* son prácticamente sinónimos en este contexto, el uso del término coloquial evita confusiones con el original y se relaciona directamente con la idea de tapar o sellar las uniones entre los materiales. Es usado comúnmente por los operarios de la construcción.

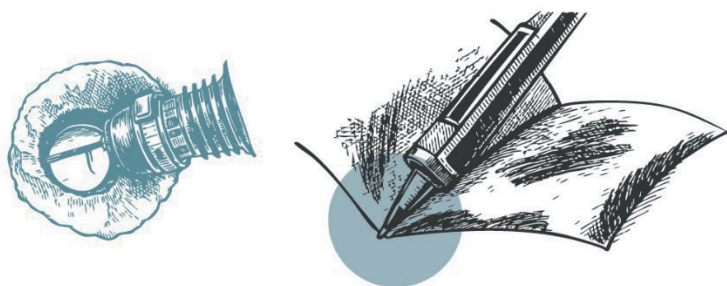


Figura 59. *Calafatear*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Boca de incendio equipada

De acuerdo con lo publicado por Simamcoin (2023), una boca de incendio equipada (BIE) es un elemento de seguridad contraincendios que está compuesto por una boca para la manguera de incendios, una caja para contener la manguera y otros equipamientos, y un grifo para abrir el agua. La BIE debe estar ubicada en lugares accesibles y visibles, y debe ser mantenida en buen estado. El nombre técnico de la BIE proviene de la parte fundamental que la compone, que es la boca para la manguera de incendios. La boca debe sobresalir de la pared y tener la manguera, para que pueda ser utilizada

fácilmente en caso de incendio. La caja se coloca alrededor de la boca para contener la manguera y otros equipamientos, como una llave para abrir el grifo y un extintor de incendios.

El nombre coloquial que usan los albañiles es *caja roja*. Se debe al llamativo rojo que tiene todo el envoltente de la caja y la boca de incendios. Este color se utiliza para facilitar la visualización de la BIE, además de su connotación social que se asimila inmediatamente con el equipo de bomberos. Bajo esta razón también todas las tuberías de sistemas contra incendios son de este color.

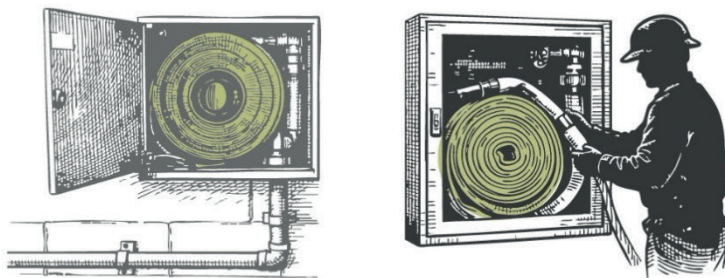


Figura 60. Boca de incendio equipada

Fuente: Cuyachamin (2023).

Hito – punto

El término técnico *hito* tiene sus orígenes en el latín, específicamente en la forma *fixus*, que se refiere a algo establecido, fijado o clavado. Esta palabra se vulgarizó en latín como *fictus* y, posteriormente, se adaptó al español como *hito* (RAE, 2025b). En el ámbito arquitectónico y constructivo, un hito hace referencia a un punto o sitio que adquiere relevancia dentro del imaginario colectivo de una cultura o lugar, utilizado como referencia y punto de partida para orientarse. En un sentido coloquial, dentro del argot de las personas que no están familiarizadas con el lenguaje

técnico, a estos lugares simplemente se les conoce como *punto*; *coge puntos* se utiliza como puntos de referencia y guía por la importancia que tiene para delimitar la construcción. Ahora bien, en el plano social, los puntos pueden ser monumentos, edificaciones históricas, plazas o cualquier otro elemento destacado que se haya convertido en un símbolo representativo de una localidad o comunidad.

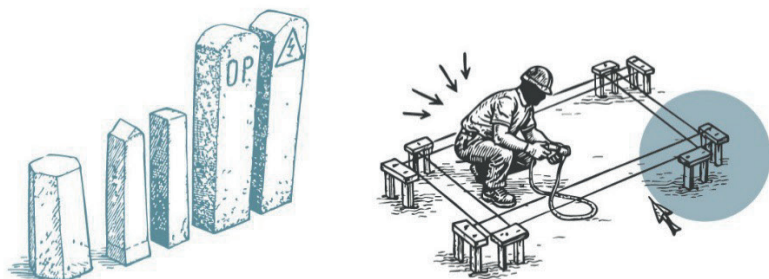


Figura 61. Hito

Fuente: Cuyachamin (2023).

Dobladora de hierro

El nombre de la herramienta procede del uso que tiene en obra, ya que, con su forma alargada y su extremo con dos protuberancias en paralelo, permite generar una palanca sencilla para doblar las varillas de acero corrugado y dar la forma a los castillos o los estribos del hormigón reforzado. El nombre coloquial de *perro* viene por la fuerza de sujeción en la mordida de este animal, que es la misma que tiene la herramienta que debe ser bastante elevada para doblar con seguridad el hierro. Además, las protuberancias de la herramienta se asemejan a los colmillos del animal canino.

El término coloquial de *diablo* es dado también por la fuerza que tiene esta herramienta, relacionándola con la fuerza e

importancia del diablo en la cultura popular; además de que las protuberancias de la herramienta recuerdan a los cachos o cuernos con los que se representa al demonio de manera común. El término coloquial de *grifa* proviene de la similitud que puede tener esta herramienta con la llave grifa, contando ambas con dos salientes al extremo de la herramienta; dichas salientes están colocadas de manera perpendicular al mango de sujeción de esta, nombre que luego sería adaptado como *grinfa*, para evitar las confusiones con la herramienta mencionada anteriormente y darle su propia denominación.

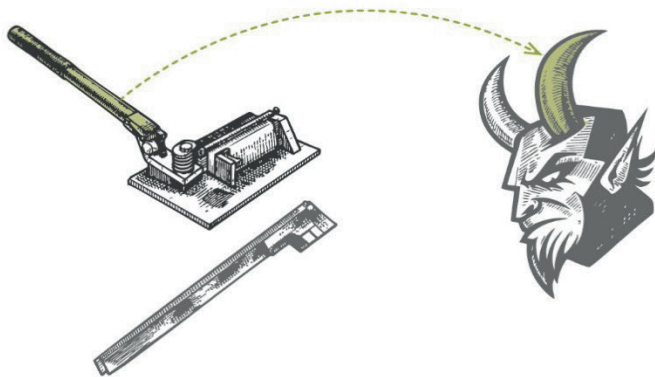


Figura 62. *Dobladora de hierro*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Escalera de tijera

El término técnico para esta herramienta viene dado por la manera en la que funciona, ya que, a pesar de ser una escalera convencional, puede desplegarse en dos partes conectadas por un único eje en el extremo superior de la escalera, haciendo que cuando esta se despliegue y vuelva a cerrar genere un movimiento de tijera. Esta escalera, al momento de estar desplegada, es capaz de soportarse

a sí misma sin un punto de apoyo externo. El nombre coloquial de *escalera piramidal* se le da por la forma triangular que tiene al estar en su estado de trabajo normal, la cual asemeja a una pirámide.

El nombre coloquial de *pata de gallo* se le da a la escalera por los puntos de apoyo que posee sobre el piso. Además, suele contar con un soporte adicional en uno de sus lados, que suele ser para colocar herramientas o apoyar uno de los pies sobre esta pequeña base. Esta última se asemeja a la espuela de los gallos y por eso su nombre.

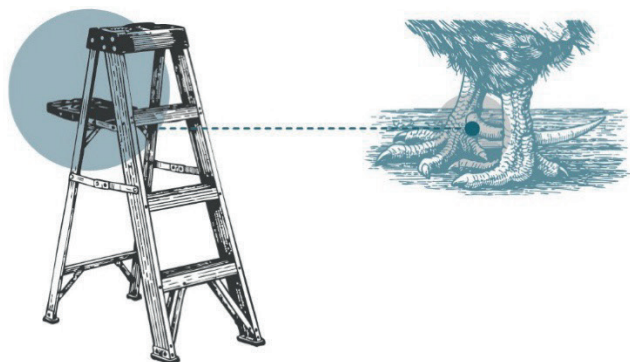


Figura 63. Escalera de tijera

Fuente: Cuyachamin (2023).

Acoples

El término técnico proviene del verbo *acoplar*, que, a su vez, proviene del latín *copulare*. Su significado es juntar; por lo tanto, los acoples se refieren a un tipo de herramienta utilizada en la conexión de tuberías de diferentes diámetros, debido a la forma que tiene de un extremo más fino que el otro y así facilita el proceso que conlleva juntar varios tramos de tubos con facilidad y sin fallas. El término coloquial de *copas* se da por la similitud que puede tener

esta herramienta con el utensilio de comida, el cual tiene uno de sus extremos con un diámetro mayor al otro.



Figura 64. *Acoples*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Llana

El término técnico para esta herramienta proviene del latín tardío en la forma de *plana*, que se llevaría a su forma verbal como *planāre* y luego sería traído al español como el verbo *allanar*. Se refiere a la acción de dejar lisa o plana una superficie. De este verbo se derivaría el nombre de la herramienta a *llana*. Otro nombre técnico que podemos encontrar es el de *fratás*, proveniente del verbo en latín *frictos*, de significado *frotar*, que es la acción que realiza dicha herramienta para alisar las superficies.

El término coloquial de *plana* tiene su origen en la forma que tiene la herramienta de una superficie rectangular completamente plana y la acción que realiza, que es el aplanado de superficies. El término coloquial de *diana* nace como una mala interpretación en la comunicación del lenguaje español, principalmente en zonas andinas, donde el yeísmo de la pronunciación de la doble *l* la suele reemplazar con una *i*. Al hablar a una velocidad acelerada esta

es confundida con *liana* o *diana*. El término técnico de *talocha* es proveniente del francés en la forma de *taloché*, cuyo significado es el de una pequeña plancha fácil de manipular.

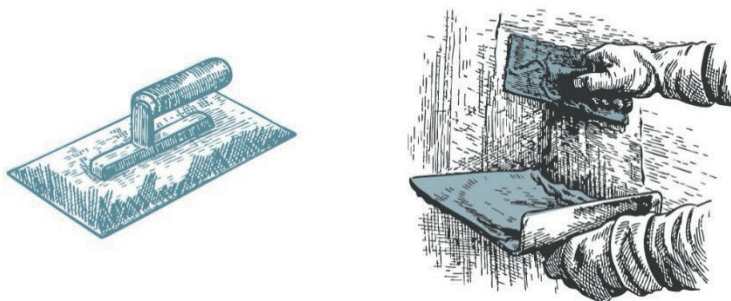


Figura 65. *Llana, plana, diana*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Zinc corrugado

El término técnico para este elemento constructivo no es más que la descripción del elemento en sí. Está conformado por dos partes. Zinc, que se refiere al material del cual está hecho: de tipo metálico descubierto en Alemania, cuyo nombre en su forma original es *zink*; y corrugado, que describe la manera en la que está moldeado. Este elemento no es más que una placa del material que forma una diversidad de ondas a lo largo de toda su extensión, con la finalidad de que su forma sea la óptima para deslizar el agua lluvia y rebotar los rayos del sol. Se utiliza sobre los tejados de las construcciones.

El término coloquial *Eternit* proviene de la asimilación de la marca con el producto que comercializan, puesto que esta es la mayor distribuidora de este tipo de láminas; por lo tanto, es posible encontrar su nombre grabado en estas placas. De esta manera, la

gente lo ha asociado con este tipo de placa y se refiere a ella con el nombre de la empresa que las fabrica.

Láminas tipo teja es utilizado por las personas que trabajan en construcción, generalmente, para explicar a sus clientes u otras personas el tipo de chapa metálica que van a colocar en sus proyectos. Estas terminan, a su vez, utilizando el término para referirse a las mismas.

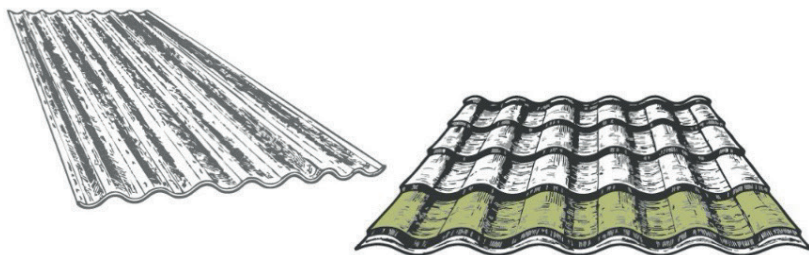


Figura 66. Zinc corrugado

Fuente: Cuyachamin (2023).

Pala – cuchara

El término técnico utilizado para referirse a esta herramienta proviene directamente del latín *pala*, sin haber sufrido alteraciones significativas en su evolución lingüística. La palabra *pala* en latín hacía referencia a una herramienta alargada con una parte plana en uno de sus extremos, diseñada para levantar objetos del suelo, como tierra o materiales diversos, y transportarlos a otro lugar. A lo largo del tiempo, esta herramienta ha sido una aliada fundamental en tareas agrícolas, de construcción y en diversas labores que requieren movimiento de materiales.

Por su parte, el término coloquial *la lapa* ha surgido dentro del argot juvenil y representa un fenómeno reciente en la alteración

de la morfología de las palabras. Los jóvenes, en su creatividad y juego con el lenguaje, han experimentado colocando las sílabas de las palabras en un orden distinto al habitual, de manera que, al pronunciarlas consecutivamente, se obtenga el nombre natural del objeto o concepto. Así, *pala* se ha convertido en *lapa*, en una muestra de cómo el lenguaje evoluciona y se adapta de forma dinámica en contextos sociales. Este fenómeno lingüístico no solo se limita al término *lapa*, sino que ha dado lugar a una serie de adaptaciones ingeniosas que forman parte del lenguaje juvenil actual. Es una manifestación de la creatividad y el ingenio de las nuevas generaciones al jugar con las palabras y expresarse de manera única y original.

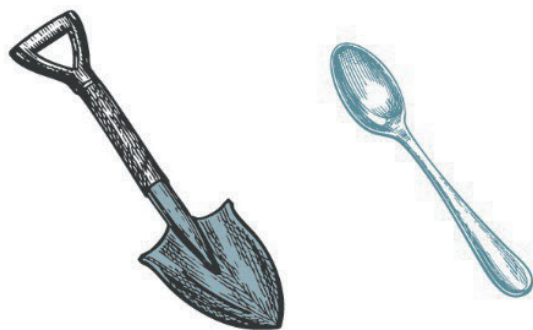


Figura 67. *Pala*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Compactadora manual

La maquinaria en cuestión, conocida técnicamente como *compactadora neumática*, recibe su nombre directamente de la acción que realiza de manera eficiente y efectiva. Gracias a un sistema neumático integrado, esta pequeña máquina ejecuta golpes rítmicos sobre la tierra con una plancha especial, para lograr una compactación óptima del terreno. Su diseño permite que una sola persona

pueda manejarla con facilidad y eficacia, lo que la convierte en una herramienta muy valorada en la industria de la construcción y el acondicionamiento de terrenos.

En el ámbito coloquial, esta compactadora ha sido apodada *sapo* o *sapito*, debido a su peculiar forma de operar. Los saltos rápidos que genera su sistema neumático mientras avanza horizontalmente han llevado a los trabajadores de la construcción a compararla de manera jocosa con un sapo, el pequeño anfibio que también realiza saltos característicos. Esta asociación lúdica y desenfadada entre la máquina y el animal ha sido ampliamente aceptada en los círculos laborales y se ha convertido en una forma amena de referirse a esta herramienta indispensable. En un solo día de trabajo, esta compactadora puede lograr la compactación de varios metros cuadrados de terreno, agilizando significativamente los procesos de construcción y mejorando la estabilidad del suelo. Su versatilidad y eficiencia la convierten en una aliada invaluable para los profesionales de la construcción, quienes confían en ella para obtener resultados óptimos en sus proyectos.

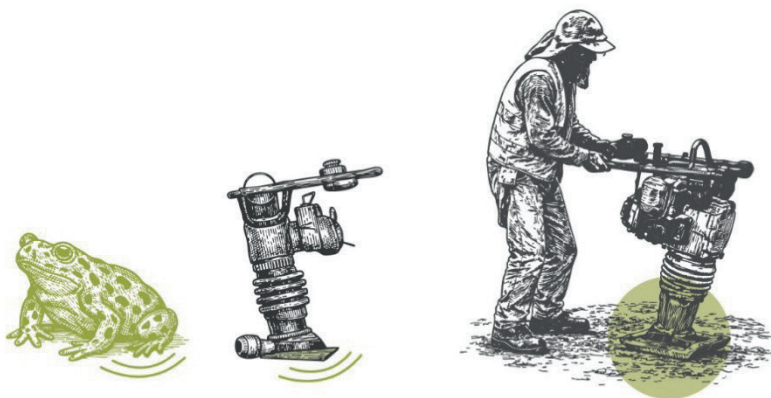


Figura 68. *Compactadora manual*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Supervisor de obra

El término técnico no tiene mayor origen que el de describir la labor que cumple el trabajador en cuestión, que consiste en mantener el orden y la seguridad dentro de la obra. Debe asegurarse de que todos los procesos se realicen de manera adecuada y de que los materiales se aprovechen al máximo. Asimismo, es el encargado de vigilar que el resto de los trabajadores se encuentre trabajando y de que no exista ningún tipo de robo de materiales de construcción.

Debido a que es una persona percibida como muy seria y que controla de cerca a los trabajadores, estos, de manera un tanto despectiva, han creado el término coloquial *guachimán*. Este vocablo proviene de la fusión de dos palabras en inglés, adaptadas al español. *Watch*, que significa observar o mirar, y *man*, que refiere a un hombre o individuo. De este modo, al juntarlas, se alude al hombre que observa, o al hombre que vigila.



Figura 69. Observador de obra

Fuente: Cuyachamin (2023).

Bodega

El término técnico para este tipo de construcción proviene del latín *apothēca*, que refiere al lugar destinado para guardar alimentos. A partir de allí se adapta al español para aludir, de manera más

amplia, a un espacio destinado a guardar cualquier tipo de objetos, con el fin de mantenerlos seguros y protegidos. Este espacio se vuelve esencial dentro de las obras en construcción, por la necesidad de contar con un lugar donde se pueda guardar de manera segura materiales vulnerables a la intemperie, como el cemento, o equipos como la herramienta menor e, incluso, andamios.

El término coloquial *guachimanía* nace de manera despectiva como una unión entre *guachimán* (al que ya nos referimos), y *manía*, en alusión a una obsesión. Bajo este principio, se designa un lugar respecto del cual el cuidador se encuentra obsesionado, siempre vigilante, protegiendo y controlando lo que hay en su interior. Por lo general, la guachimanía es un espacio pequeño y cerrado, ubicado en el interior de la obra en construcción. Está construido con materiales ligeros y fáciles de montar, como madera, láminas de metal o plástico. La guachimanía es un espacio esencial para el buen funcionamiento de las obras en construcción. Ayuda a mantener los materiales seguros y protegidos y a garantizar la eficiencia del trabajo.

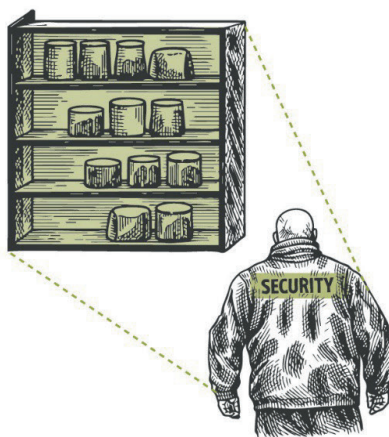


Figura 70. Bodega

Fuente: Cuyachamin (2023).

Varilla de anclaje

No existe un término técnico como tal para este elemento dentro de la construcción, ya que en ningún lado se lo encontrará como varilla de anclaje y, si se emplea esta referencia en obra, no se entenderá. Es solo una expresión que se utiliza para describir la función que realiza este elemento en la construcción.

El término pseudotécnico es *chicote*, el cual tiene sus orígenes en el francés, donde *chicot* hace referencia en sus dos definiciones a un elemento sobresaliente que parte de alguna base, puede ser una rama, el tocón que queda de un árbol o un elemento roto sobresaliente. De esta manera, se introduce en nuestro lenguaje para describir este elemento estructural que se coloca perpendicular a una superficie que puede ser estructural o de pared, para anclar otro elemento y aumentar la rigidez de este. Los albañiles que formaron parte de este estudio manifestaron que la palabra puede provenir antiguamente de algún arquitecto francés que llegó a Latinoamérica y describía ese elemento de esa manera y se lo terminó adoptando en un contexto local.

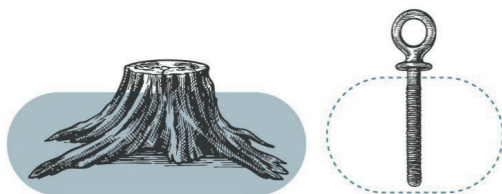


Figura 71. Varilla de anclaje

Fuente: Cuyachamin (2023).

Traza líneas

El nombre técnico de la herramienta proviene de la descripción de la función que realiza dentro de la obra: marcar líneas sobre una

superficie en cualquiera de sus ejes. Usualmente se emplea para trazar guías en cielos rasos o en paredes, con el fin de seguir un rastro. La manera en la que funciona este elemento es mediante un contenedor que cabe en la palma, el cual almacena tiza en su interior, junto con una cuerda delgada. De este modo, se desenrolla la cuerda, que sale impregnada de tiza, y se la coloca anclada a uno de los extremos de la superficie que se desea marcar. Luego, se la tiembla y se la jala para que rebote contra la superficie y deje trazada con tiza la línea, lo cual facilita su limpieza posterior.

Bajo el mismo principio, otro de sus nombres técnicos es *tira líneas*, debido a la acción de jalar la cuerda para que la línea aparezca. Uno de los términos coloquiales de este aparato es *choclo*, denominación que se atribuye a la forma peculiar de la herramienta. Dado que está diseñada para ofrecer mejor ergonomía en una mano y, a la vez, almacenar la mayor cantidad de tiza, adquiere una forma oblonga, con cierta pronunciación romboide, que se asemeja al alimento. Explican los maestros de construcción que la razón de darle este nombre es acortar su pronunciación y memorizarla mejor, asociándola con algo que ya conocen.

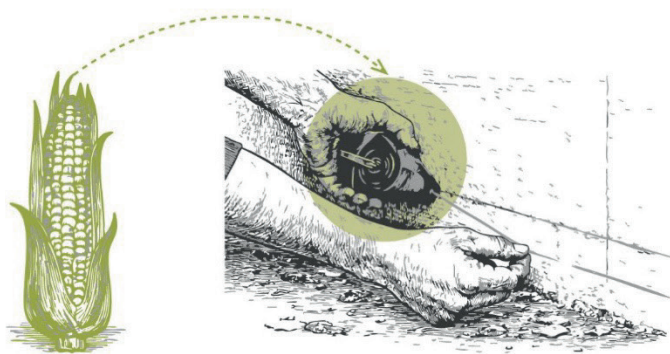


Figura 72. *Traza líneas*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Gancho amarrador de varilla

Esta es una herramienta que no nace, como tal, con un nombre técnico, ya que, en un inicio, fue inventada por los mismos obreros para facilitar el trabajo de doblar los alambres de acero que se usan en los amarres entre la varilla. Posteriormente, se le asigna una terminología más técnica, *gancho amarrador de varilla*, como una forma descriptiva de su forma y de la función que cumple.

El término coloquial es *garra*. Este se origina en la similitud que presenta con las garras de los animales. La analogía se fundamenta en la manera en que los animales emplean sus garras para asegurar una mayor sujeción, atrapar presas o aferrarse a objetos. En el caso de esta herramienta, su forma de gancho permite aferrar con precisión y seguridad los alambres de acero, de modo que los amarres se realicen de manera eficiente.

La garra es ampliamente utilizada en la construcción y en otras actividades que requieren la manipulación y sujeción de alambres y varillas de acero. Su diseño permite a los trabajadores ejecutar tareas de amarre de forma rápida y precisa, lo que mejora la eficiencia y la seguridad en el lugar de trabajo.

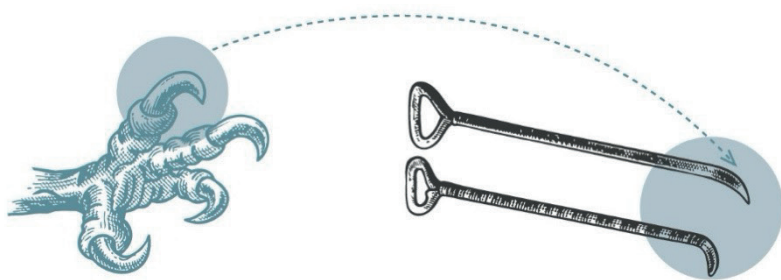


Figura 73. *Gancho amarrador*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Cimiento

El término técnico utilizado para describir este elemento constructivo es el de *cimiento de zapata aislada*, que se refiere a una estructura de soporte utilizada en la construcción. La palabra *cimiento* tiene su origen en el latín *caementum*, que se traduce literalmente al español como *cemento*, un material esencial en la composición de este elemento. Por su parte, el término *zapata* es una derivación de *zapato* y hace referencia a la forma en que la columna o pilar se encuentra directamente sujeta a esta estructura, aislándola del suelo. La función de este tipo de cimiento es similar a la de un zapato que protege los pies de la tierra.

El término coloquial de *zapatón* nace en la obra de manera un tanto jocosa, para referirse a un elemento exagerado dentro de la obra, ya que traen el término de *zapata* y es agregado el sufijo *-on*, cumple la función de maximizar el elemento que describe.

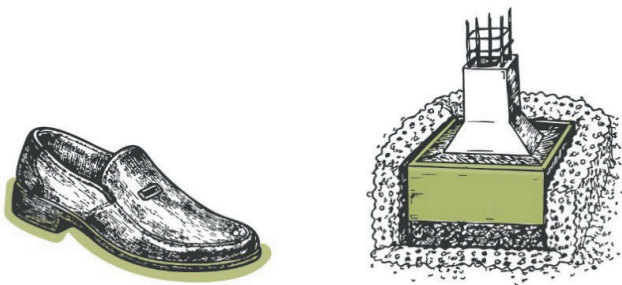


Figura 74. Cimiento

Fuente: Cuyachamin (2023).

Esponjas

El término técnico utilizado para describir esta herramienta proviene del latín *spongĭa*, el cual hace referencia a un material altamente poroso, similar a la piedra pómez o la esponja de mar. Esta

característica de alta porosidad es lo que define a esta herramienta como un elemento común, que posee un alto volumen y una textura bastante blanda, permitiéndole tener notables capacidades absorbentes.

El término coloquial *borrador* se origina a partir de la utilidad que esta herramienta tiene en el ámbito de la construcción. Aunque a simple vista su aspecto pueda parecer básico y su uso, aparentemente nulo dentro de la obra, en realidad, posee una función muy útil y poco conocida, excepto por los expertos enlucidores. El borrador despliega su efectividad en generar un acabado completamente liso sobre un revestimiento. Al pasar este elemento humedecido sobre el enlucido, debido a su nivel de aspereza, actúa de manera similar a un lijado suave, aplanando las imperfecciones y dejando una superficie completamente lisa y pulida. Esta técnica de utilizar el borrador para obtener un acabado fino es altamente valorada por los expertos en el área, ya que les permite lograr un resultado final impecable y estéticamente agradable. Aunque puede parecer un método sencillo, requiere habilidad y experiencia para dominar la técnica y obtener los mejores resultados en trabajos de revestimiento y acabado de superficies.

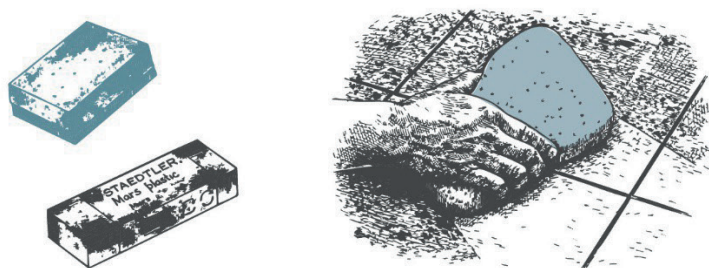


Figura 75. *Espanja*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Flexómetro

El nombre técnico de esta herramienta proviene, de manera sencilla, de su descripción. Se trata de una cinta de diferentes longitudes, hecha de un material que permite una movilidad fácil, por lo que posee la cualidad de ser flexible. A ello se suma la palabra *metro*, que remite a la unidad de medida utilizada en esta herramienta, aunque, comúnmente, también incorpora como medida secundaria los pies. Así, a través de la conjunción de estos dos términos, nace *flexómetro*.

El término coloquial *cáscara* proviene del envoltorio que contiene esta cinta flexible, el cual suele ser metálico o, más comúnmente, de plástico, con una forma redonda. Al golpearlo, se percibe de cierta manera hueco en su interior y bastante liviano, lo que permite asimilarlo a la cáscara de cualquier fruto seco. Los albañiles expresan que, al referirse a ella como *cáscara*, suelen pensar en la cáscara de una nuez, por su forma redonda y su resistencia a impactos.



Figura 76. *Flexómetro*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Piedra triturada

El término técnico *piedra triturada* alude al proceso que atraviesa la piedra, al ser rota mediante diferentes máquinas y, posteriormente,

sometida a cribada, con el fin de obtenerla en distintas magnitudes, como piedra cascada. La piedra triturada se utiliza en una amplia gama de aplicaciones, como la construcción de carreteras, la fabricación de hormigón y la jardinería. Es un material muy versátil, resistente y duradero, y resulta muy económico.

El término técnico *cascajo* proviene del verbo *cascar*, procedente del latín *quasso*, llevado a su forma *quassāre*, que significa mover, agitar, romper o destrozarse. En consecuencia, también hace alusión al proceso que atraviesa esta piedra, al romperse con diferentes máquinas y, luego de la cribada, obtenerse en sus diversas magnitudes como piedra cascada. El tamaño de los fragmentos de piedra triturada puede variar, dependiendo de su uso. Por ejemplo, la piedra triturada de gran tamaño se utiliza para la construcción de carreteras, mientras que la pequeña, para la fabricación de hormigón.

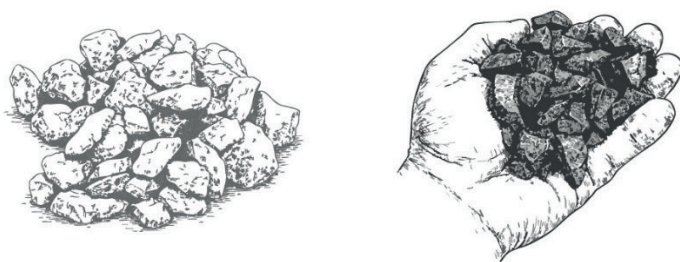


Figura 77. *Piedra triturada*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Cal – tiza

El término técnico de este material proviene del latín *calx*, forma con la que se lo nombró en la antigüedad. Por su composición blanca y su baja dureza, se utiliza en varias mezclas para la construcción,

generalmente para alivianar y para lograr una pigmentación más blanquecina. Este elemento está compuesto, principalmente, por óxido de calcio, es decir, por la desintegración de diferentes componentes óseos mezclados con minerales, razón por la cual presenta su característica blanquecina y polvosa. En la construcción se le asigna el nombre de *tiza*, denominación cuyo origen se sitúa en la antigua lengua mexicana náhuatl, en la cual se utilizaba para describir un material arcilloso blanco, bastante usado para pulir metales.

Actualmente, la tiza es un elemento empleado para marcar objetos, debido a que puede ir desprendiendo su material y dejarlo impregnado sobre varias superficies. Su composición actual está hecha, en su mayoría, por sulfonato de calcio, lo que la relaciona directamente con la cal. Debido a esto, por su gran parecido, se le denomina así en obra.



Figura 78. Cal – tiza

Fuente: Cuyachamin (2023).

Listel

El término técnico de esta palabra proviene originalmente del italiano *listello*, diminutivo del término *lista*, sinónimo de *tira*. Así, en Italia, donde nacen estilos más ornamentales, y junto a Francia, donde se adopta el nombre *listel*, el término pasa luego al español

de forma literal. Se refiere a una pequeña moldura alargada, dispuesta a lo largo, generalmente, del capitel de las columnas y, posteriormente, en las terminaciones de las fachadas.

El término coloquial *talón* nace por la similitud que este elemento guarda con la parte anatómica del pie, una pequeña protuberancia que sobresale hacia atrás con el fin de lograr un mayor equilibrio. Al tratarse de una moldura que sobresale para conseguir un mejor equilibrio visual, se le termina por asignar ese nombre.

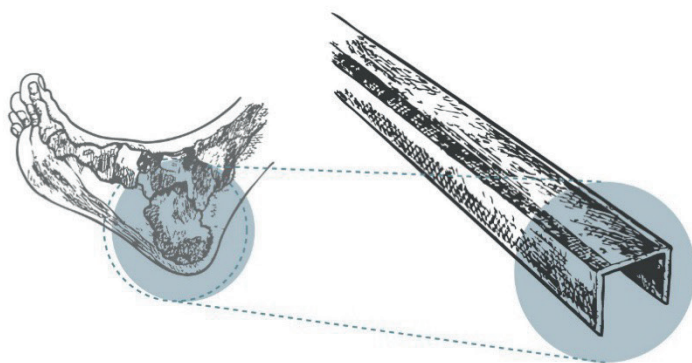


Figura 79. *Listel*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Delimitar zonas

El término técnico para esta acción nace de la descripción del acto en sí. Se refiere a la colocación de diferentes estacas o puntos fijos en un terreno para, posteriormente, disponer cuerdas alrededor de estos objetos y generar una delimitación de un lugar. Por lo general, esta práctica se realiza para indicar los linderos de terrenos o parcelamientos en áreas rurales.

El término coloquial *timbrar la piola* tiene su origen en la necesidad de mantener la cuerda lo más tensa posible durante el

proceso de establecer la poligonal. La tensión en las cuerdas es fundamental para asegurar la precisión de los puntos delimitados y evitar que, con el tiempo, aparezcan holguras que afecten la exactitud de la delimitación. Sin embargo, al generar esta tensión, las cuerdas pueden emitir un sonido similar al de un timbre cuando son tocadas, debido a la vibración producida. De ahí proviene la analogía coloquial con el término *timbre*.

Es importante mantener la cuerda tensa para garantizar la estabilidad de la poligonal y evitar que se desvíe de sus puntos de referencia. La técnica de establecer una poligonal es crucial en la topografía y en actividades relacionadas con la cartografía y la delimitación de terrenos. La precisión en este proceso es esencial para evitar disputas y asegurar la correcta identificación de las propiedades y sus límites.

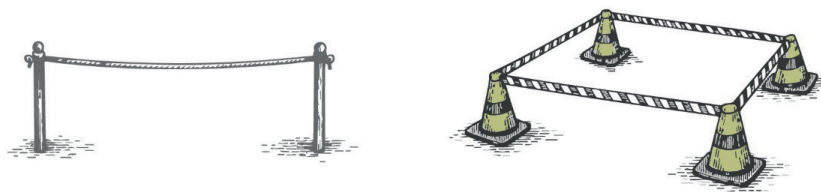


Figura 80. Delimitar zonas

Fuente: Cuyachamin (2023).

Venera

El término técnico para esta palabra proviene del latín *veneira*, cuyo significado es *amar*, y se vincula con el nombre de Venus, diosa del amor. Su representación artística suele aparecer acompañada de una concha marina sobre la cual reposa, como un símbolo que también remite a la fertilidad. Bajo estos conceptos nace el término

venera, para referirse a la concha de la viera, un tipo bastante simétrico y asociado a la divinidad de Venus. La forma de esta concha se traslada luego, de manera literal, a la arquitectura y comienza a emplearse como motivo artístico en varios puntos de una edificación.

El nombre coloquial *tambor*, para referirse a este elemento, proviene de una cualidad atribuida a su forma. Al ser semiesférica, posee la capacidad de reflejar las ondas de sonido que entran a su interior y amplificarlas, funcionando bajo un principio semejante al de un tambor. Este, en efecto, es un contenedor hueco que amplifica una onda sonora que llega hacia él, propagándola por toda su superficie curva.

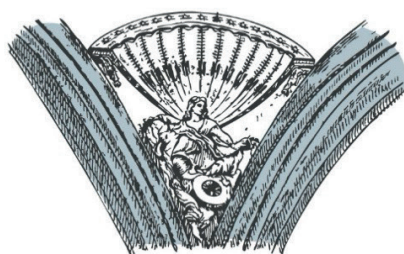
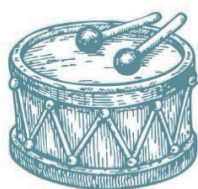


Figura 81. *Venera*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Replanteo

El nombre técnico para referirse a esta actividad proviene de la palabra *plantear* y el prefijo *re-* que genera un motivo de repetición a la palabra que lo antepone, debido a que la acción que se está describiendo para este término es la de volver a plantear en la escala real los ejes de la cimentación que fueron determinados en principio sobre un plano a una menor escala. Durante este proceso, en el suelo natural, para comenzar, se realizan excavaciones de los

cimientos; se marca con tiza o varias piolas o estacas las líneas de los cimientos y cadenas de amarre.

El término coloquial de *hacer el trazado o realizar el trazado* proviene de lo que expresan los maestros en construcción de la manera que tienen ellos de decirle a los nuevos peones o personas que se están iniciando en el trabajo en obra de realizar el replanteo. Al no estar familiarizados con el término, para el maestro sería una pérdida de tiempo decirle que replantee y explicar qué es. Así se ahorra el tiempo y le dicen directamente que la acción es trazar los ejes de la cimentación.

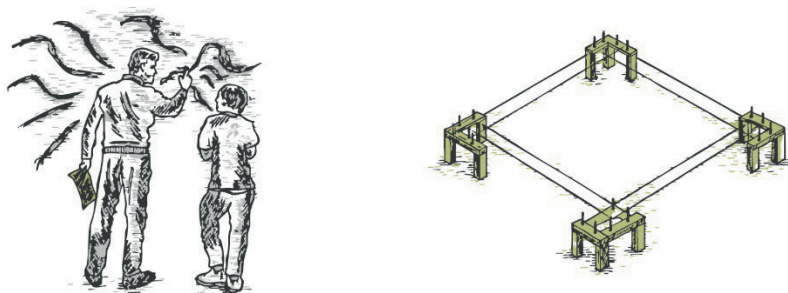


Figura 82. *Replanteo*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Parapeto

El término técnico *parapeto* tiene su origen en el italiano, donde se registra como *parapetto*. La palabra nace en el lenguaje naval para referirse a una extensión que se dejaba a un costado de todo el perímetro del barco, hasta la cubierta, con el fin de evitar que las personas corrieran el peligro de caer al mar. Desde allí se deriva a la arquitectura para aludir a una barra o pared que establece un límite en los espacios, con el propósito de prevenir caídas.

Puede presentarse en terrazas, escaleras, puentes y otros elementos elevados.

El término técnico *pasamanos*, si bien tuvo origen como denominación coloquial, en la actualidad, por su amplio uso, se ha aceptado como técnico. Nace de la descripción de la acción que se realiza sobre este elemento constructivo, ya que, además de evitar caídas desde sitios con mayor altura, funciona como soporte. Muchas personas, al transitar por estos lugares, apoyan sus manos y, a medida que caminan, las van arrastrando sobre dicha superficie.

El término técnico *baranda* tiene su origen en la palabra *barrera*, que alude a un elemento que corta el paso hacia otro espacio, y en el término *barra*, dado que se trata de un elemento que suele estar hecho, principalmente, de varias barras metálicas.

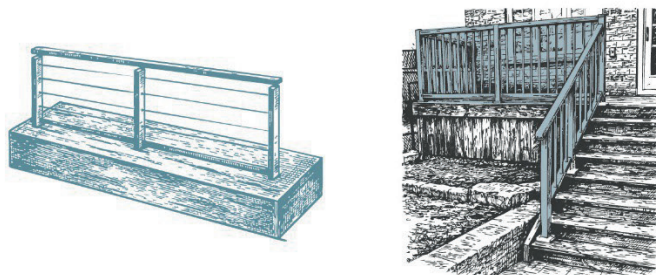


Figura 83. Parapeto

Fuente: Cuyachamin (2023).

Rodillo compactador

El término técnico para esta maquinaria proviene de la función que realiza con el elemento principal que lo compone. Es una maquinaria pesada que tiene un gran cilindro o rodillo en su tren frontal en lugar de ruedas, la cual pasa por grandes superficies, donde por su peso y forma deja un suelo liso y compacto.

El término coloquial de *aplanadora*, según lo explicado por los trabajadores de obra, proviene de la facilidad que buscan ellos para referirse de la forma más rápida. Lo mismo ocurre para *rodillo*, donde, al contrario de tomar la función, toman el elemento principal que conforma esta maquinaria.

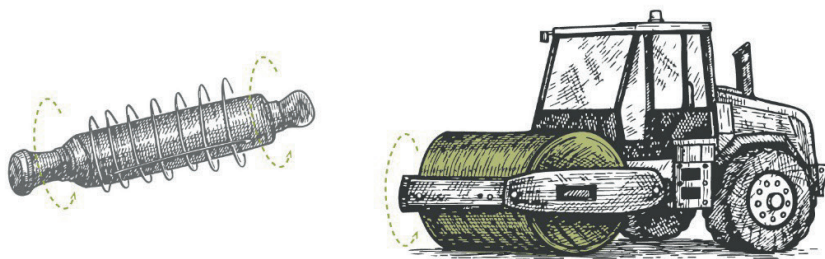


Figura 84. Rodillo compactador

Fuente: Cuyachamin (2023).

Fachada

El término técnico de *fachada* tiene su origen en el italiano en forma de *facciata*, la cual, a su vez, deriva de *faccia*, cuya traducción literal al español es *cara* o *rostro*. Así, los italianos empiezan a acuñar el término de *facciata* para referirse a la estructura exterior de un edificio que era perimetralmente visible, la cual funcionaba como la cara principal que daba la bienvenida a una edificación y, posteriormente, a la representación de esta estructura en el papel.

El término coloquial de *elevación* o *alzado* tiene sus bases bajo el mismo principio, ya que la técnica que se utiliza generalmente para realizar esta representación gráfica sobre el papel o de manera digital se refiere, en primera instancia, a los planos en planta. A partir de ello, se comienzan a realizar líneas de proyección de los elementos que serán visibles y luego se empieza a alzar o levantar el

dibujo de estas líneas proyectadas, elevando así de un eje en planta a un eje en *y*.

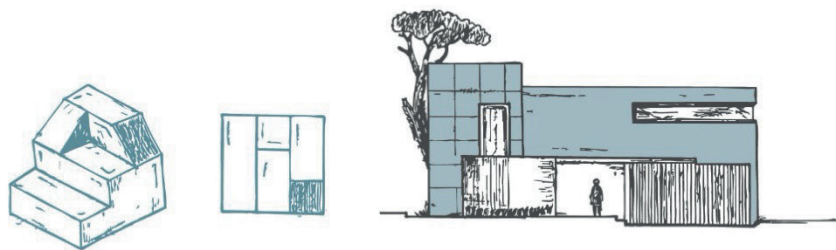


Figura 85. *Fachada*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Hidratación de la cal

El término técnico para referirse a este proceso es el de *hidratación de la cal*; es una ligera descripción de lo que se realiza durante esta reacción química. Lo que se hace es exponer a la cal viva a agua para que comience a descomponerse, con la finalidad de que pueda adquirir una forma pastosa y pueda ser mezclada con cualquier variedad de mortero, que posteriormente, al estar en contacto con el ambiente, comenzará a absorber el CO_2 , llevándolo otra vez a convertirse en carbonato de calcio mientras se evapora el agua de su interior.

El nombre coloquial de *apagar la cal* viene dado por la reacción química que produce, que es bastante llamativa. Al verter agua directa sobre una piedra de cal viva o polvo de cal viva se empezará a observar cómo comienza a sufrir un proceso similar a la ebullición, simulando que este compuesto estuviera extremadamente caliente, que al entrar en contacto con el agua esta se evapora y el material se apaga.

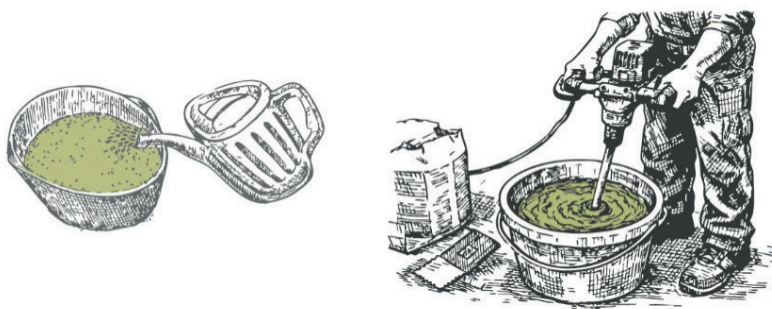


Figura 86. *Hidratación de la cal*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Maquinaria con banda de acero

El término técnico para este elemento no existe, ya que lo que hace que sea llamado así corresponde, en realidad, a cualquier variedad de maquinaria pesada de construcción que, en lugar de poseer ruedas de gran dimensión, incorpora un sistema de bandas de acero con rodillos en su interior. Este le permite realizar trabajos más pesados y, además, aporta mayor estabilidad, mayor agarre al suelo y mayor durabilidad. Esta banda de acero puede encontrarse en varios tipos de maquinaria.

El nombre coloquial *oruga* se asigna, del mismo modo, a cualquier máquina que disponga de este sistema de movimiento por bandas. Esto se debe a que dichas bandas se extienden a lo largo de la maquinaria y, por su forma alargada y por la manera en que rotan y se arrastran sobre el terreno, simulan el movimiento de las orugas al desplazarse por el suelo.

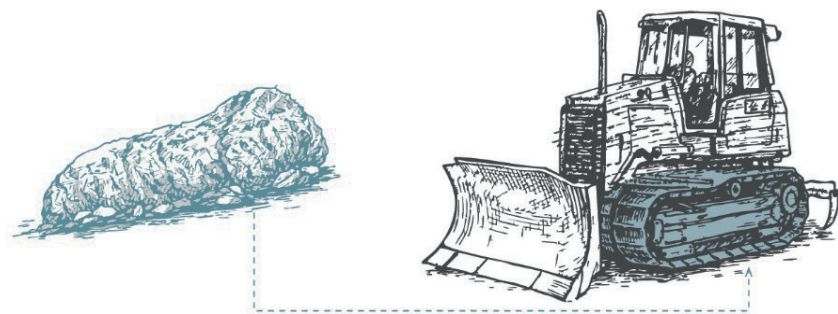


Figura 87. *Maquinaria con banda de acero*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Doblar la varilla en ángulo

El nombre técnico para esta técnica constructiva es la simple descripción de la labor que se realiza, ya que lo que se hace es tomar las varillas, generalmente destinadas a los estribos de una columna o viga de hormigón armado, y doblarlas en ángulo para formar la armadura, que suele adoptar una forma cuadrangular.

El término coloquial *hacer caballo*, según explican los trabajadores de la obra, se adopta de cierta manera como una forma jocosa, pero, principalmente, para generar confusión en personas profesionales que no tienen experiencia en la construcción y, de ese modo, provocar risa entre sus compañeros. La razón por la que emplean este nombre se atribuye a la forma que presentan los caballos en la unión del cuello con la cabeza, pues, en su estado natural, se configura un ángulo de 90° , con una ligera curvatura semiesférica en el ángulo interno, muy similar a lo que ocurre al momento de doblar una varilla.

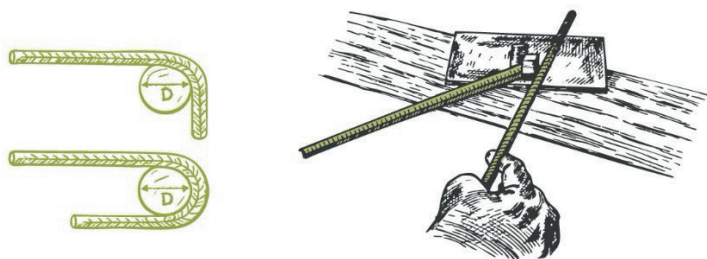


Figura 88. Doblar la varilla en ángulo

Fuente: Cuyachamin (2023).

Cisterna de agua móvil

El nombre técnico para este tipo de camión no es más que la descripción del elemento principal que lo compone, ya que se trata de una variedad de camión ampliamente utilizada en la construcción. Dado que las regulaciones no permiten construir con agua de la red normal de suministro potable, se deben contratar estos camiones, que transportan el agua desde un lugar hasta la obra en una gran cisterna ubicada en su parte posterior. Luego, el agua se deposita en una cisterna estática dentro de la obra, de la cual se obtendrá toda el agua necesaria.

El término coloquial *tanquero* es empleado por los trabajadores en obra, motivados por la costumbre de acortar los términos a una forma más sencilla. Por ello, toman el elemento principal de este camión y recurren a la palabra *tanque*, más conocida que *cisterna*, para referirse al vehículo que transporta el agua.

El término coloquial *chancho* proviene, asimismo, de la manera jocosa con la que los trabajadores en obra denominan ciertos aparatos o elementos dentro de la construcción, como una forma de diversión y de alivio del estrés. Debido a la robustez y a la forma cilíndrica de estos camiones, se los asocia con el animal de granja, también robusto y pesado, y que se mueve lentamente.



Figura 89. Cisterna de agua móvil

Fuente: Cuyachamin (2023).

Escalera helicoidal

El término técnico para este elemento constructivo nace de la descripción de su forma, que corresponde a una *geometría helicoidal*. Esta se refiere a una circunferencia en dos dimensiones que es cortada por su centro y no por sus extremos. De este modo, una parte se mantiene en la base, mientras la otra se estira hacia arriba, generando una plataforma continua por la que se puede subir.

El término técnico *escalera de caracol*, antes coloquial, pero hoy considerado técnico por su amplio uso, hace referencia a la similitud que esta escalera guarda con la coraza de los caracoles, los cuales, de manera natural, poseen dicha forma helicoidal. Las escaleras de caracol son altamente valoradas por su diseño compacto y su capacidad para ahorrar espacio, lo que las hace especialmente útiles en áreas con limitaciones de espacio. Además de su función práctica, a menudo se convierten en elementos decorativos que aportan un toque distintivo y estético a los espacios interiores y exteriores.

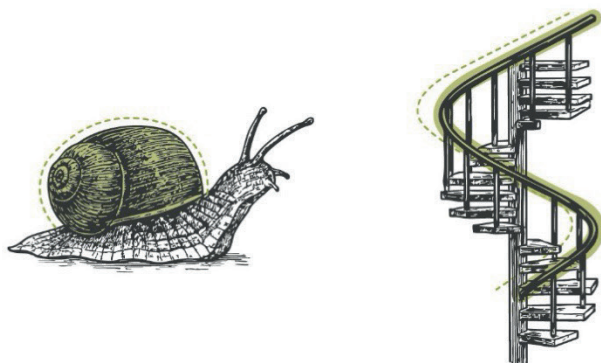


Figura 90. *Escalera helicoidal*

Fuente: Cuyachamin (2023).

Alisadora mecánica de concreto

El nombre técnico de esta maquinaria es alisadora mecánica de concreto. Su denominación responde a la función que cumple en obra: alisar, cerrar y uniformar la superficie del concreto, especialmente en losas, pisos y fundiciones recientes, con el propósito de mejorar su acabado final y facilitar un secado más homogéneo. En términos operativos, actúa sobre el material cuando este ha alcanzado un punto adecuado de consistencia, de modo que el trabajo de alisado no deforme la mezcla, sino que la compacte superficialmente y reduzca irregularidades, marcas y porosidad.

En el ámbito de la construcción, también se registra un uso coloquial ampliamente extendido que nombra a esta máquina como *helicóptero*. Este apodo se explica por la similitud de su diseño con el rotor de un helicóptero, ya que la herramienta funciona mediante aspas giratorias que, al rotar sobre el concreto, generan la acción de alisado. La analogía no es únicamente visual, sino también dinámica, dado que el movimiento circular y sostenido de las aspas

produce una impresión mecánica semejante al giro de un rotor en operación. Así, la denominación *helicóptero* se consolida como una forma práctica y memorable de identificar la alisadora en el habla cotidiana de la obra, al tiempo que revela la tendencia del gremio a designar artefactos mediante metáforas técnicas y visuales que facilitan la comprensión y la comunicación entre operarios.

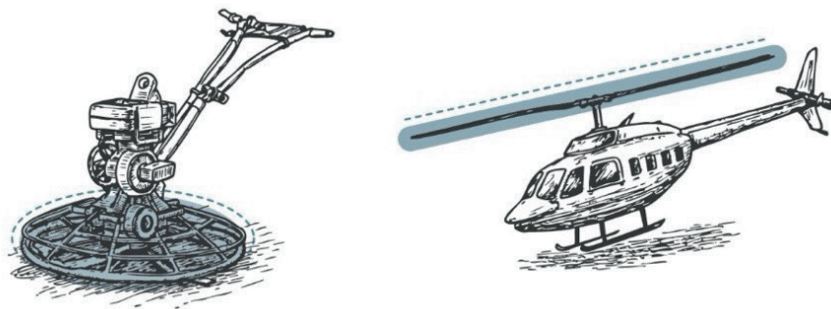


Figura 91. *Alisadora de concreto*

Fuente: Cuyachamin (2023).

| CONCLUSIONES

Al entretejer la psicología cognitiva y sociocultural de Bruner, Piaget y Vygosky con la pedagogía crítica, en el marco de la práctica didáctica con enfoque socioformativo, y al aplicarlas al léxico técnico y metafórico de los albañiles, este estudio trascendió la lingüística para convertirse en una propuesta de alfabetización funcional y situada. Está dirigida a estudiantes que inician la carrera de Arquitectura. Desde la perspectiva de Vygosky, la construcción se comprende como un sistema de signos y de mediación cultural, por lo que el lenguaje que opera en la obra no es solo un código de trabajo, sino una herramienta de mediación cultural. Los nombres creados para actividades, materiales y otros aspectos del hacer obra actúan como instrumentos psicosociales que organizan el pensamiento técnico del arquitecto y del albañil.

La comunicación a través de artefactos y las metáforas creadas por el gremio demuestran que el objeto —plomada, nivel, compactadora y otros— comunica una verdad física que aprendiz, pasantes, peones, chaupis e, incluso, arquitecto que empieza a hacer obra, internaliza por asociación mediante la praxis y la escucha constante. En este marco, las metáforas se presentan como un puente entre el conocimiento técnico academicista y el empírico coloquial que los albañiles portan como legado cultural lingüístico. Piaget y Bruner sostendrían que las metáforas utilizadas por

los trabajadores funcionan como mecanismos de asimilación y de acomodación.

Del mismo modo, la metáfora en la construcción no es un adorno retórico, sino una estructura cognitiva que permite al sujeto categorizar la realidad técnica desde la cotidianidad de la obra. El andamiaje propuesto por Bruner se explica en la medida en que las analogías y los nombres propios del oficio operan como un soporte temporal, capaz de facilitar la transferencia de conocimientos complejos hacia los novatos de manera eficaz.

Bajo la lente de Paulo Freire, esta pesquisa evidencia la revalorización del saber popular como discurso vivo. Se concluye que el sitio de obra es un espacio de producción de conocimiento legítimo para estudiantes que inician una carrera universitaria que aún no termina de convencerlos. El lenguaje que utiliza el albañil no constituye una deformación del modelo, sino una lectura del mundo que les rodea, del que provienen y del que heredaron para la práctica del oficio.

Entre los métodos de pesquisa, aprovechamos historias de vida que revelan que la identidad profesional y ocupacional se construye a través del diálogo y de la resistencia cultural. En consecuencia, nos alejamos de la educación bancaria y apostamos por una pedagogía de la autonomía y del descubrimiento, pues produjimos tipologías textuales, descriptivas, narrativas, argumentativas y explicativas desde la práctica situada. Este procedimiento pedagógico, al parecer disruptivo, marcó una secuencia de acciones que se desplegó como un *performance* oral y gestual. Su principio básico fue la espontaneidad y la naturalidad para preguntar, buscando respuestas a partir de lo observado y escuchado.

Esta práctica didáctica trascendió los límites del aula. Creamos discursos de la realidad integrando tecnicismos, coloquialismos y metáforas propias del oficio. Congregamos la mediación de

Vygotsky la adaptación de Piaget, el andamiaje de Bruner y la praxis de Freire, de modo que el artefacto comunica tanto como las palabras. En esa misma línea, el estudio de las metáforas y los nombres nuevos son intentos de incorporar al estudiante a la realidad de la práctica profesional, a través de un léxico compartido que favorece el aprendizaje por descubrimiento, donde la comunicación en la obra se percibe como un acto de liberación y de saber.

Finalmente, mediante estas actividades pedagógicas de enseñanza y de aprendizaje, entendidas como proyección para el apuntalamiento del proyecto ético de vida del estudiante, alineado a valores éticos que buscan el bienestar social sostenible, incitamos el pensamiento complejo desde una realidad no lineal, el pensamiento crítico y la co-creación del conocimiento mediante trabajo colaborativo. Este es el horizonte que pretendemos socializar en este volumen.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Baztán, Á. (1995). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona: Marcombo.
- Aguirre de Ramírez, R. (2012). Pensamiento narrativo y educación. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 1-11.
- Aguirre, C., Jarrín, G., Guilcapi, E., & Montenegro, F. (2024). Cabuya (*Furcraea andina*, Asparagaceae): una persistencia biocultural para la reproducción del ser social Puruhá en la microcuenca del Río Guano (Andes Ecuatorianos). *Scielo*. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-71512023000100130#:~:text=\(cabuya\)%2C%20es%20una%20planta,espinosa%20\(TROPICOS%2C%202023\)](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-71512023000100130#:~:text=(cabuya)%2C%20es%20una%20planta,espinosa%20(TROPICOS%2C%202023)).
- Alvarez Muro, A. (2001). *Oralidad y cotidianidad* (Vol. 15). Mérida.
- Alvear Guevara, M., & Espinosa Araujo, J. (2015). *Análisis sobre las jergas en el lenguaje de los jóvenes de Quito*. Universidad Politécnica Salesiana.
- Araya, E. (2013). *abecé DE REDACCIÓN*. México: Océano.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). Zaranda. *Diccionario de americanismos*. <https://www.asale.org/damer/zaranda>
- Asociación de Academias de la Lengua Española (2025). *Diccionario de americanismos*. <https://www.asale.org/damer/volqueta>

- Bachelard, G. (1957). *La poética del espacio–La poétique de l'espace*. Argentina: Fondo de la Cultura Económica de Argentina.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bails, B. (1802). *Diccionario de arquitectura civil*. Madrid: La Viuda de Ibarra.
- Bandura, A. (2001). Teoría cognitiva social del pensamiento y la acción moral. *Revista anual de Psicología*, 1-28.
- Barañano Cid, A. (2022). Cultura y patrimonio. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Antropología Social y Psicología Social. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- Barriga, R., & Butragueño, P. (2010). Historia sociolingüística de México. *El colegio de Mexico*, 2.
- Barrios, G. (2014). *La denominación de variedades lingüísticas en situaciones de contacto: dialecto fronterizo, DPU, portugués uruguayo, portugués fronterizo o portuñol*. <https://www.rivera.udelar.edu.uy/barrios-g-2014-la-denominacion-de-variedades-linguisticas-en-situaciones-de-contacto-dialecto-fronterizo-dpu-portugues-uruguayo-portugues-fronterizo-o-portunol/>
- Becerra, B. (2009). La obra arquitectónica comprendida como arte, desde la estética filosófica de Hans Georg Gadamer. *Universidad Nacional de México*. <https://ru.dgb.unam.mx/server/api/core/bitstreams/644f43fc-d39b-40d4-b4a4-31194e77fed6/content>
- Bentz, V., & Shapiro, J. (1998). *Mindful inquiry in social research*. Londres: Sage.
- Berger, L. (2012). Rasgos del lenguaje coloquial en apocolocytosis de Séneca el joven. *Symbolae Philologorum Posnaniensium Graecae et Latinae XXII/2*, 1 -19.

- Bolívar Botía, A. (1998). *Educación en valores: Una educación de la ciudadanía*. Andalucía: Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, España.
- Bonilla Ledesma, E. (2011). *El gremio de los constructores o maestros albañiles en Quito*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Ecuador.
- Botía, A. B. (1998). *Educación en valores. Una educación de la ciudadanía*. España: Consejería de Educación y Ciencia.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. (2004). *Realidad mental y mundos posibles: Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*.
- Buchetti, A. (2008). *Reflexión Académica en Diseño y Comunicación*. Universidad de Palermo. <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/rad/article/view/6478>
- Bunge, M. (1969). *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. Barcelona: Ariel.
- CACES, Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior. (2015). Modelo Genérico de Evaluación del Entorno de Aprendizaje de Carreras Presenciales y Semipresenciales de Universidades y Escuelas Politécnicas 2.0. CACES. https://www.caces.gob.ec/documents/20116/262406/62/6237.afsh/6237_1.0.afsh
- Cantero, A., & Rueda, O. (2021). La oralidad como herramienta del proyecto arquitectónico. *Dialnet*, 25-40.
- Cárdenas, R., Guañuna Andrade, L., & Chasiluisa Lara, I. (2017). Interferencias lingüísticas del kichwa y el español. *Retos de la Ciencia*, 1(1), 113-122.
- Carrera, B., & Mazzarella, C. (2001). Vygotsky: Enfoque Sociocultural. *Educere Revista Venezolana de Educación*, 41-44.

- Carrillo Vargas, M., Hamit Solano, A., Benjumea Galindo, D., & Segura Otálora, M. (2017). Conceptualización de la interacción comunicativa y su caracterización. *Scielo*, 25 (2). http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-52562017000200105#B18
- Casarini Ratto, M. (2002). *Teoría y Diseño Curricular*. México: Trillas.
- Cascón Martín, E. (2000). *Español coloquial: rasgos, formas y fraseología en la lengua diaria*. Madrid: Edinumen.
- Castaño Sánchez, L. (2017). Hombre y Medida: Una historia de la Metrología. *Congreso Español de Metrología*, 1-9.
- Castaño, L. (2025). El sistema de medidas que unió a las civilizaciones antiguas, explicado en exclusiva por un experto en el tema. (H. Da Silva, Entrevistador). <https://www.debate.com.uy/actualidad/El-sistema-de-medidas-que-unio-a-las-civilizaciones-antiguas-explicado-en-exclusiva-por-un-experto-en-el-tema-20250725-0055.html>
- Castellano, M. I., Bittar, O., Castellano, N., & Silva, H. (2020). *Incurсионando en el mundo de la investigación: orientaciones básicas*. Unimagdalena. <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1m0kj39>
- Castoriadis & Cornelius. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*, (Vol. 1993). Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Chomsky, N. (2002). *Language and mind*. Massachusetts: Cambridge University Press.
- Consejo Nacional de Competencias (2004). Obtenido de Ley de Patrimonio Cultural Ecuador: <https://www2.competencias.gob.ec/wp-content/uploads/2021/01/12.-Ley-de-Patrimonio-Cultural.pdf>
- Córdova Malo, C. (2019). *El habla del Ecuador. Diccionario de ecuatorianismos*. (Tercera ed.). Quito: USFQ Press.
- De Oliveira Carvalhar, C. A. (2025). La tangente del conocimiento en Platón: Una teoría inmanente. *Diálogos*, 219-253. <https://revistas.upr.edu/index.php/dialogos/article/view/22317>

- De Sousa Santos, B. (2018). *Construyendo las Epistemologías del Sur*. Buenos Aires: CLACSO.
- Del Rincón, D. (1995). *Técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Dykinson.
- Díaz, E. (2019). *Conocimiento, Ciencia y Epistemología*. Buenos Aires: UNLA.
- Díaz, E., Luque, S., Moralejo, E., Rivera, S., & Pardo, R. (2000). *Metodologías de las Ciencias Sociales–Conocimiento, ciencia y epistemología*. Buenos Aires: Biblos.
- Duran, C. (2017). *Arquitectura como Arte Público: Estado, arquitecto*. Argentina: Universidad Torcuato di Tella.
- Editorial Etecé. (2023). *Artefacto*. Obtenido de Enciclopedia Concepto: <https://concepto.de/artefacto/>
- Egas Santander, A., & Matts Janine, M. (2017). La influencia del contexto social diglósico y la aculturación en la autoestima lingüística de los jóvenes bilingües Kichwa-Castellano. Quito: Repositorio Bibliográfico Nacional de Educación Intercultural Bilingüe, Etnoeducación e Interculturalidad.
- Eisner, E. (1979). *The educational imagination On the design and evaluation of school programs*. New York: Macmillan.
- Escobar , C. (2010). El inconsciente freudiano y sus destinos. *Scielo*, 42(2), 1- 12.
- Español, S. (2007). Lenguaje, comunicación e intersubjetividad: una aproximación desde la Psicología del Desarrollo. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 13 -28.
- Etchverry, J. (1978). *Sobre la versión castellana. Obras completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández Moreno, F. (2019). Lingüística y migraciones hispanicas. *Revista de Lingüística*, 68-86.
- Fernández, E. (s. f.). Platón, Leonardo y el Sistema del Monte Carmelo (Reflexiones sobre los principios de la medida). https://bahai-library.com/pdf/f/fernandez_platon_leonardo_carmel.pdf

- Fernández, F. (2009). Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España. *Academia*, 67-86.
- Flores Ruales, J. (2018). *El lenguaje utilizado como un mecanismo de discriminación sobre los indígenas albañiles que laboran en la construcción y su conflicto con el entorno social mestizo de Otavalo*. Universidad Politécnica Salesiana.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina: Siglo XXI.
- Fuentes, H. (2019). Los secretos del Hombre de Vitruvio, el dibujo más revolucionario de Leonardo da Vinci. *Guioteca*. <https://www.guioteca.com/mitos-y-enigmas/los-secretos-del-hombre-de-vitruvio-el-dibujo-mas-r>
- Fuster, R., & Aguadé, J. (s. f.). El “Hombre de Vitruvio” de Leonardo Da Vinci: Un trazado basado en las proporciones del folio. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/56256850/El_Hombre_de_Vitruvio_de_Leonardo_da_Vinci_un_trazado_basado_en_las_proporciones_del_folio_-_Rafael_Fuster_Ruiz_y_Jordi_Aguade_Torrell-libre.pdf?1523051830=&response-content-disposition=inline%-3B+filename%3D
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Argentina: GRIJALBO.
- Gimeno Sacristán, J. (1991). *El curriculum: una reflexión sobre la práctica*. Madrid: Morata.
- Giroux, H. (2004). Resistencia y acomodo en el proceso de escolarización. En *Teoría y resistencia en educación* (págs. 100 -154). Rosario: Siglo veintiuno.
- Gómez, D. (1995). El proceso comunicativo: una revisión. *Revista de Filología y Didáctica*, 18-19.
- González Alcantd, J. (2003). Patrimonio y pluralidad. *Dialnet*, 13-40.
- González Cambeiro, S., & Querol, M. (2014). El patrimonio inmaterial. *PH88 reseñas*, 306 -307.

- González Jaimes, E., Hernández Prieto, M., & Márquez Zea, J. (2011). La oralidad y la escritura en el proceso de aprendizaje. Aplicación del método aprende a escuchar, pensar y escribir. *Scielo*, 1-22. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-10422013000200011#:~:text=La%20oralidad%20es%20la%20primera,recrear%20seres%2C%20formas%20y%20significados.
- Harari, Y. (s. f.). *Sapiens de animales a dioses: Una breve historia de la humanidad*.
- Hernández Ramirez, V. (2007). *Reseña de “La memoria colectiva” de Halbwahs, Mauricio*. Zaragoza: Atenea digital.
- Héroes del Turismo. (2026). Memorias de adobe. *Go Raymi*. <https://www.goraymi.com/>
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2010). *Glosario de arquitectura*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. <https://www.patrimoniocultural.gob.ec/glosario-de-arquitectura/>
- Llorca, J. (2021). Aporías de la investigación en arquitectura: Adaptación del modelo científico en la producción y divulgación del conocimiento explícito. *ACE Architecture, City and Environment*(9531), 16 (46). doi: <http://dx.doi.org/10.5821/ace.16.46.9531>
- Mark, J. (2022). *World History Encyclopedia. Eratóstenes y la circunferencia de la tierra*. [https://www.worldhistory.org/trans/es/1-11844/eratostenes/#:~:text=Definici%C3%B3n&text=Erat%C3%B3stenes%20\(c.,Tierra%20y%20su%20inclinaci%C3%B3n%20axial](https://www.worldhistory.org/trans/es/1-11844/eratostenes/#:~:text=Definici%C3%B3n&text=Erat%C3%B3stenes%20(c.,Tierra%20y%20su%20inclinaci%C3%B3n%20axial).
- Martín, A. (2006). Las tecnologías de la información y la comunicación: cambios en el modelo de comunicación. Hologramática. *Scielo*, 15-33.
- Martínez, J. (2016). Teorías de comunicación. *Red Informática de la Iglesia en América Latina*. http://www.riial.org/espacios/teoriacom/teoriacom_docbase.pdf

- McCombs, M., & Valenzuela, S. (2007). The Agendas of Theory. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 1-8.
- Medina Vidaña, E. (2010). *Formación integral y competencias Pensamiento complejo, currículo, didáctica y evaluación*. México: Revista interamericana de educación de adultos.
- Ministerio de Educación (2009a). *Kichwa Yachakukkunapa shimi-yuk kamu-Runa shimi-Mishi shimi/mishi shimi-runs shimi*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ministerio de Educación. (2009b). *Runakay kamukuna Yachakukkunapa shimi-yuk kama*. https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/03/RK_diccionario_kichwa_castellano.pdf
- Morales Morales, M. (2004). Lenguaje y Conocimiento Común y Especializado. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 27(1), 45-72. <https://www.redalyc.org/pdf/1790/179017785003.pdf>
- Moreno Fernandez, F. (2016). *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. London. doi:<https://doi.org/10.4324/9781315713441>
- Mota de Cabrera , C., & Villalobos, J. (2007). El aspecto socio-cultural del pensamiento y del lenguaje: visión vygotskyana. *Scielo*, 1- 7. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_art-text&pid=S1316-49102007000300005
- Moya Blanco, L. (1993). “La aspiración del método en la creación artística”. En *Notas sobre proporciones del cuerpo humano según Vitruvio y San Martín* (págs. 1-25). https://oa.upm.es/38196/1/1993_proporcionescuerpohumano_luismoya_opt.pdf
- Notaría Cuarta–Ambato (1935). Escritura pública de compra-venta. 4(364-A- 12), 1- 5. (M. Núñez, Recopilador) Ambato, Tungurahua, Ecuador: Archivos físico Notaría Cuarta.
- Núñez Torres, M. G. (2023). *La biografía escolar, sus hitos y la elección profesional en estudiantes universitarios de Ecuador*. Rosario: Universidad Nacional del Rosario.

- Ñaupas, H., Valdivia, M., Palacios, J., & Romero, H. (2018). *Metodología de Investigación Cualitativa-Cuantitativa y Redacción de Tesis*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Ong, W. (1989). *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*. <https://tallerdelaspalabrasblog.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/08/ong-walter-j-oralidad-y-escritura.pdf>
- Pfleger, S. (2018). *Lenguaje y construcción de la identidad: una mirada desde los diferentes ámbitos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Piccione, S., & Pontrandolfo, G. (2019). La construcción del espacio turístico a través de a fraseología metafórica. *ARUda*. https://ricerca.unich.it/retrieve/e4233f17-fd40-2860-e053-6605fe0a460a/piccioni_pontrandolfo_2019.pdf
- Pinto Contreras, R. (2017). Profundización teórica pedagógica de Paulo Freire y su legado intelectual: necesario para la pedagogía crítica transformadora en américa latina. *Dialnet*, 15.
- Porlán Ariza, R. (1987). *El maestro como investigador en el aula. Investigar para conocer, conocer para enseñar*. Sevilla: UI Magisterio de la Universidad de Sevilla.
- RAE (2023). Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es>
- RAE (2024). Universidad. *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/universidad>
- RAE (2025a). Artefacto. *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/artefacto>
- RAE (2025b). Hito. *Diccionario de la Lengua Española*. <https://www.rae.es/diccionario-estudiante/hito>
- RAE (2025c). Memoria. *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/memoria>
- Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona: Laertes, S. A.

- Ronquillo, M., & Balsanelli, A. (2022). El legado de Bronislaw Malinowski: el trabajo de campo, una herramienta para la comprensión de la alteridad en comunidades indígenas de México. *Revista de Estudios e Investigaciones Antropológicas*, 1 -26.
- Saldarriaga Roa, A. (2016). *Arquitectura y cultura en Colombia*. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de Colombia: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/47866>
- Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de Investigación. Las rutas Cuantitativa, Cualitativa y Mixta*. México: McGrawHill.
- Sandín Esteban, M. (2003). *Investigación Cualitativa en educación, Fundamentos y Tradiciones*. Madrid: McGrawHill.
- Serrano, A. (2018). Reconsiderando las metáforas de la vida cotidiana. *I Jornadas de Estudiantes del Departamento de Filosofía*, 1 -10.
- Siciliani Barraza, J. (2014). Contar según Jerome Bruner. *Itinerario educativo*, 1-29.
- Simamcoin. (2023). ¿Qué son y qué elementos componen una Boca de Incendio Equipada? *Protección contra incendios*. <http://semamcoin.com/bocas-de-incendio-equipadas-bies-bie/>
- Stenhouse. (1981). *Stenhouse: Diseño basado en el profesor como investigador*. <https://www.um.es/docencia/nicolas/menu/docencia/didactica/contenidos/comenzar/mas.gif>
- Stenhouse, L. (1987). *Investigación y desarrollo del currículum*. Madrid: Morata.
- Suárez Roca, J. (1992). *Estudios de la cultura Nahuatl*. Oviedo: Pentalfa Ediciones. <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/9265/8643>
- Timón Tiemblo, M. (2009). Frente al espejo: lo material del Patrimonio Inmaterial. *Patrimonio Cultural de España*, 62-70.

- Timón Tiemblo, M. P. (2009). Autenticidad y diversidad del Patrimonio Cultural Inmaterial en Extremadura: Garantizar su visibilidad. *Dialnet*, 61-71.
- Tobón, S. (2025). El proyecto integrador, como producto de la inter y transdisciplinariedad. (M. G. Torres, Entrevistador)
- Torres Santomé, J. (2005). *El curriculum oculto*. Madrid: Morata.
- UNESCO. (1989). Recomendación sobre la salvaguarda de la Cultura Tradicional y Popular. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/recommendation-safeguarding-traditional-culture-and-folklore>
- UNESCO Patrimonio Cultural Inmaterial. (2003). *El texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>
- Varela, V. (2005). Análisis de la relación existente entre aculturación y nacionalidad. *Scielo*, 1-12.
- Viñao, A. (2002). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios*. Madrid: Morata.
- Vitruvio, M. (s. f.). Libro III, Capítulo I. En *Los diez libros de la arquitectura* (págs. 82-83).

Esta obra es fruto de un estudio hermenéutico con matiz sociolingüística de la construcción en el Ecuador y desplaza la atención del hecho técnico hacia la interpretación del acto de edificar como un texto cultural. Bajo esta figura, la obra arquitectónica y sus procesos integran un entramado de significados donde convergen el saber empírico, la tradición oral y la memoria intergeneracional de los trabajadores. Así, las denominaciones que los albañiles otorgan a las prácticas, herramientas, maquinarias y materiales trascienden el mero empirismo y constituyen sistemas de sentido y metáforas vivas consolidadas en el taller cotidiano. La hermenéutica permite descifrar este universo lingüístico, revelando cómo el lenguaje popular humaniza la técnica y territorializa el saber constructivo.

Desde la configuración pedagógica con enfoque socioformativo, estudiantes de Arquitectura abordaron entornos reales de obra para comprender dinámicas socioculturales. Así, el espacio tradicional de la construcción se convirtió en un laboratorio de co-creación de conocimiento donde identificaron y analizaron metáforas conceptuales y los giros idiomáticos; estas expresiones no solo funcionan como herramientas de comunicación técnica, sino como esquemas de estructuración cognitiva y mecanismos de preservación del saber empírico que configuran un patrimonio cultural vivo.

En última instancia, la terminología y metafórica de los albañiles trasciende la función instrumental para constituirse en un entramado simbólico que resignifica el territorio, la materia y el oficio. De este modo, la praxis constructiva se vincula con la salvaguarda del patrimonio inmaterial, impulsando una profunda reflexión sobre la integración de estos saberes locales en la educación formal y la revalorización patrimonial del Ecuador.

ISBN 978-9-942693-23-5



9 789942 693235